

EL ANTENOR

PARTE SEGUNDA

POR DON PEDRO MONTENGON.

Antenor censet belli præcidere causam.
Horat. Epist. L. 2 ad Lol.



CON LICENCIA EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA

AÑO DE M. DCC. LXXXVIII.

*Se hallará en su Imprenta y Librería
Aduana Vieja.*

SECRET



EL ANTENOR

PARTE SEGUNDA,

LIBRO PRIMERO.

AL paso que se iba alejando del puerto de Taurea la armada de Antenor, sentia este avivarsele el sentimiento por la pérdida, aunque en cierto modo voluntaria, de aquel reyno y trono, que acababa de abdicar quando á penas comenzaba á percibir los frutos de sus reales desvelos, dexando zanjados los cimientos de la gloria y grandeza á que se lisonjeaba levantar el Chersoneso. Acrecentaba al mismo tiempo su afliccion y sentimiento la memoria de su amado hijo Pedeo, muerto tan cruelmente por el Rey Asio, y el fallecimiento, no menos sensible para él, de la Reyna Teana, compañera de sus desgracias, y causa de que se hubiese visto él mismo coronado en el trono de los Tapsidas. Emprendia sin ella y sin el hijo aquel nuevo viaje, incierto de su fin, y del lugar en que los dioses le mandaban edificar la nueva ciudad. Dexaba á mas de esto un asiento seguro y glorioso por otro nada seguro; y sin tener otra confianza, que la que ponía su corazon

fuerte y piadoso en los dioses, que le mandaban emprender aquella nueva navegacion.

Le servia sin embargo de algun consuelo la noticia que recibió de que su hija Pasitea y Toante reynaban en la Frigia, hácia donde dirigia el rumbo de su armada. Mas quiso pasar antes al puerto de Elime, para agradecer al oráculo de Apolo sus verificados vaticinios; y para pedirle nueva respuesta, si acaso la podia conseguir, sobre el fin y circunstancias de su nuevo viage, en que el viento tirado y fresco le robó en poco tiempo la vista de los montes del desamparado reyno, pareciendo prometerle la pronta llegada al puerto.

Pero los dioses que muestran desamparar á los mortales mismos, á quienes protegen, exponiendolos á todos los accidentes de este suelo, dexaron arrebatár la armada de Antenor de la horrible tempestad que comenzó á tender su tetrica lóbreguez sobre el Ponto, al segundo dia que dexó el Chersoneso.

El vendaval que la movia, comenzó á luchar con el ábrego, haciendo campo de sus iras la vasta extension del Ponto, cuyas olas enfurecidas en el choque de los encontrados vientos, alzaban sus ondosos dorsos hasta las nubes, y estrellandose con ellas

al parecer su enojo , se desplomaban de repente al abismo , que volvian á cubrir y llenar otras olas con su mole inmensa , impedidas con rapidez por el exâsperado vendaval , que quedando victorioso del ábrego , hacia triunfar su braveza sobre nubes de fuego , señoreando sin resistencia todo aquel inmenso campo marino , en que hacia alarde de su triunfo , vibrando rayos y amenazando la destruccion y el naufragio á la armada de Antenor , que hácia Elime se encaminaba.

Las naves , arrebatadas de la violencia de la tempestad , no sufrían el freno , ni el arte de los pilotos en su contrastado curso , haciendolas juguete de su saña el fiero vendaval , despues que habiendo perdido una el gobernalle y otra el mastil , imploraban en vano socorro á las que , trabajadas igualmente del furor de la tempestad , y llevadas de la violencia de las olas , apenas podían atender á su propia salvacion. El intrepido Erias , piloto de la nave de Antenor , que era del puerto de Elime , persistia en sostener temerariamente todo el peligro , prometiendose que aflojando la tempestad podrian ganar en pocas horas el puerto deseado.

Pero Antenor temeroso no menos por sí , que por sus naves y compañeros , se vió pre-

cisado á decirle : Erias , ¿ para qué esa temeraria porfía de lidiar con tan manifiesto peligro ? ninguna necesidad tenemos de perecer ; entrega la popa al viento , y dexemonos llevar de su violento favor , antes que nos haga tragar de las olas su mas violenta contrariedad . Tengo conocidos , le respondió Erias , estos juegos de los vientos en el Ponto . No hay que temer , Señor ; pero si al contrario desfallecemos nos exponemos á ser llevados á las alturas de Colcos y del Fasis .

Eso es cabalmente lo que deseo , replicó Antenor , puesto que me lo sugieres , y que nos lo proporciona la tempestad , pues veré con gusto ese pais famoso por el rico vellocino que robaron los Argonautas . Erias , obedeciendo entonces á la declarada voluntad de Antenor , torció el rumbo con consuelo universal de las trabajadas naves , que dexandose llevar del favor del viento , llegaron en poco tiempo de borrascoso curso al puerto del Fasis . Antenor , dexando alli las otras naves , remontó con la suya el rio , para ir á ver la celebrada ciudad de Colcos y su Réy .

Reynaba entonces en ella el viejo Egiallo , el ultimo de los hijos del Rey Eétes : el qual luego que supo que llegaba Antenor , hijo de Laomedonte , salió á recibirlo y á cor-

tejarlo, y lo llevó consigo á su palacio, para darle pruebas de la amistad que profesó su padre Eétes á Laomedonte, con el motivo de la primera guerra de Troya. No ignorando ya Egialo la destruccion de aquella ciudad, y la del trono de Priamo, deseó saber de Antenor el motivo de su llegada á Colcos. Dixole Antenor no haber sido otro que el de la necesidad de recogerse á un puerto, obligado á ello de los contrarios vientos: que hubiera podido tomar otro; pero que habia preferido el del Fasis, no solamente por el deseo que tenia de conocer á Egialo, sino tambien por ver aquellos lugares, célebres por el vellocino de oro robado por los Minias, y por la huida de Medea.

Suspirando entonces Egialo, le dixo: ¡ah! nada os queda ya que ver, Antenor, sino los funestos vestigios de la traycion y crueldad de Medea, que aceleró la muerte de mi padre Eétes; pues no pudo sobrevivir mucho tiempo al deshonor y barbaridades de su hija, la qual hizo pedazos á su inocente hermano Absirto, y esparció sus miembros por el camino, á fin de impedir, con aquel horrible espectáculo, el alcance que le daba mi padre, luego que supo su fuga con Jasón, como no podeis ignorar.

Aunque oí contar el caso, divulgado por los Griegos, le respondió Antenor, lo oiré de buena gana de vos mismo; porque como son ellos tan vanagloriosos de sus cosas, suelen contarlas de modo que redunden siempre en mayores ventajas de su fama y opinión. De hecho, continuó á decir Egialo, tenéis una prueba evidente de lo que decis en el caso de los Minias, que vinieron á Colcos por causa del vellocino; pues esparcieron haber sido ellos los primeros que hicieron la primer nave, llamada Argos; y que con ella abrieron el camino á los hombres en un nuevo elemento enseñandoles el arte de navegar.

Para ganar ellos tal fama, desmintieron la navegacion de Frixô, fingiendo que este huyó con su hermana Hele sobre un carnero, y que al pasar el estrecho, que divide la Europa del Asia, Hele, amedrentada de las olas, cayó en ellas y les dió su nombre; y que Frixô, llegando salvo á Colcos sobre aquel mismo carnero, lo sacrificó al dios Marte, el qual lo transformó en el rico vellocino que robaron los Argonautas. Pero de hecho, mucho antes que ellos pensasen en fabricar la nave Argos, vino Frixô á Colcos con un navio llamado el carnero, por quanto llevaba por insignia la estatua de un carne-

ro, que el mismo Frixô quiso ofrecer en don en el templo de Perséo, y que el sol lo transformó en oro á ruegos de mi abuela Hesione, que era hija suya, queriendo que huviese en Colcos un monumento de su poder.

Y á fin de que ninguno lo pudiese robar le puso por guardas un horrible dragon y dos toros, que arrojaban fuego por la boca. Ni era posible que alguno llegase á tocar el vellocino, si primero no hacia adormecer al dragon; y si domados los toros no sulcaba con ellos el campo consagrado al dios Marte, sembrando tambien en él los dientes que cada año mudaba el dragon, de cuya siembra habia de nacer un ejército de hombres armados, con quienes habia de pelear y salir victorioso de los mismos. Pero el modo para conseguirlo era un secreto que estaba reservado á la familia real, y que Medea sabia. Mas si ella, prendada furiosamente de Jasón, no se lo hubiera revelado, el vellocino permaneciera todavia en Colcos, y los Argonautas hubieran perecido.

¿Pero cómo podia temer el Rey Eétes tan indigna traycion de su propia hija? La confianza que en ella ponia, lo induxo á permitir á los gefes de los Argonautas el combate con aquellas fieras, pues á este fin vi-

nieron á Colcos , como sabeis , los dos hijos de Leda , Castor y Polux , Hercules , Teseo , Telamon y Jasón; el qual como se encontrase accidentalmente con Medea, al tiempo que ésta volvía del templo de Perseo , se prendó tanto de ella , que el amor enardecido le dió osadía para declararle su afecto , prometiendola llevarla á la Grecia y coronarla en ella , si por su medio salía vencedor del combate con las fieras.

Turbóse Medea oyendo esto , teniendo la suspenso la idea de los delitos que iba á cometer si condescendia con los ruegos de aquel lindo y gallardo mancebo. Pero prendada tambien de él , y prevenida al mismo tiempo con su declaracion; enardecidas á mas de esto sus esperanzas con la promesa de llevarla á la Grecia, y de coronarla en ella, dió lugar con sus mismas amorosas dudas y suspension , para que postrandose Jasón á sus pies le jurase eterna fidelidad , llamando por testigos de su juramento y promesas á la deidad de Perseo , que era venerado en aquel templo , ante el qual se las hacia , y al Sol , abuelo de la misma , que todo lo veía.

Medea , rendida entonces , le revela todo el secreto diciendole los nombres de las yer-

bas de que se había de valer , y el lugar en donde las hallaria , para poder salir con ellas victorioso de todas las terribles lides con las fieras. Llegado pues el dia destinado para el combate , ocupó la inmensa muchedumbre del pueblo de Colcos, los cinco collados que se levantaban entorno del gran campo de Marte , donde habian de pelear los principales Griegos , entre los quales fue Jasón el primero que se presentó en aquella liza formidable , haciendo temblar á todo aquel inmenso gentío y al mismo Rey Eétes , que presidia el terrible espectáculo.

Cobró fuerzas la palpitacion en todos los corazones, luego que vieron venir á saltos los furiosos toros , que hacian centellear el suelo en que asentaban sus aceradas púas, oyendose al mismo tiempo resollar la llama , que como de ardiente fragua arrojaban por la boca y narices , envuelta en negro humo, sin que pudiese resistir ninguno á aquella tremenda vista. Solo el impavido Jasón , asegurado del secreto y de las yerbas , los esperaba en medio del campo con denodado esfuerzo para pelear con ellos y sujetarlos , asiendolos de sus aceradas hastas. Mas aunque venian como centellas , pararonse de repente quando Jasón los acometió, é inmedia-

tamente torcieron sus ignivomas cabezas como amedrentados.

Pudo él entonces asir al uno de las astas, y aunque rehusaba sujetarse afrojando horrendos mugidos, lo amarró al suelo, y corrió inmediatamente tras el otro que huía y esquivaba su encuentro. Pero lo sujetó también, y domó de manera que después de haberlos acariciado, palpandoles sus largas papadas, se dexaron ellos uncir al arado con que Jasón comenzó á sulcar el campo con admiración y espanto de todos los Colcos y Griegos, que con sus gritos lo aclamaban por victorioso, infundiéndole mayor animosidad é intrepidez para los peligros y combates venideros; pues no era menos temible el que se seguía á la siembra de los dientes del dragón, que esparció Jasón por los sulcos ya formados.

Porque apenas concibió el suelo aquella ponzoñosa semilla, quando empezó á producir hombres armados, que salían poco á poco de la tierra, hasta que formaron un terrible esquadron, que enristrando sus relucientes lanzas, acometieron todos á una á Jasón, que á pie firme los esperaba. Renovóse entonces el temor y el espanto en todos los concurrentes. La misma Medea no anduvo

exenta de sobresalto viendo que embestian tantos armados á uno solo; y para socorrerlo en aquel nuevo peligro, comenzó á proferir entre dientes conjuros y versos magicos, con los quales quisiera infundir corage á Jasón, y renovarle la memoria del expediente que le dió para salir victorioso de aquel lance.

Era el expediente arrojar contra ellos una piedra que Medea le enseñó, y que tenia la virtud de apartar de Jasón la hueste que lo acometia, y de empeñar á los mismos que la componian, en una sangrienta pelea, hirriendose entre sí mutuamente. Pero Jasón que estaba muy sobre sí, y que tenia presente aquel medio, se valió de él al tiempo que la hueste lo acometia, tirandoles la consabida piedra que produjo el efecto deseado por Medea; pues en vez de herir á Jasón volvieron las lanzas unos contra otros, con tal furor, que á poco rato cayeron todos muertos de sus heridas, con la misma facilidad con que habian nacido.

Aplaudieron con mayores voces y gritos de júbilo los Colcos y Griegos aquel nuevo triunfo, concibiendo con él los compañeros de Jasón seguras esperanzas y lisonjas de que saldria del mismo modo vencedor del

dragon, que era el unico peligro que le quedaba por tentar. Mas este era el mas temible por la fiereza del animal, y por los horribles garfios de sus garras, como tambien por los ponzoñosos filos de su lengua que tenia el dragon en movimiento rapido y continuo en su encendida boca. Sus ojos eran dos ascuas de fuego, y su escamosa piel, mas dura que el bronce, haciase impenetrable á toda herida.

A él sin embargo se presentó el intrepido Jasón, arrojando las hojas de las yerbas que Medea le habia enseñado; y despues que lo roció con el xugo de las mismas, lo conjuró para que se durmiese. No resistió aquella terrible fiera á la fuerza de los artificios magicos, dexandose vencer de tan profundo letargo, que pudo Jasón apoderarse del precioso vellocino, y llevarlo á las naves acompañado de los otros Griegos, que atronaban con sus gritos y voces de júbilo toda la ciudad de Colcos y los vecinos collados.

Aturdido mi padre Eétes de que Jasón hubiese podido obrar tales prodigios, y sintiendo al mismo tiempo que se llevasen los Griegos aquel precioso monumento, hizo inmediatamente juntar en secreto alguna gente para recobrarlo. Pero Medea que espera-

ba aquel instante para executar su concertada fuga , se aprovechó de la ausencia de su padre , encaminandose hácia el puerto que como habeis visto , está bastante lejos de la ciudad , llevando consigo á su pequeño hermano Absirto , con intencion de hacerlo pedazos si su padre Eétes la perseguia.

No tardó á suceder lo que ella rezelaba; porque avisado Eétes de su fuga , corrió en persona tras ella , y llegó á avistarla desde lejos , quando ya junta con Jason , que la esperaba , proseguia con él el camino hácia las naves. Advertida de las voces y amenazas de su padre , que la perseguia , executó en el niño Absirto la inaudita barbaridad , ayudada de Jason , cortandole la cabeza y luego los brazos , con que iba sembrando el camino que hacia , á fin de detener con aquel horrible espectáculo á su padre Eétes , que la iba á los alcances.

No podeis concebir , ni yo explicar , el horror que se apoderó de mi padre quando dió con la cabeza cortada de su amado hijo Absirto. La rabia , el dolor y el deseo de la venganza se apoderaron de su paterno ánimo , y le despedazaban , teniendolo alli yerto , sin poder resolverse á perseguir á la inhumana hija , ni á creer del todo que fuese

aquella la cabeza de su hijo Absirto. Exasperado finalmente su dolor de la venganza, se determina á perseguir á la cruel Medea, para despedazarla del mismo modo. Però tropezando con los brazos del niño, esparcidos por el suelo, se apodera de su ánimo un horrible asombro, que sufocando todos sus sentimientos y aliento, dió con él en el suelo.

La gente que lo acompañaba viose precisada á llevarlo á la ciudad, privado enteramente de sentidos. Aunque se recobró de aquel enagenamiento, sin embargo su razon trastornada del rabioso dolor, no pudo volver á su entero ser, quedandole como envuelta y entorpecida con el horror que lo enagenó. Pudo así Medea executar su fuga con Jason, y este llevarse el precioso vello-cino á la Grecia, sin que aprovechasen ni el fiero dragon, ni los feroces toros que lo guardaban; pues fue mas poderoso y mas feroz y terrible el amor que sugirió los medios para privar á Colcos de tan precioso monumento. Quedaron solo los esqueletos de aquellos prodigiosos animales, y los pesebrés de los toros, que os podré mostrar puesto que lo deseais.

Hizosolos ver Egialo, recorriendo Antenor, acompañado del mismo, todos aque-

llos lugares, solo ya célebres por sus perdidos monumentos. Diole Egialo otras muchas demostraciones de su afecto y amistad los dias que Antenor se detuvo en Colcos, mientras se rehacian sus naves en el puerto, adonde volvió despues de haber agradecido al Rey Egialo sus favores, y despidióse del mismo, partiendo muy satisfecho por haber visto la gran ciudad de Colcos, y el celebrado Fasis, cuyo puerto dexó para volver á tomar el camino de Elime, convidado del viento favorable, que lo fue siempre hasta que llegó á aquel deseado puerto.

Alegraronse los Elimenses de su llegada, porque deseaban verlo y conocerlo, sabiendo todos que abdicado el trono del Chersoneso, llegaba á Elime para consultar al oráculo de Apolo. Tenian los Elimenses casi un mismo origen que los Troyanos; por quanto Elimo su fundador salió al mismo tiempo de Creta, que salió Teucro para ir á establecerse en la Frigia. Quiso informarse Antenor de sus leyes y gobierno, pues jamás habian tenido Reyes, obedeciendo el pueblo á un solo magistrado, compuesto de cincuenta ciudadanos, que cada año cedian á otros cincuenta aquella dignidad; sin haber entre ellos otra distincion de honores, y de noble-

za que aquella magistratura , de que iban participando todos segun les tocaba por turno.

Elimo su instituidor puso por ley fundamental de aquella república toda la posible igualdad externa asi en los edificios , como en el traje y en el trato , sin que fuese permitido á ninguno levantar su casa , ni llevar ricos vestidos , ni tener mayor numero de esclavos que los que el necesario servicio de su familia requeria ; y el uso de las riquezas adquiridas de los particulares , debíase ceñir á lo interior de la casa y familia , en sus comodidades y alimentos , no permitiendose dar nada á la vanidad y ambicion exterior.

Qualquier grave delito era solo castigado con el destierro de los delinquentes , ó con la reparacion del causado daño , si de esto era capaz. La muerte ni otra pena afflictiva no era conocida en aquella república ; la qual , por otra ley fundamental , no podia extender su dominio con las armas. Estas estaban vedadas á todos ; ni era tampoco permitido á los particulares comprar de los confinantes sino un determinado número de yugadas. Podian sin embargo dilatar á la otra parte del mar sus haciendas y posesiones ; lo que era causa de que fuesen los particulares mucho

mas ricos en tierras extranjeras que en el estado de Elime.

Procedia de esto , que aquella república no tenia gran nombre , ni se habia hecho célebre por sus armas y valor. No por esto eran menos felices aquellos republicanos , defendiendolos su misma aparente pobreza y tranquilidad, de la ambicion y codicia de los Reyes sus confinantes ; y su decencia y frugalidad impedian al mismo tiempo los delitos , que son comunmente efectos de la miseria y de la ociosidad , provocada de los exemplos de la ostentacion , y de las costumbres corrompidas , que en Elime tenian un poderoso freno y contrapeso con la igualdad y templanza de las condiciones , y del trato de los particulares.

Mantenia en vigor esta morigeracion la libertad que tenian todos los que llegaban á ser ricos y poderosos con el comercio y navegacion , de poder irse á establecer á otras tierras luego que sintiesen el freno de la ley pública de la templanza ; lo que executaban algunos , asi por la ambicion de lucir y de hacer alarde de sus riquezas , como tambien para no sujetarse al general gravamen que todos sufrían en sus ganancias , debiendo dar parte de ellas al público , á fin de mantener á

los imposibilitados ciudadanos, que no podian ganarse el sustento con el trabajo de sus manos, no siendo tolerados los pordioseros, ni permitiendose á ninguno el establecimiento en aquella república, si consigo no traía alguna arte de ingenio ó de industria con que pudiese sustentarse, sin acarrear nuevo peso á los otros ciudadanos, ó daño á la sociedad.

No habia en toda Elime otros edificios magnificos y sobresalientes, que el gran templo de Apolo, y los públicos graneros y almacenes para las mercaderias, que formaban un gran barrio de por sí en torno del espacioso puerto, que estaba siempre cubierto de toda especie de embarcaciones nacionales y extranjeras. El vasto cuerpo de la ciudad formaba una vista sencilla, pero magestuosa por la igualdad y aseo de sus calles y caserio, y por el traje uniforme en la decencia de todos sus moradores; en quienes se echaba de ver la circunspeccion de sus costumbres, correspondientes á la exterior decencia y templanza que profesaban. No se veía tampoco rastro de guerra ni de armas, ni de soldados y centinelas. Suplia á todos estos espantajos de la fuerza y del rigor la sola fuerza de la ley, que llevaban todos impresa en su interior, anexa á la autoridad de la magistratura, que tarde

ó presto llegaban todos á exercitar. Se decia entre ellos que Licurgo tomó norma de las leyes de Elime para dar las suyas á Sparta.

Complaciose mucho Antenor de haber vuelto á Elime para informarse de sus leyes y gobierno, no habiendolo podido hacer la vez primera que llegó á ella, ansioso de partir quanto antes para el Chersoneso, en fuerza del vaticinio que le hizo el oráculo de Apolo, y que vió enteramente cumplido en su reynado. No tardó en esta su segunda llegada á presentarse al templo para agradecer á la deidad sus vaticinios, y para consultarla sobre el fin de su viage, y sobre las tierras en que los dioses le mandaban edificar la ciudad. Los sacerdotes, sabido que era Antenor el que se presentaba para consultar al oráculo, le taparon los ojos con una preciosa venda, y usaron con él todas las otras distinciones que acostumbraban hacer con las personas reales, cubriendo la piedra en que habia de doblar las rodillas con vistosas y ricas alfombras.

Apenas acabó de agradecer Antenor al oráculo sus favorables respuestas, y de rogar á la deidad que quisiese darle alguna luz sobre el fin y circunstancias de su viage, oyó la misma suave armonia de sonos que la vez primera, y la voz misma que cantando decia:

„ La luz que pides para llegar á las tierras
„ que desees , te la dará tu escudo : mucho
„ mar te queda por pasar , y muchos traba-
„ jos que padecer : pero protegido de los dio-
„ ses , llegarás felizmente á la playa deseada,
„ despues que habrás encontrado á tu perdi-
„ do hijo , con quien edificarás la ciudad co-
„ mo te lo ordenaron los dioses, y echarás so-
„ bre el mar el cimiento del mas feliz y du-
„ radero señorío.“

Rebosaba de consuelo el corazon de Antenor oyendo esta respuesta del dios Apolo, con la qual quedaban aseguradas sus esperanzas sobre el hallazgo de su perdido hijo Laodoco , y disipados enteramente los temores que habia concebido de que hubiese perecido en el promontorio de la Eubea. No era menor el gozo que sentia por lo que le pronosticaba sobre el escudo ; admirandose de que tuviese noticia de él el oráculo , y de las tierras grabadas en el mismo. Lleno , pues , de reconocimiento á la deidad , dió al templo dos vasos de oro de sumo artificio , y otros de plata para el uso de los sacerdotes : y sin detenerse mas tiempo en Elime , se embarcó para proseguir su viage á la Frigia , deseoso de de rever á su amada hija Pasitea y á Toante , y de tomar los Troyanos que quisiesen se-

guirlo á las tierras donde los dioses le mandaban fundar la nueva Troya.

Fue algo trabajosa esta navegacion, y estuvieron á pique de perecer dos de sus naves en el promontorio de Tinia, antes de embarcar en el bosforo tracio, que pasó sin embargo felizmente, llegando con todas sus naves salvas al puerto del Sigeo, donde quiso antes entrar para ver el estado en que quedaba aquel puerto, antes tan celebrado y concurrido. Pero fuera de algunos pescadores que se habian establecido alli, levantando algunas miserables chozas de las ruinas de los antiguos edificios, apenas quedaba vestigio de su antigua grandeza.

Informado de aquella pobre gente que Toante formaba ejército para oponerse á las pretensiones de Euripilo hijo de Telefo y Rey de la Misia, resolvió pasar inmediatamente al puerto de Antandros; mas antes de dexar el de Sigeo, quiso ir á regar con sus lagrimas las cenizas de la malhadada Troya que tenia á la vista.

Grande fue la conmocion y tristeza que se apoderaron de su corazon sensible, quando llegó á ver de cerca aquel vasto recinto de la gran ciudad de Troya, señalado todavia á trechos por algunos paredones de muro que

quedaban en pie. Veíanse en lo interior algunos vestigios del célebre templo de Minerva, y del dé Jove Elcario, notándose por la elevacion del sitio que ocupaban. Ningun indicio vió del palacio del Rey Priamo, ni del que habitaba el mismo Antenor. Parecia haber descansado sobre todas aquellas ruinas el rio Simois salido de madre, dexando sepultadas con el cieno y lama de su corriente las memorias que no pudo borrar la llama. Habian crecido sobre todo aquel terreno el infructifero helecho, el áspero zarzal, y el vano calamento, que lo señoreaban.

O reyes! ó mortales! ¿en esto han de parar acaso todos los monumentos que levanta la ambicion á la gloria y grandeza, regados con la sangre de los infelices pueblos? En estas y otras semejantes exclamaciones prorrumpia Antenor, acordandose de la antigua magnificencia, y de la inmensa poblacion de aquella gran ciudad, desaparecida de la haz de la tierra en tan pocos años. No sufriendo tampoco sus ojos la vista lastimosa de aquel desierto, que arremetia con su triste silencio y desolacion, dió la vuelta al Sigeo con ánimo de hacer exéquias á los manes de sus deudos, que murieron en el sitio. Levantó para ello una pira á los dios.

ses infernales , degolló algunas reses , acompañandolo en las plegarias algunos Griegos que salieron con él del Chersoneso , y que contribuyeron á la ruina de Troya mientras duró aquella guerra.

Acabadas las exéquias volvió á embarcarse para pasar á Antandros , donde queria hacer descansar su armada mientras iba á verse con Toante y con su hija Pasitea. Los ciudadanos de Antandros recibieron con mil demostraciones de júbilo á Antenor , á quien todavia creian Rey del Chersoneso segun se habia divulgado , con el motivo de la embaxada que poco tiempo antes envió él mismo á la Frigia. Creian todos que llegase con aquella armada para socorrer á Toante , á quien habia declarado la guerra Euripilo.

Lejos de ser tales las intenciones del humano Antenor , apresuró al contrario su viaje á Pirra , donde juntaba Toante el ejército , para componer si podia las suscitadas diferencias entre Toante y Euripilo sobre el reyno de la Frigia , á que entrambos aspiraban , alegando iguales derechos , y queriendolos mantener con las armas. Alegaba Euripilo la donacion que hicieron los Griegos de aquellos estados á su padre Telefo; el qual , á mas de esto , lo habia conquista-

do del usurpador Antifo, cuyo ejército derrotó en la ciudad de Absirte. Sobre todo hacía valer Euripilo el derecho de la herencia de aquel reyno, que habia recaído en su madre Astioque, la única que quedó de los hijos de Priamo.

Toante á mas de la legitimidad de la eleccion que hicieron en su favor las ciudades frigias, alegaba del mismo modo el derecho de conquista, pues habia vencido al padre de Euripilo, y lo habia arrojado de aquel reyno, en que hacia ya tres años que el mismo Toante se hallaba pacífico poseedor; y hacia tambien valer la herencia de su muger Pasitea, la única que quedaba de la familia de Laomedonte.

Pero Euripilo, que hizo publicar sus derechos en la Frigia á fin de atraer á su partido la gente en aquella guerra con que esperaba recobrar el reyno, esperó la muerte de su padre Telefo para allegar numeroso ejército en la Misia, como lo hizo, y entró con él en la Frigia. Antenor, informado de todo esto, apresuró su llegada á Pirra, donde sorprendió con su inesperada presencia á su hija y yerno. Fue mucho mayor por lo mismo el consuelo del padre y de la hija, á quien Antenor habia llorado

antes por muerta , quedando entrambos abortos en sus tiernos abrazos. Como hasta entonces ignoraba Antenor el modo como escaparon de la ciudad de Absirte sobre los odres , y cómo llegaron á la Lidia , lo deseó saber de su hija luego que desahogaron con lagrimas el gozo de sus corazones.

Dixole Pasitea haber sido verdadero el encuentro que tuvieron apenas habian salido del rio con los soldados de Antifo , capitaneados por Agides hijo de Eunomo , que escogió Toante por compañero de su viage, y á quien reconoció su hijo Agides al tiempo que iba á herirlo : lo que fue causa de que se suspendiese la travada pelea , y de que el mismo Agides , desamparando el partido de Antifo , los acompañase en la huida con la mayor parte de los Lidios que formaban aquel esquadron ; de donde tomó motivo Antifo para fingir sus muertes , á fin de amedrentar á los sitiados , pues ellos llegaron salvos á la Lidia , donde Toante fue inmediatamente reconocido y aclamado por Rey. Contóle tambien Toante el modo como recobró con las armas todas las ciudades frigias que habia ocupado Telofo padre de Euripilo ; y como despues de dos batallas le forzó á que lo dexase en pose-

sion de todo el reyno. Pero que Euripilo despues de la muerte de su padre, queriendo hacer valer sus pretendidos derechos, le habia declarado la guerra, para la qual él se aparejaba.

Antenor, oida la relacion de Toante, en vez de aprobarle aquella guerra, le dixo al contrario, que seria mucho mejor que sacase un ventajoso partido por medio de composicion, antes que exponerse á perderlo todo remitiendo á las armas la decision. Que siendo aparentemente iguales los derechos que entrambos alegaban, y no sufriendo los Reyes tribunal donde la justicia decidiese sus diferencias, debian formarselo ellos mismos, tomando por jueces de la causa el bien de sus pueblos y su propia seguridad, y no los anhelos de ambicion, que los exponia á perderlo todo con la vida; ó por lo menos á ensangrentar el suelo, y arruinar el reyno con la guerra, que siempre era desastrosa para los Reyes y para sus vasallos.

Pero la ambicion de Toante, favorecida de la fortuna con las dos victorias que ganó de Telefo, se resentia de los contrarios consejos de Antenor, habiendole ya borrado el tiempo la memoria de su desacierto en no seguir el parecer del mismo, quando le acon-

sejó rehusar la corona que los de Absirte le ofrecieron. Verdad es, que no se opuso abiertamente Toante á los pacíficos consejos que le daba ahora Antenor ; pero sin embargo llevaba adelante los preparativos para la guerra , dando por pretexto no ser , ni justo , ni decoroso , ni prudente , que lo hallase Euripilo desprevenido y sin poner por lo menos en estado de defensa su acometido reyno , dexando entrar en él impunemente á Euripilo con grueso ejército. Asi sin darse por entendido á los pacíficos sugerimientos de Antenor , proseguia en hacer gente en toda la Frigia , que exhausta de habitantes, tardaba á darle reclutas para formar ejército igual al de Euripilo ; ni acababa de llegar la gente que esperaba de la Licia.

Echando de ver Antenor que eran inútiles sus consejos , dexó de insistir en ellos, ciñéndose á compadecerse de aquel infeliz reyno , hecho funesto teatro de continuas guerras. No podia ver sin dolor en el campo de Pirra tantos millares de hombres allí juntos y ociosos, condenados al deguello por el antojo de dos mozos ambiciosos , quando todo el suelo al rededor yacia esteril y sin cultivo ; como lo estaba casi toda la tierra que habia corrido desde Antandros hasta Pir-

ra , quedando apenas la tercera parte de los pueblos que florecian en los primeros años del reynado de Priamo.

Estas tristes reflexiones lo incitaban á ausentarse quanto antes de la Frigia , como los dioses le mandaban , por mas que su hija Pasitea se opusiese á esta resolucion de su padre , sintiendo perderlo para siempre. Para esto le decia que á los dioses y entre ellos á Júpiter y á Minerva tutelares de Troya les seria mas grato que volviese á reedificarla en el mismo sitio , que el irse á tierras lejanas sin saber donde para fundar otra nueva Troya. Que haciendolo asi podria acabar tranquilamente su vida en la Frigia sin ir á exponerse á los trabajos y peligros de una incierta y larga navegacion. No sabia resistir Antenor á las tiernas é importunas instancias de su amada Pasitea , cuyo amor solo lo detenia , por mas que por otra parte sentia estimulado su interior de los repetidos órdenes de los dioses. Pero la misma repugnancia que tenia en separarse para siempre de su hija , le hacia encontrar pretextos para diferir su partida , en la suscitada guerra entre Toante y Euripilo ; lisonjeandose de poder componerlos con su manejo , y restablecer la paz en la Frigia remitiendo para entonces su embarco.

Lisonjebase de hecho Antenor pacificar á los dos Reyes ; y no desfallecieron sus esperanzas , con la nueva que recibió Toante , de que Eurípilo acababa de entrar en la Frigia con grueso ejército , y que se encaminaba hácia Pirra para sorprenderlo y darle batalla antes que pudiese juntar Toante su ejército. Consternó no poco á Toante esta noticia : y como la incertidumbre de la resolución en el inminente peligro obliga al hombre á recorrer al ageno consejo , así Toante en el riesgo que lo angustiaba se vió precisado á acudir á Antenor , pues se iba á decidir en aquella jornada del entero reyno de la Frigia y de su misma vida.

Esperaba Antenor esta ocasion para persuadir de nuevo á Toante á que hiciese la paz con Eurípilo ; y así despues de haberle encarecido los bienes de la misma , le dixo , que qualquiera otro partido que tomase , fuera de la pacifica composicion que le habia ya sugerido , seria siempre funesto y de gran daño para él y para su reyno. Que atendidas todas sus circunstancias y las de la misma Frigia , no sabia , ni debia aconsejarle otro partido. Mas como no era este el consejo que Toante deseaba de Antenor , sino medios para vencer á su enemigo , desechó

el sugerimiento de su humano consejero , y prosiguió con calor sus preparativos , resuelto á aventurarlo todo antes que humillarse á pedir la paz á su enemigo y emulo al mismo tiempo de la gloria á que entrambos aspiraban.

Sentia Antenor esta inconsiderada obstinacion de Toante ; mas como no podia oponersele , esperaba que se presentaria presto otra nueva combinacion de algun suceso adverso , con que Toante , acobardado y humillado tal vez por el peligro , se veria precisado á ponerse enteramente en sus manos. No tardó á darsela Euripilo ; pues apenas habia sosegado Toante su primera consternacion , causada por la noticia de la entrada de Euripilo en la Frigia , quando llega luego la otra de haberse apoderado el mismo de las ciudades de Mesembria y de Tirta. Mas esta noticia en vez de acobardar á Toante , como Antenor se lisonjaba , exâsperó al contrario su animo , y resolvió hacer frente á su enemigo á qualquier costa , aunque debiese sacrificarlo todo por el honor.

Asi es , que á este honor , á esta imaginaria deidad , formada de la ambicion y codicia de los mortales , parecen ser cortos sacrificios los reynos y millares de vidas de vasallos , á trueque de no perderlo de la ima-

ginacion. Tales fueron siempre los furiosos antojos de la gloria guerrera , que estimularon los feroces animos de los Reyes á exponerse á su perdicion y á la de sus tronos y reynos , aun en contiendas y pretensiones injustas , ó capaces de facil composicion. Ni es tanto á las veces su propia defensa , ó la de los derechos de su justicia la que los arma , quanto el vano y cruel deseo de guerrear , de mantener un honor imaginario , ó de hacer esclarecidos sus nombres con la sangre y destruccion de sus vasallos.

No halló mejor medio Antenor para impedir la resolucion de Toante de encaminarse inmediatamente contra su enemigo , que mostrarse determinado á partir para Antandros , y embarcarse para no ver su perdicion. A este fin declaró primero su determinacion á Pasitea para consternarla , y para que acudiendo ella á poner por intercesor á su marido Toante , á fin de que disuadiese á su padre de la partida en aquellas funestas circunstancias en que se hallaban , ablandase el animo de su marido con el llanto y con sus ruegos , y lo dispusiese para recibir mejor el discurso que queria hacerle Antenor con esta ocasion.

Consternada de hecho Pasitea con la re-

entina despedida que le hizo su padre, prorrumpió en sollozos, en ruegos, en instancias para que no la desamparase; mas viéndolo inexorable y firme en su resolución, acudió á Toante, dando realce su dolor á las instancias que le hacia para que no lo dexase partir en aquellas circunstancias, en que mas que nunca necesitaban de su amparo y consejo, y de que los llevase consigo en las naves, en caso que Euripilo quedase vencedor. Esto mismo, aunque con otras expresiones y términos, dixo Toante á Antenor, á fin de disuadirle la partida, quando se presentó para despedirse de él, como lo acababa de hacer con Pasitea. Viendo Antenor que las razones de Toante, le proporcionaban la ocasion para el discurso que queria hacerle le habló de esta manera:

Resolví partir, Toante, para no ser testigo de la pérdida de vuestro reyno y de su ruina; pues ahora venzais, ahora quedeis vencido, tales serán los efectos de una guerra imprudente, sostenida sin consejo por vuestra parte. Me prescindo ahora de la legitimidad de vuestros derechos, y de los de vuestro enemigo al reyno que os vais á disputar con las armas. Llamo bien sí temeraria una guerra, que aunque declarada por Eurípi-

lo , no os mereció ningun paso , ningun manejo para tentar desviarla , quando el bien de vuestros pueblos , el propio vuestro , y la seguridad del trono lo exígian , antes que exponerlo todo al lance de una batalla : pues en caso de que hechas por vuestra parte pacíficas proposiciones las desechase el enemigo , militáran en favor vuestro la satisfaccion , la confianza , y la seguridad de la justicia , que á las veces contribuyen á la victoria de quien por ellas mira.

Pero sin este justo manejo hacese mucho mas indiscreta vuestra resolucion , acometiendo á un enemigo mas fuerte y poderoso , asi por el número mayor de la hueste , como tambien por el afecto de los pueblos , que , segun la facilidad con que se le rinden , muestran no tomar empeño alguno en defender vuestra causa , lo que os anuncia de antemano vuestra ruina ; pues no puede tener un rey mas evidente prueba de su perdicion , que el desamparo del afecto de sus vasallos en el peligro ; por que si el afecto y esfuerzo de los mismos , que es el medio que puede suplir el número y las fuerzas , no corresponde á los designios de su Rey , ¿ de qué le sirve entonces ni el mayor consejo , ni la mas acertada táctica , ni

la mas intrepida osadia? ¿Y si vuestros vasallos por falta de afecto os hacen perder la batalla, aunque os refugieis á mis naves, ó á vuestra Licia, quedará asi satisfecha vuestra resolucion en la batalla perdida? ¿O bien si pereceis en ella, esperais con una pérdida ignominiosa, y con una desastrada muerte alcanzar la gloria, por la qual quereis ahora empuñar el acero?

Por ella, es verdad, peleó mi padre Laomedonte, el Rey Priamo, y vuestro padre Sarpedon, deslumbrados todos de sus imaginarios resplandores. ¿Mas dónde está la gloria que todos ellos esperaron conseguir? ¿condecoran acaso sus rayos á sus sepulcros? ¿Qué digo sepulcros, quando ni rastro, ni vestigio queda de la misma ciudad de Troya, ni de sus mas excelsos templos y edificios? Pueden bien sí los hombres admirar su valor y su esfuerzo, ¿mas esta postuma admiracion recompensa acaso la funesta pérdida de sus vidas, de sus tronos, y de la sangre de sus vasallos, y los horrores y daños de sus reynos? Os parece que la misma sea acreedora á que los Reyes se le sacrifiquen como reses, y le sacrifiquen sus pueblos para rendirle con sus vidas y con la destruccion de sus reynos tan funesto y horrible homenaje.

Fuera yo sin embargo extraño apreciador de las cosas sino hiciera justa diferencia entre una guerra solo ambiciosa y de capricho, y su necesaria defensa. Por lo mismo me maravillo que los Reyes no hallen otro expediente ni medio para evitar la guerra misma, ni echen mano de otras armas, que aquellas que desenterró el furor, y que aguzó la ambicion y la venganza, quando con ellas se exponen á perder lo que se prometen alcanzar con ellas. Asi es, que para manteneros en la posesion de la Frigia, quereis presentar la batalla á Euripilo, exponiendos á perder en ella, no solo la misma Frigia, sino tambien la Licia, y la propia libertad si quedais prisionero del vencedor.

Sé, Toante, que la guerra es un juego feroz de fortuna, y que podeis quedar victorioso de vuestro enemigo Euripilo, y juntar á la Licia y Frigia el reyno de la Misia, y engrandecer vuestros estados, extendiendo vuestro señorío, si quereis, hasta el lecho de la Aurora; mas no por eso os lisonjeeis de ser mas feliz, ni mas venturosos vuestros pueblos; no cuesta poco la gloria, ni da largo gozo lo que se alcanza á precio de la sangre y mortandad de los hombres. La humanidad, hollada de la ambicion y de la sangrien-

ta victoria, tarde ó presto venga sus vilipendiados derechos, y convierte en forcedores el mismo acrecentado poder y soberanía, adquirida á precio de la violacion de sus sacrosantos fueros.

Diciendo esto Antenor, el impaciente y resentido Toante lo interrumpe, diciendole con despego: os entiendo; quereis que haga yo buenamente un regalo de la Frigia á Eumipilo, y que me vaya á encerrar en la Licia, para que despues que me vea retirado en ella, venga tambien allá á pretender con ejército mayor que le sea igualmente liberal, cediendole del mismo modo aquel reyno por amor de la respetable humanidad y de sus fueros sacrosantos. Antenor, sin hacer caso de este reproche, propio de un mozo ambicioso y resentido, le responde: antes que useis de esa indiscreta generosidad, que no os aconsejé; y antes de empeñaros en una batalla mucho mas indiscreta, podeis servirlos de manejos y concertos pacíficos para evitar la guerra, aunque debiera esto costaros el sacrificio de una ó dos provincias, y aun la mitad del mismo reyno, cuyos derechos son disputables.

Esto os deberá ser sensible; pero vale mas que os aprovecheis del poder, que to-

davia os dexa la necesidad , triunfadora de los Reyes , ahorrando con la paz la sangre y vidas de vuestros vasallos , que no que sacrificados estos y vos mismo , os veais precisado á ofrecer vuestra cerviz al yugo de la contraria suerte , y á la servidumbre. Puede tal vez desechár Eurípilo toda pacífica proposicion que le querais hacer ; pero puede tambien admitir tal vez la mas corta oferta , segun sean las circunstancias en que se halle. El tentarlo es obligacion de vuestro estado , y expediente de la prudencia. Mas si dado este paso , se niega Eurípilo á toda proposicion , caigan sobre él y sobre su ambicion todos los daños y males de que será causa. Vos entonces , armado y defendido de la satisfaccion de vuestros nobles sentimientos , moved contra él vuestras fuerzas , aunque inferiores. No dudaré yo mismo de desenvaynar entonces el acero por vuestra causa , y por la de vuestro pueblo , persuadido de que la justicia de la misma será seguro garante de la victoria.

La energia con que Antenor animó estas ultimas razones , hirió el ánimo de Toante y lo atraxo á su parecer , resolviendo hacer proposiciones de paz á Eurípilo , antes de llegar al término de las armas , despues

que le hizo advertir Antenor , que este mismo manejo , aun quando llegase á ser infructuoso , equivaldria á una tregua , y le daria entretanto tiempo para juntar mayor número de gente , ó paraque llegase á lo menos la que esperaba de la Licia. Tanta verdad es , que á las veces la falta de consejo y de luces de humanidad hace exponer á muchos Reyes á su propia ruina , ó á la de sus Reynos y vasallos , dexandose arrebatar de las instigaciones de un inconsiderado honor , destituido de las luces de la cauta prudencia.

Antenor , teniendo ya ganado el ánimo de Toante , se le ofrece á ser él mismo el medianero de la paz , ya que se habia de valer de tercero para hacer á Euripilo las proposiciones. Pero pretendia que dexase á su arbitrio los medios de la composicion , á fin de salir con ella , sabiendo quā ambicioso era Euripilo , joven activo , intrepido y esforzado , nacido entre las armas , y crecido entre ellas desde que su padre Telefo lo hizo ir al sitio de Troya. Era tambien otro obstáculo para la composicion , la rivalidad que habia de gloria entre los dos Reyes , y el vivo resentimiento que de tiempo atrás roía el ánimo de Euripilo , por

las dos victorias que ganó Toante á su padre Telefo , causa de que éste le cediese la Frigia.

A pesar de todo esto , esperaba Antenor vencer el ánimo de Euripilo , despues que Toante condescendió en dexar los medios á su arbitrio. Confiado en ellos , partió inmediatamente para ir á verse con Euripilo , acompañandolo algunos principales Licios y Frigios , á fin de hacer su embaxada mas respetable. Por el camino , sabiendo que Euripilo habia entrado sin oposicion en la Ciudad de Yeralis , dióse prisa en llegar á ella , donde hizo avisar á Euripilo de su llegada y comision.

Causó grande admiracion á Euripilo esta llegada de Antenor , por quanto habiendo estado presente á su partida del puerto de Antandros , quando entró él en aquella Ciudad con su padre Telefo , y sabido despues que reynaba en el Chersoneso , ignoraba que hubiese vuelto á la Frigia. Movido , pues , de la curiosidad de saber los motivos de su vuelta , antes que de deseos de entrar en composicion con Toante , vino á bien en recibirlo , manifestandole en sus atentas demostraciones , el concepto que tuvo siempre de su prudencia y humani-

dad ; y así le dixo , que si venia como Antenor , á tratar de algun negocio particular suyo , hallaria en él toda cabida y propension ; pero que como enviado de Toante , y mucho menos encargado de pacificacion , esperaba que le ahorraria el disgusto , que ciertamente le daria si entraba en tal materia.

No desmayó Antenor por este cumplimiento de Euripilo ; antes bien valiendose de la misma atencion que con él habia usado Euripilo , despues de habersela agradecido , le dixo , que puesto que no gustaba de recibirlo como enviado de Toante , y como medianero de la paz , volveria á él con el sentimiento de no haber podido contribuir al partido ventajoso que venia á proponerle , y á que le habia costado no poco de reducir Toante , haciendole sacrificar parte de la Frigia , que venia bien en cederle , á trueque de evitar los males que la guerra arrastra tras sí.

Euripilo , que no esperaba oir esta proposicion de parte de su enemigo y rival Toante , esperó sacar por medio de Antenor todas las ventajas que se habia propuesto adquirir con aquella guerra ; emperndiendola con firme resolucion de re-

cobrar toda la Frigia , ó de morir en la demanda. Esto lo induxo á dar por respuesta á Antenor , que ya que no venia sino á proponerle un partido ventajoso , holgaria de poderlo conseguir antes con la paz , y mucho mas por su medio , que con las armas , y que lo propusiese.

Antenor , viendo atraído y metido á Euripilo , sin querer , en la composicion , le dixo asi : Lejos de pretender , ó esforzado Euripilo , disminuir la legitimidad de vuestros derechos al reyno de la Frigia , me puse al contrario de su parte , á fin de reducir á Toante , á que os hiciese proposiciones de paz. No ignoro , quáles sean vuestras pretensiones por parte de vuestra madre la Reyna Astioque , hija de Priamo , como tambien por la donacion que hicieron los Griegos á vuestro padre Telefo del reyno de la Frigia. Pero no es bien tampoco , que olvideis los derechos que alega Toante al mismo reyno , asi por la eleccion de los Frigios , y por la cesion que le hizo vuestro padre Telefo , como tambien por los que le da su muger Pasitea , como nieta de Laomedonte , despues que no queda sucesor viril del Rey Priamo.

Veis que este solo derecho , viviendo

todavía el padre de la misma Pasitea , contrapesa á todos los demas , si debiesen ser atendidas las leyes de la justicia ; mas como ésta en vano grita contra el poder armado , aunque á Toante no le falta este presidio , lo induce , sin embargo , á que os cediese parte de la Frigia , á fin de ver en ella restablecida la paz , y consolidada entre vosotros la amistad ; pues así podreis atender al bien de este infeliz reyno , antes de acabarlo de arruinar y destruir con vuestras enemistades y discordia.

¿ Qué es , pues , lo que me cede Toante ? dixo Euripilo interrumpiendo el discurso de Antenor : y respondiendole éste que le cederia las tres ciudades en que habia entrado , y la provincia en que se hallaban comprendidas , replicó Euripilo , que con ellas nada le cedia Toante de lo suyo , reconociendolas ya él como propias , despues que entró en las mismas como vencedor. Que para hacerle esta ridícula proposicion , hubiera podido ahorrarse el trabajo de inducir á Toante á que le hiciese tal sacrificio , y de venir él en persona á proponerselo como ventajoso. Que no necesitaba que con este pretexto le hiciese ver los derechos de Toante al reyno , para depri-

mir los suyos ; que si pretendia que lo reconociese por hijo de Laomedonte , por hermano del Rey Priamo , y por padre de la muger de Toante , lo trataria como á enemigo ; y que lo hiciera de contado, si habiendolo recibido como Rey del Chersoneso , no le mereciera su persona la consideracion que no debia á sus pretendidos títulos y derechos.

Que por ultimo tuviese entendido, que si Toante no le cedia el entero reyno de la Frigia , estaba resuelto á conquistarlo y recobrarlo con las armas , siendo estas solas las que podian echar el corte á las confusas razones que en vano alegarian entrambos , para la legítima posesion de un reyno, que cada qual juzgaba pertenecerle por derecho.

Resentido Antenor del alto tono que daba Euripilo á sus ambiciosas pretensiones, le dixo asi: á la verdad , no creia yo , Euripilo , que las armas pudiesen daros tan grande seguridad y confianza , especialmente despues que experimentasteis los reveses que recibió de la fortuna , con las mismas, vuestro padre Telefo. Si proceden acaso de la facilidad con que os apoderasteis de Mesebria , de Tirta y de Yeralis ; si estas fá-

ciles conquistas os infunden tales ánimos, es bien, sin embargo, que considereis, que con la facilidad misma las puede recobrar Toante, y que antes de conquistar toda la Frigia, os queda todavía que vencer su ejército. Pareceme que por todos títulos os estuviera mejor adquirir la mitad del reyno por via de pacífica composicion, antes que exponeros á perderlo todo con las armas. Si venis bien en aceptar esta cesion, espero que la podré recavar de Toante. Decid si quereis la paz á esta condicion ventajosa, y parto para conseguirla.

Persistiendo obstinadamente el altivo Euripilo en querer que Toante le cediese todo el entero reyno de la Frigia, vióse precisado Antenor á partir, sin haber podido obtener el intento de sus humanos sentimientos. Vuelto, pues, á Toante, le manifestó su disgusto por ello, y por la necesidad en que la ambicion de Euripilo los ponía de echar mano de los aceros para oponerse á sus altivas pretensiones, y defenderse contra ellas, ofreciendole su brazo y su consejo, ya que Euripilo no le dexaba otro arbitrio pára consolidar la seguridad de sus reynos y persona. Toante en vez de sentir la respuesta que Antenor le traía, se

alegró por ella , viniendole á medida de sus deseos ; mucho mas ofreciendose el mismo á serle soldado y consejero en aquella forzosa guerra , sobre la qual trataron inmediatamente los dos , y sobre el medio de que debian valerse para vencer á Euripilo , en las circunstancias en que se hallaba Toante de serle muy inferior en fuerzas y gente.

Quiso seguir Toante el parecer de Antenor , que le aseguraba la victoria si moviendo inmediatamente su ejército , llegaba con él al río Asopo , antes que lo pasase Euripilo , como habia oido decir que estaba resuelto á hacerlo él mismo , queriendo apoderarse de la ciudad de Odeso. Asi, pues , lo executa Toante , poniendo en marcha en aquella misma noche su ejército , y llega con él á la ciudad de Odeso , antes que Euripilo pudiese tener noticia de su salida de Pirra. Informado alli , por las espías que echó adelante , del camino que habia tomado Euripilo para pasar el Asopo , lo previene para impedirle el vado , poniendo su ejército al abrigo de una larga loma , brazo del monte Argiso , que remataba en el vado que habia de pasar el ejército enemigo.

Lejos de recelar Euripilo que estuviese tan cerca Toante, lo creía al contrario en el campo de Pirra, incierto y temeroso de su llegada, lisonjeandose de ver luego de vuelta á Antenor con la cesion en la mano de toda la Frigia, como lo pretendia. Esta ufana confianza lo perdió, haciendole descuidar enteramente de las precauciones que debian acompañar su marcha; pues sin enviar delante exploradores, ni batidores del campo, ni espías que indagasen emboscadas, atendió solamente á pasar quanto antes el rio sin ordenanza.

Toante, que lo estaba atalayando desde la loma, tras la qual habia tendido y cubierto su ejército, esperaba el momento que hubiese pasado el rio la mayor parte de el ejército, para dar á su caballería la señal de acometerlo, mientras Antenor destacado del cuerpo del ejército de Toante con dos mil caballos, tomaba largo trecho arriba otro paso, para sorprender por las espaldas al enemigo, luego que Toante lo hubiese empeñado en la batalla.

Apenas vadearon la corriente plácida y algo somera, como unos diez mil Misios, Toante da la señal de embestir á toda su caballería; la qual dexandose ver de repente,

llevada del ímpetu de su abierta y resonante carrera , pone en consternacion , y acrecienta el desorden de los descuidados esquadrones , que espantados de la furiosa é inesperada embestida de aquellos brutos , y de los que los azoraban á rienda suelta con los aceros desenvaynados , echan á huir por todas partes ; pero alcanzados por los caballos , perecian atropellados , ó pasados al filo de los aceros , haciendo de ellos atroz carniceria. Los mas bebieron la muerte en el rio con la confusion y desorden de la fuga consternada.

Euripilo viendo el estrago de los suyos , hizo meter en el rio su caballeria para que hiciese frente , y contuviese la de Toante , empeñada todavia en matar á los suyos. Comenzó entonces la reñida batalla , travada de ambas partes con ardor igual , á vista de los Reyes , que la animaban con su esfuerzo y exémplo. Daban á Toante mayor presencia de ánimo el destrozo y terror que habia causado á su enemigo ; é hizo tender sus flecheros á lo largo de la ribera , desde donde herian la caballeria de Euripilo , que peleaba en medio del rio con la de Toante , acrecentando su mortandad y desorden los mismos caballos , atravesados de las flechas,

que exâsperados por las heridas , daban con sus ginetes en el rio , ó con ellos se anegaban.

Advertido Euripilo de este nuevo daño , coloca tambien sus flecheros en la opuesta orilla , para desalojar á los de Toante , y dañar á su caballeria. Crece la grita , la confusion , y el sangriento empeño. El rio , atestado de cadáveres que le impedian el curso , parecia querer volver atrás , asombrado y teñido en sangre. Todo el ahinco y mira de Toante eran mantener vivo el choque , para que no desmayasen los suyos , hasta que se dexáse ver Antenor á la otra parte , poniendo en él la segura esperanza de la victoria. Euripilo , que no recelaba este lance , atendia solamente á vencer al enemigo que tenia delante ; y aunque impidió destrozo mayor , y contuvo el daño que los flecheros frigos causaban á su caballeria , oponiendoles los suyos , y haciendo entrar en el rio toda su infanteria , esto mismo apresuró su pérdida luego que lo acometió por las espaldas la caballería de Antenor.

Espantado Euripilo de las voces y sonoras pisadas de la gente y caballos en su repentino acometimiento , creyendo mayor su número , atiende solo á ponerse en salvo;

y acosado del terror , desampara su ejército , empeñado ya todo en la batalla á lo largo del rio. Igual consternacion y espanto se apoderan de todos los Misios , viéndose acometidos por las espaldas de la caballería de Antenor , mientras los Frigios , animados mucho mas de su llegada , que recibieron con horribles gritos de júbilo , apremiaban con mas segura confianza á los que acometidos por todas partes , y sin Gefe que los sacase de aquella carnicería , se aconsejaban con la fuga , sin que por eso evitasen la muerte , que les daban en el alcance los vencedores , quedando destrozado todo el ejército.

Transportado Toante del gozo de la victoria , viendo que Antenor , disipados ya los enemigos , pasaba acaballo el rio para ir á juntarse con él , metióse tambien en la corriente con el suyo , y sin poderse contener , lo abrazó allí mismo en medio del rio dándole los parabienes , y gracias por la victoria , que atribuía á su esfuerzo y consejo. No rehusó Antenor sus abrazos , pero le dijo : veis , Toante , en qué vinieron á parar las altivas lisonjas de Euripilo , confiado en sus fuerzas , por haber preferido la guerra á la paz , y desechado las ofertas que se le ha-

cian. En vez, pues, de que nos engria el feliz suceso, tomemos de él, y del lastimoso desastre de los enemigos, nuevo motivo para mas aficionarnos á la paz, persuadidos de que el sacrificio que quisisteis hacer á la misma de la cesion de las provincias, á fin de evitar los males de la guerra, es el que os ha grangeado la victoria.

Mostró Toante apreciar su consejo, y dando á su ejército el preciso descanso, quiso inmediatamente pasar el Asopo para perseguir á Euripilo, y recobrar las ciudades, que se habian rendido al mismo sin resistencia. Aprobó Antenor su intencion; pero le desaconsejó el castigo que queria dar á las mismas por haberse entregado á Euripilo, diciendole, que erraba el fin á que aspiraba con aquel castigo, pues este no infundia ni el afecto, ni la propension á los pueblos para que se mantuviesen fieles al Soberano; y que al contrario lo conseguiria con la humanidad perdonandolos, especialmente siendo casi todos culpados.

Hizolo así Toante; y llegando á la ciudad de Yeralis, de donde acababa de sacar el presidio que dexó antes en ella el fugitivo Euripilo, juntó al pueblo; y despues de haberles engrandecido su victoria, dixo que

venia á saber de ellos el motivo por el qual se habian entregado sin resistencia á su enemigo. Que si era por que esperaban que quedase él mismo poseedor de la Frigia , les daba su rota un fuerte desengaño ; pero que si era por falta de valor y de esfuerzo , tocaba á ellos el reparar esta ignominia en otros lances semejantes , pues á este fin se la perdonaba : mas que si era por mal ánimo , y por dañada voluntad que tuviesen á su legítimo Soberano , queria renovar con ellos su amor y el afecto que les profesaba , si le daban de nuevo juramento de su fidelidad.

El pueblo que estaba temeroso y persuadido de que Toante victorioso castigaria severamente á los mas culpados , oyendo el extraño razonamiento que les hacia , comenzó á gritar penetrado de gratitud , que ofrecian todos su sangre y vidas para mantenerle la fidelidad que de nuevo le juraban. En otras expresiones semejantes prorumpian , manifestando la impresion que hizo en ellos aquel acto de generosa humanidad que ejercitaba con ellos Toante , con la qual consiguió él mismo lo que no hubiera recabado con el castigo , echando de ver que les era mas ventajoso á los Reyes

el ser estimados y adorados de sus pueblos, que odiados y temidos.

Confirmaronle esto mismo las ciudades de Tirta y de Mesembria, exercitando con ellas los mismos actos de humanidad. Y no fueron estas ventajas las únicas que sacó Toante por seguir los humanos consejos de Antenor en aquella guerra. Ni fueron tampoco la pérdida de la batalla, y el destrozo del ejército las solas desventuras y desastres que probó Euripilo, aunque habiendo llegado salvo á su reyno se afanase en allegar nuevo ejército para volver á entrar en la Frigia, y vengarse de Toante. Porque este, sabidas sus intenciones, entró con su ejército victorioso en la Misia para quebrantarlas, y para obligarlo á que hiciese las paces con él; pero prohibió al mismo tiempo á sus soldados los robos y muertes, entrando en la Misia, antes como su Soberano, que como enemigo, atento solo á perseguir á Euripilo, el qual iba de pueblo en pueblo arrastrando la ignominia de su rota, y el sentimiento de ver expuesto su reyno sin defensa al poder de su victorioso rival, que en vez de llevar en triunfo los despojos de la batalla y los prisioneros, iba al contrario esparciendo dones de humanidad y cle-

mencia , con que se ganaba los animos y afecto de sus vasallos.

Nada de todo esto podia someter el altanero ánimo de Euripilo , ni la rabiosa humillacion que lo devoraba , despues de las altivas pretensiones que manifestó á su enemigo , de quien hubiera podido obtener sin guerra la mitad de la Frigia , sin la qual se hallaba , acrecentandosele á mas de esto los temores de que Toante lo echase de su reyno por no tener gente que oponerle , habiendola sacrificado él mismo al loco antojo de su ambicion , despues de haber despoblado sus campos y ciudades , y dexado estas sin presidio ni defensa.

Todas estas reflexiones despedazaban el ánimo de Euripilo , agoviandolo mucho mas en su fuga. Eran pocos , aunque fieles , los que en ella lo acompañaban , cerrandose ahora en castillos fuertes , que luego desamparaba , por no fiarse de sus mismos defensores ; ahora mudando trage y nombre donde se le proporcionaba para no caer en manos de Toante , que no le dexaba respirar , haciendo que lo siguiese un crecido cuerpo de caballería que le iba á los alcances. No atreviendose Euripilo á quedar , aunque oculto , en la Misia , determina

pasar á la Isla de Samos , resuelto á entrar en el primer barco que se le presentase. Pero Licosias , su confidente y principal compañero de su fuga , se lo disuadía , haciéndole ver que se exponía á perder para siempre su reyno si lo desamparaba , pudiendo quedar oculto en sus estados , sin que fuese conocido , hasta que Toante , perdidas las esperanzas de encontrarlo , se restituyese á la Frigia.

Inflexible Euripilo á todo consejo , proseguía caminando lo largo de la playa , y buscando en todas las calas y ensenadas por donde pasaba algún barco donde meterse para pasar á Samos. Pero habiéndolo sorprendido la noche , sin poder satisfacer sus ansias , vióse obligado á internarse en los campos , para recogerse en alguna casería donde descansar aquella noche. Descubriendo á corto trecho de donde se hallaban una luz , se apean ; y entregando los caballos á un Misio , para que los pastase al sereno , se encaminó Euripilo con Licosias hácia la luz que les servía de norte en sus angustias.

Guiados por ella , llegan á una pobre cabaña de pastores , y confiados de que no serian conocidos de aquella infeliz gente , llaman á la puerta , envidiando aquella po-

bre seguridad , por la qual hubiera dado entonces Euripilo todo el pretendido reyno de la Frigia. El dueño de la cabaña acude á abrir , y da entrada á aquellos marineros , que tales los hacía parecer el traje , y que le rogaban quisiese acogerlos por aquella noche. El oficioso dueño no solamente los recibe de buena gana , sino que tambien les ofrece algunos comestibles que tenia allí sobre una desnuda mesa , en que estaban cenando él y un hijo suyo.

Llamabase el dueño Lidamo , y el hijo Alpimedes , los quales estrañando la llegada de aquellos dos marineros , á quienes no conocieron á primera vista por ir en aquel traje , les preguntaron si habían padecido naufragio. Licosias les dice , que eran dos marineros de la isla de Samos , que habian dado en uno de los vagíos de aquella costa , donde salieron con la vida , y que iban buscando barco para pasar á su tierra : á este fin les pregunta , si sabian que pudiesen encontrar proporcion por aquellas costas. Lidamo , que miraba atentamente á Licosias , pareciendole que lo habia conocido por su fisonomia , se confirma en ello por su voz y acento ; por el qual echaba de ver claramente que no era de la isla de Samos , co-

mo decia , sino Misio , y Licosias mismo como le parecia.

Estas dudas comenzaron á avivar en su pecho el enojo y la venganza contra quien habia sido la causa de la ruina de su familia ilustre , precipitandola en la sima de la miseria y pobreza en que se hallaban él y su hijo Alpimedes. Disimuló sin embargo, contenido por la falta de certidumbre en sus sospechas , no pudiendo acabar de persuadirse que el hombre mas principal de la Misia , y confidente del Rey Telefo , se hallase en aquel estado de pobreza , aunque fuese aparente , y que pudiese llegar á su choza á pedirle albergue. Le respondió no obstante , que ignoraba si habia barcos en la vecina costa ; pero que los encontraria ciertamente en la villa de Sicurisca , que distaba de allí una legua.

Euripilo , que hasta entonces no habia desplegado sus labios , y que llevaba impresas en su rostro las señales de sus interiores afanes y congojas, al oir la respuesta de Lidamo quiere partir inmediatamente , y embarcarse en aquel puerto antes que llegase el dia. A vista de su altiva impaciencia, y del respeto con que Licosias se afanaba en disuadirle la partida en aquella noche oscura, sin

guia , y sin saber el camino , se le acrecientan las sospechas á Lidamo de que aquellos sus huespedes ni eran marineros de Samos , ni lo que su trage manifestaba , y su presencia y continente desmentian. ¿ Mas cómo podía creer , ni aun sospechar que aquel impaciente mozo fuese Euripilo , hijo de Telefo , y el Rey mismo de la Misia ?

Atento solo Lidamo á certificarse de si Licosias era verdaderamente el mismo , como le iba pareciendo por todos los indicios , sentia por lo mismo que aquel mozo quisiese partir : y á fin de detenerlo , esperando con su quedada salir enteramente de sus dudas y satisfacer su venganza , comienza tambien á disuadirlo de la partida , diciendole que aunque llegase aquella noche á Sicurisca , no podría embarcarse para Samos como deseaba , por no haber en aquella villa sino barquillos de pescadores que no desamparaban la costa ; y que debería esperar á que llegase alguna barca , ó bien pasar al puerto de Apiaria , que distaba una jornada de allí.

Movido Euripilo de estas razones de Lidamo , y de las nuevas instancias de Licosias , se resuelve á quedar aquella noche en la cabaña ; donde despues de haber satis-

fecho la hambre que traía con los secos comestibles que le ofrecó Lidamo , le pidió tambien lecho en que descansar. El tono y ademan imperioso , aunque franco y natural con que Euripilo hablaba , y el continuo respeto con que lo trataba Licosias , hacian desatinar las sospechas de Lidamo , por quanto este no conoció á Euripilo sino niño , y no podia ocurrirle que fuese el hijo del Rey Telefo , caido en desgracia que le obligase á pasar á Samos , aunque el gran respeto que con él usaba su compañero , manifestase que era persona de consideracion. Ignoraba á mas de esto , que el Rey Telefo hubiese muerto, y que reynase Euripilo.

Oyendo, pues, que el mozo le pedia lecho, le ocurre que podria salir de sus dudas, despues que estuviesen dormidos, llevando al mozo á otra parte, y obligandolo á que le declarase quien era aquel hombre que lo acompañaba. Alegre y satisfecho Lidamo con esta ocurrencia , dispone de mejor gana el lecho , tendiendo separadamente á cada uno algunas pieles de las ovejas que degollaban. Tendidos apenas sobre ellas Licosias y Euripilo , como estaban fatigados de la precipitada fuga y del camino , se dexan apoderar de profundo sueño.

Luego que Lidamo los vió dormidos , llama aparte á su hijo Alpimedes , y le declara las sospechas que le habian infundido aquellos hombres , especialmente Licosias , causa de la vida infeliz que llevaban , y de la pérdida de todos sus honores y riquezas , de las quales se habia apoderado él mismo , despues de haber dado la muerte á los otros hijos suyos , que pudo prender , obligandolo á él á vivir en aquella soledad y páramo , lejos del trato de los hombres , á fin de evitar la muerte , y el tormento que intentó darle por todas vias , para aniquilar enteramente su familia y nombre : y que si descubria que era verdaderamente Licosias , estaba resuelto á vengarse de todas las maldades que habia exercitado con ellos. Que para esto necesitaba de su ayuda , pues habia determinado atarlos , y amenazar al mozo de muerte sino le descubria quien era su compañero.

Azorado Alpimedes del razonamiento de su padre , busca las ataduras de que se servian para degollar las ovejas , y habiendolas encontrado , se encaminan sobre las puntas de los pies, paso á paso, para atar á sus dormidos huespedes , y lo executan sin despertarse ellos. Pero al tiempo de querer llevarse en brazos á Euripilo á otra division de la ca-

baña para obligarlo á la confesion , como hiciese algun movimiento , desistieron de llevarselo de aquel modo , sugiriendoles su mismo recelo que se lo llevasen arrastrando en las pieles mismas ; y asi lo executaron felizmente , tirandolo poco á poco á parte remota , para que no pudiese ser oido de su compañero en caso que diese voces y lo llamase.

Hecho esto , despues que se apoderaron de sus estoques , mientras Alpimedes velaba el sueño al dormido Licosias para impedirle la resistencia en caso que se despertase , Lidamo despierta á Euripilo , diciendole , con el acero en la mano , que no tema , que ningun mal le amenazaba. Pero Euripilo al despertarse , y verse atado con aquel acero delante , y sin su compañero al lado , impelido de la consternacion , y destituido enteramente en ella de reserva , dice con sobresalto ; y Licosias ? dó está Licosias ? qué se hizo ? dioses ! Lidamo , qué pretendes ? Lidamo al oir que aquel mozo nombraba tan naturalmente á Licosias , y sin ningun apremio para ello , siente rebosar en su pecho el gozo de su rencor y venganza , á la que tan oportunamente se descubria lo que deseaba.

Pero para executarla con mayor segu-

ridad , dixo á Euripilo ; cómo ? Licosias es el que te acompaña ? ¿ Por ventura se cansaron ya los dioses de sufrir sus maldades y atroz codicia ? Euripilo , aunque conternado , extrañando que aquel pastor hablase de Licosias de aquella manera , le dixo : qué teneis que ver con Licosias ? ¿ qué os hizo para que manifesteis tan grande resentimiento contra él ? qué me hizo ? cielos ! exclamó Lidamo , ah ! el abismo de miseria y males en que me sepultó , no me permite ni aun el consuelo de describirtelos , aunque arrastro las cadenas de mil trabajos y desventuras que me cargó el mismo , viviendo en este desierto muerto enteramente al mundo , y á todos sus bienes . Y así qualquiera violencia que sufras por mi parte , atribuyela á ese lobo rapaz , á ese tigre cruel , y hombre abominable que te acompaña . No puedo declararme mas , si primero no me dices quien eres , y como es que ese detestable Licosias es tu compañero . Pero ten cuenta de decirme la verdad , porque sino estoy resuelto á quitarte la vida , y pronto al mismo tiempo á sacrificar la mia en tu defensa si satisfaces á mis deseos .

Decia esto Lidamo con el acero desenvaynado , y con tal firmeza de expresion ,

que manifestaba el rencor y enojo ardiente que contra Licosias le animaba. Echó de ver entonces el atemorizado Euripilo, que toda la grandeza de la magestad no se distingue sino por la pompa y fasto que la rodea, y que sin ellos son iguales los Reyes á sus mas infimos vasallos. Ni la rota de Asopo, ni todos los otros desastres y trabajos en la fuga humillaron tanto su ambicion y altivez, quanto el verse entonces atado de pies y manos, baxo el amenazante alfange, de que Lidamo se habia apoderado, sin tener quien lo defendiese ni socorriese, aunque Rey y Señor de toda la Misia.

Viendo Lidamo que Euripilo temblaba á vista del acero sin darle respuesta, instó de nuevo, y renovó la amenaza, para que le declarase por qué, y cómo era que lo acompañaba Licosias. Rendido entonces Euripilo á su resolute ademan, le dixo, que se lo declararia si le daba palabra de tenerlo en secreto, y de defender su persona como lo habia insinuado. Lidamo arroja inmediatamente el alfange diciendo, que lo echaba de sí para asegurarle mas en la promesa que le renovaba; que se explicase sin ningun temor ni embarazo, pues lo miraria como á su propio hijo. Aliviado el ánimo

de Euripilo de su terrible sobresalto con la accion y renovada promesa de Lidamo , comenzó á decir : sabe , Lidamo , que tienes atado á tu Rey Euripilo , hijo de Telefo.

Lidamo , al oir esto , creyendolo un embuste , le dice con enojo : ¿quieres por ventura obligarme á tomar otra vez el acero? ¿Piensas mentirme impunemente? No, Lidamo ; sosiegate , le decia temblando Euripilo : pongo á los dioses por testigos de la verdad que te descubro : ni extrañes ver á tu Rey en este estado miserable , á que me reduxo la perdida batalla en el rio Asopo , donde me sorprendió Toante , Rey de la Frigia. El mismo , aprovechandose de la victoria , entró en la Misia con todo su exercito , y me persigue. Yo vago y errante de tierra en tierra , sin encontrar seguridad en ninguna , mudando trage y nombre , acudí por último partido á la playa para pasar á Samos , y evitar de este modo el caer en manos de mi enemigo. Quise que Licosias me acompañase en la fuga , habiendolo experimentado fiel en mi servicio , y habiendomelo encomendado mi padre Telefo en su muerte.

¡Ah! exclamó Lidamo , si fuera verdad todo eso que decis , aquí mismo de rodillas

os manifestaria mi amor y veneracion, y arrancaria de vuestros pies y manos esas indignas ataduras. Mas ignorando yo que haya muerto Telefo, haceseme dificil de creer que seais Euripilo su hijo, como decis. ¿Igualmente dificil se os hará de creer, le dice Euripilo, que sea Licosias el que me acompaña? Ese hombre exécrable tengo sobrados motivos para conocerlo, como lo conocí; y conserva las mismas facciones y continente. Vos, al contrario, erais niño quando la ambicion y la envidia del pérfido Licosias me derribó de la Corte y confianza de Telefo. ¿En la Corte estabais? ¿y Licosias os derribó? pregunta con admiracion Euripilo: explicate, Lidamo, y está seguro que te escucha tu Rey Euripilo.

Si asi fuera pero oidme antes, dixo Lidamo, y perdonad si el enojo, la venganza y mi propia seguridad me obligan á teneros atado hasta que no caigan enteramente de mi pecho las dudas que me quedan. Espero que perdonareis esta violencia al exceso de mis desventuras, en que hace ya quatro lustros que gime mi inocencia, desde la segunda vez que vuestro padre Telefo fue al sitio de Troya, y me dexó por Gobernador de la Misia en su ausencia: tan

grande era la confianza y el afecto que le debia. Licosias, que lo acompañó al sitio, tuvo con este motivo ocasion para enagenarlo, acusandome de fea traicion, y llegó á persuadirselo á Telefo, con pruebas tanto mas fuertes, quanto era menos decoroso el publicarlas.

Mostrandose embarazado Telefo por la dificultad de la prision y castigo de quien en vez suya se hallaba Gobernador de la Misia, y su poder en la mano, se ofrece Licosias á sacarlo de aquellos embarazos si le daba este encargo. Armado de él y de todos los poderes de Telefo, y animado al mismo tiempo de la gozosa saña que le atizaba el deseo de mi ruina y el odio antigüo que me profesaba, vino á ponerlos en execucion. Pero avisado yo con tiempo de uno de los mismos guardas á quien Licosias fió el encargo de mi prision, pude escapar y ponerme en salvo de aquel torbellino, que no pudiendo descargar su furor sobre mi cabeza, aniquiló á mi infeliz muger, á mis hijos inocentes y á mis deudos mas cercanos, como si fueran cómplices de mis supuestos delitos, muriendo todos entre horribles tormentos.

Apropióse el mismo Licosias mis muchas riquezas y haciendas, de que se halla-

ba él entonces salto , y de que ahora abunda, habiendolas adquirido con sus rapacidades, que le hicieron el hombre mas poderoso de la Misia, siendo así que antes nada sobraba á su fortuna. Pero á pesar de todas sus pesquisas para poderme haber vivo ó muerto , los dioses ampararon mi inocencia en mi mayor desventura , sugeriendome fingirme ciego y pordiosero. Así cubierto de andrajos, y sirviendome de lazarillo ese mi hijo , á quien mudé el nombre de Egiro en el de Alpimedes, escapé de los tormentos á que me tenia destinado ese monstruo de codicia y crueldad , y llegué salvo á esta remota provincia , y á este páramo que elegí para asiento de mi desgracia , donde me sustento con el esquilmo de las ovejas que compré, lejos del trato y comunicacion de los hombres , y en la miseria y pobreza en que veis.

¿Cómo ? ¿ vos sois Leopidas , exclamó Euripilo , el que mató con veneno á mi madre Astioque ? Yo soy el infeliz Leopidas, dice Lidamo , á quien se le imputó ese delito. ¡ Justos dioses ! Si por tan extraño accidente traxisteis á Euripilo á este desierto para hacer patente mi inocencia y las maldades de ese cruel tigre de Licosias , no hay para que me detenga. Esperad un poco ; y

si sois verdaderamente Euripilo , vais á ver quan difícil es que llegue la verdad á los oídos de los Reyes. Dicho esto se sale , dexando pasmado y atónito á Euripilo , cuyo terror y pasmo se acrecentaron mucho mas al ver que el padre y el hijo trahian arrastrando á Licosias de las pieles en que dormia; y dexandolo enfrente de Euripilo , asíolo el verdadero Leopidas de la atadura de las manos , y de un fuerte tiron lo incorpora sobre las pieles , sacudiendolo con la misma mano con que lo tenia asido por la atadura para que despertase , y diciendole con el acero desnudo en la otra mano , ¿ si lo conocia ?

El mal despierto Licosias , abiertos apenas los ojos , se espanta del acero , y hace un esfuerzo para evitar la muerte con que parecia amenazarle Leopidas , diciendo : ¿ qué hacéis , traidores ? ese es Euripilo vuestro Rey. Bien , dice Leopidas , me alegro de verlo confirmado : mas no se trata ahora de eso , sino de saber si me conoces. Mirame atentamente , y di si reconoces al inocente Leopidas , cuya muger , hijos y deudos hiciste espirar barbaramente entre tormentos , y á quien derribaste en la sima de horribles desventuras , sin poderlo haber á las manos

para saciar en él tu saña.

Licosias , al oir el nombre de Leopidas , y al reconocerlo con el estoque en la mano , comienza á zozobrar y á temblar , acordandose en su funesta situacion de los males que habia causado al mismo. Y como la verdad que apremiaba su angustiado pecho , no dexaba lugar á la ficcion , solo decia Licosias , que no cometiese aquel desacato contra su Rey que alli tenia ; y que solo habia sido mero executor de las órdenes de Telefo en las muertes de sus hijos y deudos. ¿Mero executor ? le decia Leopidas ; ¿pues qué piensas que ignoro todas tus maldades ? ¿No me imputaste tu mismo la muerte de la Reyna Astioque , haciendo matar á los que te sirvieron de testigos falsos en la acriminación que agravaste á Telefo , imputandome intenciones de quererme levantar con el reyno de la Misia , que habia confiado Telefo á mi experimentada fidelidad ?

Oprimido Licosias de lo que Leopidas le decia , empezó á jurar y perjurar que nada sabia. Pero lo interrumpe Leopidas , preguntandole , ¿que quién se habia apropiado las muchas haciendas y riquezas que poseia él antes de su desgracia ? A esta pregunta , embarazado Licosias , tergiver-

sando con excusas y embustes , no se atrevia á declarar que se las habia adjudicado él mismo. Mas convenciendolo Leopidas , sin darle mas largas , le dixo : aunque tarde , finalmente los dioses te me entregaron para que llevases el castigo , aunque muy inferior á todas tus atrocidades , delitos y desafueros , oprimiendo á tantos inocentes , y abusando de la confianza de Telefo. Y asi, Egiro , hijo mio , arrastremos á este lobo rapaz á la muerte que tiene tan justamente merecida. Licosias al verse echar el lazo al cuello , comienza á luchar atado como estaba , y á hacer esfuerzos , pidiendo perdon á Leopidas , y rogandole que no le matése , pues confesaria su inocencia , y las maldades que él habia cometido para oprimir y aniquilar á su familia.

Mas Leopidas y Egiro , sin darle oidos le sacaron de alli arrastrando , para no matarlo delante de Euripilo ; el qual no se atrevia á chistar , ni á interceder por el infeliz Licosias , que bramaba y se debatia mientras el hijo y el padre ensangrentaban en él sus aceros. Muerto Licosias , se presentan de nuevo á Euripilo diciendole , que venian á desatarlo y á serle fieles compañeros y defensores en caso que quisiese pasar á Samos , como ha-

bia insinuado, pues ya comenzaban á despuntar los primeros albores del dia. Euripilo espantado de los gritos y resuellos que arrojaba Licosias quando lo mataban, no tenia aliento para significar su voluntad, aunque se veia ya desatado y confortado con el ofrecimiento del mismo Leopidas, y se sujetó como un cordero á la terrible necesidad que le daba leccion tan dura, sin atreverse á desaprobar el hecho, aunque para él tan sensible. Antes bien agradecia á Leopidas y á Egiro sus ofertas, y las demostraciones y respetuosos obsequios que le hacian despues que lo desataron, sin saberse resolver á pasar á Samos como antes deseaba.

Porque faltandole Licosias, le pareció que quedaba seguro en aquella soledad donde Leopidas habia escapado de las pesquisas de aquel. Con esto resolvió quedar alli con los que le hacian instancias para ello. Pero para quedar con mayor seguridad envió inmediatamente orden al misio, que quedó en el campo cuidando de los caballos, para que se fuese con ellos, á fin de que no quedase indicio alguno de su persona por aquellos contornos. Hecho esto, deseó Euripilo, ya quieto y asegurado de la fidelidad y afecto de su huesped, oir la relacion circunstanciada de su desgracia.

Leopidas le descubrió increíbles maldades , cubiertas con la capa de la fidelidad de Licosias , que jamas hubieran llegado á su noticia sin aquel accidente. Sirvieronle todas estas circunstancias de provechosa escuela para su gobierno. Contribuyó á mas de esto la narracion de Leopidas para que Euripilo perdiese enteramente el afecto y opinion que le quedaba del ambicioso y solapado Licosias ; mereciendoselos al contrario la severa honradez é inocencia de su desgraciado huesped. Alegrabase al mismo tiempo de que la suerte le hubiese proporcionado aquel asilo, donde la verdad se le descubria á todas luces , haciendole ver los malignos artificios de la ambicion y codicia. Confiaba tambien informarse por medio de Egiro de las disposiciones de Toante , sin ocurrirle que pudiese caer en manos del mismo el criado misio que se volvia con los caballos , como no tardó á suceder.

Porque los Licios que le iban á los alcanes , no perdonando á ningun indicio , luego que descubrieron aquel misio acaballo, que llevaba los otros dos de reata , tomando de ello sospechas lo paran y amenazan de muerte si no confesaba la verdad. Declarada ésta por el criado , con todas las señas del lugar

en que dexó á Euripilo , llegan á la cabaña y la asaltan , dando los soldados licios recios golpes á la puerta para derribarla. No dudando Euripilo y sus huespedes que fuese la tropa de Toante , echan mano de las armas para defenderse , al tiempo que la debil puerta , batida de los primeros golpes , cae y dexa la entrada libre , aunque embarazada á los soldados licios que entraban por ella. Mas Leopidas y Egire arremeten contra ellos como exâsperados tigres , y despues de haber muerto á tres de los mismos , obligan á salir á los demas para llamar ayuda.

No atreviendose ninguno á penetrar en aquella cabaña defendida de tan fieros pastores , resuelven cercarla de fagina , y pegarla fuego para obligarlos á que se rindiesen. Resuelto esto ponenlo en execucion , y en breve se manifiesta la prendida llama por todas partes. No quedandoles entonces á los cercados otro partido que abrirse el paso con los aceros entre el incendio y el humo , salen todos tres como exâsperadas avispas de su avispero , y acometen á los licios que les cercaban el paso , travando con ellos una fiera pelea. Pero sobreviniendo los demas soldados , los hirieron y prendieron con gran trabajo , maldiciendo Euripilo de su suerte , á

la qual hubiera preferido el morir como deseaba.

Reconociendolo Arciope , capitan de aquel esquadron de Licios, comenzó á sosegarlo , asegurandole que las intenciones de Toante eran muy diversas de lo que él pensaba, como de hecho lo experimentaria. Mandó él mismo apartar inmediatamente el fuego de la cabaña , en que todavia no habia prendido del todo: y volviendo á introducir en ella á Euripilo y á los otros heridos, dió orden para que se les curase mientras que venia la respuesta de Toante , á quien envió inmediatamente Arciope algunos de sus soldados para informarlo del suceso.

Luego que Toante recibió el aviso, hizo quedar el ejército en el lugar en que lo recibió ; y adelantandose con parte de la caballeria en compañía de Antenor , llegó á la cabaña donde se hallaba Euripilo tendido sobre las pieles por la herida que recibió en el brazo. Acercandose hácia él Toante, dioxle con mucha afabilidad , que sentia su desgracia, mucho mas por no haber sido atendidas las órdenes que dió de respetar su persona. Euripilo en medio de su rencorosa humillacion y resentimiento , que no le dexaban apreciar las atenciones de Toante , le

respondió con enfado , que él se tenia la culpa de aquel accidente , por haber querido defenderse de los que lo acometian , y que lo habian solo prendido con aquel medio. Que puesto que la suerte lo hacia árbitro de su persona , que alli lo tenia , que hiciese lo que bien le pareciese.

Le replicó Toante , que sus intenciones solo eran de establecer con él paces y amistad perpetua para bien de sus reynos casi aniquilados y exhaustos con tantos años de guerras. Que con este fin habia deseado verse con él para establecer las condiciones; y que se las propondria alli mismo si queria. Euripilo al oir esto , creyendo que su rival quisiese motejarlo , se incorpora muy alterado en las pieles , diciendo : ¿Qué condiciones ? ¿que os ceda la Misia , y que reciba de vos una miserable aldea , donde mi mayor humillacion y desgracia engrandezcan vuestra fortuna ? Pero Toante sin descomponerse en su afable mesura le dixo : la Misia es herencia vuestra , y en nada me pertenece. No entré en ella para usurparla , sino para convidaros con la paz y con la amistad. Si quereis que la travemos sincéra y perpetua , la condicion con que os la pido es la misma que os propuso Antenor antes de

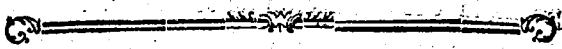
la batalla de Asopo; esto es de cederos la provincia de Mesembria, para que queden sepultadas en ella todas nuestras pretensiones y competencias, haciendola servir de cimiento á nuestra establecida amistad.

Sorprendido y confuso Euripilo de la inesperada y generosa oferta de Toante, quiso borrar el resentido é indiscreto arrebató con que se propasó antes de estar enterado de sus intenciones, diciendole: me venceis de todos modos, generoso Toante, y os envidio, no ya la victoria, sino el uso respetable y noble que haceis de ella con el vencido y rendido Euripilo: no acreditaré mis desventuras dexandome tambien vencer de vuestro desinterés en la oferta de esa provincia; pues no quiero recibir la paz con esa condicion sobrado vergonzosa por sobrado generosa; quando debierais exîgir de mí que la aceptáse á qualquiera otra condicion, aun la mas dura. Y así la paz y la amistad con que me brindais, quedan para siempre establecidas entre los dos; pues á mas de obligarme á ello vuestra gloriosa liberalidad, quedo sobrado instruido de mis desgracias para aborrecer la guerra y la ambicion que me induxo á moverla.

Asiendo entonces Euripilo á Toante de

la mano en señal de amistad, llamó por testigo á Antenor de la promesa que le hacia. Respondióle Antenor, serle muy grato y apreciable aquel nombramiento que de él hacia, y que oía con sumo gozo su promesa, de la qual dependía el bien y la felicidad de sus reynos. Toante le dixo inmediatamente, que si la herida le permitia montar acaballo, tendria la complacencia de acompañarlo á su capital, y dexarlo en su trono para restituirse á la Frigia. Diciendole Euripilo que nada le impedia recibir de él aquella nueva prueba de su generoso corazon, subieron acaballo; y permitiendoles tambien á Leopidas y á Egiro sus heridas aquel viage, en que quiso Euripilo que lo acompañasen para premiar su fidelidad y desgraciada inocencia, se pusieron en camino.

Habiendo llegado á la ciudad de Epaso, entre las continuas aclamaciones del pueblo, juraron solemnemente las paces Toante y Euripilo, holgandose de que aquella guerra hubiese tenido un fin tan feliz, debido solo á los consejos y humanos sentimientos de Antenor.



LIBRO SEGUNDO.

Juradas ya y establecidas las paces entre los dos Reyes , dió Toante la vuelta con todo su ejército á la Frigia para comenzar á zanjear los cimientos de la felicidad de sus reynos baxo el amparo de la Paz. Antenor viéndo el éxito feliz de sus consejos , comenzó á pensar en su partida , aunque se la contrastaba el sentimienso de dexar para siempre aquella su amada patria , y mas amada Pasitea. Pero no quedandole ya ningun justo pretexto para diferirla , ni para dexar de obedecer á los dioses que se la mandaban, venció en su pecho esta obligacion. Para ello rogó á Toante quisiese concederle algunos Frigios de que su pequeña armada era capaz , á fin de poder fundar mejor con ellos la nueva ciudad. Toante , á mas de los Frigios , lo proveyó de toda especie de instrumentos y utensilios , y quiso acompañarlo hasta el puerto de Antandros con su muger Pasitea.

Mostrabase ésta inconsolable , esperando sin embargo poder vencer con su llanto y

porfía la determinacion de su padre. Pero él firme en su proposito, á pesar del acerbo sentimiento y dolor que probaba en dexar y separarse para siempre de su tan querida hija, luego que tuvo abastecida la armada, se arrancó con lágrimas de los abrazos de su desconsolada Pasitea y de Toante para pasar á las naves, donde apenas llegó hizo poner la señal de la partida, aunque el viento no era del todo favorable; pero quiso alejarse quanto antes del puerto para no ceder al intenso dolor que sentia de desamparar aquella su infeliz patria y á su hija, ofreciendo á los dioses aquel su vencido sentimiento, en vez del sacrificio de reses, para que le concediesen una próspera navegacion.

Pareció que aceptásen y favoreciesen los dioses aquel voto, enviandolé luego un viento fresco y favorable, que hinchiendo las tendidas velas lo alejaron de la vista de Antandros, dirigiendo su rumbo hácia la isla de Creta. Allí esperaba encontrar á Eneas y á Anchises, y tomar norma de la ciudad que habian fundado, como suponía, segun la órden que recibieron los mismos del oráculo de Apolo en la isla de Ortigia quando Antenor estaba con ellos antes de pasar al Chersoneso. Quería á mas de esto conocer tam-

bien aquella isla , de la qual reconocian su origen los Troyanos.

Habia ya la armada dexado á la izquierda las islas de Samos y de Lesbos , dirigiendo su favorable curso entre las Cicladas , quando avistaron cinco velas , que parecia saliesen de la isla de Coos. Temiendo Antenor que fuesen piratas , de quienes llevaban sospechas , mandó poner las naves en defensa para precaver todo peligro. Mas al estar algo cerca , reconociendolas Erimo , piloto de la nave cheronea , dió aviso á Antenor de que aquellas cinco naves eran las chersonesas que habia enviado á Sidon con la embaxada para el Rey Termutis , y que volvian á Taurea. Recibió Antenor con gran gozo este aviso , y se lo acrecentó luego la grita y voces de júbilo que daban los marineros que se reconocieron , y los embaxadores mismos que pasaron á su nave ; los quales aunque extrañaron mucho encontrar á Antenor en aquel parage , le dieron parte de su embaxada y de la respuesta que le trahian , con los ricos dones con que quiso corresponder el Rey Termutis , á los que él le envió.

Antenor despues de haber oido á los embaxadores , y recibido los dones que le presentaron , les dixo el motivo de su viage,

el fin que llevaba en él , y el nuevo estado en que dexaba el Chersoneso , donde habia coronado á Méstes , hijo de Tespías ; dexandoles al mismo tiempo en libertad para que lo siguiesen en aquel viage si querian , ó para proseguir el que llevaban al Chersoneso. Mas ellos , amantes de su patria , mostrandole deseos de volver á ella , obtuvieron de Antenor dos de aquellas naves , á las quales hizo trasladar todas las mercaderias de los particulares á quienes pertenecian; y acrecentando su armada con las otras tres y con la gente que quiso seguirle , prosiguió su viage á Creta , á donde llegó felizmente , surgiendo en la ancha ensenada de los Curetes en el promontorio Pergameo.

Alli creia que Eneas hubiese fundado la ciudad , segun se lo indicó él mismo en Ortigia. La tierra presentaba de hecho no pocos monumentos de nueva ciudad , y muchos edificios ; pero los encontraron enteramente deshabitados y medio derruidos luego que desembarcaron , sin ver alma viviente que les diese alguna noticia y los sàcase de las dudas en que estaban de si habia llegado alli Eneas; pues las casas que quedaban en pie , y algunos otros indicios , manifestaban haber sido Troyanos los que echaron aquellos cimien-

tos. Quiso Antenor internarse en la tierra con algunos Frigios para certificarse de ello; y descubriendo desde una loma una aldea vecina , encaminóse hácia ella.

Antes de llegar , como vieses pacer un numeroso ganado , y á dos pastores que cuidaban de él , acudieron á ellos para informarse de lo que deseaban. El pastor á quien se lo preguntaron , les respondió , haber edificado los Troyanos aquella ciudad; pero que obligados del contagio que se encendió entre ellos , la hubieron de desamparar é irse á otras tierras , quedando alli aquellos edificios sin que ninguno de la tierra se atreviese á habitarlos , por ser toda aquella plaza mal sana. Que los pocos Troyanos que quedaron , se vieron precisados á entrar tierra á dentro , siendo uno entre ellos su mayoral , á quien señalaba con la mano por estar algo distante. Mas él conociendo por el trage que eran Frigios aquellos forasteros , apresuró sus tardos pasos , preguntando á voces si lo eran.

Antenor informado de que aquel viejo era troyano , se encamino hácia él , y aunque ya cerca , parecia que lo conociese , no atinaba en ello. Mas el viejo , que conoció luego á Antenor , incitado del gozo y con-

suelo de reveerlo en aquel lugar, echase á sus pies, diciendo con lágrimas: ¿Por dónde hubiera podido jamas esperar este singular consuelo el infeliz Basilis de volveros á ver en Creta desamparada de Eneas. Antenor al oir el nombre de Basilis lo reconoce, lo abraza y lo interrumpe, preguntandole la causa de haber quedado en aquella tierra. Basilis le cuenta entonces haber venido con Eneas, y que apenas habia éste comenzado á edificar la ciudad, quando cundió la peste entre los Troyanos, obligandolo á pedir socorro al dios Apolo. Pero habiendosele aparecido en sueños los dioses Penates, le mandaron pasar á la Esperia, y que así lo executó, dexando á los Troyanos tocados del contagio.

Que habiendolo contrahido su hija Panope, hubo de quedar él para cuidar de ella; mas que habiendo sido vanos todos sus paternos esmeros, falleció poco despues de la partida de Eneas: que él entonces se vió precisado á sentar soldada con un aldeano de Creta para cuidar de sus ganados, y sustentar con aquel trabajo su miserable vida, aliviando con continuo llanto el dolor por la pérdida de su amada hija Panope, á quien habia erigido alli cerca un túmulo. Pregun-

tóle entonces Antenor por Hipoloco, que tanto manifestó amar á su hija Panope quando fueron todos juntos desde el templo de Diana hasta la ciudad de Antandros: y diciendolo Basilis, que habia proseguido su viage con Eneas, propusole Antenor si queria ir con él á las tierras en que los dioses le mandaban tambien edificar otra ciudad. Mas el viejo, cargado ya de años, le dixo, que no tenia aliento para ello, ni para desamparar el túmulo de su amada Panope, pues poco le podia ya quedar de vida.

Antenor haciendo entonces con él una generosa demostracion, se despidió para volver á su armada, queriendo hacerse á la vela quanto antes por temor de que contraxesen los suyos en aquella playa contagio igual al de los Troyanos que seguian á Eneas. Apenas salió de aquella ensenada de los Curetes, hizo dirigir el rumbo hácia la isla de Zacintos, por quanto le aseguraba uno de los Griegos que salieron con él del Chersoneso, y que era natural de aquella isla, que encontraria en ella pilotos que le darian noticia de las tierras que tenia delineadas en el escudo que le dió la Paz, y en donde debia edificar la ciudad. Aunque fue tan trabajosa aquella navegacion por los contrarios

vientos, y especialmente por la recia tempestad que padeció la armada cerca de las islas Estrofades, la qual esparció todas las naves por los puertos de aquellas islas, llegaron finalmente salvas todas ellas al puerto de la de Zacintos,

Plistenes, Rey de aquella isla, estaba casualmente para salir con una armada, con la qual queria ir á la isla de Itaca para vengar la muerte de su padre Medonte, á quien Ulises habia muerto, con todos los demas pretendientes de su muger Penelope. Aunque Plistenes se sorprendió no poco al ver entrar aquellas naves frigias en su puerto; pero las señales de paz que trahian, sosgaron sus temores, y mucho mas la presencia de Antenor, que le dixo venia á pedir alianza y amistad. Plistenes, no solamente lo recibió con demostraciones de afecto, sino que también se esmeró en ganar su voluntad, esperando que como Troyano y enemigo de los Griegos, y especialmente de Ulises, le ayudaria de buena gana á conquistar aquella isla, y á vengar la muerte de su padre Medonte.

Oida pues la relacion que le hizo Antenor de su viage, y el motivo de su venida á la isla de Zacintos, quiso Plistenes dete-

nerlo y cortejarlo mientras se acababa de embarcar su gente, aprovechandose de este tiempo para jurar con él la paz y alianza que le pedia. Juradas ya entre los dos, no pudo negarse Antenor á las instancias de Plistenes, y á las demostraciones con que las acompañaba, para que le siguiese en aquella jornada. Alegre Plistenes con la promesa que le hizo Antenor, entre tanto que se acababan de fletar sus naves, le daba algunos divertimientos, para manifestarle con ellos el aprecio y afecto que su alianza le merecia.

Un dia entre otros en que se solazaban los dos amigablemente en un antiguo bosque consagrado al dios Fauno, mientras se complacia Plistenes en oir varios sucesos de la guerra de Troya, que le contaba Antenor, se les presenta de repente un mozo desnudo, que alargandoles los brazos, con humilde ademan les dixo: si la hospitalidad y la compasion para con los desgraciados son aceptas á los dioses, por vuestra vida os ruego qualesquiera que seais, que ampareis á un desdichado, que perdida la nave y todos sus haberes en las costas de esta isla, quedó con sola la vida que arrastra hace dos dias en horrible miseria, sin haber llegado á su boca otro alimento que el de las

raices de los matorrales de que abundan esas playas.

Plistenes y Antenor sorprendidos de la aparición repentina de aquel náufrago, quisieron saber quien era, y cómo había naufragado. El entonces les dixo, que se llamaba Telegono, hijo de la ninfa Circe, la qual como no quisiese jamas decirle el nombre de su padre, sino solamente que lo sabria, y lo encontraria en la isla de Itaca, le avivó tanto la curiosidad y ganas de conocerlo, que resolvió embarcarse en la nave que había naufragado, para satisfacer sus deseos, sin haberlo podido conseguir con aquel desastre, de que pudo escapar con la vida para implorar su piedad y misericordia.

Acordandose entonces Plistenes que Circe había hospedado á Ulises, como había oido contar, entra en sospechas de que aquel mozo que decia ser hijo de Circe, y que en Itaca conoceria á su padre, fuese hijo de Ulises. Lo que proporcionandole motivo para vengarse del mismo Ulises, matando á aquel mozo, si era verdaderamente hijo suyo, disimula sus intenciones al náufrago, á quien hizo encaminar á la ciudad, donde procuró que fuese socorrido, con el fin de llevarlo consigo á Itaca, y de vengar con su

muerte la que dió Ulises á su padre Medonte , si podia verificar que era hijo suyo.

Gozoso con este accidente , solicita el embarco , y hecho ya , salieron las dos armadas con próspero viento , que los puso en dos dias á la vista de Itaca y á tiro de un barco que parecia haber salido de aquella isla. Sospechando Plistenes que fuesen Itacenses , dió orden para que los apresasen: lo que executaron sin dificultad las naves ligeras, no recelando los del barco que aquella armada fuese enemiga ; pues ninguna sospecha tenian en Itaca de las intenciones y armamento de Plistenes , como lo supo él mismo por los prisioneros que hizo pasar á su nave. Pero sabiendo por los mismos que habian salido para ir á escoltar dos naves que venian de Corcira , y que llevaban á Itaca á la Princesa Nausicaa, hija de Alcinoos , prometida esposa de Telemaco , hijo de Ulises; y alborozado Plistenes con esta noticia , resuelve inmediatamente tentar el lance de haber aquella presa antes de llegar á Itaca, puesto que no se sospechaba en ella su ida.

Dada pues la señal de mudar rumbo hácia Corcira , comunica á Antenor sus intenciones , rogandole diese orden á sus naves para que apresasen todos los barcos que

avistasen. Antenor , á quien se le hacia algo extraño apresar naves que no eran enemigas; aunque dió orden para ello á su armada , lo hizo con intencion de darles despues libertad , para librarlas de las vexaciones de Plistenes , pues no creia que su alianza le diese derecho para tratar como enemigos á los que no lo eran. A estos humanos sentimientos de Antenor debió Nausicaa su vida , su honor y su libertad ; pues las intenciones de Plistenes eran de violarla y apropiarsela , como cosa que pertenecia al hijo de Ulises , de quien queria vengarse de todos modos.

Habia ya un dia que cruzaban las dos armadas por aquellas alturas esperando las naves feacenses , y temian que se les escapasen con las tinieblas de la noche. Pero los primeros albores del siguiente dia se las hicieron descubrir cerca de tres naves de la armada de Antenor , que inmediatamente las apresaron. Sabiendo que iba en ellas Nausicaa , dan aviso á Antenor , el qual la hizo pasar á su nave , mandando al mismo tiempo repartir entre las otras naves suyas á los prisioneros , para tenerlos en libertad y tratarlos como amigos. Aunque por una parte se alegró Plistenes de la presa , sentia por otra

que no hubiese caído en su poder. Esperando sin embargo que Antenor condescendería con sus intenciones , mandó torcer inmediatamente el rumbo hacia Itaca para poder sorprehender en ella á los que no lo esperaban.

Entre tanto la Princesa Nausicaa medio muerta por el susto de verse apresada de aquellos piratas, que tales se los representaba el temor y el sobresalto , apenas tenia aliento para quejarse de su adversa suerte, que la privaba de la libertad que estaba para entregar en los brazos de su amado Telemaco. Su hermosura y gracias ajadas de su doloroso enagenamiento , exigian mayores esmeros y compasion del humano Antenor, que se esmeraba en sosegar su sobresalto y afanes , diciendole , que hubiera podido serle mas propicia su suerte , pero que no era tan cruel , como se la representaban sus congojas ; pues no habia caido en manos de barbaros , sino en las de quien procuraria mirarla y tratarla como amigo y como padre; y que no habia hecho mas que mudar de nave para ir á Itaca , á donde la llevaba.

Persuadida finalmente Nausicaa de las razones de Antenor , y mucho mas de los esmeros y demostraciones con que confirmaba

sus nobles sentimientos , comenzó á perder todas las zozobras y afanes que se habian apoderado de su pecho , volviendo á recobrar las esperanzas y el gozo de poseer á su Telemaco. Contribuyó tambien para esto la presencia y compañía de los mismos nobles Feacenses que la acompañaban , y que hizo pasar Antenor á su nave para que la consolasen. Por ellos supo él mismo la historia de los trabajos y desventuras de Ulises desde que salió victorioso del Sigeo , hasta que llegó náufrago á Corcira , donde se dió á conocer en los juegos y luchas en que ganó los propuestos premios , mercediendo que el Rey Alcíneo le cortejase en su palacio , y lo proveyese de barco para restituirse á Itaca. Que entre tanto , habiendo sabido su hijo Telemaco la llegada de su padre á Corcira , llegó á ella para verlo quando habia ya partido. Que con esta ocasion conoció á Nausicaa y se prendó de ella ; y habiendola pedido por esposa al Rey Alcíneo , y éste concedidosela , se reservó efectuar el casamiento para despues que Ulises hubiese llegado á su isla.

Antenor oído esto , tuvo ocultas las intenciones que llevaba Plístenes de hacer guerra á Ulises , para no alterar antes de

tiempo , ni afligir de nuevo á Nausicaa. Pero luego que surgieron en una ensenada no lejos de la ciudad , y que Plistenes, haciendo desembarcar su tropa, la ponía en orden de batalla , aseguró á los Feacenses y á su Princesa , que no tenían por que temer , pues obraría de modo que redundase el éxito de aquellas hostiles disposiciones en mayor bien de los mismos. Para esto hizo quedar en su nave á algunos principales Troyanos para que cortejasen á Nausicaa mientras disponia su gente para la marcha : mas antes de comenzarla quiso hacer á su aliado Plistenes este razonamiento.

La correspondencia que debo á la amigable acogida con que me recibistes , y á la alianza que quisisteis hacer conmigo , me obliga á seguiros en la empresa de vengar la muerte de vuestro padre Medonte , y de vengar con ella los infinitos males y daños que causó el mismo Ulises á mi patria destruida. Mas todos los que habitan hoy dia en Itaca están exentos de culpa asi en los males causados á Troya , como en la muerte de vuestro padre , habiendolo muerto solo Ulises , y no habiendo tal vez ni uno solo de los presentes Itacenses que haya estado en el sitio de Troya. De Ulises pues , y no de

su pueblo, nos debemos vengar ; porque si queremos matar en guerra á los suyos, estos pueden también matar á los nuestros, lo que fuera una venganza perjudicial para entrambos, y que yerra su fin al mismo tiempo que es injusta. Mi parecer pues fuera, que empezásemos á pedir vivo ó muerto á Ulises para que lleve la pena merecida á tantos males como ha causado á la tierra con su tan mal celebrada prudencia y sagacidad, empleadas en la destruccion de los hombres.

Admirado Plistenes de este extraño razonamiento de Antenor, rompe su silencio con ademan y tono alterado diciendo : ¿ y á quién quereis enviar esa ridícula embaxada ? ¿ A su muger Penelope , á su hijo Telemaco , ó á su viejo padre Laertes ? ¿ Quién será el atrevido , no digo de los mios , mas ni aun de los vuestros , que quiera encargarse de llevarla ? Yo , dixo entonces el intrépido Telegono que se hallaba presente , yo la llevaré. Cortada la alteracion de Plistenes con aquella repentina y audaz respuesta de Telegono , se rinde á la impresion que hizo en su ánimo , de modo que sin pasar adelante le da inmediatamente seis de los suyos por compañeros para que fuese á cumplir con su atrevida oferta , que por ser tan peligrosa,

no dudó en dexar que la cumpliese ; por-
que aunque Ulises ó los suyos lo matasen,
matarian á su hijo , pues por tal ya lo juzga-
ba , despues de los informes que habia te-
nido del mismo sobre Circe y Ulises.

Telegono sin detenerse toma el camino
de la ciudad, siguiendolo el exercito de Plis-
tenes y de Antenor. Entre tanto avisado Uli-
ses por las atalayas, de las naves que se avis-
taron la vez primera , quando fueron en bus-
ca de las feacenses los dos aliados , temiendo
que fuesen Plistenes , Rey de Zacintos , y
Teocle de las Estrofades, que venian á vengar
las muertes de sus padres , recogió toda la
gente que pudo para ponerse en defensa, y
envió á su hijo Telemaco á Pilos para pedir
socorro al viejo Rey Nestor. Luego pues
que tuvo aviso de la llegada de la armada
y del desembarco , acudió con toda su gen-
te para rechazar á los enemigos , tardando
poco á encontrarse en el camino los dos exér-
citos.

Plistenes, ansioso de llegar á las manos,
dixo á Antenor , que no habia ya lugar pa-
ra mensajes , sino para acometer sobre la
marcha al enemigo. Dixole Antenor , que
no volviendo atras Telegono ni los que le
acompañaban, dexáse que cumpliesen con su

comision para ver lo que resultaba : que entre tanto podia adelantarse con su gente para hacer respetar sus enviados. Plistenes que se hallaba ya embarazado con la alianza de Antenor que contenia sus ansias , se aprovecha del sugerimiento que le dió ; y haciendo esforzar la marcha á sus Zacintios , dexó atras á Antenor , que no quedó por ello disgustado , llegando á ponerse Plistenes á tiro del exercito enemigo. Este se paró para oir á los embaxadores , habiendo pedido Telegono hablar á Ulises.

Aunque Plistenes iba con ánimo de cerrar con los enemigos , se contuvo viendo parados sus mensageros delante de las filas , entre las quales salió Ulises acompañado de algunos principales Itacenses , preguntando á Telegono , sin conocerlo , ¿ cuál era la comision que trahia ? Creialo Ulises un soldado de Zacinto , pues llevaba el traje de aquella isla. Telegono muy ageno tambien de creer que Ulises pudiese ser su padre , le responde : que lo enviaba el Rey Plistenes para que pidiese al pueblo su cabeza ; mas que no dexando lugar para tal comision el venir él mismo con aquel ejército , se ofrecia á vengar la muerte del padre de Plistenes , peleando con él de solo á solo ; pues

queria manifestar con esto al hijo del muerto Medonte el agradecimiento que le debía por haberlo amparado y socorrido en su naufragio , y experimentar al mismo tiempo si su esfuerzo y valor correspondia al que manifestó en el sitio de Troya , como la fama divulgaba.

Dicho y hecho : desenvayna su espada el intrépido Telegono , esperando la respuesta de Ulises ; el qual compadecido de la temeridad de aquel mozo , le dixo sonriendose : es algo el atreverse á provocar á Ulises , y mucho mas un Zacintio. Esta gloria llevarás á lo menos que contar á los manes de tus mayores en el infierno. Y haciendo apartar á los que estaban á su lado , desenvayna tambien su espada y arremete á Telegono ; el qual esperando muy sobre sí la estocada que Ulises le tiró , la desvia con su acero ; y aprovechandose con presteza del tiempo que le dió el eludido tiro de su terrible adversario , le clavó la punta de su espada en la parte superior del pecho izquierdo. Aunque Ulises evitó bastante y con suma destreza el golpe para que no fuese mortal , quedando sin embargo burladas con aquella herida sus ufanas esperanzas , sucedió al desprecio concebido contra aquel mo-

zo el vergonzoso enojo, con que irritado sobre manera su herido pecho, tiró á Telegono con todas sus fuerzas una cuchillada con intencion de dividirle la cabeza.

Mas el impávido mozo reparandose, con grande agilidad y denuedo, de aquel golpe con su espada cruzada en alto, y cubriendose quanto pudo, arremetió á él con imperceptible ligereza, y sin darle tiempo de defenderse con el escudo, le pasó de parté á parté el vientre, sacando la espada toda ensangrentada. Arrojó Ulises un fuerte lamento, y cayó inmediatamente diciendo: ¡O Minerva! ¿cómo es que me has desamparado? ¿Por qué, antes que á manos de un Zacintio, no perecí en Troya vencido por Hector? Consuelate, Ulises, le dixo entonces el ufano Telegono, y lleva la noticia á tu abuelo Acrisio, que no es un Zacintio, como piensas, el que te venció, sino Telegono hijo de Circe.

¡O dioses! ¡ó cruel! ¿qué dices? exclama Ulises: has muerto á tu padre, si eres Telegono, y si hijo de Circe. ¡O destino funesto . . . ! Telegono al oir esto, acordandose de lo que su madre Circe le decia, que en Itaca conoceria á su padre, queda horrorizado y yerto, sin acabar de creer lo

que veía , hasta que oyó que Ulises continuando en sus lamentos , le decía : ¡ O desapiadada Circe ! ¿ esta funesta venganza me tenia reservada tu furioso amor ? ¡ O Telegono ! ¡ ó hijo mio , has muerto á tu padre ! ¡ Ah ! ¿ por qué no tuvo Tersitas esta gloria antes que tú , hijo mio , de haber muerto á quien te dió el ser ? Menos sensible y amarga me fuera aquella ignominia , que tu atrocidad , aunque involuntaria.

Prorrumpió entonces Telegono en rabioso llanto ; y en vez de huir y defenderse de los Itacenses que se le echaron encima , les ofrecia al contrario el pecho , diciendoles que lo matasen. Los otros que lo acompañaban , al ver el movimiento de los enemigos , echaron á huir y se refugiaron en las filas del vecino ejército de Plistenes , el qual dió inmediatamente orden de acometer para amparar á Telegono , gritando que habia ya muerto Ulises , y que acabasen de ganar la victoria. Los Itacenses rabiosos por la muerte de su Rey , echando de ver que los Zacintios los acometian , cierran con ellos y traban obstinada pelea mezclados unos con otros pie con pie , y haciendose mutua carniceria con los aceros.

Animaba Plistenes á los suyos diciendo-

les , que se tuviesen firmes , que pocos momentos iban á decidir de la victoria ; que luego iba á llegar Antenor con los suyos , y que entre tanto no evitarian la muerte con la fuga , sino dandola á los enemigos. A pesar de estas exhortaciones iban ganando campo los furiosos Itacenses sobre los cadaveres de los Zacintios. Enfurecido Plistenes , viendo que los suyos cedian , trepa entre sus esquadrones llevado del enojo para ponerse al frente y sostenerlos con su exemplo , enviando antes aviso á Antenor que habia quedado atras , para que se diese prisa en socorrerlo. Entre tanto los Zacintios animados de la presencia de su Rey , que combatia como irritado leon , manejan con mayor ardor sus armas , y apremian á los Itacenses , que morian en sus puestos antes que desampararlos ; mas hallandose sin gefe que los sostuviese y animase , comenzaron a ceder , y luego á huir.

Desistieron los Zacintios de seguir su alcance , obligados de la desgracia de su Rey Plistenes que acababa de recibir una herida mortal en la batalla. Por mas que Antenor se dió prisa para socorrer á su aliado , llegó solo á tiempo en que puestos ya en fuga los enemigos , llevaban á Plistenes algunos de

sus soldados á la sombra de un árbol , para curarlo , y atajarle la sangre que le salia de las heridas. Manifestóle Antenor el sentimiento que le causaba su desgracia , y le ofreció un médico griego que consigo trahía. Prestóse Plistenes á su cura ; pero como no sufrían remedio sus heridas , espiró en las manos del médico. Su deudo Demodocles en quien recaía el reyno , luego que vió muerto á Plistenes , como supiese por los prisioneros , que Telemaco habia ido á Pilos enviado de su padre á pedir socorro á Nestor , no quiso detenerse mas tiempo en Itaca ; sino que se embarcó con toda la gente para llegar quanto antes á Zacintos , donde le importaba hacerse reconocer por Rey , y poco ó nada dexar á Antenor entre los enemigos.

Pero éste , cuyo fin principal en acompañar á Plistenes á Itaca no era solo el hacer guerra á Ulises , sino tambien el poderse informar mejor en aquella isla de su hijo Laodoco , esperando que los Itacenses vencidos y rotos admitirian las paces , resolvió , habiendo partido ya Demodocles , encaminarse con su ejército á la ciudad. Penelope consternada y dolorida , no solamente por la muerte de su marido y por la rota del ejército , sino tambien por ver acercar los Troyanos á la ciu-

dad que no podia defender , determinó enviar embaxadores á Antenor para que aplacasen su enojo y le pidiesen la paz , ofreciendole cantidad de oro y otros dones. Llegando ellos á la presencia de Antenor postranse á los pies , y le hacen en esta humilde postura la súplica á nombre de la Reyna Penelope , poniendolo delante los dones que de su parte le trahian.

Antenor , despues de haberlos hecho levantar , les dixo , que sus intenciones no eran hostiles , sino pacíficas y amigables ; que en prueba de ello les restituia sus dones para que con ellos llevasen prenda á Penelope de la seguridad que le prometia , y del deseo que tenia de conocerla y consolarla por la muerte de su marido Ulises , en la qual no habia tenido parte alguna. Maravillados los embaxadores de aquel humano recibimiento de Antenor , dieronle con sus afectuosas demostraciones pruebas de su agradecimiento , y se despidieron de él para llevar á Penelope tan feliz despacho con el oro y dones que Antenor la devolvía. Consolada no poco Penelope con aquel aviso , vino bien en recibir á Antenor en la ciudad , en que poco despues entró él mismo acompañado de algunos principales Troyanos, y dexando fuera su ejército.

El viejo Laertes avisado de su llegada salió á recibirlo, arrastrando sus tardos pasos, apoyados á un báculo, y acompañado, de Mentor, que despues de haber hecho un respetuoso cumplimiento al gefe Troyano lo acompañó al quarto de Penelope. Esta, seguida de sus damas, y enlutada de cabeza á pies, salió al encuentro á Antenor, á cuya vista prorrumpió en llanto y sollozos, pareciendo que con ellos quisiese manifestar su acerbo dolor por la pérdida de su marido, y grangearse al mismo tiempo la clemencia del vencedor que se le presentaba. Antenor compadecido de ella, y penetrado del concepto y fama de su decoro y fidelidad, la habló de esta manera:

No hay duda, Penelope, que la llegada á vuestra isla del hijo de Laomedonte con aparato de guerra, la rota de los Itacenses y la muerte de Ulises, deben hacer sospechosos mis sentimientos. Pero lejos de ser contrarios, quales pueden parecer, desaconsejé á Plistenes la guerra. Ni despues de la muerte de Ulises puede quedar en Itaca motivo de resentimiento para quien ni aun vivo él pensaba en vengarse del mismo, quanto menos de vos, ni menos de Telemaco ni de Laertes, que en nada contribuisteis á la

ruina de Troya. El fin principal de mí venida á esta isla con Plistenes fue el deseo de informarme por mí mismo de mi hijo Laodoco , que quedando prisionero de los Griegos en Troya , pudo tocar á Ulises en la reparticion que hicieron entre sí los gefes de los despojos y cautivos. Pero informado de los trabajos y desastres que padeció Ulises en su vuelta de Troya , aunque desconfié del hallazgo de mi hijo , tengo á lo menos motivo de suma complacencia pudiendoos manifestar los amigables y respetuosos sentimientos que debo á una Reyna , hecha ya célebre por la constante fidelidad de su amor, y por todas las demas prendas que os hacen acreedora al justo aprecio que se grangean de quien las admira.

Penelope confortada con este discurso de Antenor , le respondió :

Los dioses , que quisieron hacer prueba de la constancia de mi corazon , lisonjeandolo con la vuelta de mi marido , llenaron, es verdad , mis esperanzas y deseos , y me dieron el consuelo de volverlo á ver en Itaca; pero fue solo ¡ amarga de mí ! para hacerme mucho mas sensible su muerte : no tanto porque murió , quanto porque murió á manos de un hijo suyo , fruto de sus ilegíti-

mos amores, sirviendose los dioses de este funesto castigo, para descubrir á los ojos de su fiel Penelope el culpable y fementido afecto, que tal vez abrigaba todavia en su pecho á la hechicera Circe quando acababa de jurarme, llamando por testigos á los dioses, haberme mantenido constante é inviolable amor todos los años de su ausencia.

Hubiese tocado á lo menos al ingrato la pena de su perfidia, antes que ensangrentase esta casa con las muertes de tantos, que pretendian mi inflexible fidelidad, y de que eran tal vez mas dignos! Mas ahora á mas de llorarlo infeliz y perjuro, nos dexó expuestos á su padre Laertes, á mí y á su hijo Telemaco al justo enojo y venganza de los que, como Plistenes, quisiesen venir á desahogar su resentimiento por las muertes de sus hijos y padres que les dió un traidor á su lecho conyugal, posponiendo la fiel y constante Penelope á una hechicera, que le dió un hijo para hacerlo instrumento de la funesta venganza de su amor resentido.

Lo que podais temer por parte de los deudos de los difuntos, le respondió Antenor; queda á cargo de la amistad que os prometí, ofreciendoos mi defensa hasta que vuelva vuestro hijo Telemaco con el socorro

de Pilos. Entre tanto deseára con mi venida poder aliviar vuestro dolor, ó haceros menos sensible la muerte de Ulises ; pues veo que hubierais sentido mucho mas perderlo fiel , que perjuro y desleal. Hubiera, no hay duda dixo Penelope , acompañado antes á Ulises fiel al sepulcro , que no sobrevivir á sus infelicidades. A lo menos no amargára mi pecho el vivo resentimiento que ahora lo aqueja. Pero si bien lo considerais , replicó Antenor , qualquiera que haya sido el delito de Ulises , es por todos títulos perdonable ; pues tal vez á ese precio debió comprar la libertad de sus compañeros transformados en puercos por Circe , segun oí decir.

Mucho mas perdonable hubiera sido yo si hubiese dado credito á las repetidas nuevas de su muerte , decia Penelope : sé lo que me costó mi constante amor en las muertes de Eurimaco , de Polibo , de Pisandro , de Medonte y de Antinoo , muertos barbaramente por él en mi presencia. Esas mismas muertes , volvió á decir Antenor , son otras tantas pruebas de su sincero y constante afecto. Esas , solo son nuevas pruebas de su mayor injusticia. ¡Ah ! dexad , os ruego Antenor , de renovarme unas memorias que , no

pudiendo tener disculpa en mi justo resentimiento, no pueden tampoco lograr alivio de vuestras generosas intenciones. En ausencia de Telemaco, la casa en que os hallais reconocedla por vuestra. Mentor, á vuestro cuidado queda un real huesped, á quien debemos la libertad y vida, y nuestra mas segura defensa.

Confirmó en ella Antenor á Penelope, y habiendole agradecido sus atenciones, se retiró con Mentor. Envio él mismo orden á la armada, para que pasase al puerto, y se pusiese en él al seguro hasta la llegada de Telemaco. Penelope entre tanto habiendo partido Antenor, y quedado sola con Climene su esclava mas confidente, prosiguió en lamentarse de los amores de Ulises con Circe, cuyo desabrimiento en su aciaga muerte parecia haberle enagenado la razon. Climene para consolarla la decia: en vez de quejaros por ello, debierais por el contrario alegraros mucho, Señora, de que los dioses hayan descubierto su traicion; pues asi queda enteramente libre vuestro corazon constante para determinarse á tomar á Nearchos por marido, hijo del Rey Antinoo, que fue el único que se salvó de la crueldad de Ulises.

¿Casarme viviendo Telemaco? ¡Ah! Climene ¿qué proferis? Mi corazon no se rendirá á mi resentimiento. Lo que no me merece el padre infiel, lo debo al amor del hijo inocente. Telemaco pondrá siempre estorvo á la venganza de mi afecto. Si á ella debiera determinarme, lo que no sucederá jamas, en vez de Nearco y de todos los otros pretendientes á mi amor, fuera por todos títulos acreedor á mi reconocimiento el hijo de Laomedonte.

A la verdad, Señora, toda Itaca le debe haberse librado de la destruccion, y nosotros de la servidumbre que nos amenazaba. Bien se trasluce la magnanimidad de su generoso y humano corazon en su magestuosa presencia, en que lleva á Ulises tantas ventajas, sin que los asomos de la vejez sean tan notables en él, conservando mayores indicios de fortaleza.

No es eso solo, Climene, lo que acredita la magnanimidad de sus humanos y generosos sentimientos. ¿No oíste el empeño que tomaba en excusar las manifiestas traiciones de Ulises, y en defenderlo de mis justas quejas y resentimiento? No en valde fue el solo entre todos los Troyanos el que mereció alabanzas de Ulises quando me hizo la rela-

cion de la guerra de Troya. En ella me lo hizo apreciar antes de conocerlo; y ahora que me proporcionó la suerte el verlo y conocerlo, dandome á probar al mismo tiempo los efectos de su generosa humanidad, no sé si lo hace para poner á la mayor prueba la resolucion que hice de no conocer otro marido que el ingrato á quien lloro todavia.

Pero ¿por ventura, Señora, la naturaleza impuso á nuestro sexô mayor obligacion de fidelidad, que no al sexô mas fuerte que nos señorea? Nuestro honor, es verdad, queda expuesto á fatales indicios que exîgen de nosotras mayor recato y constancia; pero libre nuestro corazon de estas leyes con que fortaleció el honor nuestra flaqueza, no veo por qué nos debamos formar nosotras mismas una ideal obligacion de guardarlas hasta el sepulcro; especialmente vos, á quien no solamente la muerte de Ulises exîmió de ellas, sino que tambien su hijo Telegono os enseña lo que debeis hacer en las circunstancias en que os hallais, con gracias y hermosura todavia acreedoras á mas altas pretensiones que la hija de Leda á las de Paris.

¡Ojala, Climene, hubiera tragado el mar á ese adultero Troyano antes de llegar á Lacedemonia! No hubiera á lo menos pade-

cido la Grecia y Troya tantos males, ni yo los que me produjo la larga ausencia de Ulises. Pero todos los soporté á trueque de volverlo á ver, y de reverlo fiel y digno de la constante y combatida fidelidad de Penelope. Mas el perjuro no esperó, no creyó que pudiese llegar Penelope á penetrar sus amores con Circe. Aunque ¿cómo pudieran llegar jamas á mi noticia si esa poderosa hechicera no hiciera triunfar á mis ojos la venganza de su burlado amor? ¡Ah! no lo dades, Climene, el propio poder de sus hechizos hizo nacer de repente en mí tan grande aversion al mismo, despues que mi inflexible amor pudo pasar por dechado de constancia.

Y sin duda, Señora, el mismo poder de la hechicera substituyó tal vez la inclinacion que sentis al gefe Troyano, para que podais tomarlo por marido. ¿Por marido? no por cierto, Climene; aunque llegáse á explicarse sobre esto el hijo de Laomedonte, aun quando mi resolucion no fuese un fuerte obstáculo, lo impediria el amor que debo á Telemaco. No se dirá jamas que Penelope desamparó á su hijo.

Fuera loable vuestra resolucion si Telemaco necesitáse de vuestros maternos esme-

ros y cuidados ; mas siendo ya mozo , y estando en estado de gobernar su reyno , y especialmente de casarse con Nausicaa , no veo en qué podais faltar á su amor si lo imitais.

¿ En qué ? en darle otro padre.

No me lo parece , Señora ; pero aunque fuera asi , ¿ él mismo no os da una nuera , que os obligará tal vez á tomar por desesperacion un partido que ahora podeis aceptar por gé-
nio y por inclinacion , y que el mismo casamiento de Telémaco justificaria ?

¿ Pero ignoras , Climene , que Nausicaa queda en poder de Antenor ? ¿ Crees que el que fue tan generoso y desinteresado con Penelope , lo será del mismo modo con una tierna y graciosa Princesa su cautiva ?

No sé qué decir , Señora : algo da que sospechar el no haberse explicado acerca de ella con vos. Era natural que devolviendoos los dones , y ofreciendoos su defensa , os ofreciese tambien á Nausicaa.

Si él la devolviera Pero dexemos , Climene , de fomentar vanas lisonjas. Informate si se atendió en todo á ese humano y generoso huesped.

Antenor entre tanto , despues de haber dado órden para que pasáse la armada al puerto , y despues de haber experimentado

todas las atenciones de Penelope en su misma real casa , entregó sus cansados miembros al rico lecho que le hizo preparar bordado de su mano ; mas no podia cerrar los ojos al sueño. La hermosura y prendas de Penelope , y las circunstancias de su llegada , y especialmente la declarada aversion al difunto Ulises por sus amores con Circe , tenian ocupados sus pensamientos ; los quales solicitando su deseo , le fomentaban las esperanzas de obtenerla por esposa : de modo que insensiblemente iba él trazando modos y términos en su fantasia para declararse con ella. Ocurriale que Andrómaca pasó á las segundas nupcias con Pirro , y Elena con Deifobo , cuyos exemplos le facilitaban la posesion , y le engrandecian la fortuna en lograr por esposa una Reyna tan célebre por su honestidad y constancia.

Su imaginacion enardecida con estas ocurrencias lo induxo á declarar su afecto á Penelope , ansiando la llegada del dia para verla y hablarla. Ofrecióle muy oportuna ocasion la llegada de las naves al puerto : pues como venia en ellas Nausicaa , sirvióle de plausible pretexto para verse quanto antes con Penelope , el darle parte de la llegada de la Princesa antes de hacerla desembarcar. Avi-

sado Mentor de los deseos del gefe Troyano , comunicólos á la Reyna , la qual no menos deseosa de volverlo á ver , vino bien en recibirlo. Llegando Antenor á su presencia le dixo : me lisonjeo , Reyna , ser portador de una alegre nueva que puede contribuir para aliviar vuestra afliccion y sentimiento. Qualquiera nueva que me venga por parte vuestra , dixo Penelope , me será siempre apreciable , mas que pueda contribuir para aliviar mi acerbo sentimiento , no es posible; serán mas poderosos siempre los motivos que alimentan mi eterna tristeza.

Tal nos figuramos siempre , Penelope , al dolor quando lo padecemos. Mas por intenso que éste sea , creedme , Reyna , que llegan á amortiguarlo los mismos accidentes de la vida , que sucediendose unos á otros , llegan á borrar las imágenes de la afliccion , y devuelven las del consuelo y alegría. No dudo que será de esta especie la nueva que os vengo á dar , pues pertenece al gozo que os debeis prometer en el casamiento de vuestro hijo Telemaco con la Princesa Nausicaa , la qual acaba de llegar felizmente al puerto , y solo espera vuestras órdenes para desembarcar y abrazaros.

Penelope sorprendida de esta inespera-

da noticia , que disipaba los asomos de los celos concebidos contra Antenor sobre la cautiva , no pudo disimular la novedad que le causaba , serenándose de repente. Mas para no desmentir su afliccion , ni hacer agravio á su luto , recobró inmediatamente la apariencia del dolor , diciendo á Antenor : aunque ella llega en circunstancias muy tristes, pudiera llorarlas mas funestas si no reconociese su libertad de tan humano y generoso vencedor. ¡ Oxalá hubiese yo podido penetrar vuestras nobles y magnánimas intenciones ! pues hubiera enviado sobre la marcha á Pilos , para avisar á Telemaco , á fin de que hubiese podido tener el consuelo de hallarse presente á la llegada de su esposa.

No hay pues para que diferais , Reyna , enviarle el aviso , á fin de que no se le retarde el consuelo de verla ; Mentor mismo puede llevarselo. Entre tanto , si os pareciere , tendré yo la satisfaccion de conducir á Nausicaa á vuestra presencia. Será nueva gracia y favor que reconoceré de vuestra generosa humanidad , y á que quedará mayormente deudor mi afecto. Iré pues quanto antes á merecerlo , dixo Antenor ; y despidiéndose de Penelope , fué

en persona á acompañar á Nausicaa para presentarsela , mientras Mentor disponia su partida para Pilos.

Entretanto Climene , sabidas las intenciones de Antenor , despues de las sospechas que concibió con Penelope acerca de Nausicaa , se las realzaba con maravilla , diciendole : bien es esta , Señora , la mas oportuna ocasion que os pudiera presentar la suerte para aliviar vuestro duelo , pues vais á ver á la esposa de vuestro hijo Telemaco restituida á la libertad por el mismo generoso huesped de quien no lo esperabais. Asi , casado ya Telemaco , podreis disponer mejor de vuestro corazon , si llegase á declararse el hijo de Laomedonte , lo que no dudo , atendida la propension que eché de ver en sus afectuosas expresiones.

¿ Y á qué fin , Climene , ese indiscreto empeño en que yo , aunque viuda del ingrato y perjuro Ulises , pero cuyas cenizas respiran todavia su desgracia y mia , disponga de mi afecto en favor del Principe Troyano ?

Otro empeño no llevo que el que arrojada quanto antes vuestra mortal afliccion , que me hace temer de vuestra vi-

da, abrais vuestro pecho al gozo y consuelo, que os deberá causar la lisonja de poder ser esposa del ilustre descendiente de Dardano; pues aunque vea que no podrá efectuarse tan presto el casamiento, vale mas que dexe de ser, en atencion al decoro debido á vuestro duelo, que no por falta de voluntad en la determinacion.

Te lo dixe ya, Climene: jamas la madre de Telemaco lo será de otros hijos, ni ésta será tampoco la venganza que tomará la hija de Icario de la deslealtad de su difunto marido. Harto me vengó el cruel amor de la hechicera, sirviéndose de su mismo hijo, para dar la muerte al padre perjuro, tal vez á sus promesas, como lo fue á las mias.

¿Y qué otra cosa podiais esperar, Señora, de su animo taimado y árturo, que acostumbrado á la disolucion que acompaña á la guerra, pospone todas las demas cosas al ansia de ganarse renombre? No fue capaz él mismo de desampararos, y de dexar marchitar vuestras gracias y hermosura por tanto tiempo, exponiendos á las importunaciones de los pretendientes y á la continua lucha de vuestra ho-

nestidad y constancia, sin tener en cuenta alguna el sufrimiento de vuestra mocedad, mucho mas heróico que todas sus fieras proezas? Creéis, que á mas de Circe, no le presentaria la vencida Troya, y las Islas de Tenedos, y de Lesbos, ótras lindas cautivas que le habrán dado otros Telegonos?

¡ Ah! Climene, me pasas el alma con esas memorias, y exâsperas el resentimiento, que parecia querer calmarse con la llegada de Nausicaa. Si el amor que Telemaco me merece no contrapesase á mi justa venganza, la vencerian esos tus importunos pensamientos.

Telemaco, Señora, no lo dudeis, será tal vez el primero en aprobarla. Sé lo que son los hijos: nos aman, nos respetan quando tiernos, que necesitan de nuestros brazos y asistencia; mas luego que sienten el poder de sus fuerzas, les servimos solo de pesada carga, y les somos sombras que los importunamos. Y si llega una nuera á minar el materno afecto, á Dios madres: ó han de luchar con mil disgustos y pesadumbres, ó si las quieren evitar, se ven precisadas á escoger por mejor partido un rincon de la casa, ó un nuevo marido.

¿Quién pone, Climene, en tu boca tan extrañas cosas? ¿podré prometerme eso del amor de Telemaco? No lo digo, Señora, por Telemaco. Pero si yo estuviera en lugar vuestro, me prometiera siempre mucho mas del real huesped Troyano, si llegase á declarar su voluntad, y á ofrecer su mano benéfica, y corazon magnánimo, enemigo de la guerra y de la crueldad. Basta, Climene, basta; las voces del pueblo nos anuncian que llega Nausicaa. Ve á prevenir las esclavas,

Era asi como Penelope decia. El pueblo alborozado por la llegada de la jóven Princesa, esposa de su Rey ausente, llenaba las calles para verla, y ver con ella á Antenor que la acompañaba con muchos nobles Feacenses y Troyanos, disipando el pueblo, con sus aclamaciones y gritos de júbilo, las tristes y recientes memorias de la muerte de Ulises. En atencion tambien á la misma Nausicaa, se habia despojado la Real Casa del aparato lúgubre, que todavia conservaba, presentando ya una vista alegre y festiva con sus nuevos adornos, y con el atavio de las esclavas y esclavos, que debian servirla y cortejarla. Solo Penelope conservaba el luto, del qual

•

la hubieran despojado las astutas instigaciones de Climene , sino fuera mas poderoso para con ella el decoro que debia á la memoria y afliccion de su difunto marido.

Mas aunque revestida de dolor , sostuvo con magestuosa afabilidad y agrado la presencia de Nauticaa con su recibimiento, pues sin llegar á manifestar júbilo , no se hacia desagradable su duelo reprimido en los abrazos que le dió , excusando la ausencia de Telemaco con el motivo de la guerra de Plístenes que le obligó á ir á Pilos para pedir socorro á Nestor , añadiendo haberle ya enviado mensaje para avisarlo de su llegada. Tomó de aqui ocasion para realzar la generosidad de Antenor para con ella, restituyendola á su esposo. Correspondió Nausicaa en pocas palabras á este cumplimiento de Penelope , agradeciendole sus atenciones , y añadió : que no ignoraba el motivo de la ausencia de Telemaco , mas que la consolaban las esperanzas de su pronta vuelta , agradeciendo la generosa beneficencia de su libertador , de quien reconocia su libertad , su vida y el esposo.

Antenor descubrió entonces con eloqüencia los sentimientos de su humanidad di-

ciendole : que todo lo que habia hecho lo debia por todos títulos á la justicia y atencion , exigiendolo á mas de esto las prendas de Nausicaa y de Penelope , y que preferia la satisfaccion y consuelo de presidir el casamiento de los reales esposos , á toda la gloria vana que le pudiera gran- gear la conquista de Itaca. Añadió otras expresiones á éstas , que al paso que em- peñaban el agradecimiento de Penelope , avivaban insensiblemente el afecto de su corazon sensible y apasionado. Con és- tos y otros alegres discursos pasaron todo el tiempo , despues de la llegada de Nau- sicaa , hasta que fuéron llamados al com- bite , del qual no pudo dispensarse Pene- lope en atencion á la Princesa , y á los no- bles Feacenses y Troyanos que la acom- pañaban , cuyo número y galas acrecen- táron la alegría del combite.

Antes que este acabase , debió brindar Penelope la primera , segun costumbre , á la salud de su huesped principal , rogando á Júpiter , abuelo de Laertes , hiciese ale- gre y solemne aquel dia á los Itacenses y Troyanos , y concediese una feliz vuelta á Telemaco. Hecha esta plegaria , aplicó á sus labios la taza de oro , que acostum-

braba usar Airisio , y despues de haber bebido el vino , la presentó inmediatamente á Antenor , el qual , haciendo tambien otra plegaria semejante , la apuró con tanta mayor complacencia , quánto que llevaba impresos los labios , de quien con no menor complacencia se la entregaba.

Acabado el combite , deseó Penelope que Antenor le hiciese la relacion de su viage , y en qué tierras se detuvo todo aquel tiempo que pasó desde la destruccion de Troya , hasta su llegada á Itaca. Condescendió de buena gana Antenor con los deseos de Penelope , y contó su huida de Troya , su llegada á la ciudad de Absirte con su muger é hija , la salida de ésta con Toante , como Telefo le dió libertad , su embarco con Eneas en Antandros , su ida á Taurea y el naufragio que padeció antes de llegar. Como los Sacerdotes lo lleváron con su muger y su hijo Pedeo al templo , en donde estuvo á punto de ser sacrificado por Cisco , y como éste los libró de la muerte , la que padeció él mismo por el sacerdote Eopas , y como lo declaró sucesor suyo en el trono del Chersoneso , que renunció en Mesetes , hijo de Tespias , despues de la muer-

te que dió Asio á su hijo Pedeo , para ir á fundar la ciudad que los dioses le mandaban.

Que á este fin se habia encaminado á la Isla de Zacintos , esperando encontrar alguno que le diese razon del sitio en que debia edificar la ciudad que tenia delineada en el escudo que le entregó la Paz , antes de entrar en batalla con Tento. Pero habiendole salido en Zacintos vanas sus esperanzas , entró en alianza con Plistenes para venir á Itaca , á fin de encontrar alguno que le indicase aquellas tierras , y al mismo tiempo que le diese noticia de su hijo Laodoco , teniendo con este motivo el sumo consuelo de conocer á Penelope , y de librar de las violencias de Plistenes á Nausicaa , y de restituirla á su esposo.

Agradeció Penelope la relacion de Antenor , y se compadeció de sus trabajos y desgracias , añadiendole que se alegraria mucho de ver aquel maravilloso escudo , divino don de la Paz , pues tal vez habria alli alguno entre los Feacenses , que le declararia el sitio donde los dioses le mandaban edificar la ciudad. Hizolo traer Antenor inmediatamente , y se lo presentó á Penelope , la qual despues de haberlo con-

templado largo rato , sin acabar de saciar su admirada curiosidad en aquel historiado, en que nada entendia , diólo á ver á los nobles Feacenses que acompañaban á Nausicaa.

Llegandole la vez á Zenoo , uno de los principales entre ellos , dixo inmediatamente , que eran aquellas tierras las de los Hénetos , confinantes con los Ciburnos. Confirmáron esto mismo Morosinio , Linoo, Bolduvio y Foscario , que eran otros nobles Feacenses del séquito de la Princesa: de modo que no quedó la menor duda al gozo de Antenor , concebido por aquel descubrimiento, mucho mas ofreciendose los mismos á acompañarlo, en agradecimiento de la libertad que les habia restituido , así á ellos , como á su Princesa Nausicaa , reconociendo tan grande beneficio de su respetable humanidad.

Celebróse el mismo descubrimiento con nuevos brindis , que , avivando la alegría de los comidados , diéron al través con la tristeza y afliccion de Penelope en aquel dia. Antenor para manifestar á la misma su afecto y reconocimiento , hizo traer los regalos que la tenia destinados. Entre ellos era notable una trebede de plata con re-

lieves historiados egipcios , una taza de oro , y otra de cornerina , sostenida de un satirillo , con precioso engaste : dones todos que el Rey Termutis envió á Antenor desde Tebas , por medio de los Embaxadores ; á quienes encontró en las Cicladas que se restituian al Chersoneso.

Haciase tambien admirar entre aquellos regalos , un braserillo de oro de primorosa hechura , y un cofrecillo lleno de preciosos aromas. Quedabanse todos admirados reparando aquellos ricos regalos , dignos del soberano que se los dió á Antenor , y dignos de la Reyna á quien se hacian , no menos considerables por la materia que por el arte. Penelope no sabia apartar de ellos sus ojos y manos , sintiendo nacer en su pecho mas afectuoso agradecimiento al real huesped , de quien los recibia , cuyos trabajos y desgracias habian prevenido su compasion , haciendosele mas creibles que los Cicoples , los Lestrigones , los Antifates y los Caribdis de Ulises.

Hizo sobre todo suma impresion en su animo la constancia , amor y fidelidad con que acompañó él mismo á su muger Teana en la huida de Troya , envidiando á la hija del Rey Cisco , tan humano y afec-

tuoso marido. Asi se servia el amor de la compasion y ternura para encender su llama en el pecho de Penelope , atizada por las insinuaciones de Climene , despues que retrahida á sus estancias , y hecho llevar á ellas los regalos , se entretuvo con la misma á repararlos de nuevo : porque Climene , valiéndose de la confianza que le daba el afecto que Penelope le tenia , la renovó las mismas especies del casamiento, á que la Reyna no se mostraba ya tan esquivada.

Contribuyó tambien para su mas pronta execucion la prueba que quiso hacer la misma Climene , aprobandolo Penelope , del braserillo de oro , y de los aromas , ignorando una y otra , como lo ignoraba tambien Antenor , la admirable virtud de aquellos perfumes , poderosa para borrar enteramente la memoria de los males y desgracias , y para arrojar la tristeza del corazon , confortándolo al mismo tiempo , de manera que le infundia un gozo y júbilo invencible. Ambas á dos experimentáron este prodigioso efecto , luego que sintieron el suavisimo olor del quemado aroma , habiendo echado Climene algunos granos en el fuego , que puso en el braserillo , pa-

ra la prueba, esparciéndose inmediatamente por sus venas un sensible alborozo, que no podían dexar de manifestar en su rostro y expresiones, al paso que el humo embalsamaba el ambiente: medicina prodigiosa, que debió encontrar algún sabio egipcio, para curar las dolencias del ánimo.

Desde entónces se le borró del todo á Penelope la memoria de Ulises y su muerte, como si no le hubiese conocido, dexando dispuesto su ánimo para recibir todas las impresiones de afecto hácia Antenor. Ni la memoria de Telemaco servía de impedimento á las esperanzas del nuevo himeneo, cuyas alegres ideas parecía que fortaleciese aquella deliciosa virtud de los aromas con que Climene no cesaba de alimentar el fuego, que en vez de apagarse con aquel bituminoso xugo, al contrario, prendía y se cebaba en él.

Dioses! decía Climene, qué celestial perfume es éste, que infunde en mi alma tan grande júbilo? ¿Lo sentis, Señora? ¿Probaís el extraordinario alborozo que yo experimento? Es esta cosa por cierto muy extraña y maravillosa: no he conocido en mi vida contento igual, al que recrea y hechiza hoy á mi pecho. Sin duda debió

recoger el Gefe Troyano estos prodigiosos aromas en alguna selva de allá del Asia, consagrada á alguna bárbara deydad , cuya noticia no llegó á la Grecia. Bien haya mil veces tan generoso huesped ! Si la suerte me hubiera colocado en igual grado y circunstancias en que vos os hallais , no sé si dexára yo de ser la primera en significar el casamiento. Cielos ! qué consuelo tan delicioso es éste que siento !

Por lo mismo , Climene , debes ir parca en consumir tan preciosos aromas. Cesa ya de poner mas en el fuego. Bastan ya los gastados para sentirme mudada en otra de la que antes me sentia ; ni puedo , aunque deseára , recobrar mi desvanecida afliccion , pues ella me parece un sueño que se disipó con el dia. Mi pecho rebosa todo de consuelo que me aviva la inclinacion y afecto para con tan generoso huesped : y si no soy la primera en insinuarle el himeneo , no quedará ya por mí el que no se efectue. Anhelo ya el momento de volver á disfrutar su presencia respetable , y sus amables razonamientos. ¡ Con qué noble y afable magestad nos hizo relacion de sus desgracias ! con qué tierna fidelidad acompañó á su muger Teana en todos sus trabajos ! Si hubie-

rais oído como triunfó de los Reyes sus enemigos con el solo poderio de su humanidad! Paréceme el dios de la Paz, que corre la tierra para hacer felices á los hombres.

De esta manera iba fomentando Penelope el afecto para con Antenor, disipada enteramente su afliccion y la memoria de Ulises, no dexandola aquellos deliciosos perfumes, ni aun libertad para dolerse. Fue bien necesaria toda la virtud de los mismos, y muy á tiempo hizo Climene la experiencia de ellos, pues previno el dolor de la mas funesta y terrible nueva, que habia de recibir Penelope al siguiente día de la muerte de su amado hijo Telemaco. Traiasela el mismo Mentor, que la supo de los Itacenses escapados de la Isla de Duliquio.

Maravillada Penelope de verlo comparecer tan presto, y sin Telemaco, y de verlo prorrumpir en llanto antes de proferir una palabra; no sabia comprehender lo que era. Pero Climene, sospechando que fuese alguna mala noticia, acudió al brasero y á los aromas, para precaver el sentimiento que podia causar, echando en el fuego porcion de ellos. Su olor, luego que co-

menzó á difundirse por la estancia , penetró en el ánimo de Penelope y del mismo Mentor , de modo , que agotó inmediatamente su llanto , y embotó su sentimiento , pañándose alegre y jovial , como si hubiese de dar una nueva de mucho consuelo , y Penelope oírla , preguntando á Mentor , ¿ cómo era que habia vuelto tan presto de Pilos ? y qué nuevas le trahia ? Entónces Mentor , sin poderse ir á la mano y sin advertirlo , dixo asi sonriéndose :

Aun no habia yo perdido de vista el monte Nericio , quando descubrí una nave de Samos , que venia de la Isla de Duliquio , y en ella iban Calias y Temisto , compañeros de Telemaco , los quales conociendo mi nave , echáron velas para alcanzarla , como lo lograron , preguntando quien iba en ella , y adonde se encaminaba. Yo les dixe entónces la comision que llevaba á Pilos para Telemaco. Pero me dixo Calias : vana , vana es , ó Mentor , tu comision , pues Telemaco murió á manos de Demodoco ; y nosotros pudimos escapar de la carcel en que nos encerró. Deseoso yo de saber por entero la historia , hicle pasar á mi nave , donde me contó , que luego que Demodoco tuvo aviso de Plistenes que se enca-

minaba á Itaca para vengar la muerte de su padre Medonte, armó tambien quatro naves para juntarse con él, y vengar la muerte de su hijo Pisandro, muerto por Ulises. Pero que habiendose encontrado con la nave en que Telemaco iba á Pilos, la apresó, y volvióse inmediatamente á Duliquio, donde hizo matar á Telemaco. Esta ha sido la fatal suerte de vuestro hijo Telemaco; y no sé lo que es, que temiendo antes morir de dolor, no puedo ya dolerme de ella despues que percibo esta suavísima fragancia.

Penelope que experimentaba aquel mismo efecto, contextó lo mismo á Mentor, sin sentir asomo de desconsuelo por aquella funestísima noticia, la qual acarreó la muerte al decrepito Laertes, que volvió inmediatamente al campo despues de la llegada de Antenor; donde privado del maravilloso preservativo de los aromas, cedió al dolor de ver extinguida en Telemaco su familia, luego que le comunicó la nueva Mentor. Sabida la misma por Antenor, fue inmediatamente á verse con la Reyna para consolarla, creyendo encontrarla sumérgida en mortal y profunda tristeza; pues ignoraba todavia la milagrosa virtud de los perfumes que le regaló él mismo.

Extraña fue la sorpresa al verla tan serena y jovial, y mucho mas por las afectuosas expresiones con que lo recibia; pero penetrado tambien de la suavidad del perfume que despedia el brasero, olvidósele el officioso fin á que iba, empeñando toda su alma y afecto la hermosura que veia brillar en la Reyna; la qual parecia que en sus afectuosas demostraciones, aunque acompañadas de magestuosa modestia, le dixese que se declaráse. Antenor, que sentia al mismo tiempo fuertes estímulos de hacerlo, no tardó á ejecutarlo, enagenado con la deliciosa fragancia de los aromas, diciendole asi:

La venturosa suerte que me dió á probar mi mayor dicha en la llegada á Itaca, conociendo y admirando vuestras adorables prendas y hermosura, me hizo comprehender lo que antes extrañaba tanto, de que pudierais tener tantos y tan amartelados pretendientes, segun la fama lo divulgaba. Mas ahora que con vuestra vista salgo de tal extrañeza, siento yo mismo la fuerza de los adorables atractivos que me hacen aumentar el número de vuestros apasionados, aunque por todos títulos mas venturoso, no pudiendo ya temer el vengativo acero del difunto Ulises. Tuve en otro tiempo hartas dolo-

rosas ocasiones de conocer la hermosura que tan funesta fue á Troya y al trono de Priamo; pero aunque tan justamente celebrada, no dudaria posponerla á la vuestra en aprecio, por mas que aquella os igualára en la fidelidad, hecha ya célebre en Grecia y Asia.

No debeis pues extrañar si diera yo por bien empleados todos mis trabajos y desgracias á trueque de poder merecer vuestra correspondencia, y de suceder á Ulises en la posesion de una dicha que fuera para mí la mayor de la tierra.

Todas esas expresiones exâgeradas por vuestra bondad, le respondió la alborozada Penelope, nada añaden á la eterna gratitud que debo á vuestra generosa y humana beneficencia; y quando vuestras adorables calidades no exígieran de Penelope la mayor correspondencia y afecto, lo merecerian la libertad de mi reyno, de mi ciudad y de mi persona, que de vuestra humanidad reconocemos. Puesto pues que la suerte me puso en estado de determinarme en la eleccion del sucesor de Ulises en el trono y en el tálamo, fuera yo bien injusta apreciadora de mi dicha, y desmintiera al mismo tiempo mi reconocimiento, si dexáse de aceptar la

oferta de la mano y corazon de quien con ella quiere poner el coimo á mi mayor ventura.

No veo pues por qué siendo ésta mutua la disframos. El retardar tan feliz y precioso instante , fuera , Reyna , no apreciarlo enteramente , ni tenerlo nuestros corazones en la estimacion que se merece.

Aunque exíge del mio , Señor , la mayor estimacion y aprecio , he de atender sin embargo al decoro de mi estado , y á todas mis circunstancias , las quales deben poner la dilacion conveniente á vuestros deseos y míos , á fin de que sea mas cumplida la dicha que de momento tan feliz nos prometemos.

Reyna , el decoro de vuestro estado lo puede conservar para con el pueblo el secreto de la execucion de nuestros deseos. Un mismo palacio nos hospeda : en él nos puede coronar el himeneo , admitiendo solo por testigo al Sacerdote que debe entender en la ceremonia : el pueblo lo sabrá quando convenga.

Rendida Penelope á estas instancias apetecidas por su apasionado afecto , no supo oponerse á quien se las hacia ; y aquella misma noche la casamentera Juno y los hospitalares Penates recibieron sus mutuos juramen-

tos , pasando así la esposa del destructor de Troya y del trono de Priamo , á la posesion del hijo de Laomedonte. Borró la nota de su facil consentimiento la poderosa virtud de los perfumes , que enagenó su corazon y sentidos , y embotó en ellos el sentimiento de la muerte de su hijo Telemaco y la memoria de Ulises.

Al gozo que entrambos probaban en su celebrado himeneo , era igual el dolor á que se abandonó la Princesa Nausicaa por la desgraciada muerte de su prometido esposo Telemaco , haciendo resonar con sus altos sollozos y lamentos las estancias que ocupaba, sin querer prestarse á consuelo ni á ningun alivio. Morir solo queria , maldiciendo de su enemiga suerte , sin que pudiesen acallarla con sus atentos esmeros y consejos los Feacenses. Mas poderosa que todos ellos , y que su mismo dolor fue la virtud de los aromas con que acudió Climene á remediarla ; con cuyo suavísimo perfume se serenó de repente la inconsolable Princesa , y se rindió á las alegres expresiones de la misma Climene, á las que correspondia con otras semejantes, borrada enteramente la memoria de Telemaco, como si no le hubiese pertenecido, destinandole la suerte otro esposo en vez del muerto.

Era éste Telegono , que entre tanto gemia en una estrecha prision , donde lo encerraron esperando la venida de Telemaco para que el mismo lo sacrificáse por su mano en el sepulcro de su padre Ulises. Pero habiendo muerto Telemaco , y atendiendo á que Telegono habia peleado en campo y de solo á solo con Ulises , hizo Antenor que Penelope le restituyése la libertad , y lo miráse como á hijo de Ulises , mientras disponia el ánimo de la misma para efectuar los designios que concibió en su ánimo de darlo por marido á Nausicaa. Entre tanto con el pretexto de impedirle el entrado invierno la navegacion, formó Antenor un pequeño pueblo de su ejército fuera de la ciudad : y para que no quedásen ociosas sus naves en el puerto , las envió á recorrer las costas y puertos del Peloponeso , para que pudiesen informarse de su perdido hijo Laodoco , de quien le predixo el oráculo de Elime que lo encontraria antes de llegar á las tierras donde fundaria con él la nueva ciudad.

El otro fin que tuvo para emplear sus naves , fue el de pedir amistad y alianza á Nestor Rey de la vecina Pilos , y á Protóo de la Beocia , creyendo estar algun tiempo de asiento en Itaca. Pero un dia que qui-

so ir á sacrificar en el sepulcro de Laertes, erigido en un bosque algo distante de la ciudad, se le apareció otra vez la Paz mucho mas resplandeciente que en Troya, y con no menor afabilidad le dixo: „¿Dexaste „por ventura, Antenor, el reyno y trono del „Chersoneso para venir á encerrarte con „Penelope en estos escollos de Itaca? ¿Para „esto te defendí de Ténto, y te entregué „el escudo en que delineé el sitio donde „los dioses te mandan edificar la ciudad? „De tí quieren los dioses ver echado el ci- „miento sobre el mar á otra ciudad, que es- „cogeré, yo en la tierra por mi principal „asiento; de cuyo pueblo y señorío repu- „blicano recibiré el mas puro culto: y yo „haré que su duracion sea igual á su feli- „cidad y á la de sus fieles habitantes. “

Dicho esto desaparece con la presteza de un relampago, dexando deslumbrado y confuso á Antenor. Herido vivamente del reproche de la diosa, quisiera partir al instante y alejarse de Itaca. ¿Pero cómo podia desamparar á su amada Penelope? ¿Y cómo se habia de explicar con ella sobre su partida repentina? Resolverla y ejecutarla sin prevenirla antes, parecia accion indigna de su corazon magnánimo y generoso: y aunque

quisiera efectuarla con consentimiento de la misma Penelope , no pudiera por tener sus naves esparcidas por los puertos de la Grecia. Este embarazo le dió tiempo para meditar el modo cómo declararía á la Reyna la forzosa necesidad en que se hallaba de obedecer á los dioses , esperando para ello una ocasion favorable ; y luego que le pareció oportuna le habló de esta manera :

No podéis ignorar , Penelope , el fin de mi viage en mi accidental llegada á Itaca, ni las repetidas órdenes de los dioses para que fuese á fundar una nueva Troya ; pues vos misma fuisteis causa de que yo supiese el sitio que está delineado en el escudo , habiéndomelo declarado los Feacenses. Confieso que el lugar en que está Penelope es para mí el mas apetecible y delicioso ; pero son otros los designios de los dioses , que aquellos que formamos los mortales. Sabed que la misma Paz , que se me apareció en Troya y en el Chersoneso , acaba de presentarseme de nuevo , reprehendiendome porque me detengo en Itaca, y porque difiero. . . .

Penelope , que por el continente y tono con que Antenor comenzaba á hablarla, echó de ver que queria declararle la determinacion de dexar á Itaca , no pudo esperar que

pasáse adelante , sino que le dixo muy alterada : ¿Qué? ¿pretendeis partir y desampararme tan indignamente despues que me hicisteis consentir en un secreto himeneo , y despues que me dí yo misma , mi trono y mi reyno ? Porque ¿qué cosa me queda ya por daros ? ¿Dioses ! ¿de quién podrá ya fiarse ninguna muger si Antenor llegó á cansarse de Penelope ? Tenia ya sobrados motivos en el perjuro Ulises para no rendirme á las traidoras insinuaciones de ningun otro. Mas engañada de una aparente humanidad , y del falso exterior de un corazon magnánimo , le consagré la fama de mi constancia y fidelidad , que no pudieron rendir en tantos años tantos pretendientes. ¿Es este, Cielos , tiempo para hacerme tan cruel declaracion? ¿Querer partir y abandonarme quando aún pueden resonar en esta estancia los juramentos de vuestro amor y fidelidad eterna ? ¿Temeis que llegue el tiempo en que yo pueda acompañaros y seguir sin nota , á lo menos de mi decoro , á un ingrato que me robó la fama , el corazon y el reyno ?

Reyna , le respondió Antenor , dexad, os ruego , que acabe de declarar mis intenciones y sentimientos. Solo la insinuacion de mi partida no merece la nota de ingratitud

tan fea , quando unicamente os la propongo para concertarla con vos misma , y para executarla con vuestro consentimiento. ¿Partir y desampararos en Itaca ; huyendo de ella como ladron de vuestra fama y decoro con el pretexto de obedecer á los dioses ? No , Penelope , los dioses que me ordenan la partida , no querrán ciertamente que la execute como pirata , sino como conviene y corresponde al hijo de Laomedonte , y á un marido de Penelope. Si me lo permitis , pues , os pondré mis designios , ya que no es mi intencion partir por ahora , sino esperar el tiempo en que vuestro decoro permita publicar nuestro himeneo. Nada podrá entonces impedir nuestra partida. ¿Quánto mas glorioso será entonces mi viage y mi establecimiento en las tierras que los dioses me destinan , teniendo por compañera de esta empresa á la fiel y honesta Penelope ?

No creo por cierto que este escollo de Itaca , y este pequeño reyno pueda equivaler en el aprecio de la hija de Icarío , al que se empeñaron los dioses en dar en tierras de promision al descendiente de Teucro. Ni porque os resolvais á desamparar la herencia de Acrisio faltará en ella poseedor. Antes bien Telegono parece exígir la por to-

dos títulos , como hijo , aunque natural de Ulises. Sus derechos son por cierto superiores á los vuestros ; y puesto que la suerte defraudó á Nausicaa de su esposo , parece-me que fuera consejo no menos acertado que humano , darla por esposa á Telegono , ya que todas las circunstancias nos sugieren este pensamiento , que al paso que se grangeará la general aprobacion en vuestra partida de Itaca con Antenor , hará á la misma mas gloriosa dexando coronados en el trono de Acrisio á su descendiente Telegono y á la Princesa Nausicaa , destinada por esposa de Telemaco.

Quando fuera diverso mi parecer al vuestro , dixo Penelope , no me permitiria oponerle mis contrarios sentimientos la confusion en que me tienen los cargos con que acusé de ingratos vuestros designios antes de oirlos. Mas ahora que con ellos me confirmais en la opinion de vuestra humanidad y beneficencia , no solo las apruebo en la coronacion de Nausicaa y de Telegono , sino que tambien de buena gana renunciaré un reyno , aunque fuera mayor , por seguir á donde los dioses han determinado concederos el pronosticado señorío.

Habiendo con estas y otras expresiones

aprobado Penelope la resolucíon de Antenor y su partida de Itaca, iban disponiendo las cosas para executarla al tiempo determinado. A este fin Antenor hacia detener las naves que iban llegando de los puertos de la Grecia ; pero sin poder tener el consuelo de saber por ellas el paradero de su hijo Laodoco , hasta que llegó una del puerto de Orcómeno , cuyo piloto le aseguró haber hablado alli con un marinero Griego que le dixo , que Laodoco reynaba en Salento , despues de haber dado la muerte á Idomeneo, que escapando de Creta habia fundado aquella ciudad y un nuevo reyno.

Inexplicable fue el gozo que causó á Antenor esta noticia , aunque no pudo saber el modo cómo su hijo , cautivo de los Griegos, llegase á reynar sobre sus vencedores. Esta curiosidad avivaba mas los deseos que fomentaba de la partida de Itaca. Aunque para entonces habia determinado con consentimiento de Penelope declarar Rey de Itaca á Telegono , y casarlo con Nausicaa, vieron-se precisados á anticipar el casamiento para eludir la guerra que amenazaba á Itaca el Rey Alcinoos , padre de Nausicaa, el qual sabida la muerte de Telemaco , pretendia que su hija fuese reconocida por Reyna en el

trono de Ulises , enviando á este fin dos naves para intimar la guerra á los Itacenses. Hubiera podido Antenor humillar las altivas pretensiones de Alcinoos , comenzando por apresar aquellas dos naves que trahian tan inconsiderado mensage. Pero á mas de ser enemigo de la guerra , como tenia resuelto de antemano el casamiento de Nausicaa con Telegono , y su coronacion , sobreseyó á las pretensiones de Alcinoos; y por las mismas naves le hizo saber su tomada resolucion, despues que los principales Feacenses que venian en ellas se hallaron presentes á la solemnidad del casamiento de la Princesa.

Partieron con esto muy satisfechos para Feacia , faltando todavia algun tiempo para el término del luto de Penelope , y por consiguiente para publicar su secreto casamiento , y partir ; pues permanecia inflexible Penelope en no querer anticipar su publicacion , á pesar de los disgustos que comenzó á darle luego Telegono ; cuyo génio fiero, intrépido y ambicioso , é igualmente ingrato , olvidó inmediatamente que debia la libertad , la vida , el reyno y una amable Princesa por esposa á los humanos sentimientos de Antenor , y á la condescendencia de Penelope , cuya autoridad , y especialmente la

que manifestaba tener Antenor en Itaca, llevaba muy á mal Telogono , sin recatarse de publicar sus perversos sentimientos. Y como ignoraba las intenciones de Antenor y de la Reyna de dexarlo pacífico poseedor del trono , sugeriale su ambicion matar á sus bienhechores para ocupar quanto antes el mismo trono , no pudiendo sufrir el verse como pupilo hasta la muerte de Penelope.

La maldad una vez concebida , suele arrastrar el ánimo á su execucion. Telegono inducido de ella , resolvió llevar al cabo su maquinada traicion , comunicandola con algunos confidentes suyos para que la facilitasen. Eran estos algunos nobles Itacenses, que mirando de mal ojo á los Troyanos detenidos tanto tiempo en Itaca , concertaron con él que incendiarían las naves mientras acometían á Antenor y á Penelope en el palacio , y los mataban. Convenidos en esto aplazan el día y hora de la execucion. Pero la Paz que velaba sobre Antenor , desvió de él aquel peligro de un modo muy extraño , haciendo que el mismo Telegono relatase en sueños toda la traicion á Nausicaa como si estuviese despierto , diciendo hasta los nombres de los conjurados , y el modo como habían de incendiar las naves y matar á Penelope y á Antenor.

Nausicaa que nada sabia de aquella horrible trama, creyendo que Telegono se la contase despierto y no dormido como estaba, comienza á disuadirla, haciendole ver los beneficios que habia recibido de los mismos contra quienes maquinaba la muerte. Mas echando de ver que su marido dormia en profundo sueño, aunque se sosegó al principio, no lo pudo hacer asi en el siguiente dia, sintiendo vivos impulsos de comunicar aquel sueño á Antenor, pues temia que éste hiciese matar á Telegono, si en caso de ser verdadera la conjuracion, como sospechaba, llegase á descubrirla, pareciendole imposible que fuesen solo soñadas tales y tan bien tomadas medidas. Confiaba á mas de esto en la humanidad de Antenor que perdonaria á Telegono, en caso que fuese reo, en atencion á su descubrimiento y á sus ruegos. Satisfecha con esta ocurrencia se presenta al mismo y le dice, que le comunicaria las sospechas que tenia contra su marido, si le daba palabra de perdonarlo, caso que fuesen verdaderas.

Antenor movido de la inocente sinceridad de Nausicaa, le dice, que su marido quedaria perdonado, y que dixese lo que sospechaba. Ella le cuenta entonces el sueño

y los nombres de los principales conjurados que habia oido á Telegono. Disimuló Antenor el horror que le causaba el aviso de Nausicaa; pues la verdad del hecho no era agena del feroz ánimo y del ambicioso genio de Telegono. Aseguró sin embargo á Nausicaa que perdonaria á su marido; y sin perder tiempo envia orden secreta á las naves, para que en cada una de ellas se fabricáse al instante un caxon capaz de un hombre; y que acabados, metiesen en cada uno de ellos un troyano armado, y lo llevasen en hombros de marineros al palacio. Al mismo tiempo dispone un banquete para el dia antes de la conjuracion, á que convidó á Telegono y á dos de los principales conjurados, dando orden de que quando estos estuviesen en la mesa, prendiesen en sus casas á los demas; y si alguno de ellos confesaba la conjuracion, viniesen inmediatamente los soldados Troyanos dentro de los caxones para prender con ellos á Telegono durante el convite.

Dispuesto esto con gran secreto, y llegado el dia del convite, llega Telegono con los dos conjurados, y con algunos principales Troyanos, á quienes convidó tambien Antenor, comunicandoles antes sus intenciones, que quiso ocultar á Penelope y á Nausicaa,

que se hallaban tambien en el convite. Aún no se habia acabado este, quando el Troyano Daretos, instruido de lo que habia de hacer y decir, se presenta en el convite dando aviso á Antenor de que llegaban los caxones de Salamina. Era esta la señal, nó solo de que venian los soldados dentro, sino tambien de que alguno de los prendidos conjurados habia confesado el delito. Antenor le da orden para que hiciese pasar los caxones á una de las estancias reales, como se executó excitando la curiosidad de todos los convidados para saber los regalos que venian dentro. No tardaron á saberlo los reos, porque Daretos, habiendo hecho salir los soldados, entra con ellos en la estancia del convite, y echase de repente sobre Telegono y sobre los otros dos complices, y los prenden, voceando en vano Telegono, y reprochando en vano á Antenor su traicion.

La sobresaltada Nausicaa cae desfallecida en su asiento, creyendo cierta la muerte de su marido, á que habia dado causa ella misma. Penélope no menos alterada; no sabia comprehender lo que con susto y pasmo veia, sin haberla prevenido Antenor. Comunicóle entonces éste la conjuracion, aconsejandole que la hiciese pu-

blicar en Itaca. La inconsolable Nausicaa, vuelta en sí, gemia por la prision de su marido, á pesar de las promesas que le renovó Antenor para sosegarla, de que le cumpliria su palabra, pues habia resuelto tenerlo solo en la carcel hasta el tiempo de su partida; mas nada de esto la consolaba, y Climene, que habia apurado los preciosos aromas, no podia remediar con ellos su afliccion, ni echar de su pecho los concebidos temores de que Antenor matáse á su marido. Todo el pueblo lo creia tambien, aun quando vió que Antenor hacia fletar las naves para partir, acercandose el término del cumplimiento del luto de Penelope, que quiso guardarlo hasta entonces rigurosamente.

Pero llegado el dia determinado, se publicó y celebró el casamiento de entrambos, como si entonces se hiciese, extrañando todo el pueblo que su Reyna se casáse con quien embarcaba su gente para partir; pues no podia creer que desamparáse su reyno por seguir al gefe Troyano en su viage, dexando en la carcel á Telegono. Tardó poco á aclararse este misterio por medio de un terrible espectáculo, que habia de hacer mas apreciable la humanidad de Antenor. Penelope entre tanto mandó erigir un trono en

la plaza , donde convocó al pueblo , estando parte del ejército de Antenor en torno de la misma plaza con los aceros desenvaynados. Dexóse ver luego Penelope acompañada de Antenor , que con ella ocupó el trono , mirandolos atonitos todos los Itacenses , que no sabian comprehendir aquella novedad , hasta que compareció Telegono con los demas conjurados , cargados de cadenas , acrecentando el terror de los mirones asombrados.

Puestos finalmente los reos delante del trono , rompió Antenor aquel terrible silencio , diciendo desde el trono : No hay ninguno de vosotros , Itacenses , que ignore la suma clemencia de vuestra Reyna para con Telegono , pues á mas de haberlo mandado desenterrar de las tinieblas del calabozo en que vosotros mismos lo encerrasteis por haber muerto á vuestro Rey Ulises , lo libró tambien de los tormentos y muerte á que estaba destinado , y lo devolvió á la libertad para reconocerlo por hijo de Ulises , y por sucesor suyo en el trono y reyno. Ni á esto solo se limitó su clemencia , sino que le dió tambien una amable Princesa por esposa. Qual haya sido su reconocimiento no lo podeis ignorar , pues sabeis las crueles intenciones que fomentaba de degollar

á Penelope, y de usurparle el trono que estaba para cederle, haciendose reo de la mas detestable ingratitud, de que se horroriza la justicia misma, que debería tomar venganza de tan atroz delito. Pero la Reyna, antes que ensangrentar el acero en el hijo de Ulises, prefiere ausentarse de Itaca, y dexar señalada su partida con este nuevo acto de adorable beneficencia, perdonando á todos los culpados, y poniendo en el trono á aquel mismo, que solo merecia el cadalso. Soldados, quitadles pues las cadenas; y tú, Telegono, ven á reconocer de la Reyna Penelope la vida, el cetro y el trono que quiere entregarte.

El pueblo que estaba atónito y pasmado á vista de tantas espadas, y de los encadenados reos, oyendo ahora el inesperado perdón que les daba Antenor en nombre de Penelope, no lo acababa de creer. Telegono mismo, suelto ya de las cadenas; pero angustiado por el terror de la muerte y por la memoria de su delito, no se atrevia ni sabia acercarse al trono, adonde lo llamaba Antenor, hasta que asegurado de sus nuevas instancias, dandole el gozo de aquella increíble gracia nuevo esfuerzo, y fortaleciendo sus lentos y acobardados pasos, lle-

gó á postrarse de rodillas á los pies de Penelope y de Antenor , pidiendoles perdon de sus abominables intentos , y diciendoles que no sabia agradecer de otro modo su clemencia y piedad , que adorandolos como dioses.

Penelope haciendolo levantar , lo mostró al pueblo diciendo: Itacenses , este es vuestro Rey , hijo de Ulises. El destino que me unió al hijo de Laomedonte , me obliga á serle compañera en su navegacion , y á ausentarme de Itaca, dandome con esto nuevo motivo para ceder el trono de Arcesio á quien mas que á mí le pertenece. Las voces en que prorrumpió el pueblo al oir esto, no la dexaron proseguir su discurso , ensalzando sin cesar su admirable clemencia y bondad. Con esto se vió precisada á encaminarse con Antenor y Telegono á su palacio entre las aclamaciones de los Itacenses. Habiendo llegado á él , presentó Antenor á la desconsolada Nausicaa su libertado marido , diciendole , que venia á cumplirle la palabra que le habia dado.

La alborozada Nausicaa mudó de repente las lágrimas del dolor en las que suele sacar el júbilo y el vivo reconocimiento , manifestandosele á Antenor con tiernas expresiones. Pero Penelope no queriendo detener-

se mas tiempo en Itaca , resolvió embarcarse aquel mismo dia , acompañandola con lágrimas los Itacenses , que ya embarcada le deseaban á gritos una próspera navegacion. Antenor luego que acabó el sacrificio á Neptuno , dió la señal de la partida , que recibida con gran gozo de los Troyanos y marineros , hincaron todos á una los remos en el agua. A su impulso huyeron las naves entre la hervorosa espuma que levantaban los remos , y entre la algazara de los Troyanos y tristes voces de los Itacenses , que coronaban el puerto ; desde donde daban los ultimos adioses á Penelope , á quien para siempre perdian.



LIBRO TERCERO.

El empeño ardiente con que vogaban los remeros , animados del gozo de llevar en la armada á la Reyna Penelope , hizo que ganasen presto el promontorio Nericio , donde mostrandoseles el viento favorable , le entregaron todas las velas , dirigiendo el rumbo hácia la Hesperia y ciudad de Salento, adonde deseaba llegar Antenor , para ver á su hijo Laodoco antes de encaminarse hácia las playas de los Henetos. Mas apenas llegó á pasar las alturas del Leucate, quando sobrevino de repente una recia tempestad, que obligó á refugiarse toda la armada en la primera cala que pudieron tomar en las playas del Epiro. Allí informado Antenor de que reinaba Andromaca muger que fue de Hector, y de que Acasto, hijo de Pirro, la tenia sitiada en la vecina ciudad de Butroto, impelido del gozo de tal noticia, y del deseo de librar á Andromaca del sitio , puso la señal de zarpar , y se encaminó á la ensenada Caonia, á la qual señoreaba la ciudad de Butroto,

situada sobre los riscos de un iniesto monte, que la defendían.

Apenas entró la armada de los Troyanos en el puerto, quando descubrió el ejército de Acasto, atendado á las raíces del monte, á lo largo de la playa y puerto, habiendo resuelto Acasto tomar la ciudad por hambre despues de inútiles tentativas. Andromaca, que se hallaba sitiada en la ciudad, estaba resuelta á mantenerse hasta el ultimo extremo, confiada en la profecia de su marido Heleno, que seria sitiada Butroto, y socorrida por Troyanos. Aunque esto en cierto modo le parecia imposible; pero tenia Andromaca sobradas pruebas de la veracidad del difunto Heleno, para que desconfiase enteramente de lo que una vez le habia profetizado. Por lo mismo fue igual su maravilla, al júbilo que sintió al ver aparecer de repente las naves con banderas troyanas, diciendo ella misma á voces al pueblo, que viesen verificado el vaticinio de su marido en la armada que llegaba: que sin duda era Eneas que volvia enviado de los dioses para librarlos á todos de aquel sitio.

Ninguna noticia tenia Andromaca de Antenor; y por el contrario habia estado Eneas en aquel puerto antes que pasase á la Hespe-

ria. El pueblo conmovido de las voces de su Reyna y de la vista de las naves troyanas, ponía sobre los muros varias señales de júbilo, acompañandolas con grandes gritos de gozo. Acasto al contrario, viendo que echaban áncoras las naves enemigas, hizo acercar todos los esquadrones á la playa, para impedir el desembarco, ó qualquier socorro que intentasen dar á los sitiados. Antenor luego que tuvo ancoradas sus naves, pensó consigo mismo, si debía usar de la fuerza con Acasto, ó tentar antes la via de los ruegos y de la composicion. Pero ocurriendole que Acasto podía tener justos motivos para hacer la guerra á Andromaca, resolvió enviarle un mensage para rogarle que le hiciese saber sus pretensiones.

Valióse para esto de un Griego llamado Deocrates, que se halló en el sitio de Troya. Este, llegando á la orilla, pidió hablar á Acasto de parte de Antenor; y admitido á su presencia le habló de esta manera: No es, Acasto, el ambicioso deseo de adquirir gloria con las armas el que encaminó á este puerto á Antenor, bien sí el deseo de socorrer á Andromaca á quien teneis sitiada, ignorando él mismo los motivos que teneis para hacerle guerra. Por esto deseára saber

quales son vuestras pretensiones : porque si son justas , hará lo posible para que Andromaca las atienda ; pero si son injustas, tiene por bien rogaros querais desistir de una empresa injusta , antes que lo obligueis á valerse de la fuerza , á fin de evitar los daños que se pueden seguir á entrambos con las armas.

Acasto riendose de la sencillez de este discurso , respondió á Decrates: Qualesquiera que sean mis pretensiones no deben ser juzgadas por hijo de Laomedonte. Tome si quiere la defensa de la cautiva de mi padre Pirro. Con las armas , y no con las razones, se deciden las pretensiones de los Reyes. Esto os baste : partid. Dicho esto vuelve la espalda á Decrates y á los Troyanos que lo acompañaban ; los quales se volvieron con aquel despacho algo altivo. Sintió Antenor que aquel joven Rey le pusiese en la necesidad de desenvaynar el acero , habiendo resuelto socorrer á la infeliz Andromaca. Mas antes de determinarse al desembarco , iba buscando medios en su imaginacion para poder satisfacer sus deseos sin derramamiento de sangre. Para ello deseando saber el estado en que se hallaban los sitiados , á fin de tomar mejor sus medidas , le ocurrió enviar

•

aquella misma noche dos esforzados Troyanos para que tentásen meterse en la ciudad si podian , y le traxesen las noticias que deseaba.

Llamabanse éstos Formio y Leonteo, los quales habiendo quedado en Troya cautivos de Menelao , fueron llevados por el mismo á la Grecia , huyeron del Peloponeso en una de las naves que envió Antenor desde Itaca, y lo seguian en su viage. A estos pues como prácticos en las costumbres de los Griegos , los escogió Antenor para aquella empresa , haciendoles mil promesas si con ella salian felizmente ; y partiendo ellos muy alegres con aquella honrosa , aunque peligrosa comision. Aún no habian podido desembarcar los mismos en parage de la playa, apartado del ejército enemigo, quando llegó á nado á una de las naves mas vecinas un hombre que pedia con roncadas voces ser acogido en ella ; y los Troyanos creyendolo desertor del ejército de Acasto , lo recibieron. Decia él que era troyano , y que habia salido de la ciudad para hablar á Eneas, creyendo que fuese éste el gefe de aquella armada ; pero sabiendo que era Antenor, instó tanto mas para que lo llevásen á su nave.

Antenor avisado de la llegada de aquel troyano , acude impaciente para ver lo que queria. Pero apenas se le presentó, quando echandole él los brazos al cuello, le decia besandolo con admiracion : ¡ó Antenor ! ¿ qué deidad propicia os ha trahido á estas tierras para salvar á Andromaca , y al infelíz Hipoloco que os abraza ? Era de hecho Hipoloco , que reconociendole inmediatamente Antenor , lo estrechaba en su seno , diciendole penetrado de gozo : ¿ vos aqui Hipoloco ? ¿ Me toca probar otra vez el consuelo de abrazar al hijo de Deifobo ? ¿ Qué hace la infelíz Andromaca ? ¿ Cómo es que os hallais sitiado con ella ? Contadmelo todo , pues estoy impaciente por saberlo.

Hipoloco , despues de haber desahogado su júbilo en los abrazos de Antenor , le dixo lo primero , que los sitiados no tenian otra esperanza que la que ponian en él y en su armada. Que Acasto , habiendo desesperado de apoderarse de la ciudad con la fuerza, habia resuelto cerrarle todos los caminos por donde pudiese recibir socorros ; y que les habia cortado la salida de la ciudad en la cuesta del monte para impedirles la salida: lo que habia conseguido con mucho trabajo, de modo que sin un gran puente no era

posible baxar de la ciudad al puerto , ni subir á ella. Que él lo habia executado desprendiendose con sogas por los riscos , pudiendo solo aconsejarselo la desesperacion , y salir con ello favorecido de la fortuna. Que habia ya un año que sostenian aquel cerco, confiados en la profecia de Heleno, que les predixo que serian librados de él por Troyanos. Que el gozo que les causó la vista de las naves , fue por lo mismo indecible , creyendo todos que fuesen las de Eneas , con quien él llegó á aquella ciudad , y donde quedó á instancias del mismo Heleno , que se hallaba Rey de aquel pequeño Reyno del Epiro , y á quien puso el nombre de Caonio , por el antiguo Cáone , hermano de Ilo , de quien procedia.

Maravillado Antenor de que Heleno hubiese podido llegar á ser Rey en el Epiro y marido de Andromaca , cautiva , y amada de Pirro , rogó á Hipoloco que le contase como llegó á suceder , lo que extrañaba tanto , aun despues de acaecido. Hipoloco condescendiendo con sus ruegos le dixo asi : deberé tomar la historia desde su origen , y aunque algo larga , no os será desagradable el oirla , ni á mí el contarla lo mas brevemente que sepa.

Volvia Hercules á la Grecia vencedor de la Hesperia , y habiendo llegado á esta enseada , quiso ir á bañarse en una gruta , que vereis , que está entre los escollos que hay en la embocadura del puerto. Allí sorprendiendo á la ninfa Broto , hizo violencia , y como ella llorase su desgracia , la prometió para consolarla , que conquistaria toda aquella tierra para el niño que pariera. Cumplióle Hercules la palabra , y á mas de esto hizo edificar esa ciudad para el niño ya nacido , de cuyo nombre la llamó Butroto. Siendo ya adulto Butroto , casó con la Reyna Emera , de la qual tuvo algunos hijos. Antojándosele sin embargo al mismo hacer violencia á una doncella llamada Egina , hija de un poderoso epirota , llamado Asfalte , el qual irritado contra el Rey , se conjuró contra él y lo mató , con todos sus hijos ; pudiendo asi llegar á sucederle en el trono el conjurado Asfalte.

Pero quedando Egina preñada del difunto Butroto , parió en vez de un niño un monstruo tan terrible y voraz , que fue Asfalte el primero , en quien exercitó su saña , matandolo , y haciendo pedazos á quantos encontraba , sin haber fuerza ni armas

que bastasen para matarlo. Las gentes afligidas, viendo que no habia remedio humano contra aquella terrible fiera, acudieron al oráculo Dodonéo, para informarse de lo que debian hacer á fin de librarse de aquella funesta calamidad. Respondiôles el oráculo, que acudiesen á Heleno, cautivo de Pirro, y que le prometiesen nombrarlo por su Rey, si los libraba de aquel voraz monstruo.

Alegres los Epirotas con esta respuesta, van en busca de Heleno, á quien Pirro tenia apartado en unos valles donde le hacia servir de pastor, y habiendolo encontrado, le dicen la respuesta del oráculo, y prometen hacerlo su Rey, si les decia de qué modo podrian librarse de aquella horrible fiera. Heleno, que en fuerza de su adivinacion, sabia que habian de venir aquellos Epirotas, les dixo que le comprasen la libertad de Pirro, y que luego se pondria con ellos en camino. Obtenida generosamente de Pirro la libertad, llega Heleno á Butroto, donde fue recibido con extraordinarias demostraciones del pueblo, que lo eligió inmediatamente por su Rey, para darle con ello prueba de la confianza que ponian en él mismo, y en el oráculo.

Heleno poco despues de su coronacion fue á la gruta donde la ninfa Broto habia concebido de Hercules. Alli habiendo invocado el favor de la ninfa y del mismo Hercules con un sacrificio , les rogó no quisiesen oponerse al poder que le habia dado el dios Apolo. Hecha la plegaria , zabullóse en el agua , y asi mojado de cabeza á pies como salia de la mar, fue en busca del monstruo, siguiendolo con los ojos el pueblo consternado y temeroso por su vida , especialmente quando vieron que tardaba á salir de la cueva donde la fiera se refugiaba. Pero su vista hizo luego desvanecer sus temores , trocados en alegre admiracion , quando sacó aquel terrible parto de Egina , llevandolo asido de sus horribles greñas , por mas que se resistia ; dando espantosos bramidos , hasta que lo arrastró dentro de la gruta de Broto , y lo metió por fuerza en la mar , de donde no volvió á salir.

Los alegres y maravillados Epirotas reverenciaron á Heleno , como á Dios mas que como á Rey , todo el tiempo que reynó , que fue por diez años , hasta su muerte , dexando á Andromaca inconsolable , mucho mas por la profecia que le hizo antes de morir , de que sería sitiada en Butroto. Lo

que no tardó á verificarse , viniendo á ponerle cerco Acasto , que quiere despojarla del reyno que en nada le pertenece. Y aunque ha sido grande el consuelo que tuvo viendo entrar las naves troyanas ; pero el temor del éxito de las armas la tiene en sobresalto , y me envia para que os ruegue no querais desampararla en el peligro en que se halla.

Asi acabó Hipoloco su relacion ; y como estaba impaciente por saber el motivo de la venida de Antenor con tantas naves , y los lugares en que estuvo despues que se separaron en la isla de Ortigia , se lo preguntó, olvidandosele de contar á Antenor como casó Andromaca con Heleno. Hizole Antenor una relacion sucinta de lo que le aconteció desde que salió de Elime hasta su casamiento con Penelope , á quien presentó á Hipoloco como deudo suyo : el qual se alegró mucho de conocer á Penelope , maravillandose que hubiese tocado á Antenor por muger la que lo fue del mayor enemigo de Troya. Trataron luego entre los dos del modo como podian socorrer mejor la ciudad, hasta que la ya muy entrada noche les aconsejó á tomar descanso.

Entre tanto Formio y Leonteo habiendo

desembarcado en un lugar apartado del campo enemigo , hicieron un gran rodeo para acercarse á la ciudad sin dar con los Griegos , caminando á los callados y favorables resplandores de la luna , que los guió á una aldea donde esperaban tomar el camino de la ciudad , pues hasta entonces habian ido siempre atravesando campos y matorrales. Mas al tiempo que iban á salir de ella, los hace detener el llanto y voces de una muger , que asomada á la ventana llamaba ayuda contra los que querian hacer violencia á su hija. Formio compadecido de la doncella , dice entonces á Leonteo , ¿ si se sentia con ánimo para acometer aquel honroso peligro ? Y diciendole que lo acometeria de buena gana , acuden á la casa , encuentran la puerta abierta , entran con espada en mano , y sorprendiendo á tres soldados Griegos que arrastraban á la doncella, arremeten contra ellos , que hallandose sin armas , cedieron al esfuerzo de los Troyanos que los mataron.

Informados por uno de ellos antes de espirar , que eran del ejército de Acasto, ocurrió á Leonteo sacar de los muertos un medio para librar del cerco la ciudad en caso que no pudiesen entrar en ella , y

fue el de matar al Rey Acasto. Mas sin decir nada á Formio de esta ocurrencia , hace que trueque su traje y armas con las de un Griego muerto , y cargando él sin vestir las de otro , salense á toda prisa de la aldea , y llegan felizmente á vista de la ciudad. Mostrandosela entonces Leonteó á Formio , le dice : mira , amigo , como no es posible , sino con alas , poner el pie en Butroto. Mira esos pelados riscos que no permiten asentar huella en ellos á pie humano. Cortada la única subida accesible que tiene , no dexa lugar al atrevimiento , ni aun al arrojo , para tentar llegar á ella. ¿ Pero deberemos por eso volver á las naves con este recado que no nos será creído , y pasaremos por el sonrojo de la burla que nos harán nuestros compañeros , tachandonos de cobardes ? No yo , ciertamente : mas no sé , aunque conozco tu esfuerzo , si tendrás valor para tentar una empresa que será memorable si salimos con ella.

Qualquiera que ella sea , le responde Formio , aqui estoy : cuenta conmigo como contigo : dila. Oyela pues ; y si resuelves tentarla , juremos sobre nuestros aceros de llevarla al cabo , aunque deba costarnos la vida. Jurólo Formio inmediatamente , y

jurandolo tambien Leonteo , le dixo asi:

Sabes , ó esforzado amigo , que asi tu padre como el mio murieron á manos de Aquiles : ni olvidaste creo la cruel befa y barbaros ultrages con que trató á mi padre herido por él , quando le rogó le perdonáse la vida. Lo sé , Leonteo , y me lo acuerdas con dolor. La empresa pues que medito es vengarme ahora de Aquiles en su nieto el Rey Acasto. ¡Dioses! exclamó Formio, ¿ sueñas , ó deliras ? ¿ Matar al Rey Acasto , defendido de tantos esquadrones de Tesalos , de Locros , de Molosos y de Dolopes , siendo nosotros dos solos ? ¿ Cómo hemos de pasar las primeras filas ? ¿ Cómo penetrar en los reales , y llegar á la tienda de Acasto ? Finalmente ¿ cómo matar al mismo ? Lo vas á saber. Oiste que los Molosos tienen su alojamiento cerca del monte , y los Dolopes junto á la playa. Tu llevas el trage y armas de uno de estos , pues para esto te las hice tomar. Yo cargué con este vestido del otro soldado muerto , que dexo aqui porque de nada sirve para el intento , pues debo quedar en trage de Troyano. Atame con un lazo corredizo , y llevame como prisionero Troyano al real de los Molosos. Estos viendote en trage dolope , y oyendo que tienes el

mismo acento , te creerán tal , y te dexarán pasar sin ninguna oposicion ; antes bien te escoltarán hasta la tienda del Rey , si les dices que tienes que descubrir al mismo un secreto importante con el prisionero. He aqui que entonces nada mas nos queda por hacer que echarnos sobre Acasto con el puñal en las manos , matarlo , y morir.

Formio, oida esta proposicion , se para mudo como pensando el caso ; y luego por respuesta ata á Leonteo las manos por las espaldas con el falso lazo , y le dice que camine. De esta manera se presentan al real de los Molosos , exhortandose mutuamente á llevar al cabo con firme resolucion aquella empresa. Luego que los recibieron sin dificultad los Molosos, engañados del trage y serenidad de Formio , acuden unos tras otros á preguntarle quien era aquel prisionero , y en donde se habia apoderado de él. Formio les dice , que era uno de los llegados Troyanos que habia desembarcado en la playa, é internadose en la tierra para espiar los reales , y que lo llevaba al Rey Acasto para descubrirle un secreto de suma importancia.

Al oir esto le abren el paso y le siguen, acrecentandose el número de los curiosos se-

gun iban internandose en los alojamientos, hasta que llegaron cerca de la tienda de Acasto, donde lo hicieron detener las centinelas, por dormir el Rey todavia. Esta fue su fortuna, y la desgracia de aquellos dos memorables Troyanos, porque con el motivo de hacerlos esperar hasta que el Rey despertase, dieron ocasion y tiempo para que se formase en torna de ellos un gran círculo de curiosos de todos los alojamientos, atraídos de aquella novedad, importunando á Formio con sus preguntas, mientras él tenia asido del lazo á su amigo y valeroso Leonteo, hasta que entre tantos como eran los que acudian, llegó á conocer á Formio un soldado argivo, que certificandose de mas cerca, comenzó á decir en voz alta, señalándolo con la mano; soldados, esos dos son Troyanos, que yo conocí en Argos cautivos de Menelao que los traxo de Troya.

Al oir esto cubrieronseles á entrambos los corazones de tinieblas, no tanto por el peligro en que se hallaban, quanto porque se veian expuestos á morir sin haberse vengado del Rey Acasto como deseaban. Formio, que hacia el personage de Dolope, sacó sin embargo fuerzas de flaqueza, y se esforzó en desmentir al soldado argivo, tra-

tandolo de embustero, y diciendo que era Dolepe y no Troyano. Mas como llegasen luego dos de los Dolopes que habian sabido la muerte de sus compañeros en la villa de Metea la anterior noche, se confirman en la verdad del soldado Argivo, mucho mas quando reconocieron el escudo que llevaba, diciendo en altas voces, esos son los que mataron anoche á tres de nuestros compañeros en la villa de Metea. No os fieis, Griegos, de sus embustes: ellos son sin duda espías de la armada.

Leonteó que se fingia el prisionero, no pudo contener mas tiempo su rabioso enojo al ver que eran descubiertos; y desprendiéndose de la falsa atadura, echa mano del puñal y se arroja sobre los Griegos que los rodeaban, abriéndose el paso con la muerte de algunos de ellos. Hizo otro tanto el esforzado Formio con la espada, de modo que llegaron á la tienda del Rey Acasto para cumplir con su juramento. Las centinelas viendo la consternada fuga de los Griegos, y á los dos armados que se lanzaban á la tienda real, les encaran las lanzas al tiempo que corriendo tras ellos muchos Griegos armados, se les echan encima y los prenden. Despertó Acasto por las voces y albo-

roto , sale consternado con espada en mano , preguntando la causa de aquel ruido . Y habiendola oído , como viese allí cerca presos á Formio y Leonteo , les dice : traidores , ¿ qué intentabais ? Leonteo sin acobardarse le responde : darte la muerte , y vengar con ellas que tu abuelo Aquiles dió á nuestros padres .

Acasto luego que oyó esto , no sin temor del peligro que había corrido , los manda llevar á otra parte , y guardar rigurosamente mientras los decretaba el suplicio ; queriendo hacerlos morir á vista de la armada para amedrentar á los Troyanos . A este fin hizo plantar en la orilla del mar á vista de las naves dos altos troncos de árboles para atarlos á ellos , y hacerlos morir asateados por sus soldados .

El sol se había ya levantado sobre el horizonte , quando los Griegos se empleaban en hincar aquellos troncos en la arena , llamando la curiosidad de los Troyanos , que no sabían el fin que en ello llevaban , hasta que vieron comparecer atados á Formio y Leonteo . Avisado Antenor de la desgracia de aquellos animosos Troyanos , y vistolos por sí , manda inmediatamente á todas las naves que se acerquen á la playa , y acometan á

los Griegos para poder salvar á aquellos esforzados Troyanos. Su nave fue la primera en cortar los cables y en embestir contra la arena. Los Griegos viendo acercarse la capitana con tal resolucion, acuden hácia aquella parte. El mismo Rey Acasto , deseoso de señalarse , se dexó ver entre los primeros , armado del escudo y lanza que fueron de su abuelo Aquiles , y que se esforzaba en sostener con sus brazos , débiles todavia para tan grande peso.

Conoció Antenor aquellas armas ; pero echó de ver al mismo tiempo los diferentes brazos que las sostenian. Con el ímpetu que llevaba su nave , como encalláse en la playa, no esperó la tarda maniobra de sacarla de aquel embarazo , sino que haciendo poner en la proa á los flecheros , saltó al agua armado del escudo de la Paz y de la espada que fue de Ciseo ; y medio mojado como estaba, siguiendolo los suyos , corrió á embestir á un cuerpo de Tesalos , á cuya frente se hallaba el joven Rey Acasto. Viendo éste á Antenor y á los Troyanos que entraban en su alojamiento , acude á rechazarlos ; mas no sufriendo de cerca el terrible resplandor que arrojaba su escudo , le vuelve deslumbrado la espalda , y se mete en las filas de sus Te-

salos , los quales acobardados del mismo modo , huyeron tambien siguiendo á su fugitivo Rey.

Antenor , que no deseaba su matanza , sino salvar á Formio y á Leonteo , dexa de perseguir á los Tesalos , y acude á defender á los Troyanos de otra nave que habian trabado pelea con algunos esquadrones de Locros , los quales temiendo la llegada de Antenor , huyen del mismo modo , y desamparan á Formio y á Leonteo , á quienes tenían ya atados á los troncos. Pudieron entonces apoderarse de ellos los Troyanos , y llevarlos salvos á las naves entre las aclamaciones de la armada y las voces de los sitiados , que desde lo alto de la ciudad veian y celebraban aquel triunfo. Antenor no quiso aprovecharse del terror de los enemigos para causarles los daños que pudiera , sino que atendió á precaver los que tambien podia recibir de los mismos , solicitando desencallar su nave , y otra que como la suya embistió en la arena de la playa. Con siguiólo haciendolas tirar con gruesos cables de las otras naves , que las apartaron , y pusieron lejos de todo peligro de los enemigos.

Hecho esto , y sosegado el ánimo de Antenor , deseó saber de Formio y Leonteo el

modo cómo habian caído en manos de los enemigos : y oída la relacion de los mismos , recompensó su animosidad y esfuerzo dando á Leonteo una espada y escudo de que se servia tambien en otro tiempo el Rey Ciseo , y otras armas semejantes , que fueron de su hijo Tespías , á Formio. Entrególes á mas de esto una taza de plata y un morrion á cada uno de ellos , con vistosos penachos de plumas del Egipto. Para solemnizar tambien la libertad de los mismos , y humillar los ánimos de los enemigos , publicó una carrera á nado , y propuso tres ricos premios para los vencedores en ella. A este fin dividió su armada por mitad, haciendo poner seis naves de cada vanda en la mayor anchura de la ensenada , presidiendo á una de ellas Hipoloco , y á la otra Antenor. Debían salir seis nadadores de los contrapuestos términos , uno de cada nave, para ir á ganar el premio con encontrado curso hácia las opuestas metas , que lo eran las capitanas de cada vanda.

Luego que se ancoraron en su sitio las dos divisiones de las naves , echaron al viento todas sus flamulas y gallardetes , y desplegaron sus banderas al armonioso concento de todos los instrumentos frigios , lidios y otros

bárbaros , que parecian dar alma á toda la ensenada y alegría á los sitiados. Los escogidos nadadores esperaban con impaciencia la señal sobre los bordes de las naves para echarse al agua , y apenas la hizo dar Antenor , quando todos á una se arrojan á la mar , rociando el ayre con la espuma que levantaron con el golpe de su caída , comenzando á nadar con vigoroso curso entre el aplauso y aclamaciones de la armada y de los sitiados , mientras los amohinados enemigos , tácitos mirones de áquel alegre espectáculo , coronaban la playa.

Avivaban entre tanto con gran porfia sus alientos los nadadores , esforzandose en pasar á los delanteros los que quedaban atrás , y aquellos en ganar el premio , apechugando todos contra las plácidas olas con sus nervosos brazos y piernas , para adelantar camino sobre aquel líquido campo , repeliendo con el aliento el agitado embate de sus bocas con continuos resoplidos. De esta manera llegaron á encontrarse los opuestos nadadores en la mitad de la carrera , eludien dose unos á otros para continuar sin estorvo el curso que llevaban. Ya desde las naves nombraban los vencedores que veian llegar delanteros ; y los que estaban sobre las naves

de la banda de Antenor motejaban á Aletes y Nестeo que iban los ultimos.

Irritado Aletes de aquella befa, vuelve-se inmediatamente boca arriba supino sobre el agua, y aconseja á Nестeo que lo imite, asegurandole la victoria si así lo hacia: y diciendo esto corria de espaldas sobre las olas al blando impulso de sus brazos. Pero Nестeo, no exércitado en aquella postura, aunque intentó imitar á Aletes, vióse precisado á recobrar su sabido modo, mientras Aletes, no solo lo habia dexado atras, sino que tambien habia llegado á pasar á Mesa-lo y Aranteo, que le iban largo trecho delante. Creció entonces el empeño de los mirones de las naves, al ver á Aletes que volaba supino, y que llegaba cerca de Eurino y de Misias, que eran los dos que casi á la par llevaban la delantera á los demas. Ellos rebentados de la larga carrera, advirtiendo el modo como nadaba Aletes, que les estaba cerca, aunque quisieron imitarlo, mientras vuelven de espaldas y se prueban, les gana la mano Aletes, y llega el primero á acogerse de la nave de Antenor entre los gritos y aplausos de los soldados y marineros.

Eurino y Misias fueron los segundos. Ha-

biendo llegado ya todos , y acabádose la lucha , dió Antenor los propuestos premios á los vencedores. Otros iguales entregó Hipoloco á los vencedores de su banda. Solemnizóse asi aquel alegre dia para los Troyanos con el recóbro de Formio y Leonteo, á quienes Antenor , para mas honrarlos , hizo que asistiesen á la junta de sus Capitanes , en que se trató del modo como podian socorrer á la ciudad. Siguióse el parecer de Hipoloco, que sugirió desalojar á los Griegos del puerto y del arrabal que lo componia , pues si lo conseguian les era facil formar un puente con mástiles de las naves sobre el lomo de la cuesta, que hizo cortar Acasto para impedir las salidas á los sitiados.

Resuelto esto para el siguiente dia, mandó acercar Antenor al muelle todas las naves luego que amaneció. Acasto conociendo la intencion de los enemigos , envió los cuerpos mas esforzados de los suyos, para que formásen dobles trincheras entre las calles y casas del arrabal que Antenor parecia querer acometer. Aunque los flecheros troyanos les impedian la obra hasta donde alcanzaban sus tiros desde las naves ; mas aprovechandose los Griegos del favor de la noche acompañada de lluvia , pudieron acabar con fagina y sin

estorvo lo que deseaban , compareciendo al siguiente dia formadas las trincheras. No desmayó por esto Antenor ; antes bien se li-sonjeó obtener su intento con menos daño de los Troyanos , si llegaba á poner fuego á las trincheras. Para esto hizo arrimar las naves á la orilla lo mas cerca que pudieron , desde donde comenzó á arrojar contra el arrabal hacecillos breados , cuyo fuego avivado por el viento se comunicó luego á las trincheras y casas del arrabal , dilatandose de por sí el manifestado incendio con gran gozo de los Troyanos y de los sitiados , á pesar de todos los esfuerzos y esmeros de los Griegos , que no pudieron apagarlo , durando dos dias continuos , hasta que abrasó todo el arrabal.

Entre tanto habia mandado formar Antenor gruesos exes y ruedas , para poder conducir sobre ellos los mástiles que llevaba de reserva , y trasladarlos mas facilmente á la cuesta para formar con ellos el puente , á fin de tener comunicacion con los sitiados. No esperó para ello que cesáse enteramente el incendio , sino que luego que tuvo formados los carros , hizo colocar sobre ellos los mástiles que tiraban muchos Troyanos sin oposicion de los enemigos , á quienes habia desalojado el incendio del arrabal , sin ima-

ginarse que pudiese ocurrir á los Troyanos aquel medio, y sin atreverse á penetrar por las llamas para impedirselo.

Lós sitiados, luego que vieron á los Troyanos sobre la vencida cuesta con los mástiles para formar el puente, salen de la ciudad para ayudar á la obra, en la qual mientras se empleaba toda la gente necesaria, estaba la demas sobre las armas, habiendo hecho desembarcar Antenór la mayor parte de los Troyanos, pudiendo así en breve tiempo colocar quatro mástiles unidos, ayudando los de la otra parte los sitiados. Luego que lo echó de ver Acasto, enfurecido contra la cobardia de los suyos, que no se atrevian á acometer entre los arruinados edificios para rechazar á los Troyanos, resolvió darles exemplo con su osadia, diciendo al tiempo que se encaminaba hácia el arrabal incendiado: cobardes, venid á sacar á vuestro Rey de entre las llamas, pues antes quieró perecer en ellas, que ser testigo de vuestra ignominia.

Los Tesalos, picados de este reproche, y del exemplo de su Rey, se le adelantan de tropel como perros sueltos de la trahilla, y trepan con impetu entre las ruinas de los edificios que todavia humeaban. A un mis-

mo tiempo los Dolopes , los Dorés y Molossos , que estaban alojados á la otra parte del arrabal, movidos del exemplo de los Tesalos y Locros , que embestian por su parte , entran por entre las casas derruidas , y travan pelea con los Troyanos , que por dos veces los rechazaron , sosteniendolos con su exemplo Antenor. Pero al tiempo que los Griegos quisieron hacer la tercer tentativa , levantan un gran grito los trabajadores por haber pasado algunos Butrotenses sobre los mástiles no consolidados todavia. La osadia de los primeros animó á los demas , que sin esperar que se acabase el puente , unense á los Troyanos, hambrientos de venganza y de combate , y acometen por todas partes á los Griegos.

No pudiendo sostener éstos el impetu de los que habian salido y de los Troyanos, comienzan á ceder , y luego á huir desordenadamente, quedando muchos de ellos muertos y heridos. Salvóse por fortuna Acasto, cubriendolo con sus cuerpos y escudos un escuadron de Tesalos , que con su muerte le compraron la vida y la libertad , pudiendose retirar al real que tenia formado lejos del puerto , abandonando á los vencedores las esparcidas tiendas , que saquearon é incendia-

rón , sin poder contener Antenor á los Buitrotenses ; que cebados en la matanza de los Dolopes y Molosos á la otra parte del arrabal , donde no tenian reales en que salvarse , los mataron casi todos , hasta que cansados volvieron para repartirse el botin.

Antenor para ponerse á seguro de todo ataque de los enemigos , mandó inmediatamente formar dos grandes murallas con las ruinas de los edificios , desde la lengua del agua hasta lo alto de la cuesta , para cerrar el arrabal ; pues así le quedaba enteramente libre la comunicacion con la ciudad. Pero los Griegos amedrentados de la rota , y perdidas las tiendas y utensilios del campo , desampararon los reales aquella misma noche , sin ser sentidos de los Troyanos , los cuales solo echaron de ver su fuga á la luz del siguiente dia. En él habia resuelto Antenor volver á enviar nuevo mensage al Rey Acasto para convidarlo con la paz , esperando que la pérdida del dia antecedente lo inclinaria á recibirla : y aunque su fuga repentina burló las intenciones de Antenor , no por esto desistió éste de llevarlas adelante , después de haberlas comunicado con Andromaca , pues sin la establecida paz quedaba expuesto su reino á las continuas vexaciones de los Griegos.

Viendose entre tanto libre de ellos envió un cuerpo de Troyanos para que destruyesen los desamparados reales ; y dexando á Formio y á Leonteo la incumbencia de proseguir las murallas , subió á la ciudad en compañía de Penelope , ansioso de ver y abrazar á Andromaca. Salia ésta al mismo tiempo acompañada de muchos nobles Caones, y de varios coros de doncellas , que llevando en sus manos ramos y otras insignias de la victoria , la celebraban con himnos. Antenor al estar cerca de la Reyna , adelantóse para abrazarla , diciendole enagenado de júbilo : ¡ ó Andromaca , en quan diferente estado y reyno os veo y os abrazo ! Pero os veo y abrazo salva y libre de enemigos. Andromaca llorando de gozo le respondió : ¿ Con qué demostraciones podré yo manifestaros , magnanimo Antenor , el agradecimiento que os debo ? No tomeis este mi llanto por indicio de mis pasados infortunios , pues el júbilo que me lo saca borró la memoria de todas mis desventuras , para que sintiese solo el gozo y consuelo de la gratitud eterna que merece vuestra victoria y humanidad.

Interrumpió este su tierno razonamiento Penelope , que unia sus parabienes y expresiones á las de la viuda de Heleno y de

Hector, y fue motivo para que se encaminasen á la ciudad, donde se celebró la llegada de Antenor y su victoria con públicas fiestas, banquetes y sacrificios. El mismo no perdiendo de vista la paz, propuso luego á Andromaca que seria conveniente para su quietud y la de su reyno, enviar embaxadores á Acasto para proponersela. Ella persuadida de los consejos de Antenor, resolvió enviar al otro dia sus embaxadores á Acasto, prometiendole Antenor que quedaria en Butroto hasta ver el éxito de aquella embaxada, para tener el consuelo de dexarla quieta y segura en su reyno. Partieron de hecho al otro dia los embaxadores, y como la tierra quedaba libre de enemigos, deseó Andromaca recorrer los lugares circunvecinos, y hacerselos ver á Penelope y á Antenor para divertirlos y cortejarlos. Entre ellos eran célebres la cueva en que se escondia el monstruo que mató su marido Heleno: el bosque en que habia erigido un sepulcro á Hector, que talaron los Griegos, y la gruta donde la ninfa Broto concibió de Hercules.

Era admirable esta gruta por los extraños caprichos con que parecia haberla querido adornar la naturaleza, en las cristalizadas columnas que se habian ido formando de

los estilicidios que manaban de la techumbre, la qual estaba coronada de una gran claraboya que daba copiosa luz. Por la misma entraban y salian varias especies de aves, que anidaban en los nichos y huecos de las brutescas paredes, en que resonaban con embeleso sus dulces y confusos cantos. La mar que entraba en ella, quedaba ceñida á un espacioso recinto, dexando admirar la diversidad de los colores de las piedras que componian su fondo cristalino. Sostenian las interiores columnas petrificadas anchos recintos para celebrar en ellos convites; y se los daba alli freqüentemente Andromaca á sus huéspedes, por complacerse mucho Penelope en aquel delicioso sitio.

Con estas y otras demostraciones de afecto los cortejaba la Reyna mientras volvian los embaxadores enviados al Rey Acasto. Pero habiendo ya pasado tiempo bastante para que pudiesen estar de vuelta, sin tener de ellos noticia alguna, comenzaba á concebir Andromaca algunos temores de que los hubiese hecho prender Acasto. Crecieron estos y el general sobresalto con la noticia repentina que traian algunos Caones, que acudian desalados á refugiarse en la ciudad, de que Acasto volvia sobre ella con su exercito. Estaban ya las

dos murallas bastante elevadas para que Antenor no temiese mucho la llegada de los enemigos ; pero sin embargo dió sus providencias para ponerse mas en seguro , y en mayor defensa la ciudad. Hecho esto comparece otra vez Acasto con gente bastante para que sospechasen todos que venia á combatir la ciudad; y por lo mismo fue mucho mayor la sorpresa de todos , quando vieron llegar los enviados embaxadores que Acasto traia en su exercito , y que presentandose á la Reyna , le dixeron , que Acasto no solamente deseaba asentar paces con ella , sino que tambien queria tratar con la misma un negocio muy importante.

Sorprendida Andromaca , no menos que Antenor , de tan extraña novedad , hizo saber á Acasto que estaba dispuesta á oirlo ; y que si no le parecia la ciudad lugar de su entera satisfaccion y seguridad , le proponia el templo de Hercules , que se levantaba en la playa , algo distante del puerto. Escogio Acasto este lugar , como mas propio para los sacrificios que deseaba precediesen al juramento de las paces , y al asunto que queria tratar con la Reyna. Quedando pues concertado el dia , la hora y la formalidad , baxaron Andromaca , Penelope y Antenor corte-

jados de los principales Caones y Troyanos. Esperabalos Acasto acompañado de sus principales capitanes , y despues de haber cumplimentado á Andromaca , entraron en las prevenidas lanchas para ir al templo de Hercules , que estaba á la otra parte de la playa en que Acasto habia asentado su ejército , y á alguna distancia del puerto.

Causaba mucha admiracion á todos los Troyanos y Griegos de la comitiva que Acasto hubiese hecho embarcar á un viejo pastor , sin poder penetrar el motivo porque lo traxese consigo desde la ciudad de Pthia , y mucho mas que le hubiese ordenado expresamente que lo siguiese para la ceremonia del juramento de las paces. Habiendo llegado al templo salieron á recibirlos los sacerdotes que tenian prevenidas las reses para el sacrificio que habian de hacer á Hercules , y el toro que debia servir para la ceremonia del juramento que hicieron Andromaca y Acasto, derramando una taza de vino sobre su cerviz. Juradas las paces entre los Reyes , y acabado el sacrificio , entraron en el templo. Andromaca , Penelope , Acasto , Antenor é Hipoloco , y ocupados los dispuestos asientos , comenzó Acasto á decir asi :

Dexará de pareceros extraño , Androma-

ca, que el hijo de Pirro viniese desde la Tesalia á poner sitio á Butroto, quando se-
país habermelo en cierto modo ordenado el
oráculo de Delfos. Porque despues de la
muerte de mi padre Pirro, deseando yo
grangearme con las armas gloria igual á la
que me dexó heredada mi abuelo Aquiles,
quise ir primero á consultar el oráculo de
Delfos, para saber si me estaria mejor ir
contra Argos á vengarme de Orestes por la
muerte que dió á traicion á mi padre Pirro,
ó ir á castigar los Traces, que hicieron cor-
rerías en la Tesalia. El oráculo en vez de
responderme al tenor de lo que le pregunta-
ba, me mandó que fuese á Butroto, donde
mi expedicion tendria un éxito mas feliz.

Alborozado yo con está respuesta del
oráculo, junté inmediatamente ejército y vi-
ne á poner sitio á Butroto, resuelto á no le-
vantarlo hasta conquistarla, pues tan clara-
mente me pronosticaba Apolo la victoria.
Creíala yo segura, aun despues de la llega-
da de Antenor; hasta que roto y disipado mi
ejército, me retiré para ir á dar quejas al
oráculo mismo por la engañada profecia que
me hizo sobre cosa que yo no le pregun-
taba. Apenas acabé de quejarme, quando la
deidad enojada me dice: ¿han de salir tam-

bien fiadores los dioses de la ceguedad de los mortales? El éxito feliz de la ida á Buto que te predixe, te lo vuelvo á predecir, no á tus armas, sino á cosa que mas te interesa. Vuelve allá, y lleva contigo á un pastor que encontrarás cerca de la villa de Panea con un hato de corderos. Tres de estos tendrán una mancha negra en la frente: uno será del todo negro, y los demas enteramente blancos. El pastor llevará al cabo de su cayado un ramo de florido arrayan: por estas señales no podrás dudar de la verdad del oráculo.

Dicho esto enmudece, dexandome confuso y admirado de tan individual predicción. Puseme luego en camino para Pthia, devorandolo yo con las ansias que tenia de encontrar al pastor que el oráculo me habia descripto, y pareciendome imposible que la deidad entrase en tales menudencias. Podéis pensar por lo mismo qual seria mi alborozo y admiracion, quando ya cerca de la villa de Panea descubrí al pastor con los corderos, y con todas las señales que Apolo me habia vaticinado. Llévelo conmigo á Pthia; pero no pudiendo sacar nada en limpio de las preguntas que le hice, resolví obedecer al oráculo, y llevarlo tambien conmigo á

Butroto. Por el camino habiendo encontrado á vuestros embaxadores , que me proponian en nombre vuestro la paz , les dixé que podiamos venir todos juntos , pues iba á jurarla espontaneamente con vos.

Pero las paces quedan establecidas entre nosotros , y hasta ahora no veo por que me mandáse el oráculo traer conmigo al pastor. Andromaca , que al oir nombrar al pastor sintió enternecerse toda , sin apartar los ojos de Acasto , luego que éste dixo que traia consigo al dicho pastor , le preguntó , si sabia su nombre. Respondió Acasto, que no le habia ocurrido preguntarle el nombre ; pero que si gustaba de saberlo lo podrian hacer llamar. Mostróse Andromaca muy ansiosa y solícita de verlo, diciendo que sumamente le interesaba hablarle , y que no en valde tal vez se lo hizo traer el oráculo. El pastor llamado , comparece en el templo todo confuso y consternado , y apenas fue reconocido por Andromaca , quando exclamó ésta , ¡ ó dioses ! es Odonte.

Maravillaronse todos los presentes de la exclamacion de la Reyna , y Acasto mas que todos , el qual á pesar de su admiracion preguntó á Andromaca si lo conocia. Parece-me á lo menos conocerlo , dixo la Reyna : él

me lo podrá certificar. Decid , pastor , ¿ no os llamais Odonte ? ¿ no erais mayoral de los ganados de Pirro ? El pastor todò temblando exclamó : ¡ ó Reyna ! soy inocente : no ofendí jamas á ninguno. No es eso lo que se os pregunta , dixo Andromaca , ¿ sino si os llamais Odonte , y si serviais de mayoral al Rey Pirro ? Si , Reyna , me llamo Odonte , y fui pastor del Rey Pirro. ¿ Este os dió por ventura un niño recien nacido para que lo criaseis ? = Si , Reyna , me lo dió. = ¿ Y qué nombre tenia ? = Llamabase Melibeo. = ¿ No os dió tambien el mismo Pirro otro niño llamado Acasto ? = ¡ O dioses ! ¿ Para qué queris saber eso , Reyna ? Hice juramento á Pirro de no descubrirlo.

Hicisteis bien de no descubrirlo ; pero ahora importa que lo descubrais. Asi el Rey presente , como yo os dispensamos el juramento. No solo lo dispenso , dixo entonces Acasto muy solícito , sino que tambien se lo mando , so pena de incurrir en mi indignacion. Diré pues lo que sé , dixo entonces el asustado Odonte , y juro ante los dioses inmortales que no diré sino la verdad pura y sencilla. Decid pues ¿ Qué hicisteis del niño llamado Acasto ? volvió á preguntarle Andromaca. = Murió cinco años despues que

lo criaba. = ¿Y este niño os lo entregó Pirro en persona? = Quando por su orden llevé á Pthia el niño Melibeo, me mandó que pusiese este nombre al niño Acasto, y que si acaso me preguntáse alguno cuál era el niño que habia llevado á Pthia, que dixese que era Acasto, y no Melibeo. = ¿Os dió pues Pirro en persona los dos niños para que los criaseis? = Si, Reyna: me los dió casi á un mismo tiempo, con pocos dias de diferencia. = Pero para conocer qual niño era Acasto, y qual Melibeo, ¿no os hizo advertir Pirro las señales que les habia puesto? = Cada qual tenia grabada la letra inicial de su nombre en la choquezuela del tobillo del pie izquierdo. = ¿Pero el niño que se llamaba Acastó antes que Pirro le trocase el nombre, y que decís haber muerto cinco años despues que lo criabais, murió de enfermedad, ó bien violentamente?

El pastor Odonte al oir esto, sospechando que Andromaca supiese la muerte de Acasto, ponese de rodillas, y llorando decia: llamo al cielo por testigo, ó Reyna, y á la deidad que veneramos en este templo, á quien levanto mis manos puras y exentas de toda maldad, que no tuve parte en la muerte de ese niño. = Ese niño pues, ¿mu-

rió violentamente? = ¡ O cuitado de mí! en mala hora debí nacer ; pues siendo inocente en la muerte del niño Acasto , me tocará llevar las sospechas de la agena maldad. = Según eso ¿ mataron al niño ? = ¡ O cielos. . . ! Sí, Reyna ; lo mataron barbaramente. Dicho esto prorrumpe en sollozos el pastor , haciendo enternecer á todos los presentes , y especialmente á Acasto , que iba echando de ver que era él el niño Melibeo , y por consiguiente entraba en sospechas de ser hijo de Andromaca , y no de Hermione , como hasta entonces creía. Ansioso por lo mismo de que el pastor Odonte aclaráse este secreto , le dijo , que cesáse de llorar , y que contáse el caso.

Entonces Odonte comenzó á decir así: Pocos dias despues que Orestes mató al Rey Pirro quando volvia del oráculo de Delfos, llegaron á la serrania en que yo moraba dos hombres , que por el trage parecían Mirmidones , y que preguntaron por mí. Apenas me presento, llamanme aparte, diciendo que tenian un negocio importante que comunicarme de parte de la Reyna Hermione. Yo los sigo á un bosque á corto trecho de mi caseria , donde me pusieron los puñales al pecho, diciendome que la Reyna sabia que

criaba yo un niño hijo de Pirro y de Andromaca llamado Melibeo, á cuya muerte convenia que fuese yo testigo, y que me iba la vida y la de mis hijos si chistaba y si descubria el hecho.

Aturdido yo y temblando, no solo por la demanda de aquellos hombres, sino tambien por su ademan y amenazas, echome á sus pies, y llorando les decia: ¿mas en qué ha ofendido á la Reyna esa criatura inocente? El se ha criado siempre entre los corde-ros; ni salió jamas de este valle, ni conoce á otros que á mí y á mi muger, á quienes llama padres, y á mis hijos, á quienes llama hermanos. Mas ellos irritados de mi llanto, me amenazan de nuevo con la muerte si no les traia luego al niño. Despedazado mi co-razon de las angustias y terror que me daba el peligro del supuesto niño Melibeo, fui en busca del mismo, sollozando amargamente: y habiendolo encontrado que ttebaba junto á la majada, reprimí mis sollozos para decirle: ven conmigo Melibeo, que la Reyna quiere disponer de tí.

¿Y en donde está, padre, la Reyna? me pregunta él. A esta inocente pregunta no pude responder sino con sollozos, por los qua-les hubiera podido recelar algun mal si su

inocencia le hubiera permitido sospecharlo. Mas él al contrario parecía querer consolarme asiendome de la mano, y diciendome, que me diese prisa en llevarlo á la Reyna. De esta manera llegamos al bosque donde nos esperaban aquellos hombres inhumanos, que arrebatando al niño como hambrientos tigres, lo cosen á puñaladas, derribandome á mí el dolor y el horror en el suelo. . . . ¡Ah! permitid que renueve mi llanto á aquella tierna é inocente victima de la crueldad mas detestable, pues lo amaba mucho mas que si hubiera sido hijo propio. Sus miembros los esparcieron por el monte para que fuesen pasto de las fieras. Esta es, ó Reyna, la funesta historia de vuestro hijo Acasto, y supuesto Melibeo.

Quando todos fixaban los ojos en Andromaca, esperando que prorrumpliese en sollozos, exclamó al contrario con mayor admiracion de todos. ¡O dia muy alegre para mí, pues en él voy á reconocer á mi hijo verdadero, en quien se me habia declarado enemigo! Por vos lo digo, Acasto; pues si es asi que teneis la letra inicial del nombre Melibeo, como lo dixo Odonte, en la choquezuela del tobillo, vos sois mi hijo; y el niño muerto fue hijo de Hermione, hacien-

do así élla matar á su propio hijo , engañada por la mudanza de los nombres.

Acasto al oir esto , se quita á toda prisa el borceguí para ver si tenia la letra inicial de su primer nombre de Melibéo , y reconociendola , aunque con dificultad por estar grabada baxo del hueso del tobillo , sin esperar á calzarse otra vez el borceguí , se abraza con el pie descalzo , impelido del gozo , con Andromaca , diciendo : ¡ó Apolo! he aqui cumplido tu vaticinio. ¡O madre mia ! reconoced á un hijo , que borra con lágrimas de inexplicable consuelo sus hostilidades. No es menor , hijo mio , decia Andromaca llorando , el consuelo que experimenta vuestra madre en vuestro hallazgo , pues llevo á reconocer á un hijo en quien antes era un enemigo declarado. Mas quedan borradas tales memorias , no lo dudeis , Acasto. De esta manera desahogaban su ternura el hijo y la madre , con gran alborozo y ternura de Penelope , de Antenor , de Hipoloco y del pastor Odonte , que lloraba de gozo. Pero impaciente Acasto de saber la historia por entero , rogó inmediatamente á su madre Andromaca que se la contase ; y por qué motivo hizo hacer su padre Pirro el trueque de un niño por otro. Andromaca comenzó á decir así.

N

Bien debemos agradecer á los dioses el cuidado que se tomaron de nosotros ; y sin duda se apiadaron de mi llanto y ruegos, induciendoot á que vinieseis á Butroto , para que sucediera tan feliz descubrimiento por medio de este buen pastor , que tan acreedor se ha hecho á nuestro reconocimiento. Hallabame yo cautiva de Pirro , como no lo ignora ninguno de vosotros , y amada de él mucho mas de lo que lo era Hermione , que por lo mismo me odiaba otro tanto ; especialmente quando se descubrió casi á un tiempo mismo nuestra preñez. Pirro temiendo las amenazas que Hermione no se recataba de hacer al mismo , de matar al niño que yo pariría , irritado contra ella resolvió hacer el trueque de los nombres de los niños nacidos , haciendoot llamar Acasto , siendo asi que vuestro nombre era Melibeo ; y haciendo poner el nombre de Melibeo al hijo de Hermione , que se llamaba Acasto. Con este nombre os hizo llevar á Pthia por el mismo Odonte , á quien os dió á criar á fin de haceros heredero del reyno , de que quiso privar al hijo de Hermione , á quien ella misma hizo matar , ignorando la mudanza de los nombres , que á mí sola me habia confiado , como tambien el indicio de las letras para conoceros.

Yo hubiera tambien muerto á las manos de la misma Hermione, si avisada con tiempo por el adivino Heleno, que se hallaba ya Rey en Butroto, no hubiera escapado de Pthia, y refugiadome en este reyno. Recibí este aviso de Heleno (en que me exhortaba á huir si no queria ser víctima del odio de Hermione) dos dias despues que Pirro partió para el oráculo de Delfos, pronosticandome Heleno en secreto que Orestes lo mataria de vuelta de Delfos. Yo sabiendo quan veraz era Heleno en sus vaticinios, huí inmediatamente de Pthia y llegué á Butroto, donde no tardó á confirmarse y verificarse la muerte de Pirro, y ahora el cumplimiento de las amenazas de Hermione en matar al supuesto niño Melibeo creyendolo hijo mio. Por favor y amparo tan manifesto del dios Apolo, vamos todos á darle gracias y sacrificios en el templo que Heleno le edificó dentro de la ciudad.

Dicho esto salen Andromaca y Acasto del templo de Hercules para ir á la ciudad con los Reales huespedes, que manifestaron á la madre y al hijo su extraordinario consuelo por tan feliz y tierno descubrimiento. Sabido éste inmediatamente por los Troyanos y Griegos, lo celebraron con muchas demos-

traciones, y voces de júbilo y aplauso con que acompañaron á los Reyes hasta la ciudad. Solemnizó Andromaca el siguiente dia con públicos banquetes que dió al pueblo; y luego que se celebraron los sacrificios mandó Acasto hacer á su ejército varios juegos y evoluciones en el campo. Antenor mandó tambien adornar sus naves, queriendo celebrar una naumaquia con las lanchas, proponiendo tres ricos premios á las que llegásen primero á los términos, como lo hizo con los nadadores.

Hacíase ahora mucho mas plausible este espectáculo, no solo por el motivo, sino tambien porque lo presidian Andromaca y Penelope, á quienes se les levantó un tablado magnifico en el muelle sobre la lengua del agua, donde estaba puesta la meta á las lanchas vencedoras. El ejército de Acasto coronaba la playa, y el pueblo de Butroto todos los muros y la cuesta desde la ciudad hasta el muelle. Eran doce las lanchas competidoras, una de cada nave, y llevaba diez remeros cada una con sus pilotos. Dividiólas Antenor en dos bandos para avivar mas su emulation. Uno de ellos lo presidia Antenor con su nave, y el otro el Rey Acasto con otra. El vando de Antenor llevaba el trage y nom-

bre de los Traces chersonesos, y el de Acasto el de los Egipcios, haciendose uno y otro muy vistosos por los adornos barbaros que los engalanaban.

Luego pues que se dexaron ver Andromaca y Penelope, se encaminaron las naves capitanas con sus respectivos bandos hácia la embocadura de la ensenada, desde donde habian de partir para ganar los propuestos premios. Allí, ocupados los sitios que les habian tocado por suertes, esperaban con palpitante impaciencia la señal de partir: y dada ya por Acasto desde su nave, parten todas las lanchas á un tiempo, siguiendolas con magestuoso curso las dos capitanas con tres órdenes de remos, infundiendo aliento y esfuerzo, con los sones de sus flautas y clarines, á los ansiosos remeros, que no solamente se esmeraban en ganar el premio al bando contrario, sino que tambien se afanaba cada lancha de por sí en adelantarse á las otras de su mismo bando. Crecia su porfia al eco de las voces de los que los seguian en las naves capitanas, y al de las aclamaciones y alegre grita de los que coronaban los muros de la ciudad y fronteras playas.

No se echaba de ver todavia diferencia en los dos bandos, aun quando se hallaban

ya en la mitad de la carrera. Era bien sí notable la ventaja que se llevaban las lanchas de los vandos mismos unas á otras; distinguiéndose en el de Antenor la lancha llamada Cu ebra, que era el nombre de la nave á quien pertenecía, la qual iba algun trecho delante de la lancha la Hiena. Inmediata á ésta seguía la Trucha, y eran las tres competidoras del premio, pues las otras tres del mismo vando quedaban ya rezagadas á la nave capitana, que tambien se les habia adelantado. Mas notable empeño y diferencia presentaban las lanchas del partido de Acasto, que era el de los Egipcios, por ir la lancha la Cabra y la Paloma casi á la par. Próxima á ella seguía la Pantera, y algo inmediata á ésta la Esfinge: las otras dos estaban fuera del combate, habiendolas dexado largo trecho atrás hasta la misma nave capitana de Acasto.

Desde ella iba el Rey Acasto infundiendo animosidad á los suyos, empeñado en ganar la victoria á Antenor; y para conseguirlo les decia: no es, amigos, solo el premio que os espera en la meta el que obtendrá vuestro esfuerzo si vanceis; será mayor el que yo os añadiré. ¿Se dirá por ventura que los Traces, gente inexperta todavía en la nave-

gacion , vencieron á los Egipcios , que adquirieron en ella gloria y fama tan esclarecida? Con estas y otras razones iba Acasto azorando desde la proa á sus banderizos Egipcios. Mas teniendo aún distraídos los ojos del inmenso pueblo la gran distancia en que se hallaban los dos vandos , sin poder enteramente distinguirlos , no podia tampoco tomar por ellos partido.

No fue así luego que llegaron á mezclarse y confundirse las lanchas competidoras para ir rectas al término á donde dirigian todas su rumbo , pues se distinguian los vistosos trages de los remeros , comenzando á dividirse en partidos los ánimos de los mirones , segun era el interes de afecto ú de inclinacion que cada qual tomaba. Crecieron entences las voces del inmenso gentio , mezcladas con las de los que iban en las naves , y con la grito de los remeros mismos de las lanchas ya mezcladas entre sí , y su ahinco en vencerse y eludirse , á que se añadian los gritos de los timoneros y sus amenazas para que estuviesen á lo largo.

Entre esta confusion de gritos , voces y aclamaciones , se dexaba oir el enardecido Acasto , que viendo que la Culebra y la Trucha del vando de Antenor se adelanta-

ban á la Paloma y Pantera de su bando, les comenzó á decir á gritos : ¡ Ah floxos y sin brazos ! ¿ así os dexais llevar el premio que teniais ganado ? ¿ La Culebra habrá de vencer á la Paloma en velocidad , y la Trucha á la Pantera ? Si tal sucede, juro al dios Apolo , que os he de trocar los nombres en los de Tortuga y de Lechona. Holgaba Antenor de ver el ardiente empeño que tomaba Acasto en aquel alegre combate , y casi le sabia mal que venciesen sus lanchas. Pero los remeros de la Paloma y Pantera del vando de Acasto , que no sacaron tanto aliento de sus promesas, quanto ahora de sus amenazas, metten con todas sus fuerzas los remos á una en el agua agitada , y á pocas remaduras la Paloma de Acasto llegó casi á parearse con la Trucha de Antenor.

Esta viendo sobre sí á la contraria Paloma , dexa de atender al propio premio , que le disputaba la Culebra de su mismo vando, para quitarselo á la enemiga , y le corta de sesgo el camino. Pero llevó la pena de su fraude ; porque con el impetu que iba la inmediata Paloma , embistiendo de proa á la Trucha , que le cruzaba el camino , le quita quatro remos de aquella vanda , y luego se le adelanta , cobrando con esto esperanzas de

pasar tambien á la Culebra del bando de Antenor que la precedia , y llevandose las maldiciones de los remeros de la Trucha , que privados de quatro remos , vieron luego sobre sí á la Pantera egipcia , á quien seguia inmediata la Esfinge.

Llevaban entre tanto la delantera á todas las demas la Culebra y la Hiena del bando de Antenor , destinandoles todos los mirones los primeros premios , quando desgraciadamente la Hiena embistiendo en un baxío que no supo advertir el piloto , hiendese por medio, y entrega á la mar á los remeros, y á su infeliz piloto Dalisio que la regia. Entre las voces , risa y susto del pueblo , segun recibieron aquella desgracia , luchaban los náufragos con las alteradas olas , ya no por el propuesto premio , sino por salvar sus vidas. Combatia con ellas el desgraciado Dalisio , implorando socorro con sus roncadas voces y resuellos. Pero ni los remeros de la Culebra , que se acercaba á la meta , se dieron por entendidos , ni los de la Pantera de Acasto , que quedaban vencedores despues de aquella , quisieron perder tiempo en recoger á los náufragos , á quienes abandonaron á su desventura.

Entonces Eumolpo piloto de la Trucha,

privada de los quatro remos , dixo á los suyos : prefiramos , amigos , la satisfaccion de socorrer á estos infelices , á la gloria de ganar el tercer premio , y aun el primero , de que nos privó nuestra mala suerte ; vogad hacia ellos. Torció él mismo entonces el timon hacia el baxío , y recobraron en la lancha á tres de los náufragos remeros y al piloto Dalisio , que ya en ella , arrojaba el agua por boca y narices. Los demas náufragos quisieron aprovecharse de su destreza en nadar para ganar la playa. El mismo aplauso de voces y palmoteo con que celebraban la accion del piloto Eumolpo en socorrer á los náufragos , sirvió tambien para aclamar victoriosa á la Culebra de Antenor , que llegó la primera á la suspirada meta.

Asi pudo llevarse el segundo premio la Pantera de Acasto , y la Esfinge del mismo vando el tercero. Puso sin embargo pleyto á esta sobre el premio el nadador Yalmeno , uno de los náufragos de la Hiena , que llegó al término un momento antes que la Esfinge. Dió esto ocasion para que se trocasen las continuas aclamaciones en ardientes disputas , sobre si el tercer premio se le debía adjudicar al nadador Yalmeno , ó á la Esfinge. Remitió la decision Antenor al juicio de

Andromaca; mas Andromaca no quiso decidir sobre ello, sino que lo remitió al parecer de Penelope. Esta, obligada de las instancias de Acasto, dixo, que si valer debia su dictamen, adjudicaria el tercer premio, no á la Esfinge ni á Yalmeno, sino á la Trucha, por quanto ella quedaba en opinion de la victoria quando fue á socorrer á los náufragos; y que la hubiera obtenido ciertamente si no los hubiese socorrido. Añadió, que al nadador Yalmeno se reservaba ella darle un premio competente, pero no el que se habia propuesto á las lanchas.

Fue recibido con nuevos aplausos este juicio de Penelope, y se pasó luego á la distribucion de los premios. Consistia el primero en dos monedas de oro para cada remero, y otros tantos yelmos de vistosos penachos. Dos monedas de plata para cada uno de los de la segunda, y una del mismo metal para los de la tercera. Añadióles Acasto otras tantas segun les habia prometido; aunque quedaba algo pesaroso porque la Culebra de Antenor hubiese obtenido el primer premio. Penelope hizo entregar por su parte dos monedas de plata al nadador Yalmeno, y envió una recompensa á los náufragos.

Duraba todavia la distribucion de estos

premios , quando se vió entrar en la ense-
nada una nave que llamaba la atencion y cu-
riosidad del pueblo y de la Reyna Androma-
ca , no menos que la de Antenor ; mucho mas
conociendo todos por sus desplegadas bande-
ras que era nave ilirica. Concluida entre tan-
to la distribucion de los premios , se acercó
ella al puerto , y ancorada ya hizo saber que
venian en ella los embaxadores de Pantovic,
Rey de la Iliria. Andromaca , aunque extra-
ñaba mucho aquella embaxada , subió á la
ciudad en compañía de su hijo Acasto y de
sus Reales huespedes para dar audiencia á los
embaxadores , que sabida la voluntad de la
Reyna , desembarcaron é hicieron desem-
barcar los regalos que traian.

Consistian estos en seis hermosos caba-
llos ricamente enjaezados , en una corona de
oro y dos mantos de purpura que presentó á
la Reyna el principal entre ellos llamado Ma-
zapsa , diciendo así : Reyna , antes de hac-
ros saber los deseos del Rey Pantovic que nos
envia , os diré el motivo de nuestra emba-
xada. No podeis ignorar las crueldades de los
piratas liburnos , y sus desafueros en todas
las playas del seno ilirico , pues por dos ve-
ces saquearon los mismos vuestras costas,
dexandose tambien ver en este mismo puer-

to , donde solo salvó á la ciudad de Butroto su misma elevacion. Grandes son los daños que continuamente sufrimos en la Iliria por la vecindad y por el odio mayor que nos tienen , sin que hayan bastado las repetidas queexas que el Rey Pantovic ha dado al Rey Ilotares , por medio de sus embaxadores , para reprimir la insolencia de sus piratas.

Llegó en esto al Rey Pantovic la nueva de la victoria que obtuvo de los Griegos el gefe troyano que aportó aqui con sus naves : y sabiendo al mismo tiempo que era deudo vuestro , resolvió enviarnos , para que en su nombre os suplicasemos querais interceder con tan esforzado gefe para que haga alianza con él , y destruya á los enemigos de la pública tranquilidad y paz de los vecinos pueblos. Esos dones que el Rey Pantovic á uno y otro os envia , son solo prendas del gozo que tuvo de vuestra esclarecida victoria , y demostracion del concepto que le mereció el mismo que la obtuvo , y en cuyo valor confia el Rey Pantovic destruir enteramente sus insolentes y crueles enemigos.

Andromaca , oido este razonamiento de Mazapsa , le agradeció ante todas cosas la demostracion que el Rey Pantovic se digna-

ba hacerle , y la parte que quiso tomar en la obtenida victoria ; luego le añadió sobre lo que deseaba del gefe Troyano , que alli lo tenia presente , señalandoselo con la mano , y que segun era su humanidad , esperaba que no desatenderia á los ruegos del Rey Pantovic. Antenor viendose empeñado por Andromaca y por la demostracion de Pantovic , dixo á Mazapsa , que en fuerza del sentimiento que le causaban las crueldades y desafue-ros de los piratas , iria sobre la marcha con sus naves para reprimirlos , y precaver nuevos daños , si no debiera encaminarse á Salenfo para abrazar á un hijo suyo , que no habia visto desde que lo perdió en el incendio de Troya.

Pero que sin embargo , para no dexar desayrada su embaxada , y para dar al Rey Pantovic pruebas de su agradecimiento á la atencion que con él usaba , y de los deseos que tenia de hacer alianza con él , enviaria seis de sus naves al Rey Ilotares para rogarle que reprimiese la insolencia de sus piratas , y les prohibiese causar nuevos daños en las playas del Rey Pantovic , á quien reconocia por aliado. Que en caso que el Rey Ilotares desatendiese su súplica , tendria entonces algun derecho para castigar á los piratas ,

pues no acostumbraba hacer guerra sin justo motivo , y sin la previa declaracion. Que si queria esperarse , mientras ponía en órden sus naves á este fin , podrian éstas escoltar la suya hasta el puerto que quisiese. Que él entre tanto iria con las otras seis que le quedaban á Salento , y que luego que hubiese abrazado á su hijo , se encaminaria inmediatamente al puerto de Pacópe , donde daría órden que le esperasen las otras seis naves que enviaba á Ilotares , despues que hubiesen cumplido con su comision.

Mazapsa agradeció á Antenor su oferta, y dixo que esperaria las naves que determinaba enviar á Ilotares. Esta embaxada del Rey Pantovic dió no poco gozo á Antenor, por quanto habia oido decir que su reyno de Iliria caía casi en frente del sitio donde los dioses le mandaban edificar la ciudad. Pero si juzgaba util para su establecimiento la alianza con Pantovic, no lo era menos la del Rey Ilotares , si la podia conseguir , y por consiguiente le era muy perjudicial la guerra. Para remediar esto resolvió enviar por embaxadores á algunos Troyanos de su mayor confianza , y á los nobles Feacenses que quisieron seguirle en aquel viage , por ser prácticos en aquellos mares , encargandoles

sobre manera que evitasen todo combate hasta que se hubiesen visto con el Rey de los Liburnos.

Luego pues que estuvieron abastecidas las seis naves , partieron con Mazapsa entre las aclamaciones y voces de los Troyanos que quedaban : los quales sabiendo que los que partian se acercaban al término de su larga y trabajosa navegacion , les envidiaban la partida, deseandoles prósperos vientos y éxito feliz en su viage. Al mismo tiempo que tomaba Antenor las providencias para proveer y armar las naves que enviaba á Ilotares , no omitia las que eran necesarias para encaminarse quanto antes á Salento , y dexar á Butroto , donde los dioses le dieron el consuelo de volver á ver á Andromaca , de librarla del cerco , y de contribuir al descubrimiento de su hijo Acasto. Aunque Andromaca sentia la determinacion de Antenor, á quien por tantos títulos debia eterno agradecimiento , debió ceder á la necesidad que le imponian los dioses de llegar al término de su viage , y á los deseos de ver y abrazar á su amado hijo Laodoco.

Dióle Andromaca muchos ricos dones , y entre ellos la trevede de plata de que Heleno se servia en sus vaticinios. Hizo

á mas de esto abastecer sus naves de toda especie de provisiones y refrescos ; mas no pudiendo olvidar á su antigua Troya y á su amado Hector , resintieronse de tales memorias las expresiones y lágrimas con que se despidió de aquel su humano y generoso huésped y deudo , que para consolarla le acordó su estado seguro y descansado con el descubrimiento de su hijo Acasto , quando él vago y errante por los mares , ignoraba el éxito de su viage , y el sitio que le señalaban los dioses. Con estos recuerdos enternecido tambien Antenor , se desprendió de la afligida Andromaca , vedandole que le acompañase hasta el puerto , como ella pretendia , dexandola sumergida en llanto , despues de haber abrazado y despedido de Acasto y de Hipoloco , que quedaba en Butroto en su asistencia.

Las naves , impacientes de llegar al suspirado término , zarparon apenas vieron la señal de la partida ; y dexando en breve tiempo la agitada ensenada con el ardiente impulso de los remos , salieron al ancho mar , dirigiendo el rumbo hácia Salento , que casi la tenian enfrente en las opuestas playas de la Hesperia. Pero quando al pálido y ofuscado resplandor de la segunda aurora que les

amanecía, despues que dexaron las playas del Epiro, les parecia que descubriesen los montes de la Apulia, comenzó á arreciar el contrario viento, y á cobrar cuerpo, de manera que el piloto Nealces se vió precisado á decir á Antenor: no son montes esos que tales nos parecen, sino el ceño de la tempestad que se levanta en el horizonte de la Hesperia, y á la qual no podrá resistir ni arte ni fuerza, si no nos retiramos á uno de los puertos de la Feacia.

Sintió Antenor este triste presagio de Nealces, porque se lisonjeaba abrazar al otro dia á su amado Laodoco. Y aunque quiso que Nealces proejase contra el viento, no viendo todavia declarada la tempestad, tuvo que ceder al dictamen de su piloto, cuyo pronóstico no tardó á verificarse, desencadenandose con tal furia los contrarios vientos, que en pocas horas que les volvieron la popa, llegaron á entrar felizmente en el puerto de Corcira. Reynaba en ella Alcinoos, padre de Nausicaa, prometida esposa de Telemaco, á la qual dexaron Penelope y Antenor casada en Itaca con Telegono.

Avisado Alcinoos de su llegada, como estaba ya informado de lo que pasó en Itaca con la conjuracion de Telegono, y de haberlo

dexado coronado con Nausicaa en aquel reyno , quiso manifestar su reconocimiento á aquellos Reales huespedes , saliendo á recibirlos en persona hasta el puerto , desde donde los acompañó á su palacio entre el aplauso de los Feacenses , que informados de ser la muger y viuda de Ulises la que llegaba , hecha ya célebre entre ellos , no solo por su primer marido , sino por la tela texida y destexida á las esperanzas de tantos pretendientes , salian á porfia para verla , y satisfacer la curiosidad que su concepto les engendraba. Quedó resarcido el disgusto de Antenor de verse apartado de Salento por los contrarios vientos , con la summa complacencia que tenia de admirar los hermosos edificios y deliciosos jardines que componian la ciudad de Corcira , y especialmente la riqueza y aseo del palacio de Alcinoos , y la suntuosidad y primor del grandioso convite que les dió , así por sus preciosos utensilios , como por los delicados manjares , y varia abundancia de frutas en sazón , que se hacian tanto mas de admirar , de modo que no pudo dexar de preguntar Antenor , cómo era que producía aquel suelo tan raros y delicados frutos.

Respondióle Alcinoos , que dependia del

esmero y cuidado que ponía en el cultivo de las plantas , por la pasión que había heredado de su padre Almoo ; el qual siendo mozo , y queriendo pasar á la Tinateria , fue llevado de una furiosa tempestad á las costas de la Betica , donde enamorado de la deliciosa fertilidad y verde riqueza de aquel suelo , traxo consigo á Feacia algunos de aquellos jardineros para emplearlos en sus jardines. Que el mismo Rey Almoo aprendió de ellos el secreto de ingerir diversas especies de árboles , y el modo como debía conservar en ellos los frutos en todos tiempos. Que desde entonces adelantaron tanto en aquel cultivo los Feacenses con el exemplo de su Rey , que no veria país mas delicioso , mas rico , ni mas bien cultivado , no quedando ni un palmo de tierra esteril en toda la isla , pues estaban cubiertas de verdores hasta las mismas peñas.

Que este era el motivo por el qual se habian hecho tan célebres en toda la Grecia sus jardines , adonde lo llevaria al dia siguiente. Acabada la cena deseó saber Alcinoos de boca de Antenor la conjuracion de Telegono , que Antenor le contó con todas las particularidades que Alcinoos ignoraba , diciendole que esperaba con el aparente

rígor que habia usado con el reo , dexar á Nausicaa un mejor marido , y á Itaca un buen Rey. Gustó mucho Alcínoo de la relación de Antenor , la qual como hubiese alargado la hora del descanso de que necesitaban los huéspedes , trabajados del tempestuoso mar , quiso Alcínoo que fuesen á tomarlo , como lo hicieron. Al otro día llevólos á sus jardines para que disfrutásen aquel ameno elisio , en donde entraron por el mismo palacio , precedidos de muchas nobles doncellas en trage de ninfas , con sus azafates y cestillos para coger las frutas y flores que mas agradasen á los huéspedes.

Respiraba el delicioso ambiente la fragancia que esparcía la innumerable diversidad de escogidas flores y frutos , que esmaltaban el aseado suelo con sus vários y vivos colores. Estaban divididas sus especies por peynados valladares de arrayanes floridos; y en otras partes por las mismas plantas enlazadas entre sí , y cercenadas en sus creces, obligandolas al arte á que sirviesen de nivelados y floridos muros , que ofreciesen al mismo tiempo á la mano los frutos , de los quales no por eso se mostraban escasos. No eran menos vistosos y admirables los plantales de frutales por el orden de sus filas , que

por la igualdad de sus troncos y de sus copas ; aunque diversas en frutos y verdores.

Dexabase ver el dibuxado terreno que aquellas asombraban , sin impedir al sol que recrease con sus rayos los hermosos y varios diseños formados de yervas olorosas. Las alamedas que de trecho en trecho acrecentaban la hermosura y variedad á la vista , no eran prodigiosas por su altura , mas bien sí por el enlace de sus extendidos brazos , de que pendian los sazonados frutos , hermanados con otros de diversa especie que florecian , ó que estaban en cierne , y por la rareza de las plantas que las formaban. Ninguna yerva inutil ni desmandada se veia brotar fuera de sus señalados recintos y dibuxos ; ni tampoco en los andones ó calles de árboles , que tambien estaban diseñados con chinasy de diversos colores consolidadas en la arena , que servia de hermoso y cómodo piso.

Los bosquecillos , que de quando en quando á una y otra parte interrumpian las floridas hazas y los ordenados plantios , eran deliciosos por sus tupidas copas , y por el recto desorden que guardaban en sus sombrías hileras , que ofrecian mil puntos de vista , los que llegaban á perderse en su de-

licioso seno. En otras partes el arte y la industria habian hermosteado y enriquecido lo esteril y rústico de la naturaleza, sin destruir su variedad, excavando en las vivas y peladas rocas huecos capaces para la siembra ó plantio de diversas plantas, matas, arbustos y flores que presentaban á los ojos un nuevo prodigio de fertilidad, naciendo de las duras entrañas de los riscos los extendidos ramos de unas, y los festones pendientes de otras, que sin tosca confusion parecian servir de frondosas y floridas guirnaldas á las duras frentes de los peñascos, cuya rústica desnudez engalanaban y vestian.

Causaban nuevo embeleso y convidaban á perpetua mansion en su seno los vallecitos poblados de cedros olorosos, que embalsamaban al ambiente con sus perfumes, y el dulce murmurio de las fuentes, que confundido con la harmonia de las aves, se abrian el bullicioso paso entre el verde musco de las peñas, yendo á encarcelarse en las canales y regueras de varios jaspes que las recibian para que fertilizasen con sus aguas las plantas y flores do quiera que la mano de la industria holgaba de conducir las. Era sobre manera admirable y delicioso una especie de templecito que habia hecho edificar Alcinoos

en medio de aquel prodigioso elisio, sobre un terreno algo elevado, desde donde so- juzgaba á todos vientos aquella amena variedad de jardines, donde habia determinado dar un banquete á sus Reales huespedes, servidos por las mismas ninfas que los acompañaban, y por los faunos y silvanos que se dexaban ver en aquellos bosques.

Asombrados Antenor y Penelope de los jardines que dexaban, quedaron encantados luego que entraron en aquel delicioso edificio, digno de Jove y de los dioses, donde la riqueza y elegancia se aventajaban á porfia. Prorrumpieron ambos á dos en exclamaciones de embaida admiracion quando llegaron á sentarse á la mesa que los estaba esperando, servida por aquellas hermosas ninfas y deidades de los bosques. Confesaba Antenor no haber tenido en su vida mas dulce ni maravillosa sorpresa; ni haber visto cosa igual en la Frigia ni en la Licia; y que no creia que hubiese Rey en toda la tierra que la tuviese semejante. Pero Alcinoos le decia, que todo aquello era solo un remedo de lo que contaba su padre Almoos haber visto en la Betica en los jardines del Rey Argentoris.

Los que Penelope y Antenor tenian á la vista desde su mesa, y sentados como se ha-

Haban, y á qualquier parte que se volvieran, llevabanse sus discursos y admiracion, sin que pudiese robarles la vista el deleyte y gusto de los exquisitos manjares que les servian. Acabado el convite quiso tambien Alcinoos, que dos de aquellas ninfas, que eran diestras en el canto y en tañer la cítara, recreasen el oido de sus huespedes. Ellas despues de haber templado los instrumentos de marfil con sus nevadas y ágiles manos, comenzaron á tañer, y luego á cantar alternativamente. Caisto la primera, cantó con su voz argentada y dulce el rapto que hizo Pluton de Proserpina, hija de Ceres, mientras ella se solazaba con sus compañeras en los jardines etneos.

Pintaba la negra figura del dios infernal; la forma de los caballos que tiraban el carro, y que se abrieron el paso en la tierra; el modo como Pluton arrebató á Proserpina; el dolor y llanto de la misma, y el de su madre Ceres quando llegó á saber el rapto de su hija, ignorando quién fuese el ladron, y á donde se la llevó. Nombró todas las tierras que corrió la misma madre para encontrarla, hasta que Cianéa, convertida en fuente, le hizo ver el velo que perdió la hija, y le dió indicios del funesto lugar en que se hallaba;

confirmandoselo despues Aretusa , que fue causa de que Ceres diese quejas á Jupiter, y para que éste le concediese á su hija el regreso á la tierra , con tal que no hubiese comido del manzano vedado por las parcas. Mas que ella inducida de Ascálafo, hijo del Aqueronte y de la ninfa Orfnis , habia ya comido aquel fruto , lo que le imposibilitó la vuelta á la tierra ; por quanto el mismo Ascálafo descubrió el quebrantamiento del orden de las parcas : por lo qual enojada Proserpina contra Ascálafo , lo transformó en buho , ave de mal agüero para los mortales.

Emolpia la segunda , cantó luego que acabó Caisto , la contienda de Minerva con Aracnea , y los diferentes historiados que bordó cada una á competencia. Cantó tambien los amores de Cefalo y Procris , y el rapto de Ariadna por Teseo , despues de haberle facilitado la entrada en el laberinto para que matase al Minotauro , y como Teseo la desamparó en la isla de Naxôs. Añadió la desdichada muerte de Hipolito , despedazado por sus caballos á peticion de Teseo , engañado por Fedra , por no haber querido el infeliz mozo condescender con sus amorosas insinuaciones.

Una y otra embeltesaron tanto los ánimos

de sus oyentes , que el mismo Alcinoos , acostumbrado á oirlas , no advirtió que los iba á sorprender la noche en aquel templo de delicias. Sentia Antenor dexar aquel sitio encantador para ir á disponer su partida á Salento , habiendo ya calmado la tempestad el dia antes , y mostrandose ahora el viento favorable. Esto le obligó á no condescender con las instancias del Rey Alcinoos para que quedase á lo menos á descansar aquella noche en su real casa. Antenor se escusó con el empeño contrahido con Pantovic Rey de la Iliria , y con las ansias que tenia de encontrar á su hijo Laodoco en Salento , pudiendo serle funesta qualquiera detencion si perdía el próspero viento que le convidaba á la partida.

El Rey Alcinoos cediendo á sus escusas, envióle muchos regalos á las naves , hasta donde quiso acompañar á Penelope para manifestarle mas su reconocimiento. Pudieron asi partir aquella misma noche , y proseguir felizmente su viage hasta que llegaron á ponerse delante de la suspirada Salento.



LIBRO CUARTO.

El viento que sucedió á la pasada tempestad , era tan fresco y favorable , que en poco tiempo los llevó desde la Feacia á las playas de la Hesperia. Pero el mar era tan grueso , que Nealcés no atreviéndose á entrar en el puerto de Salento , para no inducir con su exemplo á peligro de dar con los escollos á las otras naves , cuyos pilotos no eran prácticos en aquella costa , aconsejó á Antenor , que sería mas acertado ir á esperar la calma en una ensenada que distaba poco de Salento , desde donde podrian pasar con mayor seguridad al otro dia , introduciendo á jorro las naves en el puerto. Vino bien Antenor en lo que su piloto le proponia , y torciendo hácia la ensenada , llegaron á ella quando ya el sol apartaba sus rayos de las cimas de los montes , holgándose Antenor de llegar y tocar el reyno de su hijo Laodoco.

La redonda y amena ensenada en que surgieron las naves , presentaba á la vista en su fondo un templo al pie de unos frondosos

oteros , y en su recodo algunas chozas de pescadores , cuyos dueños recogian sus nasas y axuar para retirarse á sus habitaciones, quando se dexaron ver las naves. Deseoso Antenor de ir á ver el vecino templo , desembarcó antes que anocheciese enteramente con un viejo troyano llamado Otades; el qual habiendo sabido que tocó á Idomeneo en la reparticion que de los cautivos se hizo en Troya, un hijo suyo llamado Arcidamas , deseaba informarse quanto antes de los pescadores si por ventura tenian noticia de él. No pudo ver Antenor el templo por estar cerrado: y los deseos de Otades le hicieron nacer otros semejantes de ir á informarse de aquellos pescadores del modo como se portaba su hijo Laodoco en el reyno , y como llegó á poseer el trono de Idomeneo. Ocupabanse los dueños de la primera habitacion en que entraron en asar los peces que habian cogido; y no queriendo Antenor darse á conocer, hizo que Otades llevase la voz. Este apenas entró, pregunta si sabrian darle razon de un cautivo troyano llamado Arcidamas , que le tocó á Idomeneo en la reparticion de los cautivos en Troya.

Uno de los dos pescadores que alli habia le responde inmediatamente , que ese Arci-

damas habia muerto á manos del Rey Laodoco, despues que cooperó al feliz éxito de la conjuracion contra Idomeneo, y á la muerte de este mismo. Otades queda yerto al oir esta respuesta, fixando mudo sus deslumbrados ojos en Antenor, que quedó no menos mudo y yerto que él con estas noticias. Otades, cediendo al fuerte sentimiento que le avivaron las mismas, debió valerse de un humilde asiento que alli habia para no dar consigo en el suelo, prorrumpiendo en sollozos y lamentos que le sacaba el entrañable y tierno amor con que habia siempre amado á su hijo Arcidamas, por el qual se expuso á todos los trabajos y peligros de aquella larga navegacion con la esperanza de volverlo á ver.

Prorrumpió el viejo, olvidado del concierto que llevaban de no descubrirse, en tristes exclamaciones, diciendo, hechos sus ojos fuentes de lágrimas: ¡ó Antenor, quan gran desventura es la mia! ¡Vuestro hijo Laodoco habia de ser el matador de mi amado Arcidamas? ¡Ah! ¡para qué quiero arrastrar mas una vida tan miserable? ¡O hijo mio! ¡esta cruel suerte te habia de tocar de morir, no á manos de tus fieros enemigos, sino de Laodoco, tu amigo y compañero en

la desgracia del cautiverio? Haced á lo menos, Antenor, que mis cenizas queden unidas á las de mi infeliz hijo Arcidamas; pues conozco que el dolor que oprime á mi pecho, no tardará á unir al miserable padre con su hijo desventurado.

Extático, mudo y penetrado de no inferior sentimiento estaba allí de pies Antenor, sin saber qué decir al afligido Otades. Todo el gozo y consuelo que esperaba tener en abrazar á su hijo Laodoco, convirtiéndose de repente en mayor dolor y tristeza; pues hasta entonces ignoraba el modo como llegó su hijo á ser Rey de Salento. Pero echando de ver por la mencionada conjuración contra Idomeneo, y la exercitada crueldad contra Arcidamas, el mal ánimo de su hijo, ponderó en su honrado y humano pecho el sentimiento y disgusto por tan inhumano proceder de su hijo, que se lo hacian mas aborrecible los lamentos y sollozos del viejo Otades, sin saber qué decirle para consolarlo.

Pero reflexionando el poco credito que merecian las voces del vulgo, quiso saber del pescador el motivo por que se habia rebelado Laodoco contra Idomeneo, y dado la muerte á Arcidamas. El pescador le dixo,

que no podia darle cabal razon , por quanto no se hallaba entonces en Salento. Que si deseaba informarse de ello , habia alli cerca un viejo que servia al mismo Idomeneo , y á quien tal vez conoceria , que podria satisfacer sus deseos ; pues si era asi que fuese él Antenor troyano , como lo habia nombrado aquel viejo que estaba alli llorando , le parecia haberle oído decir al pescador vecino , que lo habia servido en Troya , donde quedó tambien cautivo la noche del incendio. ¿ A mí me sirvió ? ¿ á mí ? pregunta solícito Antenor. = A vos ; pues si verdaderamente sois Antenor , fue esclavo vuestro , segun le oí decir. = ¿ Y cómo se llama ? = Eurimo. = ¿ Eurimo ? = Dioses ! ¿ Eurimo ? ¿ dónde está ? Quiero verlo quanto antes : acompañadme.

Antenor transportado del júbilo que le infundió la noticia de aquel pescador , sale de aquella casa sin acordarse de Otades , á quien dexó alli llorando la muerte de su hijo Arcidamas ; y llegando á la casa de Eurimo , preguntan por él á una muger que entendia en el hogar , con dos niños junto á ella. Eurimo , que luego que conoció las naves troyanas , habia ido á informarse de quién venia en ellas , sabiendo que era Antenor y que habia desembarcado , acudió desalado para en-

contrarlo, al tiempo que se oyó llamar del pescador, que no hallandole en su casa, salió á darle voces para avisarlo de que el mismo Antenor lo esperaba en su casa. Apenas entró en ella, como lo reconociese Eurimo, se precipita á sus pies, y abrazandole las rodillas le decia; ¿Por dónde, Señor, por dónde podia esperar Eurimo el indecible gozo que pruebo en volveros á ver en esta playa despues de tantos años de ausencia? ¿Cómo podré declarar el contento y júbilo que hace rebosar en mi pecho vuestra presencia?

Grande es tambien el que yo tengo, Eurimo, en veros otra vez donde menos lo esperaba; pero alzaos, y satisfaced á los deseos que tengo de saber de mi hijo Laodoco. = Señor, vuestro hijo reyna aqui en Salento. ¿Quán grande gozo ha de ser el suyo y el vuestro quando llegueis á abrazaros? = ¿Cómo? ¿Laodoco reyna en Salento, y os dexa aqui en esta miseria? Contadme os ruego todo lo que ignoro, y que deseo saber antes que llegue el día. Decid lo primero, ¿cómo fue que os librasteis de la muerte la noche del incendio, quando os envié con Teutro en busca de Laodoco antes que yo saliese de Troya, pues Teutro me dixo, que ambos habiais muerto á manos de los Gri-

gos? = No extraño , Señor , que Teutro os diese por cierta nuestra muerte ; porque mientras íbamos en busca de vuestro hijo , dándole voces por las calles de Troya para que nos conociese , nos encaminamos hácia donde un gran tumulto de enemigos nos llamaba , persuadidos de que Laodoco se hubiese metido en el peligro.

Ya cerca del palacio del Rey Priamo lo encontramos con otros Troyanos que peleaban con los Griegos , capitaneados de Ajax , hijo de Telamon. Pero apenas llegamos para defenderlo , quando cayó herido ; y no tardé yo á seguirlo , derribado por una herida que me dieron en la cabeza : y creyendo sin duda Teutro , y los mismos Griegos , que nos hubiesen muerto , debió escapar del peligro , y contaros lo que creyó , no lo que fue en realidad ; porque al día siguiente me ví , sin saber como , fuera de la puerta Escea , atado con otros muchos cautivos Troyanos. Laodoco y yo tuvimos la fortuna de quedar cautivos de Idomeneo ; el qual como miraba con menor odio á los Troyanos , que los Griegos , por la antigua tradicion de que los Troyanos salieron de Creta con Teutro para ir á establecerse en los campos rectos , nos hizo luego curar : y á Laodoco ,

sabiendo que era hijo vuestro , le envió á Podalirio y Machaon , hijos de Esculapio , que le curaron luego.

Los Griegos principales tardaron poco á embarcarse despues que vieron enteramente destruida la ciudad , echando á tierra con el hierro quanto habia perdonado la llama. Pero como algunos de los Reyes se hallaban sin naves para restituirse á la Grecia , Agamemnon inducido de Ulises , hizo embargar las naves de aquellos, que por la vecindad de sus estados se hallaban con sobradas para transportar su gente. Opusieronse á esta órden de Agamemnon Tlepolemo Rey de Rodas , é Idomeneo de Creta ; pues decian que habian de llevar opuesto rumbo , y hacer un rodeo extraordinario por el mar Egeo , pudiendo ir en derechura á sus estados por las Cicladas. Mas el sagaz Ulises y el prudente Nestor , que se hallaban sin naves , emplearon toda su eloqüencia para rendir á Idomeneo , consiguiendo con sus ruegos lo que no hubiera obtenido Agamemnon con sus órdenes , mucho menos entonces , que acabada la guerra se hallaba Idomeneo mucho mas poderoso que el Rey de Reyes, con la gente y naves que poco antes le habian llegado de Creta.

Dió pues Idomeneo dos naves para Ulises, Nestor y Taltibio, y Tlepolemo otras dos, una para Filoctetes, y otra para Neoptolemo. Luego que embarcaron en ellas los pocos Griegos que quedaban, con el rico botín que era grueso, especialmente el de Ulises, zarpamos del Sigeo, al que tambien pegaron fuego los Griegos entre las voces de alegría de los vencedores, y el llanto y lamentos de los cautivos, que daban los ultimos adioses á las cenizas de su destruida patria. Hasta entonces fui yo tenido por Troyano, como cautivo que era; pero informandose Idomeneo de la condicion y patria de cada uno de los cautivos, como supiese que era yo de la isla de Giara, de donde me sacó Tlepolemo del oficio de pescador, para llevarme á Troya, me tuvo entre sus libres esclavos que lo servian, alegrandome yo de esta circunstancia para poder socorrer á Laodoco, como lo hacia.

Proseguimos prósperamente nuestro viaje hácia la Grecia; mas al estar la armada cerca de la Eubea, se levanta de repente un recio temporal, que cobrando fuerza con la noche, puso en confusion á toda la armada, á la que amenazaba su total ruina. Sabeis sin duda que solia haber un gran

faro en el promontorio Cafareo , que tiende su dorso muy adentro en el mar , y que se encendia de noche , para dar aviso á las naves que por allí navegan , á fin de que evitasen los funestos escollos en que remata. Nauplio Rey de aquella isla , que tan enojado estaba contra los Griegos por la muerte á que sentenciaron á su hijo Palamedes , quiso vengarse de ellos , pareciéndole que podria hacer perecer toda su armada , que habia avistado , si encendia un gran fuego dentro de tierra , paraque engañadas las naves de la falaz distancia , en aquella noche oscura y borrascosa , embisitiesen en los escollos del promontorio.

Cayéron en este fatal engaño dos naves de Diomedes , las dos que llevaban á Ulises y á Nestor , una de Filoctetes , dos de las de Idomeneo , quatro de Agamemnon , no sé quantas de Mnesteo , y de Merion , una de las que llevaba Stenelo , y otra de Ajax Telamon , pero que la conducia su hijo Amfiloco , por haberse dado muerte aquel en los reales , de resulta de haberle llevado Ulises las armas de Aquiles que él pretendia. Las demas naves tuvieron la fortuna de ganar el alto mar , y resistir á la tempestad toda aquella funes-

ta noche. Nos refugiamos al siguiente día en la isla de Andros, donde estuvimos hasta que serenado el tiempo salimos á buscar las naves que faltaban. Sabida su desgracia no quiso Idomeneo pasar adelante, sino que se encaminó en derechura á Creta por las Cicladas, adonde hizo torcer el rumbo.

Mas quando nos hallabamos ya entre Cidno y Serifo, nos sorprende de nuevo otra tan deshecha tempestad, que la de Eubea nada tenia que ver en su cotejo; y como el terror que nos causaba sobrevenia al que llevabamos todavia pegado á nuestros corazones, nos asombró tanto, que creí ser aquel el último de mis días. Ni extrañaba yo despues que Idomeneo, transtornado del miedo, hiciese el indiscreto voto que hizo á Neptuno de sacrificarle la primera persona que se le presentase, si le concedia llegar salvo á su reyno. Fuese efecto de este voto, ó bien de los de toda la armada, y de los ruegos con que invocabamos á los dioses, calmaron de hecho los vientos, y llegamos poco despues al puerto reteo, que ninguno esperaba ya ver.

Alli Idomeneo con el sumo gozo que sentia al verse en el puerto, olvidado del

cruel voto que hizo á Neptuno , recibió en su nave al hijo que le salió al encuentro , ansioso de abrazar á su padre despues de tantos años de ausencia. Recibiólo Idomeneo en sus brazos con no menor alborozo y ternura ; mas ésta se trocó luego en tetra afliccion y dolor , acordandosele entre los abrazos que daba á su hijo el voto fatal que habia hecho á Neptuno , de degollar la primera persona que se le presentase. Ninguno sino él lo sabia entonces ; pero echaron de ver todos la súbita mudanza de su rostro , á pesar de las aclamaciones y aplausos de los Cretenses , que recibian á su Rey victorioso de Troya. Ni las demostraciones de júbilo del pueblo , ni los esmeros de la Reyna Erectea , que salió á recibirlo , pudieron serenar su semblante , extrañando todos aquella funesta tristeza , y mucho mas la órden que dió inmediatamente de que se erigiese junto á la playa un altar á Neptuno.

Solo él desembarcó con algunos principales Cretenses de su séquito , porque queria enviar los cautivos Troyanos á las playas de los Curetes para que las poblasen. Con esto quedamos todos en las naves ; y él quiso hacer aquel cruel sacrificio , y librarse del peso de aquella funesta obligacion , que tan

Indiscretamente se impuso. Para esto llevó á su propio hijo al altar , ignorando todos aun entonces la intencion que llevaba de degollarlo á Neptuno. Mas quando el pueblo lo llegó á conocer , horrorizado de aquella barbaridad , y llevado del amor que profesaba al mancebo , se alborota contra su Rey , y acuden todos á sacarselo de las manos. Idomeneo, viendo sobre sí al pueblo enfurecido, no tuvo otro arbitrio que el de desamparar la víctima, y huir á las naves, cubriendolo todo el pueblo de improperios y maldiciones , y amenazandolo de muerte si desembarcaba.

Frenético entonces Idomeneo , como si hubiese perdido el juicio , despues de haber prorrumpido en mil demostraciones de furor y de enojo contra su pueblo , juró por otra especie de locura de no volver á poner los pies en Creta ; dando inmediatamente orden á las naves de zarpar. El viento era fresco y favorable, é ibamos lo largo de las costas de Creta , persuadidos todos de que nos llevase al puerto Pergameo. Mas habiendolo ya pasado las naves , y dexado atrás el último promontorio Gnosíaco , se acrecentó nuestra incertidumbre , hasta que llegamos á un pequeño puerto de la isla de Citera , donde se decia que queria Idomeneo cumplir otro vo-

to. Causónos suma novedad el no ver ningun hombre entre la muchedumbre de mugeres , que acudian desaladas á la playa, mostrandose impacientísimas de que desembarcásemos , á lo que nos exhortaban con voces y con señas. Sentiamos todos por lo mismo vivas ansias de hacerlo ; pero Idomeneo extrañando aquella novedad , mandó que no desembarcase ninguno hasta que se hubiese informado de la causa.

Acercóse para ello á la playa , alargandole los brazos todas las mugeres , y dándole priesa con vivas instancias para que llegase y las recibiese. Preguntóles Idomeneo por Eriectio Rey de aquella isla , y todas á una le responden, que no habia quedado ningun varon en ella , habiendo muerto desde el Rey hasta el mas infimo y rustico vasallo; que llegasen á tomar posesion de aquella isla, y á librarlas de la desesperacion en que se hallaban , no teniendo ningun hombre que las sustentase , y viendose obligadas á hacer todos los duros oficios , que no comportaban las fuerzas de su sexô , para mantenerse. Maravillado Idomeneo de aquella extraña novedad, les vuelve á preguntar el motivo de la general mortandad de los hombres; y ellas le dixerón que creían ser castigo

de la diosa Venus , por haber hecho matar Ericcio las palomas que se criaban en su templo. Es ciertamente el mayor castigo que os podia dar tambien á vosotras la diosa , les dixo Idomeno.

Temiendo sin embargo que aconteciese lo mismo á su gente si la hacia desembarcar , quiso hacer primero la prueba en algunos marineros , dandoles libertad para que saltasen á tierra los que quisiesen. Mas viendo que todos á una querian ser los primeros , atropellandose para entrar en las lanchas , y arrojandose otros á la mar , suspendió inmediatamente la órden , y los quiso obligar á que volbiesen á las naves. Por mas que hizo no pudo evitar que se escabuliese una de las lanchas , y llegase á la orilla , donde salieron todos los que iban en ella como sedientos ciervos para precipitarse en los brazos de las mugeres , que no menos ansiosas los convidaban á ello. Pero presto se les amortiguó el gozo , cayendo desfallecidos en los brazos de las mugeres mismas , como si con ellos les infundiesen un mortal contagio : y á pocos pasos que dieron abrazados con ellas , cayeron muertos en el suelo.

Esta novedad enfrió un poco el ardor de la gente , y obligó al mismo Idome-

neo á amenazar con espada en mano desde su lancha á los demas para hacerlos volver á las naves; mas habia tales locos, y tan furiosos de amor, que decian que no les importaba nada el morir, con tal que espirasen en los brazos de aquel sexô. Refrenaron sin embargo sus funestos deseos amedrentados por Idomeneo, que sentia aquella fatal prueba hecha en los desembarcados, por perder con ellos las esperanzas de establecerse en aquella deliciosa isla. A pesar de esto quiso consultar al adivino Chrisomis, hijo de Crises, sacerdote de Apolo, que comenzó á dar pruebas de su adivinacion en Troya, pronosticandole á Idomeneo que no moriria en Creta. El consejo que le dió Chrisomis por respuesta fue, que el desembarco le seria funesto; pero que podia recibir en sus naves sin temor de ningun daño quantas mugeres quisiesen embarcarse, pues ellas contribuirian para poblar una ciudad en la Hesperia.

Abraza Idomeneo este partido, y haciendo acercar todas las lanchas, conducidas por un solo remero cada una, se acercó él mismo con la suya, diciendo á las mugeres, que si querian embarcarse las recibiria. No se arroja con tanto ardor y vehemencia una

vandada de palomas hambrientas en el campo recién sembrado, con quanta ellas se precipitaban sobre las lanchas apenas oyeron la orden de Idomeneo, metiéndose en el agua, y disputándose con gran vocería el embarco, sin esperar que las ayudasen á subir los remeros; sino apechugándose ellas mismas, sin cuidarse de las voces que les daba Idomeneo para que fuesen antes á recoger las alhajas mas preciosas que tuviesen. Vióse precisado él mismo á hacer apartar de la orilla las lanchas ya llenas hasta el tope, gimiendo y desgrefiándose las que quedaban en la orilla, por mas que les prometiese Idomeneo volver luego por ellas.

Cumplióles en efecto la palabra, hasta que no quedó ninguna en aquella playa; mas apenas se vieron embarcadas todas, y en poder de hombres, por otro efecto incomprendible, comenzaron á cobrarles aversion, siendo así que poco antes andaban rabiosas por ellos, suspirando por su libertad, y por su amada y deliciosa isla. Idomeneo hizo entonces levantar áncoras, y partimos quitándoles de la vista aquel objeto por que suspiraban de nuevo. Dió orden á los pilotos para que dirigiesen el rumbo hácia la Hesperia donde el adivino Chrisomis le acababa

de vaticinar que fundaria una ciudad. No sabiendo sin embargo á qué parage llegar para fundarla, ofrecióse un Locrense llamado Mecesteo de llevarlo á un lugar á proposito para ello, pidiendole solo por recompensa que pusiese á la ciudad el nombre de Salento, en memoria de su padre, que asi se llamaba, á quien dexó alli enterrado antes de ir al sitio de Troya. Concedióselo Idomeneo: y despues de algunos dias de feliz navegacion llegamos á aferrar en el puerto deseado, que es el mismo donde queda ahora fundada Salento, dos leguas distante de esta cala.

Tres años empleó Idomeneo en darle forma y en levantar edificios. Renovó en ella las leyes de Creta, que son, como sabeis, las que dió á los Cretenses su bisabuelo Minos. Casó todas las mugeres que traia consigo, y casóse él mismo con una hermosísima doncella llamada Evadne, que sacó de la isla de Citera, y de quien tambien se prendó vuestro hijo Laodoco en tiempo de la navegacion, y ella de él despues de haberla requiestado. Yo fui testigo de su desesperacion quando Idomeneo quiso tomarla por esposa, y colocarla en el trono de Salento. Pero si pude impedir entonces los violentos extremos á que quiso entregarse

Laodoco , no por esto perdió él jamas su fatal pasion á Evadne , que lo induxo finalmente á conjurarse contra Idomeneo , y á levantarse con el reyno. Proporcionóselo el tenerlo Idomeneo en su casa como noble esclavo , con otros dos Troyanos , Filandro y Arcidamas , que prestaron facilmente oido al secreto que Laodoco les confió de dar la muerte á Idomeneo y á sus hijos. Eran tres los que ya tenia de la hermosa Evadne , entre los quales

Señor, os voy á dar la mayor prueba del amor que siempre os profesé , confiandoos un secreto de la mayor importancia , y que solo á vos pudiera hacerlo Eurimo. Uno de los tres hijos de Idomeneo es ese niño mas pequeño que ahí veis , el otro es hijo mio. Los otros dos que tuvo Idomeneo los degolló Laodoco. A ese pude salvarlo del modo como vais á oir.

Antenor , que en el curso de la narracion de Eurimo , no esperaba oir aquella repentina novedad del niño presente , sorprendido no menos de ella que de la confianza que de él hacia su antiguo y fiel esclavo , pusose á contemplar al niño , y luego dice á Eurimo: pasad adelante, os daré pruebas del aprecio que vuestro amor y confian-

za me merecen. Decid cómo lo salvasteis, y como se conjuró Laodoco contra Idomeneo.

Luego que Filandro y Arcidamas determinaron favorecer sus miras, continuó diciendo Eurimo, fue ganandose vuestro hijo en secreto los ánimos de los cautivos troyanos, induciendolos á que se levantásen contra los Griegos, determinandoles el dia de la conjuracion. Para proveerlos de armas se valió de un Troyano que hacia el oficio de armero, labrando en una secreta oficina las que necesitaban. Como yo no era ya tenido por troyano, se guardó tal vez Laodoco de atraerme al secreto de la conjuracion. Nada en efecto supe de ella hasta que la ví executada con la muerte de Idomeneo, á quien sorprendieron en un convite, matandolo á puñaladas, y haciendo lo mismo con sus hijos, para nombrar Rey de Salento á Laodoco, como lo hicieron. Al mismo debí yo la vida, es verdad; pero atendidas sus crueldades, preferí esta vida pobre que llevo, aunque en parte lo hice por haberme obligado á ello el adivino Chrisomis, el qual previó sin duda la muerte de Idomeneo y de sus hijos, como lo sospeché por lo que os voy á contar.

Seis dias antes que se descubriesen los conjurados parió la Reyna Evadne un niño, que es ese que ai veis , y que destinado por Idomeneo para sucesor de Chrisomis en el sacerdocio , me lo entregó á mí para que lo llevase al templo apenas nació , á fin de que Chrisomis lo iniciase en los sagrados misterios. Acabada la ceremonia se para Chrisomis de repente , y queda un rato suspendido y como absorto en silencio. Luego lo rompe diciendome con energia : ve á tu casa , pues tu muger acaba de parir un niño que ha de morir dentro de dos dias ; y traelo acá. El dios Apolo así lo ordena ; mas guardate de descubrir este secreto á ninguno por espacio de cinco años. Notad , Antenor , que ayer se cumplieron estos cinco años , pues tuve gran cuidado en llevar la cuenta ; de modo que hoy os puedo confiar este secreto sin contravenir á la órden de Chrisomis.

Admirado entonces de lo que éste me decia sobre el parto de mi muger , pues sabia yo que ella solo contaba siete meses de preñez , me encamino á mi casa , donde hallando verificado el vaticinio de Chrisomis , llevo el niño al templo. Chrisomis al recibirlo me confirma de nuevo que había de morir dentro de dos dias , y me man-

da otra vez llevar á mi casa al hijo de Idomeneo en lugar del mio. Representéle yo, que solo me detenía el temor de incurrir en la indignacion de Idomeneo si el trueque se descubria; pero asegurandome que no se descubriría, y que esta era la voluntad del dios Apolo, que encomendaba el niño á mi fidelidad, me rendí entonces, y lo llevé á casa en vez del mio, que llevé despues al palacio de Idomeneo, y en quien se cumplió el pronóstico de Chrisomis sobre su muerte, pues murió dentro de dos dias.

Manifestóse luego la conjuracion, en que Laodoco mató á Idomeneo y á sus dos hijos, pudiendose asi salvar ese que ahí veis, y que se llama Meriones, creyendolo todós hijo mio. Poco tiempo despues que me establecí en esta cala, vino á verme Chrisomis, y á ver al niño, diciendome que continuáse en cuidar de él con amor y fidelidad, pues habia de suceder en el trono á Laodoco, y que entonces serian premiados mis esmeros. No dudé de lo que Chrisomis me decia, habiendo visto verificadas todas las otras predicciones. Esto es, Antenor, quanto os puedo decir acerca de vuestro hijo Laodoco, á quien encontraréis en el trono y reyno de Idomeneo. = Quisiera verlo antes esclavo, que Rey

tirano. Pero decid: ¿es verdad que mató también á Arcidamas? = No solo á Arcidamas, sino también á Filandro y á Arcesilas, que le sirvieron en la conjuración. La mayor parte de los Griegos, no pudiendo sufrir sus vexaciones, se retiraron á la vecina ciudad de Petilia, que fundó Filoctetes.

¿Y sabe Laodoco que vivis aquí? = Si lo supo, tal vez se habrá olvidado. = Bien pues: yo debo volver á las naves. ¿Quereis confiarme ese niño? = Podeis, Señor, disponer de mi vida y de todo lo mio; mas de un depósito del dios Apolo que me encargó Chrisomis, yo no puedo disponer: no es posible; Meriones es para mí cosa sagrada. = No sé desaprobare vuestra fidelidad; pero no faltareis á ella si traheis vos mismo á Salento ese niño, pues me importa llevarlo al mismo Chrisomis. = En esto no tengo dificultad, iré con él y con vos. = Voy pues á partir inmediatamente: traedlo. Luego que Eurimo salió con el niño, fueron á la otra casa del pescador, donde Antenor habia dexado al viejo Otades, que lloraba todavía á su perdido Arcidamas, con quien volvió á su nave juntamente con Eurimo y con Meriones.

Habiendo llegado á ella, preguntó á Nealcetes el piloto, si podrian zarpar inmediata-

mente; y diciendole él, que aunque partiesen entonces llegarían al amanecer al puerto, dió la señal de partir. Llegaron en efecto las naves al deseado puerto, quando los primeros albores del día comenzaban á disipar las tinieblas de la noche. Hizo desembarcar Antenor inmediatamente toda la gente de armas, enviando algunos entre tanto para que le traxesen los primeros Salentinos que encontrasen. Volvieron éstos con dos presos que hacían centinela fuera de las puertas, de los quales supo, que la ciudad se hallaba sin gente por habersela llevado Laodoco aquella misma noche á la vecina cala, para oponerse al desembarco de la armada que habían avistado el día antes, creyendo que fuese de Diomedes.

Mandó entonces Antenor á los suyos que llegásen á la ciudad, y entrásen en ella. Los que estaban de guardia á la puerta, conociendo que aquella gente era troyana, y sabiendo por ella que era Antenor padre de Laodoco el gefe de la armada, abren transportados del júbilo y de la maravilla que les causaba aquella venida de los Troyanos, para tener noticias de sus hijos, padres, hermanos ó amigos que dexaron en la Frigia, conociendose algunos entre ellos, y abrazan-

dose llenos de extraordinario alborozo. De esta manera pudo entrar Antenor en Salento sin oposicion, y apoderarse del trono de su hijo; pues apenas tuvo dentro toda la gente, mandó cerrar las puertas, y ocupar el pequeño alcazar, distribuyendo por los muros y puertas los Troyanos armados, esperando la venida de su hijo Laodoco. A Eurimo y al niño Meriones los dexó en las naves, haciendo desembarcar á Penelope, con la que se presentó á la Reyna Evadne.

Recibiólos ésta con todas las demostraciones de gozo, sabiendo que era Antenor padre de Laodoco, el que se casó con ella despues de la muerte de Idomeneo. A poco rato que estaban con la misma Evadne, recibe aviso Antenor de que llegaba Laodoco con toda su gente. Despidese entonces de Evadne encomendandole á Penelope, y va á verse con su hijo, esperandolo en el muro de la ciudad, despues de haber dado orden para que le cerrasen las puertas. Venia Laodoco con su gente á todo correr sin orden ni concierto; porque luego que llegó á la cala para rechazar á los enemigos, sabiendo de aquellos pescadores que era la armada de su padre Antenor que venia de Frigia, y que acababa de partir para Salento, volvió in-

mediatamente en las alas del ardiente júbilo que le infundió tal nueva, bien ageno de esperar el diverso recibimiento que habia resuelto hacerle el severo padre, aunque en otras ocasiones tan humano para con los mismos enemigos.

Llevado Laodoco del ímpetu del gozo con que venia con toda su gente jadeante y desordenada, se acerca á la puerta; y viéndola cerrada, y el muro coronado de hombres armados, aunque extrañaba aquella novedad, era tal el alborozo que le ardía en el pecho, que impelido de él, y de la confianza que fomentaba, comienza á dar voces diciendo que le abriesen luego. Dexóse ver entonces su padre Antenor sobre el muro, y le dixo: ¿he de mandar abrir á mi hijo Laodoco, ó bien al tirano de Salento? Deslumbrado Laodoco de aquella inesperada pregunta de su padre, que á un mismo tiempo hacia contrastar la ternura y amor filial, viendo á su padre despues de tantos años de ausencia, con el enojo y la indignacion por verse burlado del mismo, cede al amor y respeto que preponderaron en su ánimo á vista del poder de que estaba su padre armado, y dice gritando: á vuestro hijo, padre; abrid á vuestro hijo. Mas si debo hacer abrir á mi

hijo, dixo Antenor, ha de ser con la condicion de que entregue las armas, y se remita enteramente á la voluntad de su padre.

Al oir esto Laodoco, siente encenderse en su pecho el enoio, que acordandole que era Rey le agitaba el corazon con las dudas de si cederia á la órden de su padre, ó si defenderia sus derechos con las armas, aunque contra su mismo padre, pues éste se valia de las mismas para rendirlo. Combatido de estas dudas vuelve algunos pasos atrás, como para ver mejor á su padre, y le dice, ¿si queria que se le mostráse hijo, ó bien Rey de Salento? Antenor echando de ver por esta pregunta el fiero sentimiento de su hijo, en vez de irritarlo con las palabras, le vuelve la espalda, y resuelve domarlo con la fuerza de la necesidad, gimiendo en su corazon por ver al hijo que solo le dexaron los dioses, en quien esperaba tener su mayor gozo y consuelo, declarado enemigo suyo, y causa de su mayor sentimiento.

Para privarlo de las armas, en que todavia confiaba su fiereza, manda decir á todos los Troyanos y Griegos que con él llegaban, que serian bien recibidos en la ciudad si se presentaban sin armas á la puerta. Apenas oyeron esto los Troyanos, que venian

con ansias de volver á ver sus parientes y conocidos que pudieran haber llegado en las naves de Antenor , arrojan las armas y se precipitan hácia la puerta , dexando solo y desamparado á su Rey Laodoco , que viendose tan indecorosamente desayrado , luchaba con su despecho sobre el partido que debia tomar , si rendirse á su padre , ó bien acogerse á los Locros para hacerle con ellos la guerra.

Viendo sin embargo que entraban ya de tropel los suyos en la ciudad , resuelve meterse entre ellos para saber quales eran las intenciones de su padre ; y ya dentro corre hácia su palacio , donde quedó sorprendido al ver á su muger Evadne con Penelope muger de su padre Antenor , que antes lo habia sido de Ulises. Tan extraña novedad contada por Evadne en presencia de la misma Penelope , mitigó algun tanto su enojo ; aunque impelido del mismo , preguntó á Penelope , por qué motivo su padre lo trataba como á enemigo. Penelope le respondió , que lejos de tratarlo como á tal , habia al contrario interrumpido su viage , y venido á Salento solo para verlo y abrazarlo , dividiendo su armada para enviar la mitad á la Iliria en socorro del Rey Pantovic.

Crece con esto la admiracion y sorpresa de Laodoco , oyendo que se hallaba su padre tan poderoso; y su misma ambicion le sugiere ponerse enteramente en las manos de aquel de quien heredaria todo aquel poder, y resuelve poner por obra su reconciliacion. Entre tanto Antenor avisado de que su hijo habia entrado en la ciudad y encaminadose á su palacio , hace llamar inmediatamente al adivino Chrisomis , y le ruega que vaya á su nave y traiga al niño Meriones hijo de Idomeneo. Atónito quedó Chrisomis al oir esto, no pudiendo comprehender de qué modo llegó á saber Antenor aquel misterioso secreto. Mas temiendo que le pidiese el niño para matarlo, y para asegurar mas en el usurpado trono á su hijo Laodoco , vuelve sobre sí y dice á Antenor , que nada sabia de Meriones hijo de Idomeneo , pues habian fenecido todos sus tres hijos.

No, Chrisomis , replica Antenor , no temeis porque disimular , pues estoy enterado del trueque que ós mandó hacer Apolo del niño Meriones con el del esclavo Eurimo , quando os lo presentó en el templo : ellos vienen en mi nave , doade los encontrareis : importa que vos mismo lo traigais luego á palacio donde os espero. En fuerza de esa

nueva declaracion mucho mas sorprendido Chrisomis , se recoge dentro de sí para pedir luz al dios Apolo sobre aquel caso , y despues de haber estado un momento como absorto , abre de repente sus brazos , diciendo : fueron aceptas , Antenor , tus adorables intenciones al dios Apolo: voy á traer á Meriones ; y tú entre tanto haz traer el escudo de la Paz , pues debo pronosticarte lo que todavia ignoras sobre el sitio en que los dioses te mandan edificar la ciudad.

Dicho esto , parte inmediatamente dexando no menos maravillado á Antenor de que estuviese informado Chrisomis del escudo de la Paz , y de lo que le habia de vaticinar sobre él. Animado de esta esperanza, se encamina en derechura al palacio , donde le dixerón hallarse su hijo Laodoco , quien se despedia de Penelope para ir á saber las intenciones de su padre , al tiempo que éste entraba en la estancia Real acompañado de algunos principales Troyanos , y entre ellos del viejo Otades , padre de Arcidamas ; y viendo á Laodoco , á quien queria vencer con la humanidad antes que con la fuerza , puesto que habia ya triunfado de él con aparente rigor , reviste su semblante de paterna afabilidad , y abriendole los brazos en ade-

man de quererlo recibir en ellos , le dicen acá , desnaturado Laodoco , y muéstrate también cruel , si puedes , con tu mismo padre , á quien te presentan los dioses despues de tantos años de ausencia.

Laodoco, penetrado de aquella demostracion de su padre , lo abraza diciendole: padre mio , á quien me devuelven los dioses , ¿en qué os ofendí para que me trateis como enemigo , quando venia con el impetu del mayor gozo y consuelo para abrazaros? En nada , hijo mio, me ofendisteis, sino es con la sola amenaza de quererme tratar como enemigo Rey: mas queda ya borrada esta ofensa con nuestros abrazos ; pero la humanidad y justicia, cuyas leyes violasteis con tantas crueldades en Idomeneo y en sus hijos ; pero la amistad y la fe ultrajadas con las muertes de Filandro y de Arcidamas , requieren una justa reparacion , y ésta sí que la debo exígir de vos. = ¿Reparacion ? ; La exígerais por ventura de los Griegos que destruyeron á Troya , que degollaron á Priamo , y á sus hijos y deudos? = Priamo hubiera podido ahorrarse á sí y á sus hijos la ruina y la destruccion si hubiese condescendido con la justa demanda de los Griegos , restituyendo la muger robada

á su marido. Mas si el imperio de Idome-
neo pudo provocar tu enojo hasta quitarle
la vida , ¿por qué tambien el reyno? ¿por
qué degollar á sus hijos inocentes?

= Qualquiera que haya sido el motivo,
la fortuna me coronó Rey de Salento ; y ella
justifica qualquier delito. = La misma pue-
de quitarte la corona con otro delito seme-
jante. ¿ Y no es ella la que puso en mi ma-
no el poder de hacerlo? ¿Sus favores esta-
blecen acaso la legitimidad de la justicia?
Si eres pues Rey de Salento , sabe que lo
eres porque lo permito : mas lo permito so-
lo para que cedas de grado el cetro á quien
le pertenece ; y para que con noble desin-
terés ahorres á tu padre la justa violencia
de quitartelo por fuerza. En esta magnánima
accion reconoceré á mi hijo Laodoco. = Pues-
to que os reconoceis con poder para arran-
carme la corona de la frente , y para derri-
barme del trono , hacedlo. Si no por fuerza,
no cederá Laodoco lo que á él solo , y no á
otro alguno pertenece. = Ya pues que que-
reis que úse de ella , entrega ese acero á
Otades , padre de Arcidamas , á quien diste
la muerte.

Turbado y sorprendido Laodoco al ver
la firmeza de expresion y de rostro con que

su padre le dixo esto , desembaynando las espadas los Troyanos que lo acompañaban , se quitó la suya , y alargandola á los Troyanos preguntaba , quién entre ellos era Otades. Este impelido del dolor que le causaba la muerte de su amado Arcidamas , le respondió llorando : yo , yo soy el infeliz padre de Arcidamas , á quien tan cruelmente mataste. Tiñe tambien ese acero en la sangre del padre : este es el mayor bien que puedo esperar de tu tirania. Si tanto has de sentir su muerte , vengala con este acero ; ahí lo tienes , dixo Laodoco ; pues si mi sangre te puede consolar , derramala ; detesto la vida si no he de vivir Rey de Salento. En Salento , dixo inmediatamente Antenor , debe reynar su legítimo Rey. = ¿Y quién lo es sino yo ? = Lo es Meriones , hijo de Idomeneo.

Al oir nombrar al niño Meriones , Evadne que se hallaba presente , y atemorizada de ver desarmar á Laodoco , sintió nacer en su pecho el alborozo mezclado con las sospechas de que no hubiese sido verdadera la muerte de su hijo. Esta misma duda hizo enmudecer al sorprendido Laodoco ; pero rompiendo luego su silencio , dixo á su padre: Señor , ese niño Meriones murió apenas hubo nacido. Ese niño Meriones no murió , re-

plica Antenor , sino que fue libre de tu cruel y barbara ambicion por el cuidado del dios Apolo. No pudiendo entonces contenerse la enternecida Evadne , oyendo que su hijo vivia , exclamó : ¡ dioses ! ¿ mi hijo Meriones vive ? Vive , le dice Antenor , y luego le veis comparecer. Pero tarda ya Chrisomis á quien encargué el traerlo : el sacerdote de Apolo aclarará la verdad del hecho y de la justicia que patrocino. Mas parece que llega: vedlo aqui.

Entraba entonces Chrisomis con el niño Meriones asido de la mano. Evadne , sin poderse contener se levanta y acude para reconocer al niño ; mas como no lo vió sino en faxas , la contuvo la incertidumbre en que estaba todavia , diciendo solamente: los ojos, las facciones son de Idomeneo; ¿ mas cómo es que vive este niño si murió ? Vive, respondió entonces Chrisomis , por el cuidado del dios Apolo. ¿ Mas de qué modo , Chrisomis ? replicaba la afanada Evadne: explicate por tu vida. Lo dire, pues, ya que no debo ser creído sobre mi palabra : ¿ Idomeneo no envió al templo al niño Meriones para que lo iniciase en los misterios ? = Asi es, lo envió. = ¿ No fue el esclavo Eurimo el que lo traxo ? = Asi es tambien. = Acabada pues la ceremonia

me dixo Apolo : entrega ese niño á Eurimo, pues le amenaza la muerte si vuelve á casa de su padre. Haz que el esclavo traiga al templo un niño que le acaba de nacer , pues de qualquier modo ha de morir dentro de dos dias.

Hice entonces lo que Apolo me mandaba ; Eurimo llevó á su casa á este niño , hijo de Idomeneo , y lo crió como hijo suyo ; y llevó al palacio de Idomeneo el hijo propio suyo, que dentro de dos dias murió. Mas por quanto en este espacio de tiempo pudieron suceder varios accidentes , que hagan sospechosa esta verdad de que sea verdadero hijo de Idomeneo este niño , será bien que él mismo lo compruebe con algun prodigio que no dexé duda en que lo es : y así exígid qualquiera de vosotros que haga el niño alguna maravilla á vuestros ojos en prueba de que es el verdadero Meriones. Laodoco que sospechaba algun trampantojo del adivino, y resentido al mismo tiempo y temeroso de aquel descubrimiento oyendo lo de la maravilla , dixo inmediatamente con alguna fiska : el mayor prodigio que podrá obrar es que resucite al muerto Arcidamas , y se lo restituya vivo á su padre Otades.

En hora buena, pues, dixo entonces Chri-

sómis: ve, Meriones, y trahe al soldado Arcidamas á su padre Otades. El niño sin decir una palabra se desprende de la mano de Chrisomis, vuelve á todos las espaldas, y se va: exclamando el viejo Otades al verlo partir tan asegurado: ¡ dioses! ¡ dioses! ¿ esto será posible? ¿ resucitar á mi amado Arcidamas?

Todos los demás asombrados, mirabanse unos á otros, especialmente Laodoco que habia sugerido la especie, sin saber qué decir. Evadne, agitada tambien de las temerosas esperanzas de aquella milagrosa resurreccion que habia de verificar ser hijo suyo aquel niño, despues de haber mirado con respetuoso asombro al adivino, que quedó alli con los ojos fixos en el suelo, dixo á Penelope: por cierto que la segura confianza con que partió el niño aviva mis esperanzas en el éxito del prodigio, aunque todavia se me hace increíble.

Penelope admirada de todas aquellas circunstancias, le respondió, «que esperaba bien; y que confiaba que el niño traheria á su padre el difunto Arcidamas, aunque hubiese ya cinco años que no existia. Antenor mucho mas admirado y confiado en el adivino, estaba mudo y atónito contemplan-

dolo , mientras Chrisomis quedaba allí mirando al suelo , hasta que como si despertase de un plácido sueño , levantó los ojos , y fixandolos en Laodoco le dixo : los dioses, Laodoco , atendiendo á la humanidad y justicia de tu padre Antenor , te conceden la vida que habias de perder dentro de dos dias á manos de los Locrenses , capitaneados por Filoctetes , que puso su ejército en marcha contra Salento : lo que quando se confirme servirá de nueva prueba de la legitimidad del niño Meriones. Este , inspirado de Apolo , dió ya con el verdadero Arcidamas , y lo trae á su padre Orades , pues no era hijo de éste el que murió á tus manos , sino de Damidas que murió en Troya , aunque tenia el mismo nombre.

No sé si esto bastará para persuadirte que el niño es hijo de Idomeneo . De qualquier modo debes mostrarte agradecido al favor de los dioses ; ni lo puedes hacer de mejor modo , que imitando la humanidad y justicia de tu padre. El reyno de Salento cedido por tí á su legítimo heredero , se trocará en el que los dioses destinaron en los confines de los Henetos á tu padre , con quien edificarás una ciudad , á la qual dareis el nombre de Patavia , por el del antiguo Pa-

tavo hermano de Ilo. Pero en castigo de tus crueldades. . . . Aquí enmudeció Chrisomis , como conteniéndose para no pasar adelante en su vaticinio , infundiendo un gran terror á Laodoco con lo que no acababa de declarar. En medio de su turbacion , avivandosele á Laodoco la curiosidad de saber lo que le ocultaba Chrisomis , le ruega encarecidamente que quiera pasar adelante en declararle el destino que le esperaba , y en sugerirle lo que debia hacer para aplacar á los dioses. Anterior no menos pasmado de aquellos vaticinios , unió sus ruegos á los de su hijo , suplicando á Chrisomis que pasase adelante.

Lo haré , dixo Chrisomis , á su tiempo ; pero ahora debo atender á la venida del niño Meriones que trahe á Arcidamas á su padre. Entraban en efecto los dos , llamando la admiracion y pasmo de todos los presentes , y principalmente del viejo Otades , que reconociendo á su hijo , echasele al cuello diciendo : Arcidamas , Arcidamas ! ¡hijo mio ! ¡Dioses ! ¡qué consuelo iguala al mio al verte milagrosamente traído á tu padre , despues de tantos años de ausencia , y despues de haberte llorado por muerto ! Para mí , para mí has resucitado. No eran me-

nores las tiernas demostraciones con que Arcidamas manifestaba su alborozo al reconocido padre , mientras Evadne , desvanecidas enteramente todas sus dudas acerca de su hijo , se abrazó con él , dándole mil dulces nombres acompañados de tierno llanto.

Laodoco , á pesar de la confusion en que se hallaba , sentia ver verificado el descubrimiento del niño. Antenor , notando su resentida confusion , le preguntó , si le quedaban dudas del prodigio que él mismo habia sugerido. Y diciendo Laodoco , que no le quedaba ninguna , le exhortó á que lo manifestase coronando por su propia mano al niño Meriones , y prometiendo hacerlo , se celebró el descubrimiento del niño , el gozo de su madre Evadne y el de Arcidamas , á quien encontró el niño Meriones cerca del palacio , sin haberlo jamas visto ni conocido , lo que equivalia al prodigio de la resurreccion , atendidas las circunstancias de haber sido Laodoco el que sugirió la especie , y de habersela mandado executar el adivino á un niño tan tierno , sin haberle antes prescrito el lugar , ni denotado la persona. Creció con esto la veneracion en todos al Sacerdote de Apolo , especialmente en Antenor , por lo que dixo sobre

el nombre de Patavia , que pondria á la ciudad por el antiguo Patavo ; pues fue esta una ocurrencia que le vino á Antenor quando estuvo en Butroto , para imitar á Heleno, que dió al reyno del Epiro el nombre de Chaonio por el antiguo Chaone.

Se solemnizó al otro dia la coronacion del niño Meriones á presencia del pueblo de Salento con gran júbilo de todos , por quanto vivian tiranizados de Laodoco : mas apenas se acabó el solemne ceremonial , quando llegó aviso á la ciudad de que se avistaba el ejército de los Locrenses conducidos por Filoctetes, cumpliendose con esto el otro vaticinio de Chrisomis. Estaba Antenor sobrado penetrado de la veracidad del adivino , para dexar de consultarlo sobre el éxito de la venida de Filoctetes ; pero Chrisomis no le dió otra respuesta sino , que su humanidad seria consejera en aquella guerra. En fuerza de esta respuesta resolvió Antenor poner en defensa la Ciudad, y esperar en ella al enemigo , para poderse aconsejar mejor con las disposiciones que aquel tomase.

El motivo que tenia Filoctetes para ir contra Salento , era la esperanza de unirse con Diomedes , engañado por algunos Sa-

lentinios , que descontentos de Laodoco se escaparon de su ejército la noche misma que Laodoco salió de la ciudad , despues de haber avistado la armada de su padre Antenor , que todos habian creido ser la de Diomedes , que pocos dias antes se dexó ver por aquellas alturas , con quien unido Filoctetes esperaba vengar la muerte de Idomeneo, poniendo sitio á Salento , y arrojando de ella á Laodoco. Para esto juntó Filoctetes todos sus Griegos y muchos Locrenses , con que formó un ejército considerable , llegando con él á ponerse á la vista de la ciudad. Antenor , no contento con las disposiciones que habia tomado para su defensa , hizo que uno de los Troyanos se fuese fugitivo , y fuese á contar á Filoctetes su llegada , y quanto habia pasado en el descubrimiento del hijo de Idomeneo y en su coronacion.

El troyano cumplió con su comision, contando el hecho á Filoctetes , que no acababa de creerlo ; pero sin embargo no se atrevió á pasar adelante hasta verificar aquellas noticias del fugitivo. Antenor , viendo que Filoctetes no se movia , resolvió no moverse tampoco de la ciudad , sino veia primero el movimiento del enemigo , siguiendo su

máxima de no acometer solo por presentarse el contrario ; pues podia éste mudar de parecer , y volverse por el mismo camino , sino lo obligaba á la batalla por solo deseo de venganza , ó de prurito de vano honor , que sin otro motivo inducen muchas veces á los Generales á un destrozo y mútua carniceria de sus exércitos. Mas no pudiendo penetrar Antenor las intenciones de Filoctetes , determina prevenirlo con un mensaje que le envió , para saber de él los motivos que tenia para hacer guerra á Salento , y para que le dixese , que si los Salentinos le habian hecho algun daño , ó dadole motivo de ofensa , seria mejor que la reparasen con términos justos , que no que la agravasen con las armas.

Filoctetes , que conocía desde el sitio de Troya los sentimientos de Antenor , le respondió , que no tenia otro motivo para hacer guerra que el de librar á Salento de la opresion de Laodoco ; pero que si era verdad que Antenor habia conseguido con la autoridad de padre , lo que él pretendia obtener con las armas , en vez de valerse de éstas para acometer á Salento , las depondria para ir á admirar lo que no acababa de creer ; rogándole para esto que le señalase sitio donde pudiese manifestarle en persona el concepto

y aprecio que siempre hizo de sus humanos y generosos sentimientos. Antenor, oída esta inesperada respuesta, le ofreció la ciudad misma de Salento en nombre de Meriones, que era ya Rey de ella: y que en caso que no la creyese lugar seguro para su persona, le rogaba señalase él el sitio que mas le agradase entre sus reales y la ciudad; añadiéndole, que la antigua ojeriza de los Griegos y Troyanos debia haber acabado con Troya, no pudiendo ignorar él mismo quan opuesto fue siempre á aquella guerra, igualmente infausta para los vencidos, que para los vencedores.

Viendo Filoctetes confirmados con este mensaje los sentimientos de Antenor, resuelve ir en persona á Salento: y para manifestar mas la confianza que hacia de quien tan generosamente lo convidaba, hízose acompañar de solos seis Griegos principales, con los quales, sin prevenir antes á Antenor, entró en Salento juntamente con el noble mensajero que Antenor le envió para convidarlo. Hallábase Antenor con Penelope tratando de su partida, para ir á unirse quanto antes con las otras naves que envió á la Liburnia, ageno de esperar al huesped, de cuya llegada lo avisaban. Sor-

prendido de ella , sale á recibirlo , y reconociéndolo lo abraza , y le manifiesta con sus expresiones el aprecio que aquella confianza le merecia. Correspondió Filoctetes á las demostraciones de Antenor , conteniendo en parte su afectuoso enagenamiento la presencia de Penelope , á quien Filoctetes no conocia.

Mas luego que desahogaron sus nobles pechos con mil expresiones de mutuo aprecio y amistad , le dixo Antenor , si conocia á aquella señora , señalándole á Penelope. No ciertamente , dice Filoctetes , aunque su trage me parece griego. = Griego es , y Griega ella misma , y sin nombrarla conoceréis quien es , si os digo que fue muger de vuestro mayor enemigo. = ¿ Quereis entender acaso á Ulises? = A ese mismo = ¿ Penelope ? ; Cielos ! Penelope. Confirmándoselo ella misma con corteses expresiones , manifestó de nuevo Filoctetes su admiracion con un ademan enardecido por su antiguo enojo contra Ulises , y diciendo : ; o muger la mas respetable del hombre mas cruel y taymado de la tierra ! perdonadme si prorrumpo en justos dicterios contra él : no los debereis extrañar , si sabeis los horribles males que me causó. Mas decid me , os ruego ¿ qué fue de él ? ; Tra-

gáronlo por ventura los mares? ¿Hánlo devorado las fieras? ¿A qué muerte, aunque la mas cruel, no se hizo acreedor?

Penelope, que sentia que el sincero Filoctetes le renovase aquellas memorias, debió sin embargo satisfacer sus deseos, contándole como murió á manos de Telegono, hijo que tuvo él mismo de la hechicera Circe. Al oir esto Filoctetes no pudo dexar de manifestar á Penelope el gozo que le causaba por su muerte, dándole parabienes por haber pasado del tálamo del hombre mas vil, y del mas indigno marido, al del hombre mas humano y respetable. Le añadió, que si no debiese serle sensible, le contaria la causa del indeleble y rencoroso odio que le profesaria aun en el mismo infierno. Viendo Antenor que Penelope ni aprobaba ni desaprobaba con su modesto silencio la narracion que Filoctetes prometia, le dixo, que él tendria particular gusto de oirla, si lo entendia por su desamparo en la isla de Lemnos; y que si á esto añadia la de su establecimiento en la Hesperia, y la fundacion de la ciudad de Petilia le seria mucho mas agradable. Oídlas pues, dixo entonces Filoctetes. La diré con tanto mayor gusto despues que sé que desapareció de la tierra ese hombre abomi-

nable , causa de todos mis males , y de las mayores desventuras , á que sobreviví por milagro en los siete años que estuve en Lemnos solo y desamparado de todos los vivos.

Salimos del Sigeo para ir á tomar á Crisa; y entrada por fuerza, la dimos á saco á los soldados. Avisados estos de que el rico templo de Apolo , estaba guardado por una horrible sierpe, no se atrevían á entrar para sacar el tesoro que allí había; y reputándolo yo cobardía de gente ruda y supersticiosa , entro á vista de todos en el templo armado únicamente de espada para defenderme de la sierpe , y para desengañar al mismo tiempo su temerosa opinion. Mas apenas puse el pie dentro , quando aquel horrible animal se vino hácia mí , revolviéndose sobre sus roscas , erizando su cresta y vibrando llamas sus ojos. Creí que su escamoso cuello no resistiria al fuerte golpe que le tiré con la espada , pero no hizo mas mella en él , que si hubiese herido una pendiente barra de hierro ; y con inexplicable presteza me muerde atrozmente la pierna. Caí medio muerto en el suelo , desfallecido del agudo dolor , desde donde fui llevado á las naves bramando como un rabioso toro.

Cundió entre tanto el veneno, y la pierna se me encanceraba y podrecia, sin haber arte ni medicina que mitigase mis dolores, y mucho menos que me curase, estando reservada mi cura á los hijos de Esculapio. No podía cerrar los ojos al sueño, ni hallar algun descanso ni alivio. Con mis horribles gritos y lamentos interrumpia las plegarias y sacrificios de los Griegos, que apurados de mis continuas quejas y alaridos, mostraban su disgusto y enfado entre sí. Pero Ulises, á quien mas que mis lamentos le molestaba el saber que me estaba reservada la gloria de la conquista de Troya, por las armas que heredé de Alcides, se aprovecha de la general murmuracion para alexarme del campo griego, é impedirme asi que fuese á Troya y la ganase.

Para conseguir esto, propone á los xefes que seria conveniente desampararme en alguna de aquellas islas. Ibamos entonces á la de Cila; pero un temporal furioso nos obligó á surgir en una cala de la isla de Lemnos, donde Ulises renovó á los xefes la proposicion. Aprobáronla ellos, y le dieron al mismo Ulises el encargo de efectuarla, que era lo que él pretendia. Resuelto mi abandono sin que yo lo supiese, vino

á proponerme Ulises , que alli cerca de la playa habia una deliciosa gruta , donde manaba una purísima fuentecilla , que con el blando murmullo de su caída reconciliaba el sueño , exhortandome á que fuese á probar este remedio en mi continuo desvelo y desasosiego.

Tan presto no lo dixo el taymado traidor quanto yo , inducido de la linda descripcion que me hizo de la gruta y de la fuente , deseé aprovecharme de su sugerimiento. Habiendome llevado en brazos mis soldados , me tendieron sobre unas pieles , en que quedé dormido. Luego que lo advirtió Ulises , para poder rematar su maldad , dió órden de que se recogiesen todos á las naves , con pretexto de que ninguno pudiese interrumpirme el sueño ; mas apenas estuvieron todos embarcados , quando Menelao hace poner la señal de zarpar , y parten con gran silencio , dexandome dormido en la gruta , con algunos comestibles al lado , y algunos pedazos de rotas velas , para que pudiese limpiar la podre que me manaba de la llaga , llevándose todas mis siete naves y gente con que habia yo ido al sitio en su socorro , y sin dexarme un solo grumete que me sirviese para que no me arrastrase por el suelo,

y para que me proveyese del sustento que no tenia, y que no podia procurarme por mí mismo.

Podeis figuraros el triste y rabioso asombro que se apoderó de mi ánimo , quando habiendo despertado en aquella solitaria gruta no ví á ninguno de los Griegos , ni alguno que respondiese á mis repetidos llamamientos y voces. Impelido de las angustias y congojas que me engendraron mis justas sospechas , me arrastré á gatas hácia la boca de la gruta , para ver las naves , y llamar á mis soldados. Mas ¡ ay ! ¿ cuál fue mi rabiosa desesperacion al ver allá á lo lexos en alta mar toda la armada que huía á todo trazo de la isla ; y al ver confirmada con su fuga la barbara traicion del detestable Ulises, que con capa de conmiseracion me induxo á tomar por remedio lo que habia de ser mi mayor desventura ?

Me arrastré entonces hácia la playa como herida serpiente , dando desde allí tales alaridos , y fulminando tales blasfemias , que debieron tal vez oirme. ¡ Mas de qué pudieron aprovechar sino de dar mayor motivo de risa al abominable autor de mi mayor desgracia ! De esta manera me desampararon los Griegos , viendome precisado á servir-

me de las manos para caminar, á fin de ir en busca de yerbas y frutas silvestres para sustentar con ellas mi dura y miserable vida, animándome á ello la esperanza de que podría llegar alguna nave que me socorriese. Mas pasaban los días, meses y años sin que apareciese alma viviente en aquellas costas sin tener yo ninguno con quien exercitar el habla que iba perdiendo, quedandome solo las expresiones que me sugería la eloquencia de mi dolor y del indeleble enojo contra el desapiadado autor de mi desdicha y trabajos, que se llevaba mis continuas maldiciones, las que oxalá le hayan tocado de lleno como lo espero.

El único consuelo que me quedaba era el que me causaban las flechas de Alcides que no pudo robarme el traidor, porque las llevaba siempre conmigo, y porque quedé con ellas dormido quando me dexaron en la gruta, de donde no se atrevió el cobarde trujaman de la armada á quitarmelas, como lo hubiera podido hacer si hubiese tenido osadía para tentarlo. Con aquellas mismas flechas hería yo algunas aves, si se me ponían á tiro, yendo como un cachorro, ó por mejor decir, como torpe y pesado gusano tras la presa, pues tal era

el trabajo y pesadumbre con que me arrastraba por el suelo. Costabame no menor pena encender lumbre para asar la cogida presa, sacando fuego de las piedras ó de los ramos secos que ludia uno con otro á la sombra de los arboles, que eran mi techo, mi abrigo y mi hogar las veces que me sorprendia la noche lexos de la gruta.

Esta vida llevé por siete años, desesperando de consuelo y alivio humano, quando un dia apenas desperté, me pareció oir voces de gente cerca de la gruta, donde inmediatamente compareció un lindo y gentil mancebo. ¡Ah! ¡y cuándo sabré yo decir ó explicar el consuelo que me infundió su vista! Despues de haberle manifestado mi gozo, mas con mis enagenamientos, que con mis rudas y barbaras expresiones, pues ya no se me acordaba la lengua, le rogué me dixese quién era, y de dónde venia. El me responde que se llamaba Neoptolemo, hijo de Aquiles, y que venia del campo griego de Troya, de donde se habia ausentado por un agravio que le hicieron los xefes, y que se retiraba á la isla de Sciros. ¡O digno hijo del mas illustre padre, exclamé yo entonces, cuánto me alegro de conocerte! Sabe que amé tanto al esforzado

y generoso Aquiles , quanto aborrecí y aborrezco al malvado y detestable hijo de Laertes : ese sin duda debió ser causa del agravio que dices.

Confirmándomelo él con mil dicterios contra el vil descendiente de Sisifo , le cuento yo el miserable estado en que me dexó el mismo. Mostró compadecerse de mí Neoptolemo , ofreciendo llevarme á Sciros si quería , ó bien á mi patria. Acepté yo su generosa oferta , y le manifesté mi suma gratitud con llanto , mas expresivo que todas mis rudas voces. El mismo queriendo darme la mano para acompañarme al navio , me rogó le entregase las flechas que me embarazaban. Mas apenas las tuvo en su poder , quando se le echó encima un aparecido marinero , y se las quitó. Dioses que tolerais las maldades , ¿ cómo sufristeis esta nueva traicion de Ulises ? Era cabalmente el exécrable Ulises ese disfrazado marinero , descubriendo inmediatamente el mismo su desvergonzado rostro con aquel disfraz , despues que tuvo en su poder mis armas.

Al reconocerlo yo , casi me sufocó la rabia , viendolo apoderado de mis flechas con aquella fraudulenta maña , haciendo servir al generoso hijo de Aquiles de vil ministro

de sus engaños. Impelido de mi ardiente desesperacion , arrojo lexos de mí á los que con aquel traidor oficio parecian querer socorrerme , y caigo sin apoyo en el suelo. En él me revolcaba como herido y bravo leon , que no puede valerse de su acosada fortaleza para vengarse , y vibrando yo mil imprecaciones contra Ulises. Mas éste , como cobarde descarado , juró que no me restituiria las flechas sino en Troya. Oyendo sin embargo , que antes que ir con él al sitio me dexaria devorar de las fieras , como supiese que de mi llegada al sitio dependia la conquista de Troya , segun Heleno le vaticinó , y era tambien gloria suya el recabar mi conduccion, mandóme atar, y llevar á las naves , sin poderme valer de mis flechas que tenia el ladron en su poder , y sin hallar otro modo de vengarme que con las maldiciones é improperios que le arrojaba.

No ignorais , Antenor , la prodigiosa cura , que hicieron en mi Podalirio y Macaonte , y mucho menos el modo como se apoderaron los Griegos de Troya ; de cuya ruina é incendio me alegro sobremanera que hayais escapado. Destruida Troya nos embarcamos para volver á la Grecia con bastante número de naves , que casi todas pe-

recieron en el memorable naufragio de la Eubea , donde por engaño de Nauplio dimos al través en los escollos cafareos. Tocóme tambien á mí la funesta suerte de naufragar embistiendo mi nave contra aquellos baxíos, aunque pude salvarme en la vecina playa. Quedé ademas preso y despojado de todo lo que saqué del roto navío, exercitando en mí esta nueva especie de crueldad el mismo Nauplio , enojado contra nosotros porque condenamos á muerte á su hijo Palamedes, siendo así que el fraudulento Ulises fue solo causa de su muerte. Así el cruel autor de mi desamparo en Lemnos , lo fue tambien de mi prision en la Eubea , hasta que sucedió en el reyno al muerto Nauplio su hijo Eridante, que me puso en libertad.

Entre tanto murió tambien mi padre Pean, y mi deudo Mnesteo se alzó con mi paterna herencia en los amenos campos que baña el delicioso Esperquio. Mas como me hallaba pobre y privado hasta de las flechas que heredé de Alcides, y que pude salvar del naufragio, por haberse apoderado tambien de ellas Nauplio , no podia recobrar con la fuerza mis bienes paternos ; mucho menos habiendo emparentado mi deudo Mnesteo con Eridante , en cuyo poder me

S

hallaba yo , como tambien mis flechas. Mas como no sabia manejarlas Eridante , ignorando el secreto , me propuso que me daria una nave con todos los náufragos que apresó su padre , con condicion de que no pretendiese mas mi paterna herencia , y que fuese á establecerme en otras tierras con aquella gente que me daria despues que le hubiese enseñado el manejo de las flechas de Alcides.

Aburrido yo de la Grecia , y de los pérfidos xefes que tan indignamente se portaron conmigo , acepto el partido de Eridante y la nave que me ofreció , con la qual, despues de una desastrada navegacion , llegué á esas vecinas costas arrojado por una tempestad , donde fundé la ciudad de Petilia , y el pequeño reyno , donde á lo menos descanso de todos mis pasados trabajos y desventuras.

Asi acabó Filoctetes su narracion , impaciente por saber tambien las aventuras de Antenor , el qual le hizo una sucinta relacion desde su salida de Antandro hasta su llegada á Itaca y casamiento con Penelope. Interrumpiolo la llegada de Evadne con el niño Meriones , que quiso presentarlo á Filoctetes para que lo amparase ; dando Evadne este paso por el temor en que estaba , de

que Filoctetes se apoderase de la ciudad y reyno de su hijo luego que le faltase la sombra de Antenor. Prometióle Filoctetes que lo miraria como á hijo de su amigo Idomeneo ; y despues que disfrutó el convite que le dió Evadne , se despidió de ella , de Antenor y de Penelópe para restituirse á su ejército , con el que se volvió á sus estados.

Alborozado Antenor por haber eludido aquella guerra que le amenazaba , y que con su consejo y humanidad convirtió en las amigables vistas de Filoctetes , comenzó á tomar disposiciones para partir. Una entre ellas fue el aconsejar á Evadne que tomase por tutor del niño Meriones al esclavo Eurimo , que lo habia educado y salvado de la muerte ; con lo qual quedó recompensada la fidelidad de Eurimo , sin sospechar por ello Evadne que Antenor quisiese llevar consigo á su hijo Laodoco , ni que pudiese venir á Laodoco tal pensamiento, despues de haberlo amado furiosamente hasta recibirlo en su talamo , ensangrentado por él mismo con la muerte de Idomeneo y de sus hijos. Mas llegándolo ella á sospechar por algunas disposiciones de Laodoco , quiso saber del mismo la verdad.

Laodoco , cuyo corazon fiero y ambicio-

so no era capaz de ternura ni de sensibilidad en el amor, mucho menos en el de Evadne ya satisfecho, se lo confirma sin embozo, diciendole: no hay para que os oculte, Evadne, una determinacion que deseais saber en el momento que venia á declararosla. Tal es la voluntad de mi padre y la de los mismos dioses, manifestada por boca de Chrisomis, á quienes no me puedo oponer. Evadne, que lo amaba en extremo, encendida entonces en despecho, no tanto por la declaracion de su partida, quanto por la fria y árida indiferencia con que se la hacia, le responde: ¡ah! no es tu padre, no, ni la voluntad de los dioses, de que ahora solo te aprovechas, lo que te obliga á huir de Evadne, de aquella que te dió la mano para salir del vil estado de esclavo y de cautivo, y subir no solamente al trono, sino tambien al talamo de quien bárbaramente degollaste. Solo tu ruin ánimo y tu cruel ambicion te hacen olvidar y talvez aborrecer á la infeliz Evadne, á quien debes la vida y reyno, y que te sacrificó su honor, haciéndose contigo complice de un horrible homicidio y adulterio. ¡Dioses! ¿del hijo de tan humano padre hubiera podido prometerse Evadne, que lo amó tanto, tan fea y cruel ingratitud?

Exâsperado Laodoco de estos fieros reproches de Evadne, le responde : ¿pues qué pretendereis acaso que quede Laodoco en Salento para servir de esclavo al hijo de Idomeneo , coronado en mi lugar ? ¿ Despues que ocupa vuestro hijo Meriones el trono que yo ocupé , deberé abatirme á doblarle la rodilla para complaceros ? ¿ Se dirá que queda en Salento como esclavo vil y abatido el que reynó en ella , no porque le alargastéis la mano , como lo presumís y decís , sino porque tuvo esfuerzo y valor para osarlo y conseguirlo ? Evadne, tales pretensiones ya no corresponden , ni á mi honor , ni á vuestro mismo afecto. Fueran justas vuestras queexas, si hallandome yo en el trono os desamparase por otro objeto que hubiese empeñado mi corazon. Correspondí á vuestro amor mientras fui Rey ; no debiendo serlo mas en Salento , por ningun título quedaré en ella como esclavo , aunque principal , aunque marido vuestro , debiendo ser subdito de vuestro hijo. Si tan grande es el amor que pretendeis manifestarme, ¿por qué en vez de exígir de mí que quede en Salento con ignominia , no me mostrais deseos de acompañarme en mi partida , que será siempre mas decorosa ? ¿Qué otro recurso

queda á quien rindiéndose por fuerza á la severidad de su padre, sufrió que disfrutase con extraordinario júbilo ver arrancar de sus manos el cetro, para trasladarlo á las de vuestro hijo?

Evadne que sentia la fuerza de la objecion de Laodoco, con la qual ponía á prueba el amor que ella le tenia con la reciente y tierna pasion que le merecia su hijo Meriones, esperó vencer con sus ruegos, y ablandar con su llanto la aspereza que le manifestaba Laodoco, diciendole entre sollozos: ¿cómo quereis que desampare una tierna y sensible madre á un hijo, á quien despues de haberlo creído muerto acaba de reconocer, y que exíge de su amor todos los cuidados y esmeros debidos á su inocente infancia? ¿Quereis que lo abandone en manos de un esclavo, y que dexé con él el reyno, para exponerme con vos á la peligrosa incertidumbre de llegar á ese suelo que Chrisomistal vez os vaticina en vano? ¡Oxalá se viese exento el corazon materno de esta obligacion que le impone la niñez de su descubiertó hijo! Me vierais entonces ir con vos á provocar los peligros de los mares, y seros fiel y constante compañera en los trabajos, y en las asechanzas de los enemigos, due-

ños de esas tierras , en cuya busca quereis ir. Dexad que se establezca primero en ellas vuestro padre ; que crezca entre tanto mi hijo Meriones , y que llegue á edad en que no necesite de los desvelos de mi amor. Libre y exento entonces mi afecto de los temores y recelos que lo cercan y lo combaten, os dará la prueba que deseais de la constancia de su amor ardiente. Evadne fue antes madre de un hijo desvalido , que esposa de quien puede, si quiere , servirle, no de subdito ni de abatido esclavo , sino de amparo, de padre y de defensa. Esto os ruega la desdichada Evadne , que sin vos , sin el hijo, sin ambos á dos , quedará expuesta á la fatal desesperacion , que acabará con su vida.

Vuestro sentimiento , Evadne , le replicó Laodoco , tendrá harto consuelo en el hijo solo , y en el hijo coronado en el mismo trono de donde me derribó la fuerza , mas solo la fuerza de un padre armado de poder. Fuera del trono y cetro no hay cosa en la tierra que merezca empeñar una passion ardiente. Creedme , el dolor que podais probar en mi partida no equivaldrá al gozo que tendreis al veros con el poder y autoridad de Reyna con que quedais. Este solo título compensará el otro estéril y comun de

amante y de marido. La facilidad con que podreis suplir tales pérdidas , os hará ver que no merece tan grande aprecio lo que á tan poca costa se suple.

Al oír esto Evadne , arrebatada de su enojo , sin dexarlo pasar adelante , y devorándolo con los ojos encendidos de rabioso despecho , exclamó : pérfido , pues que otro nombre no te corresponde , corazón bárbaro y cruel ; por qué no tuviste ese detestable tono y language quando requiestaste á mi inocente amor , quando lo solicitaste despues de empeñado ya en la fé prometida á Idomeo ? Solo la autoridad y poder de que él estaba armado , más no el esplendor del trono y de su corona , pudieron forzarme á tomarlo por marido : él avasalló á la renitente Evadne ; pero no pudo rendir ni mi voluntad ni mi afecto , que tu me robaste. Antes que la grandeza y el título de Reyna , y todos los demas , que son preferibles en tu ingrato y ambicioso pecho á lo mas sagrado de la tierra , mereció mi inclinacion y genio un despreciado cautivo , y un esclavo en quien me abatí á poner los ojos desde el mismo trono y talamo , adonde te facilité la subida que no hubiera conseguido tu jactado valor y esfuerzo. Reconozco,

¡ó justos dioses! vuestra venganza, la reconozco en lo que el pérfido y desconocido no vé sino motivo de leve mudanza, y de pasajero sentimiento.

¡ Ah! ¡ qué otra recompensa podía yo esperar de un ciego y culpable amor, que ahora veo desatendido, á pesar de las ardientes protestas y juramentos de un ánimo y corazón taymado! Niegallo, si te atreves, cruel Laodoco. Entonces que apetecias mi hermosura, y mas que mi hermosura el trono de Salento, Evadne era preferida á todos los bienes é imperios de la tierra. La misma era acreedora á la fidelidad eterna que tantas veces me juraste, y ahora que saciáste en su rendimiento tus infames apetitos, ¿será solo objeto de la indiferencia y del desprecio de que haces alarde? Pero vé, ingrato y perjuro; vé con tu padre y con esos vaticinios de los dioses á fundar ese reyno imaginario. Evadne dexó ya de abastirse al llanto, y á viles ruegos para con quien tan declarado desprecio le manifiesta. El consuelo que podrá darme el hijo no será el verlo solo en el trono, no; sino verlo restablecido en ese trono, de donde tan bárbaramente derribaste á su padre, y de donde tan justamente te veo derribado.

Dicho esto , llevada de su furioso despecho , huye de la presencia de Laodoco , dexandolo no menos confuso que irritado con tales denuestos , y con la rabia que los proferia.

Entre tanto Antenor , habiendo ya dado orden para que se embarcáse su gente , hizo llamar al adivino Chrisomis para mostrarle el escudo de la Paz , como se lo habia insinuado el mismo. Este despues de haber pasado atentamente sus ojos por él , los apartó para fixarlos en el cielo. Luego con rostro encendido , y como si se sintiese inspirado , dixo asi : „ Antenor , las determinaciones de los dioses son inescrutables: „ ellos te mandan edificar la ciudad para que „ renazca de ella la gloria de los Troyanos, „ despues que estos pasarán á dar su entera grandeza y manificencia á la ciudad Heceta , á la que solo te conceden los dioses „ echar los cimientos sobre la mar , que será „ dominada por ella. Te indicará su sitio una „ gran muchedumbre de alciones , que se „ solazarán en un remanso de la mar que „ quedará de su retraido refluxo entre dos „ islotes de arena , á corto trecho de donde tus naves se verán en seco. Esta será „ la gran ciudad que aqui va delineada. La

„ razón de no concederte los dioses que pue-
 „ das darle toda la grandeza y poder con que
 aqui la ves , queda oculta en el seno de su
 sabiduria.

„ Bástete la gloria de haber echado los
 „ primeros cimientos al mas glorioso asien-
 „ to que tendrá la Paz , la qual elegirá esta
 „ ciudad para levantar en ella el trono de la
 „ humanidad y justicia. Estas presidirán á la
 „ dicha de sus pobladores. Ni verá jamás
 „ la tierra mas estable y duradero señorío.
 „ El extenderá su poder hasta donde ves de-
 „ lineadas estas naves en las extremidades
 „ del Ponto y de las playas del Egipto. La
 „ misma Grecia , que con todo el poder de
 „ sus Reyes destruyó á Troya y el trono de
 „ Priamo , quedará sujeta á su imperio. Mas
 „ estas conquistas no serán de su gloria los
 „ únicos títulos y los mas permanentes , sino
 „ los que se grangearán el consejo y pru-
 „ dencia de los que compondrán su repúbli-
 „ cano señorío. Sobresaldrán entre ellos todos
 „ estos ilustres varones, con cuyas efigies qui-
 „ so la Paz formar á este escudo tan admira-
 „ ble contorno y ornamento.

„ La otra señal del sitio donde fundarás á
 „ Patavia será un grande y añejo alcornoque
 „ que descubrireis solo y señero en un ancho

„ prado , junto á la ribera del rio Medóaco,
„ que desaguará enfrente de donde tus na-
„ ves quedarán en seco antes que lo hayas
„ remontado. En el mismo alcornoque , pa-
„ ra mas segura señal, anidará un enxambre
„ de abejas , y en la cima de su copa estará
„ sentada una lechuza que os llamará con su
„ canto , sin que quiera por eso daros mal
„ agüero ; antes bien lo será muy feliz , pues
„ Minerva , cuya es aquella ave , y que fue
„ tan venerada en Troya , quiere tambien
„ ser aqui venerada , y escoge esta ciudad
„ por su asiento , en el qual hará florecer las
„ ciencias y las artes del ingenio , de que se
„ precia ser la patrocinatora. “

Dicho esto enmudece Chrisomis ; y Antenor admirado de oir aquellas particularidades que le aclaraban las dudas en que todavía estaba sobre el sitio donde habia de fundar la ciudad , le manifestaba con extraordinarias expresiones su agradecimiento , rogandole quisiese indicarle el modo como debia corresponder á tan admirable favor. Chrisomis volviendo á romper su silencio le respondió : el oficio de adivino no exíge, Antenor , otra recompensa que la que recibe de los dioses. A estos fuiste acepto por tus humanos sentimientos : muéstrate del mismo modo digno en adelante del destino

que te eligió para tan gloriosas empresas. Pero los vientos te llaman , y no es bien que difieras tu partida. Tus naves enviadas á Ilo-tares tendrán un éxito feliz en su mision; aunque recibirás un grave disgusto de quien menos lo podrás esperar. Nada mas puedo decirte ni explicarte. Volvió á enmudecer Chrisomis , á quien Antenor hizo mil demostraciones de reconocida veneracion. Envio sin embargo al templo algunos vasos de oro y plata despues que se separó de él para ir á despedirse de la Reyna Evadne.

Esta , abandonada á su furioso resentimiento por la partida de Laodoco , y por el desprecio é indiferencia que le acababa de manifestar , estaba arrojando contra él mil maldiciones en los brazos de sus esclavas, quando se presentó Antenor. Ignorando éste lo que habia pasado entre ella y su hijo Laodoco , como la sorprendiese en aquella postura , entregada á su desesperacion , acudió á ella para saber la causa de aquellos furiosos arrebatos , y de las maldiciones que echaba contra su hijo. Evadne viendolo ante sí , prorrumpe en nuevos dicterios é imprecaciones contra Laodoco que la desamparaba en aquel estado , despues de las promesas y juramentos que le habia hecho de

lo contrario. Añadiendo que era bien si verdad que el perjuro se le ofreció para llevarla consigo; pero que lo hizo solo por saber que ella no abandonaria á su tierno é inocente hijo Meriones. Que por ello le rogaba le hiciese quedar en Salento hasta que hubiese crecido el niño, pues entonces dexaria gustosa el trono, el reyno y su grandeza por seguirlo dichoso ó desgraciado, do quiera que quisiese llevarla.

Compadecido Antenor del llanto y sollozos de Evadne, quiso atender á sus súplicas, diciendole para consolarla, que él no obligaba á su hijo á que la desamparase, ni podia oponerse á que se quedase en Salento; y que antes bien interpondria su autoridad para que permaneciese en ella hasta que el niño Meriones estuviese en estado de servirse de su consejo: que entre tanto se sosegase, pues iba inmediatamente á rogarselo, esperando recabar de él lo que deseaba. No le parecia verdad á la desesperada Evadne lo que le decia Antenor; pero confiada en sus humanos sentimientos, y en la autoridad, que llegó á quitar de las manos de Laodoco el centro de Salento, dió entrada en su corazon á las lisonjas de volver á ver á Laodoco con los brazos abiertos, para desmentir con ellos

la indiferencia y desprecio que le habia manifestado.

Pero para su mayor desventura , apenas salió Antenor de las estancias de la Reyna para ir á persuadir á Laodoco que se quedáse , se le presenta Chrisomis diciendole con rostro severo y encendido : ¿dónde vas , Antenor? Laodoco está ya embarcado , no sin permission de los dioses : no quieras oponerte á sus determinaciones : por ellas tal vez los menos culpados logran mas desdichados fines , sin que la mente humana pueda penetrar tales secretos. Ve en derechura á sacar á Penelope del palacio , y llevala á las naves , sin que ni tu ni ella volvais á ver el rostro de Evadne : asi conviene. Dicho esto desaparece el adivino y dexa trastornado y confuso al buen Antenor , que no podia comprender el misterioso sentido de aquellas palabras y del fin porque se las dixo el adivino.

Apoderado sin embargo del terror y del respeto que ellas le infundieron , va á verse con Penelope , á quien cuenta todo lo que le habia pasado con Evadne y con Chrisomis , que le mandó la sacáse de palacio sin ver y sin despedirse de la Reyna Evadne , exhortandola á obedecer la órden del adivino. Aunque sentia Penelope aquella manifesta des-

atencion para con la Reyna , que tan generosamente les habia hospedado , debió ceder á la órden de Chrisomis y á las nuevas instancias de Antenor , con quien fue á embarcarse , dexando antes muy preciosas alhajas en el palacio , para que en cierto modo supliesen al reconocimiento que les era vedado manifestarle con las palabras.

Los pilotos , viendo ya embarcado á su xefe , esperaban que les diese la señal para zarpar , mientras Antenor estaba de pie sobre la popa , esperando tambien que se dexase ver la Reyna para significarla que no procedia de su voluntad aquella desatenta separacion. Pero vuelve otra vez á comparecer Chrisomis en la playa diciendole que partiese. Antenor obedece á esta nueva intimacion del adivino , y da inmediatamente la señal que recibieron todos los Troyanos con alegre algazara , dandose mutuos adioses con los Salentinos que cubrian el muelle y vecina playa.

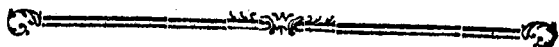
Mientras sucedia esto , estaba la desdichada Evadne fomentando con sus esclavas las fatales lisonjas que le infundieron las palabras de Antenor sobre la quedada de Laodoco. Pero los gritos y voces de los Troyanos y Salentinos que se despedian , llegando á

herir vivamente su sobresaltado corazón , la confirman en la traicion , no solo del hijo , sino tambien del mismo padre. Impelida de estas temerosas sospechas se levanta enfurecida para ir á certificarse de la verdad ; mas viendo mover los remos á los marineros , y las naves que magestuosamente partian entre los alegres ademanes y voces de los que les deseaban feliz navegacion , se entrega Evadne á todo el resentido despecho de las furias , y arrebatada de ellas , y de su rabiosa desesperacion , sale corriendo de su palacio , qual estaba desgrefñada y llorosa , semejante á una brava leona á quien llevaron sus cachorros , diciendo á voces á los Salentinos que la miraban asombrados : perseguid , perseguid á esos traidores detestables , que abusaron del honor , de la acogida y de la generosidad de vuestra Reyna. Quemad esas naves exécrables , y sus xefes aun mas exécrables.

Decia esto Evadne con admiracion de todos , viendola encaminarse á largos pasos con aquel desaliño hácia una roca que sobresalia en el puerto ; y puesta sobre ella , al tiempo que pasaba la nave de Antenor , decia mesandose el cabello y rostro : esta es , padre traidor y fementido del hijo mas abo-

minable , la promesa que me hiciste de hacerlo quedar en Salento ? ¿ De un engaño tan feo te valiste para hacer mas fatales y funestas las esperanzas que yo ponía en tu pérdida humanidad ? Puedan en recompensa tragarnos los mares , y devoraros los mas horribles monstruos que pacen en sus abismos. Obtenga á lo menos mi burlado amor esta venganza de vuestra ingrata perfidia , causa del aciago fin que prefiero á una vida miserable, y que solo merecí por haberme fiado del hombre mas aborrecible.

Dicho esto , impelida de las furias , se arroja á la mar tras la nave de Antenor , como la infeliz Escila tras la de Niso , que la desamparaba. Quedó Evadne anegada en las olas con gran asombro y espanto de los Salentinos que ignoraban el motivo , y de los Troyanos que fueron testigos de aquel funesto arrojo y tragedia lamentable.



LIBRO QUINTO.

Sintió sumamente Antenor este funesto accidente de la Reyna Evadne , no solo por su desgraciada muerte en la flor de su edad y de su hermosura , sino tambien por el temor que le infundia de haber tal vez contribuido á su desgracia , faltando , aunque involuntariamente , á la promesa que le hizo , y burlando mas acerbamente con aquella aparente traicion sus esperanzas , sin haber exercitado antes con ella un acto tan debido de social atencion en la despedida.

Verdad es que la prohibicion de Chrysomus ató su voluntad ; pero su humano y generoso corazon no podia , á pesar de aquella , sosegar los remordimientos y torcedores que le daba el no haberse escusado á lo menos con ella por via de mensaje , y aseguradola de la pureza de sus intenciones , á fin de evitar la nota de traicion y perfidia en la opinion de la misma , y borrar la apariencia de tan feo y manifesto engaño. Agravaba mucho mas este su dolor y sentimiento.

to la memoria de las palabras y expresiones de Chrisomis, que solo llegó á comprehender en la muerte de Evadne, como si los dioses la hubiesen permitido, y como si á fin de que tuviese efecto le hubiese vedado el adivino la quedada de Laodoco en Salento, y el despedirse de la Reyna, pareciendo que Chrisomis hubiese previsto su aciaga muerte.

Nada sabia de ella Laodoco por haber salido ya del puerto quando sucedió, yendo en las primeras naves, cuyo mando le entregó su padre antes que Evadne saliese de su palacio, y se precipitase en la mar. Pero aunque la supo luego que toda la esquadra salió del puerto, no desmintió con tal noticia los fieros sentimientos de su duro y ambicioso corazon, conservando su indiferente serenidad en la funesta muerte de aquella hermosa Reyna, que amartelada por él habia perecido por causa suya. Antes bien desviando de ella su pensamiento, luego que vió fuera del puerto la nave de su padre, se acercó con la suya para decirle, que evitase las costas de la Hesperia para no encontrarse con las naves de Diomedes. Sin este consejo de Laodoco, dirigia ya su rumbo el piloto Neacles hácia las opuestas costas del Epiro, para ir á surgir en el puerto de Pa-

cope , donde debian esperar á Antenor las otras naves , segun la órden que les dió , despues que hubiesen cumplido con su comision para con Iloares Rey de los Liburnos.

Aún no habian descubierto las costas de la Iliria, dexando á las espaldas las de la Hesperia , quando echó de ver Antenor que la nave de Laodoco se adelantaba á remo y vela , pareciendo que quisiése dar caza á tres naves que habia avistado. No se persuadia Antenor que su hijo sin órden suya las embistiese , hasta que vió verificadas sus sospechas con el hecho , sin poderlo ya impedir, por mas que envió inmediatamente dos de sus naves , las mas ligeras , para evitar aquel desafuero , pues quedaba ya en poder de Laodoco una de aquellas tres naves , habiendola entrado con espada en mano , y hecho carniceria en los Griegos que quisieron hacerle resistencia.

Eran aquellas naves de Diomedes , y venian con rica carga de Atenas y de Salamina , lo que fue motivo de mayor sentimiento para Antenor, que enojado contra el cruel proceder de su hijo Laodoco , lo privó inmediatamente del mando de la nave en que iba , despues de haberlo reprehendido severamente por aquella inhumanidad exercita-

da con gente que no era de guerra, y que ganaba su vida con los trabajos y sudores de su industria, pudiendo al mismo tiempo empeñarlo aquel temerario arrojó en una guerra con Diomedes. Para evitar, pues, esto, y para recompensar de algun modo el daño y agravio que habian padecido los apresados marineros, quiso Antenor pasar en persona á la nave griega, para dar libertad á los presos, y consolar y socorrer los heridos.

Entre estos habia uno cercado de su misma sangre, que le iba saliendo de la herida que recibió en el muslo, á quien Antenor le pareció conocer por su trage y fisonomía. Para certificarse se acercó á él, diciendole: amigo, no se pueden precaver todos los funestos accidentes: el que os ha tocado fué sin orden mia, y contra mi voluntad. Consolaos, que no se perderán á lo menos vuestros haberes, y os traigo medico para la cura. El herido, que aquejado del dolor y de la afliccion de su desgracia, estaba tan ageno de ver ante sí y en aquel lugar á Antenor, á quien reconoció inmediatamente por su presencia, por su voz y por sus sentimientos, impelido del indecible gozo que le causó, arroja de su pecho toda la aflic-

cion, é incorporándose con ímpetu sobre las tablas en que estaba tendido, exclama: ¡dioses! ¿á quién veo? ¿Antenor? ¡ah! no hay duda, es mi respetable Antenor! Dexad señor que os abrace los pies el desgraciado Calistenes, y el júbilo que pruebo al veros, recompense el dolor del funesto accidente que me acontece.

Antenor, á quien de antemano le pareció conocer al herido Calistenes, lo acabó de reconocer luego que se nombró, infundiéndole tan vivo alborozo, que impelido de él, se inclinó para abrazarlo, diciéndole; ¡ah! Calistenes, perdona á la inhumanidad de mi recobrado hijo Laodoco esta tu desgracia, pues nos grangea el sumo gozo de vernos y de encontrarnos. ¿Cómo? dice Calistenes, hallasteis á Laodoco? ¡Oh! y ¡quántas cosas deseo saber de vos, y cuántas tengo que contaros! ¡Quán alegre dia es éste para mí, despues que lo reputé por el mas funesto y desgraciado!

Era este Calistenes: aquel pintor que dió Antenor por compañero á su hijo Pe-deo, quando lo embió á la Tiragecia desde el Chersoneso para que retratase á las hermanas del Rey Asio, Erigone y Ercia, sin haber podido saber mas de él, despues que el

Rey Asio puso preso á su hijo Pedeo , y que escapando éste del calabozo con el favor de Ercia , murieron entrambos á sus manos. Todo esto fue motivo de que causase mayor gozo á Antenor la vista de Calistenes, á quien después de haberle manifestado su consuelo , dixo : vuestra herida , Calistenes, necesita de pronto remedio : tiempo tendrémos para renovar antiguas memorias : ahora lo que importa es que paseis á mi nave, pues ésta la quiero devolver al dueño. Fue trasladado Calistenes á la nave de Antenor; y después que éste satisfizo sus humanos sentimientos con toda la tripulacion de los Griegos , y les entregó el barco , volvió á verse con él.

Hallólo ya remediado, y en disposicion de oir de boca del mismo la relacion de su viage desde la salida del Chersoneso hasta su encuentro , que le hizo Antenor , el qual deseó que Calistenes le contase todo lo que le aconteció , desde que quedó preso en el palacio del Rey Asio. Entonces Calistenes comenzó á decir así :

Luego que llegó á oidos del Rey Asio la huida de vuestro hijo Pedeo del calabozo donde lo hizo encerrar , prorrumpió en mil demostraciones de enojo , mandando de-

gollar inmediatamente á Teromenes , á quien hizo prender juntamente con Pedeo. Aunque arrebatado de la cólera quiso él mismo en persona matarme tambien á mí , le contuvo la vista del retratado caballo lampo , y me perdonó la vida. Dió sin embargo órden á sus guardas para que me tuviesen encerrado en su mismo palacio hasta su vuelta. Mas esta no sucedió , por cuánto habiendolo vos hecho prisionero con todo su ejército en el valle Opexis , vengasteis con su merecida muerte la cruel que hizo dar él mismo á vuestro hijo Pedeo , y á la princesa Ericia su hermana.

Muerto él , como no quedaba de la familia real mas que la Princesa Erigone , ésta fue reconocida por Reyna de los Tiragetas , pues aunque entre ellos son tambien las hembras herederas del trono , no pueden sin embargo ser coronadas sino despues del unánime consentimiento de los principales Tiragetas que componen una especie de Senado: el qual votó tanto mas facilmente en favor de Erigone , quanto por otra ley del reyno debia la Princesa , que era reconocida por Reyna , tomar marido á su placer entre los senadores ; y aquel que ella escogia , esc debia ser tambien reconocido por Rey. Para

esto presidia la misma por tres meses consecutivos á los consejos , á fin de que viendó y conociendo las personas , no se engañase en la eleccion. Esto estaba sujeto á muchos inconvenientes , mucho mas debiendo tener parte el amor , por ser imposible , especialmente á la Reyna Erigone , de genio ardiente , que á pesar de su reserva no diese algun indicio de su inclinacion , y que los ojos abiertos de tanto ansioso pretendiente , no se la leyesen en los suyos.

De hecho Sirmio , jóven de hermosa presencia y de gallardos sentimientos , uno de los principales entre ellos , parecia ser el preferido en la opinion de sus rivales. Y no era vana esta opinion atendidas las demostraciones que Erigone le hacia , aunque todavia no hubiese declarado su voluntad. Mas como á los celos de la ambicion , lo mismo que á los del amor , bastan las mas leves sospechas para que conciban su sutil veneno , Themistò , otro jóven no menos noble , aunque no tan apuesto , temiendo que le fuese preferido Sirmio , resolvió quitarle la vida , esperando que muerto este competidor , no quedaria otro que pudiese disputarle tan excelsa preeminencia.

A mas del esplendor del trono , que ha-

cía tan apetecible la posesión de la Reyna, era ésta sobrado hermosa y atrayente, para que Themisto dexase de exponerse á qualquier peligro, para llegar á poseer los objetos mas grandes para un mortal. Pero para no arriesgarse á perderlo todo, por desearlo sobrado, iba sutilizando en su imaginacion mil medios para matar á Sirmio; de modo que no se pudiese penetrar el autor. Por mas que estudiaba en llevar al cabo su muerte con seguridad de su persona, jamas le parecieron bastantes las precauciones que su ambicion le sugeria, hasta que dió con un expediente el mas seguro á su parecer para conseguir sus intentos, y el mas funesto y terrible al mismo tiempo para Sirmio, aunque sin matarlo.

Como Themisto iba expiando de dia y de noche todos los pasos de su rival, llegó á saber que Sirmio tenia trato secreto con la muger de otro principal tirageta, llamada Miria. De esta circunstancia sacó el mejor medio para llegar á su fin, sin arriesgar la vida y el trono á que aspiraba, sorprendiendo de noche á los amantes, pues se hallaba entonces ausente de la ciudad el marido de Miria; lo que facilitaba á Sirmio su trato con ella. Solo ponia impedimento

á lo que Themisto habia maquinado ; la esclava confidente de Miria ; mas habiendo llegado á sobornarla con el oro , y con sollicitaciones de amor , se rindió ella á las pretensiones de Themisto , que eran entrar en la casa despues que Sirmio estuviese con Miria.

Obtenido esto , manda fabricar á sus esclavos un grande ataud con algunos pequeños agujeros ; y hecho , les manda que le sigan con el , y con las máscaras horribles , que tambien les hizo hacer. Y habiendo llegado á casa de Miria , le abre la puerta la esclava que lo esperaba , y entra con todos sus esclavos hasta la estancia inmediata que se comunicaba con aquella en que estaba Sirmio con Miria , confiados en la fidelidad de su cohechada veladora. Allí Themisto hizo que sus esclavos se pusiesen las horribles máscaras que trahian , y armado cada qual de una tea encendida , cuyo funesto resplandor hacía mucho mas terrible su aspecto , entran de tropel en el quarto de los amantes.

Ellos al ver entrar de repente aquéllos espectros infernales , no pudieron resistir al terror que les infundieron. Miria desfallece , y queda sin sentidos. Sirmio , anudada la

voz á la garganta, no podia gritar aunque se esforzaba ; ni resistir con sus yertos y pasmados miembros á la violencia de aquellos jayanes estigios , que lo ataron y pusieron desnudo en el ataúd juntamente con Miria , que no sentia entonces lo que por ella pasaba. Metidos ya los dos en aquel capaz feretro , lo cierran con fuertes cerrojos , y cargan con él los esclavos. Themisto que los precedia , temiendo que la esclava de Miria descubriese el hecho , hacela tambien atar , medio muerta como estaba del espanto y terror que le infundieron aquellas fantasmás infernales , y se la llevó á su casa , donde la dexó encerrada para proseguir su camino con el ataúd hácia la plaza , donde mandó á sus esclavos que la dexasen en frente del palacio de la Reyna , estando dentro encerrados los infelices amantes , y expuestos al lance mas terrible y vergonzoso.

Amanecido ya el siguiente dia , segun iba pasando la gente por la plaza se paraba á contemplar aquella extraña novedad. Crecia el número de los curiosos al paso que la noticia se iba divulgando. El encerrado Sirmio , agitado de la rabiosa desesperacion que le causaba su desgracia , gritaba desaforadamente para ser socorrido. La gen-

te que le oía se empeñaba mas en saber que era aquello , é intentaban muchos , movidos de los gritos de Sirmio , levantar la tapa cuyos cerrojos burlaban todos sus esfuerzos. Finalmente , informada la Reyna de aquel caso , manda descerrajar el ataud á vista del inmenso pueblo que se habia juntado , y estando ella misma viendolo desde su palacio.

Cede la tapa á los repetidos golpes , y descubre á los ávidos ojos del pueblo , y á los de la Reyna aquel mísero y escandaloso espectáculo. La avergonzada Reyna vuelve la espalda sin haber conocido á Sirmio en su desnudez. No asi la gente , que por lo mismo deseaba satisfacer su curiosidad , y saber quienes eran aquellos infelices , á quienes hizo salir la justicia para reconocerlos , y tomar indicio de los mismos de los autores de aquel escandaloso atentado. Mas ignorandolo ellos , decian solo , que unos espectros infernales los habian desnudado y metido en el ataud. Vióse precisado Sirmio á cubrirse con un manto que le alargaron , y arrojada Miria del mismo modo , arrastraron su oprobrio y terrible confusion hácia sus casas , mientras se regocijaba Themisto del éxito feliz de su sagaz trama , esperando que la Reyna , informada de la ignominia de Sir-

mio , se desdeñaria de poner los ojos en él. No le dió tampoco Sirmio ocasion para ello; porque no resistiendo á su indeleble oprobrio , desamparó la ciudad , y huyó al Chersoneso.

Vuelto entre tanto el marido de Miria, y sabido el caso , entra en sospechas del adulterio de su muger , y resuelve repudiarla. Sabiendo Miria las intenciones de su marido, no halla mejor expediente para aplacarlo que ir á poner por intercesor para con él, á su mayor amigo , que lo era cabalmente el padre de Themisto , llamado Nicandro. Va pues á su casa , á tiempo que Nicandro no estaba en ella , pero bien si Themisto, que la recibió , y que oyendo de ella que su marido habia resuelto repudiarla , determina encerrarla tambien en su casa , como lo hizo con su esclava , y divulga haberse ido con Sirmio al Chersoneso , todo á fin de poner mayores estorbos á la inclinacion que la Reyna habia manifestado á su rival.

Crecieron con esto las lisonjas y esperanzas de Themisto de llegar á poseer el cetro ; y no le salieron vanas , pues Erigone llegó á nombrarlo por su marido y compañero en el trono. Asi llegó Themisto á la cumbre de su imaginada felicidad , ad-

quirida con aquella culpable trama, que fue por entonces causa de la ruina de Sirmio, y que lo fue despues de la de Themisto, como lo oireis. Durante esta eleccion de la Reyna, no podia ella alterar ninguna de las disposiciones y órdenes de su antecesor; y por consiguiente permanecí yo hasta entonces en la prision. Los nuevos Reyes me devolvieron mi libertad, y me encargaron les hiciese varias pinturas, que despues de acabadas me valieron ricos dones. Mas como yo estuviese impaciente por veros, y volver al Chersoneso, rogué á los Reyes que me lo permitiesen, ignorando yo vuestra abdicacion, que solo supe despues de haber entrado en el Chersoneso.

Proseguí sin embargo mi viage á Taurica, esperando encontrar en ella á los Griegos, que allí dexé establecidos; pero viendo que los pocos que quedaban eran villipendiados y ultrajados de los Traces, determiné embarcarme para la Grecia en la primera ocasion que se presentase. Fuí entre tanto testigo de las continuas bendiciones que os daba el pueblo, suspirando por vuestra humanidad y pacifico consejo, en fuerza de los nuevos pechos y gravámenes, que en nombre de Mestes le impo-

tares , sin que tenga yo mas justo motivo para favoreceros que para odia r á Ilo ta res ; pues el haber vos sido el primero en pe-
dirmela , no me da justo derecho para ha-
cer la guerra á quien me la pidió despues ;
á no ser que quiera yo imitar á los fero-
ces brutos , que por sola cruel antipatia se
despedazan entre sí.

Puesto, pues, que ni yo, ni vos, ni Ilo ta res
somos ni tigres , ni voraces lobos , os rue-
go me digais , por qué motivo debemos cal-
zar garras que no tenemos , pero á las qua-
les suplió con el afilado acero la ira , la ven-
ganza y la ambicion ; porque sin justo mo-
tivo para ello , no es bien que vayamos
á matar y degollar á los hombres nuestros
semejantes , pues nos exponemos tambien á
que nos deguellen y despedazen del mismo
modo. Decid , pues , os ruego , el motivo de
vuestras enemistades , para que sabida la
justicia de vuestra causa la proteja , ó pa-
ra que , en caso que aquella milite en favor
de Ilo ta res , interponga mi mediacion para
reconciliarlo con vos. Porque al cabo , gene-
roso Pantovic , en esto vienen á parar las
guerras mas obstinadas y sangrientas , quan-
do no pudiendo los Reyes destruirse entera-
mente en las batallas , se ven precisados á

calmar su enojo ó su ambicion , y á componerse entre sí , despues que perdidos sus mas fuertes vasallos , exhaustos sus erarios , talados sus reynos , destruidas sus ciudades , empobrecidos ellos y sus pueblos , cubiertas sus provincias de estragos y víctimas , de mil males y miserias , no les dexan las anquiladas fuerzas llevar adelante sus vengativas ó ambiciosas pretensiones.

Quedaba Pantovic mirando con admiracion á Antenor , aún despues que acabó de hacerle aquel razonamiento , extrañando los sentimientos que le manifestaba , y que le llegaban tan de nuevo. Pero como Antenor insistiese en desear saber el motivo de boca del mismo Pantovic , aunque ya lo habia manifestado él mismo en el convite del dia antecedente , de lo que no se acordaba por estar , quando lo dixo , tomado del vino , rehusaba ahora hacer á Antenor tal declaracion. Pero insinuandole el xefe Troyano , que habia oido algo acerca de la Reyna Ancina , atraxo á Pantovic insensiblemente á que le contase aquella historia , que oida por Antenor , tuvo motivo para tratar sobre ella amigablemente como lo deseaba. Y ante todas cosas le preguntó ¿si tenia bien averigüado el delito de la Reyna ; si la

había oído antes de condenarla y de hacer degollar á sus propios hijos?

Pantovic al oír esto, queda yerto y confuso, pues en aquellas pocas palabras le sugiría Antenor lo que hubiera debido hacer, y lo que no hizo, ciego y arrebatado del furor de sus celos. Antenor, notando el confuso arrepentimiento de Pantovic, entró en mayores sospechas de la inocencia de la Reyna, y del inconsiderado proceder del mismo; lo que le dió ocasion para preguntarle, si por ventura había sorprendido á la Reyna en el delito. Pantovic entonces, como si volviera en sí de un enagenamiento, le confesó todos los motivos de sus sospechas, que oídos por Antenor, aunque conoció él mismo que eran fuertes, pero no bastantes para que Pantovic tomase tan fieras resoluciones, le hizo advertir que podía haber en ello algun motivo secreto, ageno de deshonor y de delito, como á él le pareció; pues muchas veces las celosas sospechas no alcanzan varias razones inocentes que puede haber para obrar de un modo en apariencia culpable, sin haber acaso en ello otra nota que la de indiscrecion ó de imprudencia.

Le añadió que un negocio de tanta monta merecia, antes que los dos se expusie-

sen á los daños y males de la guerra , que se liquidáse con todas las justas precauciones , sin fiarlo á ninguno de sus vasallos; que si queria se ofrecia él á ser el juez en aquella causa , y se informaria de la Reyna misma quién era la persona con la qual la sorprendió él á deshora en su palacio, hablando con sobrada confianza y secreto: que para esto , si se lo permitia , iria él solo con su muger Penelope á la torre , donde la tenia encerrada , pues la vista de una muger principal en traje distinguido , podria tal vez empeñar mas el ánimo de la Reyna Ancina para que les hiciese tal confianza ; y que le juraba por los dioses que él adoraba , que no alteraria en nada la relacion ni el nombre de la persona que la Reyna le dixese.

Aunque Pantovic repugnaba por una parte el condescender con los humanos oficios de Antenor , por otra, el deseo que le avivó el mismo de saber el nombre de la persona con quien la habia sorprendido , lo induxo á rendirse á sus instancias , y dexarlo hacer de juez en aquella causa. Antenor aprovechandose de su condescendencia, fue á verse con Penelope, y á proponerle la ida á la torre para ver y consolar á la encarcelada Rey-

na, y movida Penelope á compasion, se ofrece á serle compañera. Llevan consigo una esclava y un esclavo de su confianza, que los alumbrase, y ayudase en caso de necesidad, y con ellos se encaminan hácia la torre, que estaba á corto trecho de la ciudad.

Se levantaba la misma sobre unas rocas que la mar batia; y aunque eran harto espaciosos sus profundos calabozos, no habia escalera para baxar á ellos, sino que metian á los reos con sogas, de que tambien se servian para darles el miserable sustento con que mantenian su desdichada vida. Habiendo llegado Penelope y Antenor al calabozo, donde les dixeron que estaba la Reyna, hicieron que el esclavo, poniendose de bruces á la boca, la llamase, y no respondiendo ella, ni pudiendose ver mas que las frias y horribles tinieblas, Penelope aconsejó á Antenor que desistiese de aquel empeño, pues no encontraria sino los huesos de la infeliz. Deseoso Antenor por lo mismo de certificarse si habia muerto, mandó al esclavo que encendiese la tea, y que se desprendiese por la soga, que le hizo amarrar á una argolla que alli habia. Embarazando la tea que baxase de aquel modo, se vieron precisados á servirse de una escala que encon-

traron en la parte superior de la misma torre.

Pudo así baxar Antenor comodamente, precedido y alumbrado por el esclavo, y llegar al fondo, donde á la luz de la tea descubrieron, ¡qué espectáculo, cielos! á la miserable Ancina tendida junto al pie de la escala que colocaron desde arriba, con peligro de asentarla sobre el rostro de la misma. No daba ella ninguna señal de vida; y lo que mayor maravilla les causó, fue el ver un niño desnudo, que como cachorro hambriento chupaba con ansia el fruncido seno de la moribunda madre, teniendo en la una mano un pedazo del miserable alimento que arrojaban á la infeliz. Los vestidos, que en parte la cubrían, estaban casi podridos, y el cabello, que mostraba haberle crecido prodigiosamente, enmarañado y yerto, parecía servir de almohada á su rostro seco y pálido como de difunta.

El niño, sentado en cuclillas, había desistido de chupar el seno de la madre para apegar á él su rostro, mostrando no poder sufrir sus ojos el resplandor de la tea, que evitaba aplicando su rostro al seno de la madre, y arrojando débiles chillidos que acrecentaban el horror de aquel triste espectá-

culo , y taladraron el humano corazon de Antenor y del esclavo que lo alumbraba. El deseo de socorrer á aquellas infelices víctimas de los celos , hizole sacar fuerzas de flaqueza , y advirtiéndole el ademán el niño para evitar la luz , mandó al esclavo que templase la viveza del esplendor , poniéndose la tea á las espaldas , por no haber allí ningún otro objeto de que pudieran servirse para este intento. Inclínose entonces Antenor hacia la Reyna , para ver si daba algunos indicios de vida , y aplicó los remedios de que se habia provisto , suponiendo encontrarla muy desfallecida.

Pareciendo que recobrase con ellos aliento , los continuó hasta que la oyó arrojar un suspiro. Desistió entonces para dar al hijo un poco de alimento , que recibió y chupó con voracidad , teniéndose siempre asido con la otra mano de la madre , que iba poco á poco recobrando sus sentidos. Salió entonces Antenor del calabozo para referir á Penelope el estado en que dexaba á la infeliz Reyna Ancina , y la extraña novedad del niño , instándole para que baxase á verla. Penelope se anima á penetrar en aquella lobrega mazmorra , ayudada de Antenor ; mas al llegar á ver á la desdichada Reyna

en aquel infelicísimo estado , casi desfalleció , viendose precisada á servirse de los remedios que traxeron para la moribunda.

Fortalecida con ellos Penelope , y animada de su misma compasion , viendo que Ancina gemia tristemente , asíola de la mano , que fomentaba con las dos suyas , acompañando esta demostracion con tiernas expresiones para consolarla , diciendole : somos vuestros libertadores ; Ancina , somos vuestros libertadores : consolaos , pues venimos á sacaros de este miserable estado. Ancina á estas voces y expresiones de Penelope , no respondia sino con tristes suspiros ; y Penelope no pudo contener las lágrimas , dando con sus sollozos mayores pruebas de ternura á la infeliz Reyna , que conoció por ellos , mas que por las palabras , la piadosa intencion de aquellas personas que la rodeaban , abriendo los ojos para reconocerlas , y mostrando querer levantarse ; pero como se hallaba tendida en el suelo , y sin fuerzas para ejecutarlo , Antenor advirtiéndole su ademan , acudió á incorporarla sosteniéndola con el brazo.

Renovóle entonces Penelope sus tiernas expresiones , diciendo. ¡ Pobre Reyna ! ¡ á qué terribles penas y mortales angustias os

veis condenada! ¡O quanto os compadezco!
¡Quán dolorosa y sensible me es vuestra
desgracia! Mas confio en los dioses, que
vuestros sumos trabajos tendrán fin. Solo pa-
ra sacaros de esta funesta tumba baxamos á
ella. ¿Cómo pudisteis vivir en este abismo
de miserias, y hediondo asiento del espanto
y del horror! Ancina oyendo esto, de-
xaba correr hilo á hilo sus lágrimas sin des-
plegar los labios, sino para arrojar algunos
suspiros, apretando á su seno al niño, á quien
le tenia cruzado el brazo, é inclinando hácia
él la cabeza. Ofrecióle entonces Antenor en
una taza un licor que le alargó el esclavo,
y que ella bebió. De alli á poco sintiendo-
se algo alentada, exclamó diciendo: ¡triste
de mí! ¿yo vivo? ¿en qué region me
encuentro? ¿Quiénes sois? Vuestros liber-
tadores, Ancina, dixo Penelope. Los dio-
ses se compadecieron de vuestros horribles
males, y os quieren librar por nuestro me-
dio. Os volveremos á la vida, á la libertad,
al trono. ¿Al trono? dixo ella, no, no., de-
xad que yo muera, y salvad á esta ino-
cente criatura. Solo la muerte es lo que de-
seo. Dicho esto, comienza otra vez á so-
llozar.

Continuaba Penelope en consolarla, di-

ciendole: que ellos eran personas reales, que habian aportado á la ciudad de Pacope, donde habiendo sabido su desgracia se valieron de su poder y autoridad para interceder por ella con el Rey Pantovic su marido, y que éste se habia finalmente apiadado de ella. Apenas oyó Ancina nombrar á Pantovic, se estremeció en los brazos de Antenor, y luego quedó desfallecida en ellos, viendose precisada Penelope á valerse otra vez de los remedios para que volviese en sí. No pudiendo tampoco resistir Penelope y el mismo Antenor el fétido hedor de aquella mazmorra, pensaron sacar de alli quanto antes á la miserable Reyna, y lo executaron luego que ella volvió en sí de su desfallecimiento, haciendose ayudar Antenor del esclavo, por no poder valerse la misma de sus debilitados miembros.

Habiendolo conseguido, la tendieron en un lecho, de que se servia el guarda de la torre, y dexandola en compañía de la esclava, para que asistiese tambien al niño que sacaron de la mazmorra, Antenor llamó aparte á Penelope para comunicarle la congoja que le infundió la vista del niño, pues parecia que verificase las sospechas de los celos de Pantovic, si por ventura no se re-

conocía por padre de aquel niño, pudiendolo haber concebido y parido la Reyna desde el encuentro con aquella persona desconocida, con quien Pantovic la sorprendió. Penelope, á quien no ocurrió esta especie sino en confuso por la consternacion con que se hallaba, reflexionando ahora sobre la ocurrencia de Antenor, no sabia encontrar medios para sosegar el nuevo afan que le causaba. Resolvió entonces Antenor, antes de tomar ningun otro expediente, exâminar á la misma Ancina para ver si ella le daba alguna luz y prenda de su inocencia, pues necesitaba él tiempo para volver á la ciudad.

Va, pues, á verse con ella, y poniendose á la cabecera de la cama, como la viese algo aliviada, la habló asi: Ancina, solo el deseo de socorreros nos traxo á este lugar. Para lograr esto me ví obligado á prometer al Rey Pantovic que haria de justo juez en la causa de sus sospechas, tal vez injustas; pero que tuvieron, segun dice él mismo, un motivo muy fundado para que él las creyese y fomentase, habiendootos sorprendido de noche con una persona á quien no pudo conocer, ni hacerla prender por haberse escapado. Perdonad, si os hago memoria

de estas particularidades , pues como os dixen , hago de juez solamente para vuestro bien.

Ancina, oyendo esto , alzó su desfallecidos ojos al cielo , diciendo con admiracion; ¡ó dioses! esa persona que decís , con quien el Rey me sorprendió teniendome asida de la mano , era mi hermano Erinto. ¿Vuestro hermano Erinto ? dice entonces Antenor mucho mas sorprendido que ella. ¡Ah! perdonad de nuevo, Ancina, si os importuno con otra pregunta , pues de vuestra respuesta espero lograr luz bastante para desengañar al Rey. ¿Qué necesidad tenia vuestro hermano Erinto de venir á Pacope para introducirse como un ladrón en el palacio real , á fin de hablaros con tal confianza , y de huir como un adultero ? Esto es lo primero que el Rey me podrá objetar en sus sospechas.

Ancina entre sollozos le contó, que maltratandola el Rey con sus fieros modos , y teniendola en su palacio como en una estrecha prision , dió aviso á su hermano Erinto , á quien ella amaba tiernamente , y que tiernamente era amada de él , para que viniese secretamente á verla, pues de otro modo le seria imposible conseguirlo , para tratar con el

mismo el modo como podria huir de Pacope, y llevarla á su padre el Rey Ilotares. Que habiendo él llegado á la ciudad, y hechole saber su arribo, le facilitó la entrada en las estancias reales, donde concertaban su huida quando el Rey los sorprendió; y que desde aquel momento, sin quererla ver mas ni oirla, la mandó llevar á la torre, preñada como estaba de dos meses de aquel niño desventurado.

Esto no bastaba para que el Rey Pantovic quedáse satisfecho de la verdad; mas como Ancina no supiese dar otras pruebas ni indicios mas evidentes, quiso probar Antenor de hacer valer esta confesion de Ancina, para ver si podia deslumbrar al Rey con el solo nombre de su hermano Erinto. Sin embargo, deseó antes saber de ella si Pantovic vió alguna vez á su hermano Erinto; y diciendole que sí, pues fue el único de sus hermanos que la acompañó hasta Pacope en compañía del mismo Pantovic despues que se casó, se puso Antenor mas confiado en camino, para ir á perorar en favor de ella, y para convencer al Rey; pues habiendo conocido antes á Erinto, tal vez la memoria del mismo, realzada con la confesion de Ancina, le haria venir en conocimiento de la

verdad por la estatura , el continente y el rostro de la persona que huyó á su vista ; y á quien no habiendo conocido entonces , deslumbrado de sus celos , podia reconocer ahora , avivadas las especies con la sincera confesion.

Mientras sucedia esto en la torre , arrepentido Pantovic de haber permitido á Antenor el ir á ver á la encerrada Reyna , estuvo tentado de enviar soldados para impedirselo. Pero contenido por el temor de disgustar al xefe Troyano , resolvió esperar la respuesta que él mismo le traeria. Luego que le vió comparecer , fue Pantovic el primero en decirle algo alterado : y pues , ¿ qué dice la infiel ? ¿ con qué embuste habrá podido solapar tan manifesto delito ? Sosegaos , Pantovic , le dice Antenor , y oidme. Entonces Antenor hizole primero la descripcion del horrible y fétido calabozo , donde debió baxar con una larga escala : como la encontró tendida en el suelo moribunda , y lo que le dixo é hizo para aliviarla. Calló Antenor el hallazgo del niño , pues temió alterar entonces los celos del Rey , queriendo antes decirle la confesion de la Reyna.

Luego le contó el discurso que le hizo sobre los justos motivos de sospecha que tu-

vo el mismo para tratarla de aquella manera, por haberla encontrado con una persona á quien no conoció, y que no pudo hacer prender; que deseó saber de ella quien era aquella persona, y que ella le dixo ser. . . . ¿Quién? ¿quién? le pregunta Pantovic muy encendido interrumpiendo á Antenor. Este le dice entonces, lo diré pues, pero será con gran sorpresa y confusion vuestra. Mas ¿quién es? vuelve á preguntarle Pantovic con mayor alteracion. Fue, responde Antenor, su hermano Erinto. ¡Dioses! ¡dioses! ¿Erinto? exclamó Pantovic, como si lo hubiese herido un rayo. Dicho apenas esto, con furioso enagenamiento cubrióse los ojos con las dos manos, manifestando sobrado con aquel ademán, que entonces lo reconocia. Alborozado en parte Antenor de esto, quiso decirle el motivo por que lo habia introducido en palacio. Mas Pantovic mudando su postura, no le dió tiempo para ello, diciendole: no mas, Antenor, no mas. Conozco sobrado mi horrible desventura. ¡O desdichado de mí! ¡Hacer degollar á mis hijos? ¿oprimir tan cruelmente á una inocente? ¡Ah! estas funestas memorias despedazan mis entrañas.

Luego poniendose medio sentado, apoyando su frente sobre el brazo, comenzó á

llorar amargamente , y á llamarse el mas inhumano y barbaro entre los hombres , pidiendo á los dioses fulminásen sobre él su venganza. Luego volviendose á Antenor , le rogaba que no tardáse á restituírle á su inocente Ancina , pues queria expiar á sus plantas con su misma sangre los horribles trabajos y desventuras que la habia hecho padecer. Antenor , aprovechandose de aquel feliz momento , le dice , que no queria diferírle aquel consuelo , y que iba sobre la marcha á traerla , como lo hizo , dexando á Pantovic abandonado á los furiosos enagenamientos de su rabioso dolor , con que pedia que baxasen todos los rayos del cielo para aniquilar al matador de sus inocentes hijos , y al tirano de su muger.

Entre tanto , habiendo llegado Antenor á la presencia de Ancina y de Penelope , que quiso quedar con ella , les dice , que traia buenas nuevas ; que Pantovic mostró haber reconocido entonces á su hermano Erinto quando se lo nombró ; que manifestaba su arrepentimiento con grandes demostraciones de dolor , y que deseaba verla ; pero les añadió , que habiendole callado el hallazgo del niño , convenia dexarlo en la torre , hasta que la misma Ancina tuviese seguras pren-

das del arrepentimiento del Rey, y de la persuasión del mismo sobre la verdad de su inocencia. No queria convenir en esto la Reyna Ancina por el grande amor que tenia al niño único compañero, y dulcísimo confortador de sus horribles males y miserias, por quien habia preferido prolongar su miserable vida en aquella mazmorra á la muerte, que sin él hubiera antepuesto, dexando de alimentarse con el vil sustento que le arrojaban. Mas persuadida de las razones de Antenor, y asegurada de las promesas que le hizo él mismo de que no tardaria á recibir el niño, dexóse sacar de aquel funesto sepulcro de su honor, de su inocencia y hermosura.

Comenzaba la noche á tender el velo de sus tinieblas sobre la tierra, quando la infeliz Reyna Ancina salia de la torre. Pero aun no habian llegado á la ciudad, quando Antenor ve venir hácia él algunos principales Troyanos, que llamándolo aparte, le dan la noticia de que el Rey Pantovic, habiendo salido de su palacio como un furioso toro, acometia con sus manos á quantos encontraba, diciendo entre horribles maldiciones, que le restituyesen sus degollados hijos. Antenor, conociendo por esto que Pantovic, que en la prision de la Reyna, y en las muertes

de sus hijos habia manifestado su lesa fantasía , acabó de perder enteramente su juicio , se adelantó para enterarse del caso ; y antes de llegar al palacio , encontró á Tramias , cercano deudo del mismo Pantovic , el qual le contó la desgracia del Rey , pidiéndole consejo sobre lo que debia hacer en tal caso. Antenor le dixo , que por el bien del reyno convendria encerrarlo , y asi se hizo.

Restituida la Reyna Ancina felizmente á su palacio , á su libertad , y al decoro de su estado , como suspirase por el niño , se lo traxeron inmediatamente , no teniendo ya porque temer , ni recelarse del encerrado Pantovic. Recibiólo la madre de los brazos de Penelope , con extraordinarias demostraciones de ternura y de gozo ; y no tardó Antenor á sugerirle , que le convendria por todos títulos hacerlo reconocer quanto antes por Rey. Aunque la Reyna no habia mostrado dolerse ni alegrarse por la desgracia de Pantovic , extrañó bien sí mucho que Antenor le propusiese hacer reconocer por Rey á aquel niño , puesto que habia tenido otros dos del mismo Pantovic. Ignoraba ella que el padre los hubiese mandado degollar , y por lo mismo manifestaba vivas ansias de verlos.

No le habia ocurrido á Antenor este reparo ; y temiendo dar tan funesta nueva á la Reyna en el estado en que se hallaba , y no pudiendo por otra parte ocultársela , creyó que le sería menos sensible el oír que habian muerto , que no que su padre los hubiese hecho matar. Y así se lo dixo , dándoselo por motivo de la proclamacion del niño que le proponia. Estaba todavia muy entorpecida la sensibilidad de la Reyna , para que pudiese hacer demasiada impresion en su ánimo aquella noticia. Lloró sin embargo la muerte de sus hijos que ignoraba hasta entonces ; pero preponderó en su corazon la ternura y amor para el niño presente.

En medio de estas disposiciones que tomaba Antenor en favor de la Reyna , y del niño , no omitió el enviar inmediatamente aviso á Ilotares , por una de sus naves , de la libertad de la Reyna , y de la desgracia de Pantovic , haciéndole saber al mismo tiempo los deseos que tenia de verse con él , y de agradecerle en persona la buena acogida que hizo á sus embaxadores , y el ofrecimiento que le hizo al mismo del territorio del Timavo para el establecimiento de los Troyanos , que aceptaria de buena gana , si los dioses no le hubiesen indicado su voluntad , y denotado

el sitio en que querian que se estableciese. Con este viage que Antenor queria hacer á la Liburnia, se le diferia su llegada á las playas de los Henētos, término de su viage, que estaba casi enfrente de Pacope, separado solo por el brazo del mar Ilírico; pero quiso ganarse antes las voluntades de los vecinos Reyes, para poder atender despues con mayor seguridad y sosiego á su establecimiento, y á la fundacion de las dos ciudades.

Luego, pues, que despachó la nave al Rey Ilotares, procuró ganarse los ánimos de los principales Ilíricos, para inducirlos á que proclamasen por Rey al hijo de Ancina. Hallándose todos ellos del mismo parecer que Antenor, resolvieron juntarse en gran senado, para determinar la proclamacion del niño, á fin de que en caso que Pantovic volviese en su juicio, no pudiese proceder contra la Reyna, ni trastornar el reyno; pues todo era de temer de una mente, que habiendo una vez padecido quiebra, con dificultad se suelda, y cuyo rigor bárbaro, usado con sus propios hijos, descubrió su locura luego que tuvo una fuerte causa que exáltase su fantasia.

Habiendo llegado el dia de la junta general, despues de haberse congregado y dado

algunos de los Senadores sus votos , quando llegó la vez á Anovit , en lugar de dar el suyo , dixo que tenia que representar al Senado un negocio muy grave , antes que acabasen de votar los demas. Mandándole entonces proponer lo que era , habló asi : Ninguno de vosotros puede ignorar que fui por mucho tiempo el confidente del Rey Pantovic , y que fui yo mismo aquel á quien dió él la comision de hacer degollar á sus hijos. Verdad es que acepté este cruel encargo ; pero solo no rehusé aceptarlo para no cumplirlo , y para que ningun otro lo cumpliese ; persuadiéndome , que siendo los niños inocentes , y el orden inhumano é injusto , ni el Rey podia mandarlo , mucho menos en sus propios hijos , ni yo debia ejecutarlo ; á mas de que presto ó tarde podia arrepentirse , y ser yo la víctima de su arrepentimiento.

Mucha verdad es tambien , que en fuerza de tal orden presenté al Rey dos cabezas de niños , siendo esta la prueba que exígia de mí , para certificarse de la execucion ; pero aquellas cabezas eran de dos niños que murieron por aquellos dias , y que yo desfiguré con sangre de cordero sus facciones , á fin de que el Rey no pudiese reconocerlas en caso que hubiera querido satisfacer su

cruel curiosidad en tales objetos. No llegó á tanto; pues contentándose con ver las envolturas en que se las presenté, me mandó que las sepultase. Busqué poco tiempo después pretextos para ausentarme de la corte, y lo conseguí; siendo mi fin principal el cuidar de los niños salvos, que oculté en unas sierras distantes de Pacope. Y puesto que muchos de vosotros los visteis y conocisteis, antes que el Rey me diese la orden de matarlos, os debo prevenir que ambos á dos viven sanos, y que los podreis reconocer.

Oido este discurso de Anovit, levantóse un gran mormullo en la junta, resolviendo todos á una voz, que los niños fuesen conducidos á la ciudad para reconocerlos, dando al mismo Anovit esta comision. Esparcióse luego por el pueblo la novedad con grande alborozo de todos, y especialmente de la Reyna, quando Antenor se la contó, mostrándose ella sumamente impaciente por la llegada de sus hijos. Abrevióla Anovit con el deseo de dar este gozo al pueblo, y por la dulce gloria de mostrarse autor de aquel tierno espectáculo, trayendo consigo los niños reales á caballo, cada uno en el suyo. Llenaba el pueblo las calles por donde habian de pasar. Los mismos Troyanos desamparaban las naves pa-

ra verlos. Las aclamaciones con que eran recibidos, manifestaban el júbilo del pueblo, que los veía montados en ufanos caballos, ejercicio á que Anovit los habia acostumbrado; con lo qual empenában mas el afecto y gozo de los que los contemplaban como salidos del sepulcro.

Pero los mas tiernos afectos de gozo y de ternura quedaban reservados para la madre, quando Antenor, acompañado de Anovit y de Laodoco, se los presentó. Luego que ellos vieron á la Reyna, se precipitaron en sus brazos, donde le manifestaban con lágrimas, especialmente el mayor que mas la conocia, el gozo que experimentaban en volverla á ver. Ella casi desfallecida del sumo consuelo que lograba con su vista y recobró, los estrechaba entre sus brazos, sin poder proferir palabra, bañándolos con el tierno llanto, que hilo á hilo le caía de los ojos; hasta que diciendo el mayor el gran contento que tenia de verla salva y restituida á su libertad, les dixo ella: ¡ah! hijos míos, ¡quanto mayor es el alborozo de vuestra desdichada madre! Para concebirlo igual debiais haber probado las terribles penas, y mortales congojas á que me expuso mi cruel suerte; la atroz publicacion de mi deshonor, y la horrible ignomi-

nia de ser llevada como muger infame, no á la muerte, sino, lo que era peor, á ser enterada viva en una hedionda tumba, donde me sustentaban como á vil animal, expuesta á todos los horrores de aquel tenebroso sepulcro; en el que no morí, como debía, apenas llegué, ni en dos continuos años, porque los dioses se sirvieron de las lisonjas de mi inocencia, para que esperase veros, hijos míos; pues esta sola esperanza era la que me obligaba á morder sin ganas el pan bazo y seco que me arrojaban, y á engullirlo con el agua que me desprendían, para poder así sustentarme mi vida; aunque la mas terrible y miserable, á fin de probar un día, ó dulces hijos míos, el sumo gozo que hoy experimento, por medio de ese respetable xefe Troyano que fue mi libertador, y de esta Princesa griega que aquí veis, y que no cesa de prestarme todos los esmeros de su bondad y beneficencia. Y así, hijos míos, id á darles las demostraciones de gratitud que les debeis, y que les debe mucho mas vuestra madre.

Los niños apenas oyeron esto, se desprendieron de sus brazos y seno, y fueron á ponerse en los de Antenor, que los recibió en ellos con gran ternura, diciéndoles mientras los abrazaba, que no era menor su albo-

rozo por verlos libres , por medio del generoso Anovit , de la muerte que les amenazaba , que el que tenia por haber sido instrumento para devolverles á la Reyna su madre. Mucho mas tiernas y cariñosas fueron las demostraciones que les hizo Penelope, quando llegaron á manifestarle su reconocimiento como la madre les habia insinuado, la qual expresó inmediatamente á Anovit la gratitud en que le estaba por haber salvado á sus hijos , cuyo recobro dió motivo para que se juntase de nuevo el Senado , y para que declarasen por Rey al mayor de los niños.

Esperaba solo Antenor esta proclamacion para partir de Pacope , como lo executó con gran sentimiento de la Reyna Ancina , que le manifestó su eterna gratitud , no solo con las mas sinceras expresiones , sino tambien con las obras , y con todo género de demostraciones , prometiéndole á mas de esto , que quedaria establecida perpetua amistad y alianza entre los Ilirios y los Troyanos ; y que procuraria renovar cada año la memoria de su libertad , á fin de que con ella se renovase el afecto y reconocimiento de su pueblo para con los Troyanos y sus descendientes. Hizo tambien la Reyna Ancina que sus hijos

acompañasen á Antenor y á Penelope hasta las naves , donde se despidieron. Dada la señal de la partida , zarparon del puerto , y en poco tiempo llegaron felizmente á la ciudad del Rey Ilotares , donde se ancoraron las naves , quando comenzaban á despuntar en el horizonte los primeros albores del día.

Luego que el Rey tuvo aviso de la llegada de Antenor , le envió á sus tres hijos , para que lo acompañasen á su real habitacion , entre los quales se hallaba el Príncipe Erinto , á quien sorprendió Pantovic con la Reyna Ancina , el qual confirmó el lance á Antenor , y le agradeció la libertad de la Reyna su hermana. El mismo Rey Ilotares salió á recibirlo á la puerta de su palacio , acompañado de la Reyna su muger , y de tres hijas suyas , hermanas menores de la Reyna Ancina.

Apenas llegaron á descansar los reales huéspedes , quando el viejo Rey Ilotares , y la Reyna su muger , le manifestaron las ansias que tenian de oir de su boca la relacion de la libertad de su hija , y de la locura de Pantovic. Hízosela Antenor de modo que varias veces se la interrumpieron los sollozos y lágrimas de la Reyna , y de sus hijas que

se hallaban presentes , convirtiéndoles luego el dolor y afliccion , por las penas y trabajos de la Reyna Ancina , en gozo mayor , por su recobrada libertad , y por el recobro de sus hijos. Agradecieron sumamente el Rey Ilotares y su muger la Reyna Egina , los humanos y piadosos esmeros del xefe Troyano , empleados en salvar á su hija. Ilotares entre otras pruebas que le dió de su reconocimiento , fue una el hacer perpetua alianza con él y con los Troyanos , sabiendo que se habian de establecer en las playas de los Hene-tos sus confinantes.

Antenor , para que fuese mas estable y duradera , deseó travar parentesco con el Rey Ilotares, pidiéndole á este fin, por muger para su hijo Laodoco , la menor de sus hijas, llamada Alpia , de cuya singular hermosura se prendó sobremanera Laodoco con el motivo de hallarse hospedado en el mismo palacio. Ilotares, despues de haber manifestado á Antenor el aprecio que hacia de tal parentesco , y la mucha satisfaccion y gozo con que efectuaría tal casamiento , le manifestó tambien el gran disgusto que tenia de que Laodoco se hubiese prendado de Alpia , antes que de Sipila , que era la mayor , por quanto era costumbre inviolable , y que tenia

fuerza de ley , el no dar la menor de las princesas en casamiento , si primero no se casaban las mayores. Que atendido esto , si Laodoco queria á Sipila por muger , la reconociese por suya ; pero que no era posible concederle á Alpia , sino despues de casada la mayor.

Sintió Antenor esta respuesta del Rey Ilotares , pues conocia el genio fiero y temático de su hijo , inapeable en lo que una vez determinaba en su pasion. Mas como Sipila era bastante bien parecida , esperó Antenor poder recabar de su hijo que la tomase por muger. Laodoco entre tanto habia logrado ocasion para declarar su pasion á Alpia , y esta correspondido á su declaracion , no menos prendada de Laodoco , que él lo estaba de ella. Nada pudo con esto recabar Antenor de su hijo , quando le propuso el casamiento con Sipila : antes bien agravó su pasion la respuesta del Rey Ilotares , con la razon que le daba para no concederle á Alpia , si primero no se casaba Sipila.

Lleno Laodoco de su fiero sentimiento por la negativa del Rey Ilotares , fue á participar á Alpia la dolorosa noticia , de la qual estaba ya ella informada , como se lo manifestó á Laodoco con no menor:

desesperacion y tristeza. Laodoco para darle mayores pruebas de su amor fiero y ardiente , le juró que de ningun modo se casaria con Sipila , sino con ella. Alpia para empeñarlo mas en su juramento , comenzó á llamarse la mas desdichada entre todas las doncellas , puesto que su hermosura era solo un don funesto de la naturaleza , pues no podia con ella poseer el objeto que mas amaba. Acompañaba estas expresiones con tales sollozos y lágrimas , con que regaba su hermoso rostro , que encendida con ellas la fiereza de Laodoco , prometióle , que á qualquier coste la llevaria consigo , si de grado no , con la fuerza.

Manifestóle entonces Alpia mayor desesperacion , pues le vedaba su honor el condescender con aquella violencia indecorosa para entrambos , y obligó con sus ruegos al enardecido Laodoco , á que tentase vencer de nuevo la obstinacion del Rey su padre , que como Soberano no debiera sujetarse á aquella ridícula costumbre. Tentólo de hecho Laodoco por complacerla , y presentándose al Rey , le hizo saber la respuesta que habia recibido por medio de su padre Antenor sobre la peticion de su hija Alpia , de la qual se habia prendado sobremanera ; y que por

lo mismo se tomaba la libertad de renovarle en persona la peticion , rogándole no quisiese avasallarse á una dañosa preocupacion, aunque hecha ley de costumbre , pues como Rey , y como padre podia fácilmente abrogarla con su autoridad y querer ; que siendo tres hijas casaderas se exponia á que se les pasase la edad , y á que quedasen por casar , arriesgándose á dexarlas sin establecimiento , solo por hacerse esclavo de una ridícula ley , la qual erraba el fin que tal vez se proponia pues por no casar á una , exponia á todas las demas á que quedasen sin marido.

Esta libertad , con que Laodoco propuso sus sentimientos animados de su ardiente passion , no agradó á Ilotares ; y antes bien se alteró no poco , oyendo combatir tan abiertamente , y con tal franqueza la costumbre antigua del reyno y de la familia Real , mirada con veneracion por el mismo viejo Ilotares , á quien por otra parte se le daba poco que sus hijas se casasen , ó no , pues su vista y compañía servia de alivio y de consuelo á su vejez. Con esto no se recató de manifestar su resentimiento á Laodoco , negándole secamente su hija Alpia. No necesitaba de tan manifiesta declaracion el fiero co-

razon de Laodoco , para enojarse vivamente contra Ilotares por aquella negativa : y aunque en la presencia del mismo contuvo su indignacion , sacó de alli firme propósito de llevarse por fuerza á la hija , que de grado no quiso concederle el padre.

Con esta resolucion parte para ir en derecho á manifestar á Alpia su firme propósito. Aguardábalo ella entre mil ansias y congojas , temiendo y esperando la respuesta de su padre. Laodoco se la dice con despecho , y le descubre el ánimo en que estaba de llevársela , pues de otro modo le era imposible obtenerla. Rogábala al mismo tiempo , que procurase sugerirle algun medio , para poder executar felizmente sus designios ; que él entre tanto se ocuparia en lo mismo noche y dia. Alpia , en medio de la afliccion y dolor que le causó la nueva negativa de su padre , se alteró oyendo la resolucion de su amante en quererla sacar de la casa de su padre , temblando de oirlo , y temblando mucho mas por las expresiones de despecho y de enojo del fiero hijo de Antenor , que maldecia en presencia de ella , de su destino , de los dioses , y del mismo Ilotares , porque se oponia tan injustamente á una peticion tan justa.

Para sosegarlo debió prometerle la amedrentada Alpia, que pensaria el medio que le rogaba idease para huir con él; pero interiormente estaba resuelta á no ejecutarlo, esperando que las dificultades mismas retrairian á Laodoco de executar sus intentos. Mas como basta á las veces que se presente á la fantasia una especie, para que prenda en ella y se cebe, aunque sin querer; así Alpia casi involuntariamente iba buscando medios en su imaginacion que facilitasen su fuga con Laodoco, de modo que no pudiesen ser sorprendidos. Fatigaba del mismo modo el fiero y resolute amante su agitada fantasia, para poder llevarse á Alpia, ya no solo queriéndolo ella, sino tambien aunque no lo quisiese.

Entre tanto Antenor, habiendo recibido la negativa del Rey Iltares acerca de Alpia, y la de su hijo Laodoco sobre Sipila, la mayor de las princesas, y habiendo tambien jurado la alianza con el Rey, se disponia para partir y llegar al suspirado término de su viage, mientras que su hijo Laodoco, furioso é impaciente por abreviársele el plazo á sus lisonjas, sin haber todavia encontrado medio para satisfacerlas con seguridad, resolvió echar mano de la primera ocasion, en que

pudiese ver á su amada Princesa , para arrebatarla , y llevársela en caso que rehusase seguirlo. El lugar donde solian verse Alpia y Laodoco , era la habitacion del jardinero de Ilotares , contigua al mismo palacio , yendo Alpia acompañada de una esclava suya por la escalera secreta de uno de los torreones del mismo palacio, que dominaba á los jardines , los cuales tenian tambien su salida al campo fuera de los muros de la ciudad , por donde solian ir los Príncipes y el Rey á sus cazas y paseos , sin haber de pasar por la ciudad.

Por alli mismo le ocurrió á Laodoco que se podria llevar á la Princesa. A este fin , habia prevenido á pocos , pero esforzados Troyanos de los que iban en su nave , para que saliesen con una lancha fuera del puerto , y lo esperasen en un sitio de la playa que les señaló , el mas inmediato á los jardines reales : pues esperaba , que aunque partiesen las demas naves de su padre , podria alcanzarlas por mas tiempo que la suya se detuviese á la capa , para esperar que él llegase con la robada Princesa. Llegada finalmente la hora de la partida de Antenor , despidióse de los Reyes y Real Familia , dándose mutuamente sinceras demostraciones del afecto

to y reconocimiento que unos á otros se debían ; especialmente por la jurada amistad y alianza , mostrando Iliotes su sentimiento á Antenor , por no poder hacerlas mas estrechas con el casamiento que le vedaban las leyes del reyno.

Este mismo disgusto manifestó tambien á Laodoco en el último abrazo que le dió ; mas él , que fomentaba en su ánimo los traidores designios de robarle la hija , no le dió respuesta sobre ello , sino que dando el último saludo á la Reyna Egina y á sus hijas , y especialmente á la palpitante Alpia , que aunque sabía que habia de volverlo á ver , temia que se lo impidiesen los accidentes , se encaminó con su padre Antenor y con Penelope hácia las naves , acompañándolos los Príncipes. Luego que Antenor entró en la suya , viendo que se habian quedado algunos regalos que habia destinado para las Princesas en particular , suspendió dar la señal de la partida , para enviárselos.

Este accidente fue mas favorable á Laodoco ; por que dando tiempo á que llegase la noche mientras iban y volvian los que llevaban los regalos , le hizo mudar de medio en la execucion del rapto , segun antes habia ideado , pudiendo con el abrigo de la noche

salir del puerto su nave de las postreras , é ir él mismo con la lancha al sitio , donde dixo á los Troyanos que lo esperasen , como lo executó. Desde allí se encaminó con ellos á los jardines del Rey , donde lo estaba esperando el jardinero , á quien sobornó con grandes promesas , y donde lo esperaba tambien Alpia , combatida de los contrarios sentimientos de su passion , y de su decoro , ansiando y temiendo al mismo tiempo su llegada ; pero familiarizada con los pensamientos que le facilitaban la huida , y expuesta á la ocasion , debia quedar rendida , aunque interiormente repugnasen sus sentimientos.

Turbóse en efecto , luego que vió comparecer á su amante , y temblaba , pronosticándole el ánimo lo que aconteció. Laodoco la habia rendido antes con los sentimientos de la ternura ; mas entonces atendió solo á avasallarla , y á triunfar de ella con el terror , y con los ademanes violentos de su passion indigna. Para esto , dexándose de lágrimas y de blandos ruegos , asiéndola del brazo , y mirándola con rostro encendido de resuelta fiereza , la dixo : Alpia , no podeis dudar que os amo , y que os adoro , pues á trueque de poseeros , expongo mi vida á tantos peligros ; mas no quedando otro camino

para ello , que el que nos abre mi esforzado amor , tomémoslo. La nave nos espera. Venid conmigo , y no temais. Os servirá de compañía , y de escolta de vuestro decoro, vuestra esclava Emase ; y de fuerte defensa esos Troyanos que traygo conmigo. Venid.

¡Dioses ! ¿ qué decís ? exclama la turbada Alpia. ¿ Dexar á mis amados padres ? ¿ á mis hermanas , que me echarán luego menos ? ¿ á mis hermanos , que nos perseguirán ? ¡ Triste de mí ! ¡ ah ! no es posible Laodoco ; no lo haré. Alpia , todos esos lamentos son vanos , replca el fiero Laodoco ; perdemos los momentos mas preciosos que nos concede la suerte. O venid , ó sino con este hierro vereis tendido á vuestros pies á Laodoco , víctima de vuestra obstinacion. ¿ Qué haceis ? ¿ qué haceis ? ¡ ah ! yo muero , dixo Alpia , al ver el puñal en la mano de Laodoco , y desfallece del susto en sus brazos , acudiendo á socorrerla en vano su esclava Emase , porque Laodoco , apenas la recibió desfallecida , se abraza con ella , y levantándola en peso se la lleva.

Los Troyanos , prevenidos por Laodoco , obligan á la esclava y al jardinero , á que sigan á la Princesa , prometiéndoles seguridad y abundante recompensa en las tierras adon-

de iban ; amenazándolos al mismo tiempo de muerte , si daban la menor voz ó indicio que pudiese descubrir su fuga. De este modo el atrevido Laodoco llegó á conseguir con la violencia, lo que tal vez sin ella no hubiera obtenido de la Princesa, á quien perdió la ocasion por haberse puesto en ella. Asi llegaron felizmente á la lancha , y con ella á la nave que los esperaba , mientras las otras proseguian su próspero curso , ignorando entre tanto Antenor el indigno proceder de su hijo , y su fea traicion con quien habia usado con ellos de tan generosa hospitalidad , y establecido tan util alianza.



LIBRO SEXTO.

Habia ya salido del puerto la armada de los Troyanos, quando las Princesas y Principes, curiosos de admirar los regalos que les enviaba Antenor, se juntaron á este fin. Los preciosos relieves, y el delicado trabajo de los vasos de oro y plata, á que sus ojos no estaban acostumbrados, teniendo distraida y encantada su gozosa curiosidad, no les dexaron advertir por entonces que Alpia faltaba. Mas al tiempo de la distribucion que hacia la madre, echando todos menos á la Princesa, que no acudia por la alhaja que le tocaba, la llaman, la buscan, y la hacen llamar y buscar. Pero como ni respondiese, ni se encontrase, tuvo solícitos y desvelados su falta á sus padres y hermanos toda la noche, ignorando su fuga, á cuyas sospechas comenzaron á entregar sus ánimos, atendida la partida de la armada Troyana, y la peticion y amores de Laodoco.

Mas como los Principes habian acompañado al mismo hasta su nave, y vístolo salir del puerto, á ninguno ocurría que pudiese

ser autor de rapto tan indecoroso y tan indigno del hijo de Antenor. No quedando encerrados al siguiente dia en palacio los afa-
 nes y desvelos reales, cunden por toda la ciudad, hasta que notando que faltaba tambien la esclava Emase y el jardinero, y que estaba abierta la salida del jardin al campos entraron todos en vivas sospechas de que Laodoco se la hubiese llevado, mucho mas quando depusieron unos pescadores, que habian visto aquella noche á la capa una de las naves de los Troyanos. Bastó esto para que el Rey Iliotes, despues de haber prorumpido en furiosos dicterios contra los Troyanos, que tan vilmente habian violado todas las leyes de la hospitalidad y de la jurada alianza, diese orden, para que quanto antes saliesen todas las naves de sus puertos, y persiguiesen é incendiasen la armada de los Troyanos.

Dió el mando de esta armada á Timares el mayor de sus hijos. Pero la furiosa tempestad que se levantó dos dias despues que Antenor dexó el puerto, asi como retardó la salida de Timares, asi impelió mas presto la armada Troyana dentro de las lagunas de los Henetos, y al lugar mismo que tenia Antenor delineado en el escudo, enfrente del

rio Medóaco, donde se ancoró entre las repetidas voces de alegría que arrojaban todos, viéndose ya en el término de tan trabajosa navegacion. Hubiera deseado Antenor remontar luego el rio Medóaco, que le señalaban con el dedo los pilotos liburnos que iban en su nave, y que Ilotares le concedió, prácticos en aquellas lagunas; pero acordándose del vaticinio de Chrisomis, de que sus naves quedarían en seco, y que vería luego una bandada de alciones que se solazarían en uno de los remansos del refluxo, donde había de echar los cimientos de la ciudad populosa gravada en el escudo de la Paz, quiso esperar á ver si se cumplía, quedando para esto ancorado en el mismo sitio.

Verificóse de hecho al otro dia, en que retirándose la mar al golfo con el refluxo, vieron todos los Troyanos con singular maravilla y alborozo las naves encalladas en el cieno, y á corto trecho una gran multitud de alciones que piaban en el remanso, y se zambullían en él, revoloteando y parándose otros en él, de modo que parecia dicesen á los Troyanos, que viesén cumplido en ellos el vaticinio de los dioses. Recibiólo Antenor y todos los demas Troyanos con grandes voces de júbilo, pidiendo todos que se pudiese lue-

go en aquel sitio una señal, para echar los cimientos á la gran ciudad. Antenor, que solo esperaba el cumplimiento de aquel vaticinio para proseguir su viage rio arriba, luego que lo vió verificado, mandó poner tres mástiles en lo mas alto de uno de los mayores islotes, que dexaron descubierto las retraidas aguas, para poder reconocer el sitio, despues que hubiese dado forma á la ciudad de Paravo, en busca de cuyo vaticinado indicio se encaminó, luego que el fluxo volvió á levantar las naves, metiéndose con ellas por la boca del rio Medóaco.

No pudiendo sufrir el cauce sus naves mas gruesas, las llevó solo consigo hasta donde pudieron tomar la corriente, dexándolas alli al cuidado de algunos Troyanos. Para aligerar las demas, hizo salir toda la gente que quiso poner en ordenanza de guerra, para que fuese asi lo largo de la ribera del rio, mientras lo remontaban al mismo tiempo las aligeradas naves. Con este motivo, Antenor, que hasta entonces nada sabia del rapto de Alpia, hizo llamar á su hijo Laodoco para darle el mando de la vanguardia. Laodoco, recibida la orden de su padre, temiendo que presto ó tarde llegaria á saber el rapto de la Princesa, se vuelve á ella antes de dexar la

nave, diciéndole que lo siguiese, y no temiese. Extrañando Antenor el ver venir á su hijo con aquella hermosa doncella, que á corto trecho le parecia Alpia, hija de Iloares, alteróse sobremanera quando la reconoció de cerca, y mucho mas, quando Laodoco, al llegar á él, le dixo con fiera serenidad: Padre, la suerte, y la voluntad de Alpia, que aqui veis, sugirieron á mi amor el obtener con la fuga, lo que tan injustamente me negó su padre Iloares. La misma noche que llegué con ella á la nave, celebró nuestro himeneo el Sacerdote Alpídamo. En suma, Alpia es mi muger.

Antenor, considerando la fea accion de su hijo, y las funestas conseqüencias que podia acarrear á su nuevo establecimiento, no pudo contener mas tiempo su reprimido enojo, diciéndole con gran severidad: Hijo pérfido é ingrato, cuya pérdida me fue la mas sensible de quantas padecí en Troya, y cuyo hallazgo, que creía fuese mi mayor dicha, fue solo mi desventura mayor. Hijo temerario y cruel, á quien no bastó sacar de Salento las notas de traidor, de perjuro y de asesino, sino que tambien quisiste tener la de violador de todas las leyes de la hospitalidad, y de la sagrada alianza con Iloares, robán-

dole por fuerza y con deshonor su hija; ¿con tal descaro y franqueza te atreves ahora, delante de tu mismo padre, á jactarte del triunfo feo y funesto de tu detestable amor? ¿Crees que mi condescendencia y piedad, tal vez culpables para con todos tus otros desafueros, se avasallaria del mismo modo á tu nueva traicion y perfidia, con que expusiste toda la armada de los Troyanos á las fatales consecuencias que la amenazan? Mas no vale tanto un hijo cruel, traidor y perjuro. Troyanos, prendedlo, y si hace la menor resistencia, matadlo.

En fuerza de este terrible rayo, fulminado por la boca de tan humano padre, se yela toda la ardiente fiereza de Laodoco, y se dexa prender sin hacer la menor resistencia, y sin desplegar sus labios. Alpia, aunque penetrada de terror, temiendo la muerte de Laodoco, se postra á los pies del enojado padre, implora su piedad, llámase la sola culpable en aquel caso, la que le sugirió la fuga á Laodoco, la que le enseñó los caminos que él ignoraba para ejecutarla. Le ruega á mas de esto, que haga saber al Rey su padre ser la culpa toda suya, y finalmente pone tambien por intercesores á su llanto y sus sollozos. Antenor, inflexible en

su resolución , sin dar oídos á la sollozante Alpia , hace llamar á todos los liburnos , que Ilotares le dió para que le sirviesen de pilotos , y les habla de esta manera : A vosotros , como testigos del delito de mi hijo , os encargo lo presenteis preso como está á vuestro Rey Ilotares , y que le digais en mi nombre , que le dé el castigo que merece su fea traicion. Vuelto luego á los Troyanos que lo tenían preso , les da orden para que lo embarquen con Alpia en las naves que no podían remontar el río , y los lleven presos al Rey Ilotares ; y no se movió de allí hasta que las naves se hicieron á la vela.

Mientras sucedía esto dentro del cauce del Río Medóaco , la armada de Ilotares , mandada por Timares , habiendo salido en busca de la de los Troyanos para incendiarla , dirigió su rumbo hácia las lagunas de los Henetos , donde sabía que habían de llegar. Mas no descubriendo Timares ninguna de sus naves , por estar todas dentro del río , creyó que la tempestad las hubiese arrojado al puerto de Pacope donde reynaba Ancina. Sin detenerse , pues , enardecido de los deseos de la venganza , hace forcer el rumbo hácia el puerto de Pacope , resuelto á incendiar allí mismo la armada si la encontraba. Así dexó

el camino libre á las naves de Antenor que llevaban los presos , y pudieron llegar en poco tiempo al puerto del Rey Ilotares.

Hallábase este inconsolable y furioso , quanto su edad lo permitia , por el deshonor y pérdida de su hija Alpia , de modo que luego que le avisaron de que habian entrado en el puerto las naves de los Troyanos , dió inmediatamente orden , para que se armase la gente , y las incendiase. El pueblo , aunque armado y conmovido por las voces del Rey y de los Príncipes , se sosiega en vista de las repetidas señas y voces que le daban desde las naves los liburnos mismos que iban en ellas , diciendo que venian encargados por Antenor para hablar al Rey , y entregarle preso á Laodoco. Ilotares sorprendido de aquella extraña novedad , y de las voces de sus liburnos , desea oirlos , contiene al pueblo , y los hace desembarcar. Ellos lo executan , dexando á Alpia en la nave , y llevando solo consigo al preso Laodoco.

Habiendo llegado á la presencia del Rey el principal Troyano , á quien encargó Antenor que le hablase , le dixo asi : La violacion de las leyes de la hospitalidad , y el grave ultrage que cometió Laodoco , robándoos á vuestra hija Alpia , obligaron á su padre

Antenor á daros la debída satisfaccion , por un delito que él mismo detesta. A este fin me mandó presentaros el reo , para que vos , como Rey y como padre ofendido , le deis el castigo que vuestro ofendido honor y magestad os sugirieran. Pero sabed , que Alpia es muger de Laodoco ; el Sacerdote Apídamo que aqui veis , jurará solemnemente haberlos desposado luego que llegaron á la nave. Esto solo me encargó Antenor os previniese ; en lo demas se remite á lo que juzgaseis bien executar contra quien tan gravemente os ofendió. Solo sí interpone el mismo Antenor sus ruegos para con vos , en favor de vuestra hija Alpia , que tambien os envia , mandándome que la tuviese en la nave hasta saber vuestra determinacion.

Ilotares al oir esto , viendo ante sí preso como reo , y enviado como tal por su mismo padre el hijo , para que dispusiese á su grado de su vida , quedó pasmado , sin acabar de creer lo que veía. Sintió por lo mismo enfriado de repente su enojo , y desarmada su venganza , prevenida por el rigor del mismo padre del reo , que teniéndolo suspenso en silencio pensando lo que debia resolver , hizo que dixese al mensagero Troyano , que Antenor nada habia dexado que hacer á su

justo enojo y ofendido honor, con el castigo que habia dado al reo. Que puesto que quedaba resarcida la deshonra de su hija con el casamiento, no queria separar la muger de su marido; y que por lo mismo se los volvía á enviar libres, esperando que el sufrido rigor haria fomentar al hijo sentimientos dignos de tan severo y justo padre. Y sin querer ver á su hija Alpia, hizo poner en libertad á Laodoco, y volverlo á la nave, enviando al mismo tiempo un barco ligero, para que fuese á avisar á Timares suspendiese las hostilidades contra los Troyanos.

Entre tanto, no habiendo encontrado Timares la armada enemiga en el puerto de Pácope, despues de haber recorrido en vano áquellas playas, resolvió volver á las lagunas, y meterse en el Medóaco, hasta dar con ella. Por el camino, encontrándose con las naves que llevaban de vuelta á los prèsos, pone la señal de acometerlas; mas los Liburnos le hacen saber la orden que le llevaban de Ilo-tares, contándole lo sucedido. Lo que oido por Timares, contuvo su venganza, admirando, como su padre, la severidad de Antenor; el qual evitó así los daños y males de la guerra, sacrificando su propio hijo al bien

general de todos , y al del establecimiento que le habian mandado los dioses.

Quando llegaron las naves al sitio del rio , de donde habian salido , no encontraron sino algunos Troyanos que dexó Antenor , para que le diesen inmediatamente aviso de la resolucion del Rey Iltares , quando llegasen los enviados. No quiso detenerse Antenor para esperarlos , sino proseguir su camino en busca del arbol vaticinado por Chrisomis para fundar la ciudad. A este fin iban los Troyanos lo largo de la ribera del Medóaco , registrando todos los arboles que les parecian llevar los pronosticados indicios ; mas no viendo el enxambre de abejas , pasaban adelante , aliviando sus curiosas ansias la deliciosa frondosidad de aquellas riberas , enamorados de aquel fertil suelo que los dioses les destinaban , aunque inculto , y sin muestra alguna de cultivo y de poblacion.

Aunque Antenor mostraba bastante serenidad en su semblante , su interior iba traspasado del sentimiento por el hijo á quien amaba , acordándose del otro vaticinio que le hizo Chrisomis , de que su ida á la Liburnia tendria éxito feliz , aunque probaria un grave disgusto , de quien menos lo podia esperar. Templábaselo sin embargo la mayor con-

fianza, que le avivaba la veracidad de Chrisomis, en el hallazgo del arbol, con el qual llegaron á dar finalmente los Troyanos que iban en la vanguardia, llamados del canto de la lechuza, que á los gritos de gozo que dieron, voló y desapareció de su vista. Certificados á mas de esto por el enxambre de abejas que andaba en el tronco, comenzaron á dar voces á los demas, diciendo: Troyanos, este es el suelo y sitio que los dioses nos prometieron; ved aquí el arbol y el enxambre vaticinado por Chrisomis, de donde vimos volar la lechuza; acudid á reverenciar este milagroso indicio.

Oido esto, echábanse todos ansiosos, segun iban llegando hácia el pomposo arbol, como bandada de hambrientas cornejas al descubierta pasto, deseando todos llegar á cubrirse de aquella sagrada sombra, y dando allí gracias á los dioses por haberlos dexado llegar salvos al fin de su viage, y concediéndoles un suelo mucho mas fertil que aquel que desampararon en la Frigia. A pesar del grave sentimiento que aquejaba el corazon de Antenor, incierto todavia de la venganza que tomaría el Rey Iloares de su hijo Laodoco, no pudo contener las lágrimas de consuelo al descubrir el arbol vaticinado y á

todos sus Troyanos, que en torno de él, como regocijadas aves junto á la encontrada fuente, manifestaban al cielo su alborozo. Acudió él tambien con Penelope á acogerse de su sombra, donde agradeció á los dioses su manifiesta proteccion, rogándoles quisiesen serles favorables en su establecimiento, y en la fundacion de la ciudad. Hizo inmediatamente un sacrificio de las reses que traían las naves que habian remontado el rio, sirviéndole la sombra del mismo arbol de templo respetable.

Celebrado el sacrificio, mandó sacar las tiendas de las naves para formar con ellas un campo en aquel dilatado prado, al que solo señoreaba la frondosa copa del vaticinado alcornoque. No quiso sin embargo tocar el suelo para abrir en él los cimientos de la ciudad, si primero no trataba con el Rey de aquella tierra de su establecimiento en la misma; pues aunque los dioses se lo habian prometido y pronosticado de antemano, no creía que le diesen por eso derecho para usurparlo á sus antiguos poseedores, los cuales podian justamente hacerle guerra, y echarlo de alli si se establecía sin su consentimiento. Por el camino encontraron algunas esparcidas chozas entre aquellas frondosidades; mas

los Henetos huyeron apenas vieron á los Troyanos armados , y Antenor vedó darles alcance para no amedrentarlos mas. Pero luego que se vió de asiento en el sitio tan suspirado , deseando visitar en persona al Rey de aquella tierra , para comprarle el terreno necesario á su establecimiento, formó un cuerpo de Troyanos , para que diesen parte de su llegada , y manifestasen estos sus deseos al Rey Tola , pues este oyó decir á los Liburnos que reynaba alli, y para que le entregasen al mismo tiempo los regalos que le enviaba.

Poco despues que partieron estos Troyanos , recibe Antenor la alegre nueva de la llegada de su hijo Laodoco y de Alpia , que el Rey Ilorares le devolvía. No pudo dexar de manifestar Antenor su sumo alborozo, abrazando al que le traxo tan inesperada noticia ; y sin aguardar á su hijo , salió él mismo á su encuentro , y llegando á él con los brazos abiertos , le dixo : ¡ ah ! hijo mio , ¿ por qué obligaste á tu tierno padre á ser cruel contigo? Si llegases á probar el dolor que me costó la severidad que exígia de mi justicia tu delito y el bien de los Troyanos , fueras tú mismo el primero en sufocar tus fieros sentimientos. Mas tiempo es ya , que borrando la memoria de lo pasado , abra mi co-

razón á todo el gozo que me causa tu recobro. Dexa, hijo mío, que lo desahogue en tus abrazos, y que sirvan tambien de segura prueba del perdon que te concedo.

Laodoco abrazándose con su padre, le dixo; veo, padre, que merecí todo vuestro justo rigor y severidad. El perdon que me concedéis, así como me sirve de prenda de vuestro tierno amor, será tambien motivo para que en adelante no degeneren mis sentimientos de los vuestros. Antenor oyendo esto, lo estrechaba mucho mas á su seno, y haciendo llegar á Alpia, le dixo, que con tanto mayor consuelo le restituía su marido, quanto mas digno de ella se lo devolvía su padre Ilotares; y añadiendo á entrambos que quedaba borrada para siempre la memoria de su yerro, los acompañó á la tienda, donde Penelope los esperaba, y donde les hizo nuevas demostraciones de su afecto y natural bondad.

Mientras cumplian su comision los Troyanos que envió Antenor al Rey Tola, quiso él ir en persona á reconocer la tierra y la gente que la habitaba. La vista de las irústicas caserías, del traje de los moradores y de los campos sin cultivo, lo confirmaba en la opinion que formó de que los Henetos eran

bárbaros, á quienes no habia llegado todavia la luz de la Grecia y de la Frigia, aunque hablasen toscamente la lengua de los Griegos; lo que indicaba que sacaban su antiguo origen de estos, sin que les llevasen grandes ventajas los Liburnos sus confinantes, ni á estos los Ilíricos, aunque confinantes con los Griegos. Alegrábase sin embargo de experimentarlos gente pacífica, y nada entregada á las armas.

Aunque Antenor procuraba informarse de los ancianos de su antiguo origen, y del establecimiento de los Henetos en aquel suelo, no sabian ellos darle razon de tales cosas. Llegaron luego los embaxadores, quienes traían por respuesta á Antenor, que podia ir á verse con el Rey Tola quando bien le pareciése, pues sabia por antiguo vaticinio, que habian de venir á establecerse en sus estados unas gentes enviadas de los dioses desde el lecho de la aurora, y que formarian con los Henetos un cuerpo mismo de nacion. Antenor oyendo esto con gran gozo, dispuso inmediatamente su partida para ir á verse con el Rey. Llevaba consigo á su hijo Laodoco y á muchos nobles y soldados Troyanos, que acrecentando la pompa de su acompañamiento, pudiesen al mismo tiempo servirle de defensa, en

caso que Tola quisiese usar con ellos de engaño.

Avisado el Rey de la llegada del xefe de los Troyanos , salió á recibirlo en persona, cortejado de muchos Henetos en traje grosero , empuñando todos el arco , y llevando sus aljabas á las espaldas. No se veía lucir en ninguno de ellos adorno alguno: los nobles se distinguian de los plebeyos solo en el penacho de algunas plumas de aves montesinas que se cimbraban en sus gorras de lana , y en el calzado mas alto. El mismo Rey Tola de alta presencia , no llevaba otro distintivo que el penacho de plumas mas vistosas en una gorra mas elevada , y el dosel sostenido por quatro Henetôs sus mas allegados , baxo del qual caminaba.

Antenor , despues de haberle manifestado el consuelo y satisfaccion que tenia en verse tan honrado de un Rey tan benigno, le presentó á su hijo Laodoco , y le pidió alianza y amistad. Tola le dixo , que se alegraba de que hubiesen venido á establecerse en sus tierras pacíficamente ; que esperaba que le serian amigos sinceros , y buenos aliados , como lo habian manifestado en su llegada ; y que como á tales los quería honrar , y llevar á su habitacion. Dicho esto, hi-

zo poner á sus lados á Antenor y á Laodoco debaxo del dosel , y se encaminó con ellos á su real habitacion.

Levantábase esta sobre las demas casas de la ciudad , sin tener por eso mas altos , puesto que toda la habitacion se dilatava á pie llano. La Reyna Apilce , acompañada de algunas doncellas nobles , salió á la puerta á recibir á los reales huéspedes hilando á la rueca unos copos de lana , por ser esta la formalidad con que recibian á los huéspedes de distincion. Introduxo Tola á Antenor y á Laodoco en sus estancias , cuyas paredes estaban cubiertas de tapiceria de paja , entretexida con ingenio y largo trabajo aunque rústico , y los asientos cubiertos de pieles. Tola habiendo ocupado el suyo algo mas elevado que los otros , hizo sentar á Antenor y á Laodoco , diciéndoles , que propusiesen lo que querian. Antenor le habló entonces asi:

Los dioses , ó liberal y benigno Tola , los dioses que rigen con oculta mano , y con modos incomprehensibles las cosas de los mortales , permitieron que la nacion Frigia , la mas ilustre y poderosa del oriente , perdiese la opulenta ciudad de Troya , señora del Asia , destruida por todo el poder de la

Grecia conjurada contra ella despues de diez años de sitio. Pero la noche misma del fatal incendio que consumió la ciudad y el trono del Rey Priamo mi hermano , se me presentó la diosa Paz ceñida de esplendor , y conteniendo el ímpetu de la venganza , que me llevaba á defender mi acometida patria , me mandó que huyese de ella , diciéndome , que los dioses querían que fuese á otras tierras , para que fundase en ellas una nueva Troya , en que renaceria la gloria de los Tróyanos.

Renovaronme los mismos dioses este vaticinio , declarándome su voluntad por medio de los oráculos. La Paz misma me la acabó de confirmar , entregándome un prodigioso escudo , en que está gravado el sitio , donde había de fundar la ciudad. Mas como no encontrase quien explicase aquellos delineados vaticinios , ni supiese indicarme el sitio , hube de correr varias tierras , hasta que dando con un adivino griego , no solo disipó las dudas que todavía me quedaban , sino que tambien me dió seguro indicio del sitio , diciéndome , que remontado el rio Medóaco , encontraria un alcornoque , en cuyo tronco formaria su panal un enxambre de abejas.

Esto acabo de ver verificado con grande

maravilla mia ; y no puedo ya dudar ser aquel el sitio en que los dioses me mandaron edificar la ciudad. Mas en lo que principalmente reconozco su voluntad respetable , es, ó generoso Tola ; en la oficiosa acogida que os dignasteis hacer á mis embaxadores , y á mí mismo ; porque ¿cómo podia yo creer que la Paz me mandase establecer en un suelo , en donde sin vuestro consentimiento era preciso que me valiese de la fuerza y violencia de las armas para ocuparlo , quando no me pertenecia ?

Os confieso , ó benigno Rey , delante de los dioses y de estos Troyanos , testigos de mis sentimientos , que si solo hubiera debido abrirme el camino con el acero , para fixar mi asiento en terreno ageno , hubiera desistido antes de la empresa , persuadido de que los dioses no podian mandarme la violencia y la usurpacion injusta. Antes bien hubiera tomado la oposicion de los antiguos dueños de la tierra por indicio manifesto de la contraria voluntad de los dioses , cuyas órdenes no habia yo tal vez entendido , ó cuyo favor habia desmerecido.

Mas ya que veo tambien confirmada su voluntad en vuestra generosa acogida , les doy primero las gracias por favor tan grande,

y luego á vos , con todo mi mas vivo reconocimiento. Y este no se ciñe á solas palabras , ni á las demostraciones que os hice por medio de mis embaxadores , y que os dignasteis aceptar , sino que es justo que os dé del mismo las mas seguras prendas en la observancia de los pactos y condiciones , que querais añadir al precio del terreno que necesitamos para fundar la ciudad , prometiéndooos ante todas cosas por mi parte perpetua paz y amistad , que juraré solemnemente en los altares de vuestros dioses.

A estos pido por último , que hagan prosperar vuestro reyno y familia ; y que vuestro nombre quede para siempre memorable en los venideros siglos , en que los reconocidos Troyanos celebren la munificencia y bondad de que usaste con sus mayores , concediéndoles pacífico asiento en vuestros estados , y dichoso descanso á sus trabajos y larga navegacion.

Luego que acabó de decir Antenor , Tola le respondió así : Has de saber , troyano , que en tiempo de mi bisabuelo Medóparaes , hubo una gran mortandad de gente , de modo que quedó casi enteramente despoblado su reyno. No aprovechando ningun remedio humano para atajar tan gran mal , vióse pre-

cisado Medóparaes á recurrir á los dioses por medio de un célebre adivino; el qual, despues de haber consultado á la divinidad que veneramos en uno de los collados Euganeos, le dixo haber padecido aquel mal por la guerra injusta que Medóparaes hizo á Giara, Rey de los Galos, y por la muerte cruel que le dió al mismo, y á sus hijos; pero que la deidad aplacada por sus ruegos y sacrificios, supliria la falta de su pueblo, enviando gente desde el oriente, la qual haria un cuerpo ilustre de nacion con los Henetos.

Este vaticinio lo encomendó Medóparaes á la memoria de mi abuelo Diatades, y este á la de mi padre el Rey Dimalo, á quien varias veces se lo oí; añadiéndome, que segun lo que le dixo su padre Diatades, no tardaria mucho tiempo á cumplirse. Ved pues, si tengo motivo para alegrarme, y para usar con vosotros de liberalidad, no pudiendo dudar, que sois la gente vaticinada, y la que hareis un reyno con mi pueblo. Sedme, pues, buenos vecinos y amigos, á cuyo fin os cedo todo el terreno que podais poblar hasta el mar, desde el sitio que os indicaron los dioses. Ni quiero que esta cesion sea venta, pues pretendo quedarme con el derecho de mudar de voluntad si que-

brantais la amistad, que es el único pacto que pongo á mi cesion.

Solo, si os ruego, que en correspondencia á este favor que os hago, mantengais mi mesa del precioso licor que me enviasteis por medio de vuestros embaxadores. Antenor, que le habia enviado un cántaro de vino de Naxos, y otro de Amatonta, le respondió, que dexaria inmediatamente satisfecha su declarada voluntad, si se hallase con aquel licor que le pedia: y que para complacerle seria preciso enviar una de sus naves á las islas que lo producian; pero que sin embargo lo executaria quanto antes.

Agradeció el Rey Tola el empeño de Antenor; y levantándose de su asiento, lo abrazó, y llevólo juntamente con Laodoco á otra estancia, donde estaba dispuesta la mesa. Los manteles eran tambien de paja entretexida como las tapicerías; pero con algunos garavatos por dibuxos. Los vasos eran de tierra tosca, como la demas vagilla, viéndose solo resplandecer sobre los pajizos manteles las dos tazas de plata que Antenor le envió por medio de sus embaxadores. Los sucesos de su viage y ruina de Troya fuéron la materia de sus discursos, aun despues de acabado el convite. Juráronse las paces y alianza,

y renovándole Antenor su eterna gratitud, volvió inmediatamente al campo, donde Penelope y Alpia los esperaban con ansia y sollicitud.

Recibiéronlo los Troyanos con grandes demostraciones de júbilo. Hiciéronse luego solemnes sacrificios á Júpiter, á la Paz, á Apolo y á Minerva antes de abrir la zanja para los cimientos de la ciudad. Fue el primero Antenor en abrirla con el hazadon, invocando la sombra de Patavo, cuyo nombre le ponía, y á Minerva á quien la consagraba. Todos los Troyanos prosiguieron el trabajo con grande ardor; y se allegaron tambien muchos Henetos que contribuyeron para levantar en poco tiempo los cimientos del vasto muro y su gran circunvalacion. Antenor atendió solo por entonces á edificar una casa competente para cada familia de Troyanos, y dos templos á Minerva y á la Paz, en agradecimiento á sus favores y cumplidos vaticinios.

Luego que vió tomar forma á la deseada ciudad, quiso ir inmediatamente á echar los cimientos á la otra sobre las aguas, como Chrisomis le habia tambien vaticinado, y que tenia gravada en el escudo; pues echaba de ver, que la misma podria servirle de seguro

é inexpugnable refugio , en caso que la nueva ciudad de Patavo llegase á ser combatida de enemigos. Ni contuvo su ardiente empeño la dificultad de luchar con las olas para cimentarla ; ni el mismo vaticinio de Chrysomís , que le predixo que solo le daria principio , y que no llegaria á verla en toda la grandeza y magnificencia con que se le representaba en el escudo , lo que solo sucederia algunos siglos despues de su muerte. Pareciale á Antenor no pequeña gloria y satisfaccion , el poder dar principio al ilustre y libre señorío que le habia pronosticado la Paz.

A este fin cargó las naves de enormes troncos para consolidar el terreno , segun lo habian ideado los artifices griegos que traía consigo , formando gruesas estacas que ahincaban con ingenios en el suelo floxo , para asentar sobre ellas los edificios. Envió al mismo tiempo las naves mayores al puerto de Pacope , para que le traxesen materiales de las canteras de la Iliria. Presenciaba Antenor aquellos trabajos , animándolos con su exemplo , y venciendo con él todos los obstáculos que retardaban el cumplimiento de sus deseos , á fin de ver asegurado el fundamento de tan ilustre y duradero señorío sobre aquel

inestable é impetuoso elemento , al que habia de señorear y sojuzgar.

Pareció resentirse por lo mismo Neptuno del yugo que le querian poner aquéllos atrevidos mortales ; y para impedirlo movió una horrible tempestad , quando apenas habian cimentado la mitad del islote en que dexaron plantados los tres mástiles. Las olas impelidas de la saña del viento , combatieron con tal furia los trabajos comenzados y los levantados ingenios que los arrebataron tras sí, llevándose tambien todos los allegados materiales , y anegando á muchos de los Troyanos y Henetos empleados en ellos. Desbarató al mismo tiempo las naves , teniendo la fortuna Antenor de salvarse con una de ellas en el cauce del rio , reconociendo en aquella desgracia una prueba del cumplimiento del vaticinio de Chrisomis.

Obligado de este siniestro accidente , se restituyó de nuevo Antenor á su ya formada ciudad de Patavo , para fomentar su adelantamiento y grandeza , ayudando en los grandiosos trabajos la muchedumbre de los Henetos que acudian , enviados del Rey Tola. Este , confiado en la profecia de sus abuelos , miraba el establecimiento de los Troyanos como remedio de la poblacion de su

reyno y de su mejora ; y por lo mismo lo fomentaba , y contribuía á su acrecentamiento. Crecia esta confianza del mismo con las pruebas de la humanidad y justicia de Antenor , y con sus amigables y pacíficos sentimientos , de suerte que quiso ir en persona á ver la creciente ciudad.

Recibiólo Antenor con toda la magnificencia que las circunstancias le permitian , y se detuvo allí Tola algunos dias , sin acabar de admirar la grandeza y comodidades de los edificios , y las diversas obras de los Griegos y Troyanos en las artes , casi todas maravillosas para él. Tenia ya Antenor levantados los muros de la ciudad , y casi acabados los templos de la Paz y de Minerva , quando ruvo el aviso , de que habian llegado á la laguna las naves gruesas con las piedras y materiales de la Iliria, que la Reyna Ancina le enviaba en don.

Avivado con esta noticia su antiguo empeño , dexa otra vez á Patavia , y llevando consigo á quantos Henetos y Troyanos pudo , resolvió proseguir los cimientos de la ciudad. Volvió á formar nuevos ingenios y artificios , con los quales acabó de consolidar aquella isla , y la otra á ella vecina , que unió con un puente , dándoles el nombre de Geminas, que

aun conservan despues de tantos siglos. El tiempo favorable, y la sazón oportuna que escogió para ello, levantaron poco á poco sus pensamientos y deseos, y lo induxeron á formar edificios casi iguales á los que dexaba contruidos en Patavia. Volvió á enviar á Pacope las naves para que le traxesen mas grándiosos materiales, y echó los cimientos á un templo del dios Nepruno, despues que edificó sobre aquellas dos islas un competente caserio, casi olvidado del vaticinio de Chrisomis de que aquello le era vedado por el destino.

No tardó á confirmarselo el impensado y fatal accidente de la muerte del Rey Tola, que desbarató de nuevo sus designios. Ni era tanto la muerte del Rey la que le impedía su execución, quanto el levantamiento de Olures, que se hacia el deudo mas cercano á Tola, y que por lo mismo pretendia la corona por haber muerto Tola sin sucesión. Esto obligó á Antenor á suspender de nuevo aquella grande obra, debiendo llevarse toda la gente para poner en defensa su ciudad; por quanto se decia que Olures queria apoderarse de ella, y que con este fin habia hecho alianza con Yora, Rey de los Galos sus confinantes.

Era Olures uno de los Henetos mas principales y allegados al difunto Rey , teniendo por muger á una hermana de Tola , llamada Ecla , de quien tuvo dos hijos Elates y Tomio. Estos con el motivo de haber acompañado al difunto Tola á la ciudad de Patavia , y de haberse detenido en ella , se prendaron los dos sobre manera de la hermosura de Alpia , muger de Laodoco , de modo que esperaron poseerla juntamente con la nueva ciudad , si hacian la guerra á los Troyanos , lo que de otro modo les era imposible conseguir. Desde luego comenzó Eclates á fomentar la ambicion de su padre para que declaráse la guerra á los intrusos Troyanos.

Hizolo Olures luego que el Rey Yora le prometió su alianza , y juntarsele con su exercito. Formó Olures el suyo de los Henetos que habitaban en los montes Euganeos , gente fuerte y de rústica fiereza , que ansiosos de rico botin , acudieron á los estandartes de Olures. Todo esto tenia muy angustiado y solícito el animo de Antenor , no solo por el daño que podian acarrear á su reciente establecimiento , sino tambien por no poder precaver el peligro con el manejo y con proposiciones de paz. Quiso sin embargo tentar este medio , segun tenia de cos-

tumbre , enviando sus Embaxadores á Olures , para que le hiciesen presente la solemne concesion que le hizo el Rey Tola de aquel terreno para edificar la ciudad , y la perpetua alianza que con el mismo estableció ; que renovaria con él el juramento de paz , y que por parias le daria doblada porcion del licor que enviaba al Rey Tola por sola retribucion de gratitud.

No era esto lo que Olures y sus hijos querian , sino la posesion de la ciudad y la de Alpia ; por quien ardian á un mismo tiempo los corazones de los dos hermanos , sin saber uno de otro su pasion. Olures habiendo oido á los Embaxadores de Antenor , menospreció su proposicion , dandoles por respuesta , que no tendrian la paz que deseaban , sino despues de haber salido de Patavia , y de entregar la hermosa Alpia para su hijo Eclates , que la queria por muger. Antenor , recibida esta respuesta , convocó los principales Troyanos para que resolviesen lo que convenia hacer. Todos á una voz pidieron que se defendiese la ciudad , pues estaban dispuestos á derramar su sangre por ella y por sus dioses penates , á quienes habian consagrado aquel suspirado asiento que les concedió Tola.

Mientras entendian, pues, en su defensa los Troyanos, comparece de repente el exercito de los Henetos con toscos escudos de corcho y rústicas lanzas, capitaneados por el mismo Olures, que asentó sus reales cerca de la ciudad. Poco despues llegaron los Galos con su Rey Yora, mozo de linda presencia, y muy esforzado; y se distinguian los dos exércitos por sus enseñas y trages diferentes. Antenor, deseoso de evitar aquella guerra, esperó conseguirlo si podia enagenar el animo de Yora de su aliado Olures; é inmediatamente que asentó su campo el Rey Galo, resolvió enviarle á su hijo Laodoco para que tentáse hacer alianza con él. Yora lo recibió rodeado de sus principales capitanes, mandandole decir el encargo que trahia, y Laodoco le habló así:

El deseo de ahorrar la sangre y la matanza de los que ningun interes pueden tener en que Olures posea ó no la ciudad que injustamente pretende, movió á mi padre Antenor para que os rogáse querais decirle el motivo que teneis para hacer guerra á los Troyanos, y qué ofensa ó daño os hicieron. Porque si sola la peticion de alianza fue bastante para que la hicierais con Olures, sin amistad, sin parentesco y sin promesas

por su parte , exponiendoot á los riesgos de la guerra , creo , ó generoso Yora , que una peticion igual , con mas seguras promesas por parte de mi padre Antenor , podrá merecer tambien que se la concedais , pidiéndootla con fin mas justo , y con mas loable intencion. Si nos la concedeis , pues , retirandoot á vuestro Reyno , ó interponiendoot para que Olures haga con nosotros las paces que le pedimos , agradecido mi padre á tan singular favor os lo tendrá en el aprecio que debe.

Yora habiendo oido este razonamiento de Laodoco , respondió asi : Troyano , el hombre fuerte en nada debe contar los riesgos de la vida , que tarde ó presto debe perder. La muerte se hace solo ilustre y gloriosa en la batalla. El nombre de esforzado se marchita en la paz , como la violeta escondida entre la yerba del valle. Con las armas se compra la gloria ; con ellas solas se posee. Estos fueron los únicos motivos que tuve para unirme con Olures. El me convidó al campo de la nombradía , y corrí á su embite. La razon que tengo para no desampararlo , y para negarme á la proposicion de vuestro padre , es el haberle dado palabra de seguirlo. Mi promesa suple la amistad y el parentesco que con él no tengo. Le dí palabra de guerrear,

y guerreó. No queda ya lugar á la paz sino despues de la victoria. Las armas y el valor decidirán de la justicia de vuestro establecimiento. El esfuerzo coronó á los Reyes , y levantó las monarquias. Decid sin embargo á ese vuestro padre Antenor , que aprecio las ofertas que rehusó.

Desvanecidas enteramente las esperanzas de Antenor con la fiera respuesta de Yora, atendió á poner en el mejor estado de defensa la ciudad. Ante ella se vieron al siguiente dia los dos exércitos fuera de las trincheras , esperando la señal para acometer , y con muchas escalas para asaltar la muralla. Dada la señal arremetieron todos á una con grandes alaridos , sin que los contuviesen los dardos y piedras que les tiraban los Troyanos, llegando muchos de ellos á arrimar las escalas á la muralla ; mas viendo que estas eran cortas por no haber contado con el foso , desistieron de aquella tentativa despues de haber perecido muchos de ellos , mientras otros con no menos ardor aplicaban faginas encendidas con largos chuzos á las puertas de la ciudad para incendiarlas.

Antenor , recelando que no podria resistir á tan gran número de enemigos , si llegaban á quemar las puertas , y se introducian

en la ciudad , las mandó tapiar por dentro; y burló de este modo las esperanzas de Olures y de Yora , porque consumidas dos puertas del fuego , que no pudieron apagar los Troyanos , compareció con sorpresa el formado muro , que en vano pretendieron demoronar con estrago de los mismos Henetos; pues quedaban oprimidos de las piedras y armas que dexaban caer sobre ellos los Troyanos. La facilidad con que habian pegado fuego con la fagina á las dos puertas , sugirió á Yora amontonar del mismo modo cantidad de fagina junto al muro para escalarlo fácilmente.

Para poner en execucion esta ocurrencia, que enardeció sus esperanzas de conquistar la ciudad, manda á sus Galos desmontar los vecinos bosques , y acarrear toda la cortada leña , aconsejando á Olures á tomar tambien este expediente. Vieron entonces con gran sentimiento los Troyanos talar sin compasion los circumvecinos campos de la ciudad, sus plantios y sementeras , haciendo fagina de todas las plantas y arbustos que encontraban , para amontonarlos junto á la muralla , persistiendo dia y noche en esta obra, hasta que llegaron casi á igualar por varias partes la altura del muro , sin poderlo impe-

dir los Troyanos con las armas arrojadizas.

Luego que Antenor conoció su intento, mandó hacer muchos hacecillos embreados, para incendiar con ellos aquellos montes de troncos, ramas y arbustos, y hacer infructuoso aquel extraño asalto, luego que estuviesen para darlo los enemigos. El primero entre todos á comenzarle fue el intrépido Tomio, hijo menor de Olures, en la parte que le habia señalado su padre. Ansioso el mozo de ganar la hermosa Alpia á su hermano Eclates, comenzó á trepar con los suyos sobre aquella amontonada leña; mas como no estaba apretada, ni unida, se atascaba en ella la mayor intrepidez, caminando sobre las ramas y troncos con gran dificultad. Yora animado del exemplo de Tomio, y queriendo darlo á los suyos, iba á su frente caminando á gatas sobre aquel monte de fagina, como animoso tigre, llevando en sus dientes el desnudo acero, y siguiéndole los suyos del mismo modo, á pesar de los dardos y piedras que les tiraban los Troyanos.

Entonces Antenor mandó echar las haces encendidas sobre aquellos cúmulos de leña, que aunque verde, no por eso impedía que se cebasen en ella las haces embreadas, aunque levantaban mas humo que llama. Yora sin

amedrentarse por esto , llevado del ardor de la victoria , iba á meterse ya por el humo al tiempo que asestándole una saeta el Troyano Hylas , se la dexó clavada en la frente , cayendo muerto en el humo y llamas que de allí á poco se levantaron , pereciendo con él muchos de los suyos , empeñados en sacar el cadaver de aquella pira que él mismo hizo construir , aunque para muy diverso intento.

Recibieron su muerte los Troyanos con grandes gritos de júbilo que aterraron los ánimos de los que lloraban la pérdida fatal de su Rey. No desistieron por eso de su empeño los Henetos en las otras partes , hasta que repelidos del incendio y de los dardos de los Troyanos , se retiraron para ser mirones de la quema de toda aquella acarreada fagina, que juntaron en su tosca táctica para penetrar en la ciudad.

Grande fue el gozo de los Troyanos , no tanto por haber rechazado á los enemigos, quanto por ver al siguiente día que habia desaparecido el exercito de los Galos , quedando Olures sin tan fuertes aliados. Para suplir esta falta , que le fue muy sensible , envió á sus dos hijos Eclates y Tomio á diferentes provincias para que le traxesen quanta gente pudiesen allegar ; y quedó él entretanto con su

ejército para impedir las salidas á los Troyanos. No tardó á saber esto Antenor por las espías que tenia en el campo enemigo; y esperó por lo mismo, que si sorprendia á Olures, y lo hacia prisionero, podria acabar sin derramamiento de sangre aquella guerra.

Da, pues, este encargo á su hijo Laodoco, de cuyo esfuerzo y animosa intrepidez se podia prometer un feliz éxito. El alegre con esta deseada comision, lleva consigo los Troyanos mas esforzados para acometer aquella empresa. Facilitósele el viento y lluvia con que vinieron envueltas las tinieblas de la noche, de las que cubiertos los Troyanos, pudieron llegar en traje heneto á las trincheras de los enemigos, que molestados de la tempestad, habian desamparado sus puestos, y retirádose á las chozas que les servian de tiendas. El animoso Laodoco, habiendo advertido esto, y recelando, que si penetraba en el campo enemigo con todos sus Troyanos en traje heneto, los exponia á que se matasen ellos mismos entre sí con la confusion y obscuridad, resolvió entrar solo con otros dos fuertes Troyanos, luego que recibió el aviso de un fiel Heneto que introduxo con este fin en el campo, de que Olures estaba durmiendo en su choza sin guardias.

Dexó fuera de las trincheras á los demas Troyanos , con orden de que acudiesen á defenderlo , en caso que le oyesen dar voces. Acompañado , pues , de aquellos dos Troyanos , y guiado del Heneto , llegó felizmente á la choza de Olures , alumbrado de los relámpagos con que el cielo ardia. No descubriendo en efecto ninguna centinela , determina entrar solo , y apresurar el lance. La choza era harto capaz ; pero como hecha de prisa y sin arte , quedaban bastantes hendeduras y agujeros por donde penetraba el resplandor de los relámpagos , que le indicaron el lugar donde Olures plácidamente dormia , tendido sobre pieles , y confiado en sus guardias. Tuvo con esto Laodoco todo el tiempo que quiso para llevar al cabo su osada empresa; y llegando al lecho, para asegurar mas el golpe , tanteóle con la una mano el pecho , y aplicándole la punta de su estoque se la hincó en el corazon , dexando en un punto sin vida y alma al infeliz Olures , y sin que sintiese su separacion.

Hecho esto , vuelve á salir ufano de la muerte que ignoraban sus compañeros , hasta que él se la participó , y deshaciendo el mismo camino con ellos , llegó á donde los demas Troyanos lo esperaban solícitos por su vida.

Junto ya con ellos , hizo servir el júbilo que daba á todos su proeza para consternar á los enemigos , mandándoles que gritasen todos , quanto mas fuerte pudiesen , y remedasen con las espadas y escudos una reñida pelea. Los Henetos , que nada menos que esto esperaban en aquella noche tempestuosa , creyendo que los acometiesen los Troyanos , salen huyendo de sus infelices barracas , á manera de asustadas ávispas , atropellándose , y matándose entre sí , y acrecentando el miedo y el horror de la lluvia , viento y truenos su tumulto y confusion.

Viendo Laodoco el terrible alboroto que habia introducido en el campo enemigo , se retiró inmediatamente con todos los Troyanos á la ciudad , donde Antenor , que ignoraba todavia la muerte de Olures , estaba muy solícito y deseoso de saber la causa de aquel tumulto , enviando un mensajero á este fin. Mas luego que el mismo Laodoco le contó el hecho , lo abrazó , y alabó su esfuerzo , pues esperaba haber acabado aquella guerra con la muerte de Olures.

Crecieron al siguiente dia estas sus esperanzas , viendo sin gente el campo enemigo , de donde los hizo huir su consternacion y espanto , sin tener ningun xefe que los contu-

viere. Por lo mismo quiso Antenor solemnizar aquella victoria con sacrificios á la Paz , y con juegos que instituyó para adelante en memoria de aquel hecho.

Entre tanto los dos hijos de Olures, Eclates y Tomio , que se hallaban en diferentes provincias á donde los envió su padre para que hiciesen gente , luego que supieron su muerte , entraron en deseos de apropiarse el reyno cada uno para sí ; porque Eclates , como mayor , decia pertenecerle todo entero , no habiendo hecho su padre la division antes de morir ; y Tomio , como menor , decia tener derecho á la mitad del Reyno , y con este motivo esperaba hacer guerra á las pretensiones de su hermano Eclates , y vencerlo , reconociéndose mucho mas esforzado que él. Con esto prosiguieron entrámbos en allegar gentes , aconsejando á los dos su ambicion , que el mejor medio para salir con sus intentos era el de aliarse con los Troyanos , lo que les facilitaria al mismo tiempo la posesion de Alpia.

Luego , pues , que uno y otro formaron un competente ejército , se encaminaron por diferentes caminos á la ciudad de los Troyanos , donde Tomio llegó el primero. Avisado Antenor por las centinelas avanzadas , de

que se acercaban los enemigos ; los esperó puesto en defensa , ignorando las intenciones con que Tomio venia. Sosegóse á vista de los Henetos que se presentaron con ramos de sauce en las manos en señal de paz , y los recibió para saber lo que querian. Oleo el principal entre ellos , le habló asi :

Tomio, hijo de Olures , que os hizo guerra de mala gana , y por no desobedecer á su padre , ahora que muerto este , depende solo de su voluntad , me envia para pedir os alianza y paz , y para que al mismo tiempo lo ayudeis á entrar en la posesion de la paterna herencia , que su hermano Eclates le quiere disputar. Si venis bien en su peticion os dexará poseer pacíficamente el territorio que os cedió el Rey Tola ; y á fin de que sea mas firme y estrecha la alianza , os pide tambien á la hermosa Alpia por muger.

Aunque Antenor se alegró de esta inesperada embaxada , considerando sin embargo que Tomio le pedia la alianza para hacer guerra á su hermano , en vez de dar respuesta decisiva á los embaxadores , les dixo asi : Desde ahora puede Tomio contar con la paz y alianza que me pide ; y puede tambien estar asegurado que ninguno mirará con mayor empeño por sus derechos á la herencia pater-

na. Para esto le prometo interponer mis ruegos y oficios para con su hermano Eclates, pues ninguna cosa deseo mas que la paz. Acerca de Alpia debo advertirle, que siendo muger de mi hijo, no puedo concedérsela si primero no la repudia su marido; pero sin embargo me tomó tiempo para saber la voluntad de quien la posee; y que sabida, le responderé.

Recibió Tomio esta respuesta sin ofenderse por ella, y sin quedar tampoco agradecido á Antenor; pues aunque no le negaba lo pedido, tampoco se lo concedia. Dió Antenor esta respuesta indeterminada acerca de Alpia, porque la primera vez que Olures se la hizo pedir para su hijo Eclates, como causase admiracion á los Troyanos tan desatinada pretension, se esparció con este motivo entre ellos, que Ectimene, hija de Moptr, era muy parecida en facciones y estatura á Alpia; de modo que á primera vista se podia tomar una por otra; y ocurriendo esta especie á Antenor con la petition de Tomio, por la qual echaba de ver que los dos hermanos estaban prendados de Alpia, esperó que podria componer sus diferencias, haciendo pasar á Ectimene por Alpia, y haciéndolos estar al pacto y condicion de que la

poseería aquel á quien la supuesta Alpia escogiese por marido.

A este fin pretextó tomarse tiempo para saber la voluntad de Laodoco , y de hecho para persuadir á Ectimene á que hiciese el personage de Alpia. Proporcionó mucho mas esta escena la llegada de Eclates con su ejército , deseando impedir el manejo de su hermano Tomio que se le habia adelantado. Hallábanse los ejércitos de los dos hermanos delante de la ciudad misma , que habian poco antes combatido con tanto ardor , y que ahora querian hacérsela amiga á porfia , para poderse despedazar mas presto por el Reyno y por Alpia , que uno y otro pretendia. Tan mudables é inconsiderados son los deseos de los mortales.

Eclates , asentado apenas su campo , envió tambien sus embaxadores á Antenor , á quien dixerón en substancia , que siendo Eclates el mayor de los hijos de Olures , tenia derecho á la posesion de todo el reyno, por quanto su padre no habia hecho la reparticion. Lo que contradiciéndolo su hermano Tomio , le obligaba á recurrir á Antenor por la alianza que le pedia , para que favoreciese la justicia que estaba de su parte. Que á mas de esto le renovaba la peticion que

le hizo su padre Olures de Alpia; y que habiendo sido el primero en pedirla, era nueva razon para obtenerla antes que su hermano Tomio, quien se mostraba empeñado en querer y pretender lo que él queria y pretendia.

Respondió Antenor; que nada habia concedido á Tomio de lo que pretendia, y que nada podia tampoco conceder á Eclates, sin oir antes las razones que entrambos alegaban sobre la legitimidad de sus derechos. Que por lo tanto juzgaba que seria conveniente que se señalase sitio entre la ciudad y los dos exércitos, donde pudiesen tratar pacíficamente sobre sus pretensiones, en vez de decidirlas con las armas, y con peligro de perderlo todo con la vida. Que por lo que tocaba á Alpia, debia temer con razon, que si se la concedia al uno, lo llevase á mal el otro, y se lo adquiriese por enemigo. Que por lo tanto rogaba á Eclates quisiese aceptar la proposicion que le hizo á su hermano Tomio, de estar á lo que la misma Alpia determinase; y que aquel que ella eligiese por su marido ese lo fuese.

Eclates hubiera deseado una respuesta mas decisiva; pero sin embargo no supo culpar la proposicion de Antenor, cuya inde-

terminacion la atribuía á culpa de Tomio, y al ódio que le profesaba. Mas las esperanzas que fomentaba de que la hermosa Alpia lo preferiria á su hermano por ser el mayor, lo hicieron someter á la condicion que Antenor le proponia. Iguales lisonjas fomentaba Tomio de ser preferido á su hermano Eclates por aquella peregrina hermosura, no solo por la opinion en que estaba de su gentileza, sino tambien por la de su esfuerzo y valor, de que habia dado pruebas en el asalto de la Ciudad. Con esto vinieron bien entrambos en pasar por la determinacion de Alpia.

Luego que supo Antenor que convenian en esto los dos hermanos, hizo llamar á Ectimene, hija de Mopto, que era tan parecida á Alpia, y que de antemano estaba prevenida para este lance, y le dixo, que podia escoger de los dos hermanos al que mas le agradase; pero que antes que se efectuase el casamiento, descubriria el ingenioso artificio de que se habia valido para desengañar la pasion de los dos hermanos. Que si á pesar de esto persistia en quererla por esposa, aquel á quien ella hubiese preferido, nada le quedaba que temer.

Condescendiendo con esto Ectimene, la

vistieron y adornaron con el trage y preseas de Alpia , para presentarsela á los hermanos pretendientes , que esperaban el momento de ver comparecer el hermoso objeto que enardecíó sus corazones , ignorando entrambos el trueque de Ectimene con Alpia. Llegó finalmente la hora en que la supuesta Alpia , ataviada con las preseas de la verdadera , salió de la Ciudad acompañada de Antenor y de muchos principales Troyanos , para ir á ocupar el asiento elevado que se le habia erigido en el sitio destinado entre la Ciudad y los reales de sus pretendientes.

Estos , quando la vieron comparecer , se movieron cada uno por su parte , seguidos de sus principales capitanes para juntarse en el sitio convenido , ansiando ambos leer en los ojos de la hermosa Alpia , pues por tal la tenian , la sentencia que les habia de tocar. Hizolos jurar primero Antenor , y juró tambien él mismo , que por ningun caso se debiese apelar á las armas , pues á este fin habia hecho levantar ante aquel tribunal de amor el ara á Júpiter pacificador , sobre la qual pusieron todos tres sus manos , que era la ratificacion del juramento.

Sentaronse luego en los asientos destinados , rodeandolos los principales Henetos y

Troyanos ; é inmediatamente Eclates , ansioso de que la supuesta Alpia le conociese por el mayor de los hijos de Olures , propuso las razones que tenia para pretender el Reyno por entero. Preguntóle Antenor , ¿ si tenian leyes escritas , y si en ellas estaba determinada la reparticion del Reyno quando el padre no declaraba su voluntad ? Convinieron en que no tenian leyes escritas ; pero que los exemplos de los antepasados les servian de ley ; y en fuerza de ellos , decia Eclates , que le pertenecia toda la herencia. Tomio decia al contrario , que no era así , y alegaba el exemplo de Euras y de Dalte , hijos de Enopio , que se dividieron el Reyno de los Hemitos , como lo contestaban los monumentos y memorias que quedaban de ello.

Eclates convenia en aquella reparticion ; pero decia que fue legítima por quanto Enopio , padre de Euras y de Dalte , la hizo antes de morir , y que habia muchos ancianos vivos que lo oyeron á sus mayores. Echando de ver Antenor , que aquellas razones no tendrian término , pues los ancianos de un partido aseguraban lo que negaban los del partido contrario , de modo que las partes comenzaban á enardecer.

se , les rogó que quisiesen oírle. Viniendo bien en ello , les dixo : que no habiendo allí tribunal competente , ni teniendo cimiento seguro las razones que alegaban , se le ofrecia proponerles , que quisiesen remitirse á la suerte , tomando á esta por juez , no solo sobre la pretension del Reyno , sino tambien sobre la de Alpia. Que se pudiesen sus nombres en una urna , y que el primero que saliese , ese fuese Rey de los Henetos , y tuviese á Alpia por esposa.

Eclates no se opuso á la proposición de Antenor ; pero Tomio dixo inmediatamente , que de ningun modo vendria bien en ello , pues en caso de haber de depender de la suerte , queria que esta fuese la de las armas , en que tenia parte el valor , y no en la de un pedazo de pergamino. Que si su hermano queria decidir las pretensiones combatiendo de solo á solo , estaba pronto para ello ; pero que si no , volvía á su real para dar principio á la guerra. Eclates irritado de la arrogancia de Tomio , se levanta de su asiento , diciendole , que si pensaba escoger aquel partido porque la presuncion de su esfuerzo le daba esperanzas de la victoria , le haria ver cuánto se engañaba , y que estaba no menos pronto que

él para decidir las pretensiones con el acero.

Tomio, oído esto, sale enfurecido de aquel recinto, llamando á su hermano al desafío. Deciales Antenor, que aquel cruel extremo era el que menos correspondía á dos hermanos; que se soségasen, y que si no querían atenerse á la decision de la suerte, lo estuviesen á la de Alpia. Volvió á decir esto mismo á Eclates, para que no se empeñase en aquel cruel combate; mas él sin darle oído, se salió tambien arrebatadamente en pos de su hermano Tomio. Advirtiéndole éste que Eclates lo seguía, se paró á pocos pasos para recibirlo con el acero desenvaynado. Lo desenvayna tambien Eclates; mas antes de acometer, volviéndose á la supuesta Alpia, que palpitaba como los demas á vista de aquella funesta y bárbara escena, le rogó, quisiese inclinar hácia él su propicio genio, en quien esperaba salir victorioso.

Iba á hacerle una súplica semejante Tomio; pero se lo vedó Eclates. que lo embistió. Antenor para hacerlos desistir de aquel inhumano combate, comenzó á decirles gritando, que aquella que veían no era Alpia, sino otra Troyana que se le pa-

recia , y de la qual se valió para desengañar su pasión ; mas su rabia y furor , cebados ya en la sangre que le salía á Tomio de la leve herida que le dió su hermano Eclates en la mano , lejos de atender á lo que Antenor les decia , exâsperó mucho mas sus ánimos , especialmente el del herido Tomio , que para vengarse tiró una fiera estocada á Eclates , que hubiera sido mortal si no hubiese encontrado con la costilla. Eclates encendido en rabia mayor con aquel golpe , le tiró otra á Tomio , que éste desvió con el escudo.

Mas como peleaban sin arte á tiros ciegos , decidieron presto el combate , metiendo Tomio su estoque en el pecho de su hermano Eclates. Pero tampoco evitó Tomio la herida mortal que le hizo su hermano en el vientre , sacando entrambos sus aceros manchados barbaramente en la sangre fraterna , aunque sin aliento para renovar el combate. Eclates cayó el primero sin vida ; y tardó tambien poco en morir Tomio despues que sus capitanes lo llevaron á la tienda. No se excitó tumulto por sus muertes en los dos exércitos , horrorizados de aquel inhumano espectáculo.

Antenor , aunque sintió tal desafuero ,

quiso aprovecharse de aquella consternacion y circunstancia para establecer la paz entre los Henetos. A este fin convocó los principales capitanes de los dos exércitos, y valiéndose de la profecia del bisabuelo de Tola, sobre la llegada de los Troyanos, de la cesion que Tola le hizo, y de las muertes de los dos hermanos, les hizo un enérgico razonamiento, en que les manifestó, que su mayor bien consistia en la alianza con los Troyanos, y en la paz que por su parte les prometia.

Los Henetos, persuadidos de sus razones, determinaron elegirlo por su Rey, y lo hicieron despues que recogieron los votos de los dos exércitos. Celebróse con solemnes fiestas y juegos el dia de su coronacion, en la qual se cumplieron todos los vaticinios de los dioses. La primera de las demostraciones de gratitud que hizo Antenor á la Paz, despues de tener concluido su templo, fue colocar en su sagrario el prodigioso escudo que recibió de la misma; en cuya memoria instituyó aniversarios sacrificios. Atendió luego á dar leyes á los Henetos, y á promover entre ellos la industria y la labranza.

En medio de esto no sosegaba su áni-

mo, teniendo siempre presente la ciudad que dexaba comenzada sobre el mar; y pareciéndole que nada podia ya impedir su acrecentamiento, determinó emplearse de nuevo en él. Volviéron á resonar en las vecinas playas los golpes de las máquinas é ingenios, y las voces de los empleados en aquella ilustre fundacion, pareciéndole, que se rendian los dioses á sus grandiosos anhelos. Mas ¿por qué se opusieron á ellos los dioses? Chrisomis le dixo estar esta razon oculta en los arcanos de la divina sabiduría. Las naves que envió de nuevo á la Iliria, fueron destrozadas por una improvisa tempestad, y quemadas por los Griegos las que se refugiáron en los puertos de Diomedes, para vengarse del desafuero que hizo Laodoco á una de sus naves, que volvian de Atenas.

Este fue el mas terrible y manifesto indicio para Antenor de la oposicion del destino que Chrisomis le vaticinó. Mas como tenia varios edificios levantados sobre las islas Geminas, determinó emplear los materiales y brazos que le quedaban, para defenderla con diques de las avenidas de las mareas. Tampoco pudo tener el consuelo de ver acabados aquellos trabajos, en que lo sor-

prendió la muerte para entero cumplimiento de los vaticinios. Los Troyanos le erigieron en sepulcro el comenzado templo de Neptuno, donde fue sepultado.

Perdiéron todos en él un Rey el mas humano, benéfico y glorioso, no menos grande en sus mayores trabajos y desventuras, que en su mayor fortuna y grandeza. En él quedó á los Reyes el mayor modelo de gloria, no puesta en sangrientas batallas y conquistas de reynos, ni en aniquiladas naciones, horror de la humanidad, sino en la estimacion y culto de la Paz; la qual habia de erigir con el tiempo el sepulcro de Antenor en su asiento mas dichoso y duradero, quando acrecentada ya la veneta ciudad, y establecido su republicano señorío, prohibiría que penetráse en ella la guerra, y haría de la misma su templo mas glorioso y augusto.

F I N.